



DERECK :
Un Alma Dos Batallas

Claudia
A *Perez R.*



D e r e c k:
Un Alma, Dos Batallas

Claudia A. Pérez R.

D e r e c k: Un Alma, Dos Batallas

Copyright © Claudia Angélica Pérez Rivera

Primera Edición Septiembre 2017

Diseño de Portada

Saúl Torres Vázquez

Correcciones

Swedhen Estevez

Wendi Sofia Blas Mercado

*Este libro electrónico está licenciado exclusivamente para su uso personal. Este libro electrónico no se puede copiar, revender o entregar a terceros. En caso de desear compartir este libro con un tercero, por favor compre una copia adicional para cada receptor. Si está leyendo este libro y no lo compró, por favor vaya a Amazon y compre su propia copia. **Gracias por respetar el duro trabajo de este autor.***

Todos los derechos reservados.

Prohibida la edición total o parcial de esta obra en cualquier forma electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información sin permiso escrito del autor.

ISBN- 9781522047575

La historia de Dereck está dedicada a mis hermosas:

“Chicas del Paraíso”

Por pedirlo, esperarlo y desearlo.

Por abrazar y llenar de cariño a mis personajes, por escucharlos, vivir sus historias y brindarles un pedacito de su corazón.

.

“Play List”

♪♪ 19 días y 500 Noches ♪♪ Joaquín Sabina.

♪♪ Leve ♪♪ Cartel de Santa

♪♪ Vasos vacíos ♪♪ Los Fabulosos Cadillacs

♪♪ Stand By Me ♪♪ John Lennon

♪♪ Caballo blanco ♪♪ José Alfredo Jiménez

♪♪ No me sueltes ♪♪ Santiago Cruz

♪♪ Ella y tu, versión salsa ♪♪ Juan Manuel Lebron

♪♪ Que bonito ♪♪ Vicky Corbacho-Rosario Flores

♪♪ 4 babys ♪♪ Maluma

♪♪ Vuelve ♪♪ Ricky Martin

¡Gracias!

A ti, Mí Kchorro

Por ser, mi diseñador, fotógrafo, representante, crítico, amigo, compañero y mi amor, por echarme porras y consentirme mucho, por nunca exigir y siempre dar, por enseñarme y tenerme paciencia, por quererme y ayudarme en toda esta aventura literaria, por demostrar tu interés en mí y mis proyectos que se han convertido en nuestros, por darme el espacio y tiempo necesario para poder plasmar estas historias pero siempre permanecer cerca ¡Gracias! Porque sin ti, todo esto sería mucho, mucho, mucho, más complicado. ¡¡Eres el mejor kchorrito del mundo mundial!!

Mianiguis:

Porque Juntas hemos recorrido, disfrutado y muerto de la risa, en todos los lugares descritos en este libro... y los que faltan.

Swedhen...

Tú eres pieza fundamental en esta loca y apasionante aventura en la que me embarque sin darme cuenta. Sin pensarlo y a la primera me echaste no una, si no las 2 manos y los 2 ojos, sin esperar nada a cambio ¿Quién hace eso? Solo una persona de gran corazón, sin duda apasionada de la lectura, de mente loca y perversa jeje.

¡¡Mil Gracias Swe, por tus correcciones, ideas, opiniones, amistad,

cariño, sonrisas, compartir este mundo literario y NO rendirte Rocky, T.Q.M.!!

¡¡Llevamos 3 y vamos por más!!

Wen

Te encuentras en el camino a pocas personas con las que haces click al momento, tú eres una de esas, no sé si sea el desequilibrio mental o la pasión por las historias, pero sin duda eres una gran amiga.

¡Muchas gracias! Por ese tercer ojo, cientos de tardes de risas, las porras, el apoyo y la confianza.

Citas del Paraíso

Llevamos dos años juntas, me han acompañado a lo largo de 2 historias, plasmadas en 3 libros, ¡Gracias por esta linda amistad!

Gaby

Tú eres un amor con patas, ¡Gracias! Por tu apoyo en Argentina, un día tendré la oportunidad de conocerte en persona.

Yubi

Gracias por el cariño y ayudarme a que las chicas de Chile obtuvieran sus libros, seguro un día tendré la oportunidad de agradecerte con un fuerte abrazo.



Prólogo

Dereck Jáuregui

Mi vida no tiene mayores complicaciones, de hecho, podría ser causa de envidias para muchos. Atractivo, excelente posición económica, a cargo de un fructífero negocio familiar, un miembro lo suficientemente grande para ser inolvidable y con un excelente ritmo. **“Satisfacción Garantizada”**. Además, es de uso exclusivo para las damas, es importante aclarar ese punto, nunca falta el vivo que te quiere meter mano. Vamos, un soltero irresistible, con excelente sentido del humor, centrado y sin traumas o complejos existenciales.

Tuve una grandiosa infancia. Después de dos hermanas, soy el menor de la familia, el principito de mami y el orgulloso varón de papá. Aunque eso afectó un poco la relación con mis hermanas los primeros años; que mientras les fue posible me hicieron la vida de cuadritos, pero en cuanto entré a la adolescencia pasé mi tiempo haciéndoles ver el error que cometieron y descubriendo el maravilloso cuerpo femenino.

Mi padre es un dedicado arquitecto, con una mentalidad un tanto machista, serio, firme, de mano dura, pero justa. Su punto débil siempre ha sido mi madre. Es dueño de una reconocida constructora que ha tenido sus momentos de gloria y sus baches financieros como todo mundo, pero a pesar de ellos siempre hemos vivido llenos de comodidades. Ahora soy yo el que prácticamente se encarga de ella, aunque se resiste un poco y no deja de supervisar cada paso que doy. Mis hermanas, prefirieron o no tuvieron mejor opción que dedicarse a ser amas de casa, siguiendo el ejemplo de mi madre y a mí, no me dejaron muchas alternativas. Vivo en el monstruo atemorizante y majestuoso Distrito Federal, ahora llamada Ciudad de México, en donde

encuentras de todo; mil y un formas de como divertirte y disfrutar del sexo, uno de los grandes placeres de la vida, además de una gran diversidad cultural, gastronómica, arquitectónica.

Disfruto de la vida y aún más cuando es en compañía de mis 2 grandes amigos; el multimillonario Conde (Aunque odia que lo llamen así) Terry Grandchester y el millonario Carlo Lastiry. A pesar de no vivir en la misma ciudad, mantenemos una comunicación constante y tratamos de encontrar cualquier pretexto para reunirnos, generalmente en “El Paraíso”, el hotel de Terry que se encuentra situado en la Riviera Maya. Los 3 juntos somos dinamita pura, lo que no se le ocurre a uno, no se le pasa al otro.

Con 32 años, mi situación económica es respetable, no entro en el rango de multimillonario, pero es suficiente para cumplir mis caprichos, me mantengo en forma, estoy sano, ¿Qué más se puede pedir?

¡A la mierda...! Estoy muy lejos de tener una vida perfecta. Mi problema, no es por falta de amor, es el exceso del mismo. Y es que una mujer, ese ser magnífico que con una palabra, incluso con una sola mirada puede hacerte sentir el hombre más afortunado del mundo o bien, el más miserable. Con la belleza y sentimientos que logran provocar, han ocasionado guerras en múltiples ocasiones a través de la historia, pero yo no estoy librando una guerra, ¡¡No!! Tendría mucha suerte si así fuera, **¡Estoy librando 2!**, y esto comenzó desde hace varios años...



Pasado: “Mi Primer Amor”

DERECK

A diós... preparatoria. Bienvenido a la universidad, pero no estamos hablando de cualquier universidad, ¡No!, esto es “Harvard”. Mi madre, con sus ínfulas de millonaria se empeñó en que estudiara aquí, ¿Qué le iba a presumir a sus amigas si no? Y mi padre que siempre se ha esforzado por complacerla, a pesar de los problemas financieros, accedió. En verdad se me hace absurdo gastar la enorme cantidad que cuesta esta universidad, pero “Donde manda capitán... A mi padre solo le queda decir: Sí, mi amor.”

Y no es que me disguste la idea de estar a cientos de kilómetros de mis padres, en otro país y compartiendo habitación con Carlo, un buen amigo. Mi madre que es amiga de la suya, la convenció para que lo mandara a estudiar aquí también. El problema es, que aunque vivimos cómodamente, estamos lejos de ser millonarios y yo aún más lejos de ser uno de esos chicos con las narices metidas entre los libros para obtener una beca. Y no es que sea mal estudiante, pero pretendo divertirme y disfrutar la universidad dentro de mis posibilidades, las cuales son menores a las de Carlo. Él podría salir todos los días si quisiera, a mí, mi mesada me alcanza para hacerlo una vez por semana, si es que no me excedí con los gastos de primera necesidad. Afortunadamente él no se fija mucho en eso y desde que llegamos hemos acudido a fiestas y bares todos los fines de semana, y cuando a mí me falta capital... Me abstengo de beber o bien él corre con los gastos, aunque trato de evitarlo.

En cuestión de estudios hasta el momento no me va mal, los profesores son exigentes y sin lugar a dudas yo tengo que terminar esta licenciatura. En cambio, a Carlo eso no parece preocuparle demasiado, si yo le llego a salir a

mi papá con una materia reprobada, con el dineral que está invirtiendo en mi educación, voy a terminar de albañil en su constructora.

Estos dos primeros meses en Harvard han resultado divertidos, hemos conocido chicas muy liberales de diferentes países, las americanas y europeas sí que saben divertirse.

Los chicos, mmmm, por un lado, un montón de nerds estresados por retener la mayor información en sus cerebros y por otro, los estúpidos Juniors que se creen predecesores de los dioses y te ven por encima del hombro y es que aquí encuentras a los hijos de los más poderosos políticos y multimillonarios empresarios.

Íbamos llegando a clases de cálculo cuando...

Jay: Este es mi lugar.

Desconocido: No le veo tu nombre por ningún lado.

Jay: Obviamente no lo tiene, pero he usado este lugar los últimos dos meses que es lo que lleva el curso. ¡Aquí en América acostumbramos a respetar!

Desconocido: En Inglaterra acostumbramos a no discutir idioteces ¿Cuántos años tienes?, ¿5? No me hagas perder mi tiempo.

Jay es hijo de un de poderoso político amigo de la casa blanca y por lo tanto creía que el mundo no lo merecía. No tengo idea de quién es el nuevo que lo mandó al diablo, pero por el acento es inglés y por el sarcasmo ya me cae bien.

El profesor le indica al nuevo que debía ponerse al corriente con las notas, no vi que le prestara mucha atención, pero una linda chica que estaba a su lado se ofreció a ayudarlo con eso. Al salir del salón tuve una aparición, una chica alta, de cabello rubio, delgada, con hermosos ojos azul cielo, de mejillas sonrojadas, finas facciones y angelical mirada, cubría su pecho con un par de libros y colgando de su hombro una pequeña mochila en colores pastel. No tengo idea de si los ángeles existen, pero si son reales, deben parecerse a ella. Observaba con avidez hacia el salón y el pasillo, cómo buscando algo o a alguien. Nunca he sido cohibido y últimamente he tenido mucha suerte con las chicas, así que me animo a acercarme.

Dereck: Hola, ¿Buscas un salón? No te había visto por aquí.

Desconocida: Qué amable, no, estoy buscando a alguien, se suponía que andaba por aquí.

Dereck: ¿Cómo se llama?, talvez lo conozca.

Desconocida: No creo es...

Apareció el nuevo del grupo saludándola, ella lo abrazó entusiasmada, él le

quitó la mochila del hombro y se la colgó. Ignorándome por completo le pasó el brazo por la cintura y comenzaron a caminar.

¡Genial! El primer ángel que me topo y tiene novio.

Carlo: Se te va meter una mosca ¿Quieres que te ayude a recoger la mandíbula del piso?

Dereck: Idiota, ¿La viste? ¡Es preciosa!

Carlo: Sí, está muy linda, pero no es mi tipo. Las Inglesas son demasiado correctitas para mí.

Dereck: Tiene un acento exquisito.

Carlo: Ni siquiera la escuchaste hablar, solo la observaste como idiota. El nuevo que te la robó también es inglés, deben ser novios.

Dereck: ¿La habías visto antes?

Carlo: No, y ya despierta que no llegamos a la siguiente clase.

Esa fue la primera vez que la vi, jamás olvidaría tan perfecta imagen. Con un delicado vestido verde oliva, mallones, flats, el cabello dorado suelto emitiendo un dulce aroma y una sonrisa tímida y perfecta. Ojalá pueda volver a verla...

Carlo: Ya quita esa cara de estúpido que si no entiendes la clase, ¿Cómo vamos hacer la tarea?

Le metí un zape.

Dereck: De vez en cuando deberías tratar de poner atención.

Pasaron varias semanas y no volví a ver a la chica Inglesa. Estuve tentado a seguir al nuevo, para ver si de casualidad se encontraba con ella, pero era demasiado estúpido así que me resistí a hacerlo. Un viernes en la tarde en que Carlo y yo quedamos en una cita doble con un par de chicas muy desinhibidas, nos fuimos a un bar cerca del campus, estábamos bebiendo y pasándola bien con la compañía femenina, cuando Jay y 4 idiotas más de los que acostumbraban a lamerle las pelotas aparecieron. Pidieron de beber, se sentaron a un lado de nosotros y después de un rato en que ya llevaban varios tragos encima, le dijeron en voz alta al mesero que se asegurara que tuviéramos con que pagar, ¡Idiota! El mesero asintió apenado y todo el grupo comenzó a reír. Carlo quiso levantarse a romperle la cara al imbécil, pero lo sujeté y le hice un gesto negativo. No tardaron en llegar más comentarios estúpidos, como que olía a frijoles, que Harvard debería reservarse el derecho de admisión, que ciertas razas habían nacido sólo para ser sirvientes y un montón de idioteces más. Las chicas naturalmente se incomodaron y

pidieron que nos retiráramos para evitar problemas, lo cual al ver que nos superaban por 3 en número, era lo más lógico.

Pero ya había visto esa mirada en Carlo antes, estaba tan encabronado como yo, solo que yo tenía un poco más de instinto de supervivencia que él.

La gota que derramó el vaso fue “Estos mexicanitos”, esa pequeña frase dicha con tanto desprecio fue suficiente para que Carlo se pusiera de pie, giró de un hombro al último idiota que había abierto la boca y lo sentó de un puñetazo directo al rostro. -¡¡¡PELEA!!! -. Gritaron en el bar. Me levanté inmediatamente y con una patada derribé al tipo que iba a golpear por la espalda a Carlo, pero uno de los amigos me golpeó por un costado, Carlo se trezó con 2, los que habían caído se levantaron y comenzar a propinarnos tremenda paliza, no quedaba mucho por hacer, la única opción era adoptar posición fetal y esperar no salir con alguna costilla rota.

Carlo y yo pegamos nuestras espaldas en el suelo. Solo escuchaba el retumbar del choque de los zapatos por todo mi cuerpo, mientras me cubría el rostro y ahogaba en la garganta los quejidos de dolor que los impactos me provocaban, esperando que la seguridad del lugar, no tardara en quitarnos a estos imbéciles de encima.

Los golpes se detuvieron repentinamente y cuando separé las manos de mi rostro alcancé a ver un empuje golpeando la quijada de Jay. De pronto una mano me tomó del brazo jalándome para ponerme en pie y fue hasta entonces cuando vi que era el Inglés que iba a mi clase quien nos había librado de este montón de imbéciles, que ya estaban en el suelo sujetándose alguna parte del cuerpo donde él los había golpeado. Ayudé a Carlo a incorporarse.

– ¿Están bien? -. Preguntó el Inglés, asentí, pero unos segundos después aparecieron detrás de nuestro nuevo amigo un par de gorilas con traje.

Dereck: ¡Ya valió madre!

Carlo: Tú te haces cargo *Jackie Chan*.

Uno de los gorilas sujetó al Inglés por el hombro, este rápidamente se giró y le hizo una especie de llave en la mano, doblándola haciéndolo que colocara una rodilla al suelo. Levantó la otra mano para que el otro gorila se detuviera e increíblemente lo hizo.

Inglés: No es necesario seguir con esto.

Se acercó otro sujeto de traje, al parecer el encargado del lugar. El Inglés soltó al gorila, metió la mano dentro del saco para sacar su billetera de la cual extrajo varios billetes verdes y se los extendió.

Inglés: Espero que esto compense los daños causados y evite que estos

sujetos problemáticos vuelvan a pisar este lugar.

El encargado al ver la cantidad de dinero levantó ambas cejas, no sé qué cantidad era, pero debió ser una suma respetable.

Encargado: Por supuesto que se les negará el acceso Sr.

Una chica curvilínea y muy atractiva, claramente mayor que nosotros, se acercó, lo abrazó por un costado, le dijo algo al oído y se fueron tranquilamente a uno de los VIP del lugar, mientras, los gorilas sacaban a Jay y sus lamebotas del lugar. Nuestras chicas ya habían desaparecido para entonces.

Carlo: Creo que mejor nos vamos.

Quería quedarme a observar si la angelical rubia de ojos celestes aparecía, ya que si el Inglés estaba con otra chica, significaba que no era su novia, o tal vez la estaba engañando. Pero el ojo que comenzaba a inflamársele a Carlo y mi labio roto, junto con otras punzadas de dolor, me convencieron de emprender la retirada. Quisimos darle las gracias al Inglés antes de irnos, pero estaba demasiado entretenido con su chica como para interrumpirlo.

Carlo: ¡Me duele todo!

Dereck: No seas llorón, eso debiste haber pensado antes de lanzarte a lo idiota contra 5 sujetos ¿Qué carajos estabas pensando?

Carlo: ¿Y qué querías que hiciera? Esos imbéciles se merecían que les partieran la cara.

Dereck: Sí, y no fuimos ni tú ni yo quien se las partió.

Carlo: ¿Qué pedo con el *Jackie Chan* Inglés? Si tú practicas Taekwondo ¿Por qué no hiciste lo mismo?

Dereck: Por lo mismo que tú practicas box y no eres *Mike Tyson*. Además, eso no era Taekwondo, era un arte marcial, pero no sé cuál... ¿Te diste cuenta?

Carlo: Claro que me di cuenta, que manera de romperle la madre a 5 sujetos.

Dereck: ¡No!, de eso no, de la chava.

Carlo: ¡Aaah!, sí, estaba muy buena la vieja que lo acompañaba.

Dereck: No era la chica Inglesa que lo fue a buscar aquella vez al salón.

Carlo: No, definitivamente no era Inglesa, más bien era latina, ¿No?

Carlo siguió hablando de lo buena que estaba la chica, todo lo que le dolía, el tiempo que duraría el ojo en desinflamarse y las ganas con las que nos quedamos de romperle la cara a esos imbéciles. Recorría con la lengua mi labio roto, que por supuesto, ya se encontraba inflamado y seguía recordando la dulce sonrisa de la chica Inglesa.

Cuando entramos al aula de la siguiente clase que era cálculo, el Inglés ya estaba en su asiento, con un libro de economía entre las manos y un traje de 3 piezas, solo le faltaba el relojito colgando del bolsillo, para completar el atuendo del inglés en las películas. Jay se encontraba a su lado, no sé qué demonios le dijo, pero el Inglés tenía una ceja levantada y sin quitar la vista de su libro, le respondió levantando dedo por dedo:

–Uno, por seguridad tuya y de tu nuevo guardaespaldas, ¡NO me provoques!
Dos, por la seguridad de la carrera política del senador Sherman, ¡NO me provoques!, y 3, dile a tu padre que “*Terry Grandchester*”, fue el que te dio a ti y a tus “Wanna-bes” una lección de buenos modales -. Jay lo observó con el rostro enrojecido y los puños apretados del coraje. Lo que definitivamente nos causaba gracia, además del enorme moretón que tenía en la mandíbula muy parecido al ojo de Carlo.

Pasamos a nuestros lugares mientras me preguntaba ¿Quién carajos era Terry Grandchester?, para hablar con tantos huevos sobre la carrera política del senador Sherman.

Finalmente, cuando terminó la clase, Carlo y yo nos acercamos a él a mitad del pasillo. Ya había pensado las palabras que le diría para agradecerle el que nos quitara de encima a esos idiotas, pero me quedé en blanco cuando vi de nuevo esa hermosa sonrisa.

- ¿Terry qué fue lo que les hiciste? -. Preguntó ella mientras me observaba el labio roto.

Terry: ¿Por qué asumes que yo les hice algo?

Inglesa: Porque están golpeados y te conozco.

Terry: No soy el único que golpea idiotas por aquí, me tienes en un muy mal concepto Sofi.

¡Nos había llamado idiotas!, pero escuchar su nombre, fue más importante que eso.

Carlo: ¡Oh, no!, él no nos golpeó, de hecho, queríamos agradecerte por echarnos la mano la otra noche.

Sofi: ¿Qué fue lo que pasó?

Terry: Nada y no hay nada que agradecer.

La tomó del brazo y comenzó a caminar, pero lo detuve.

Dereck: Claro que sí, nos libraste de esos idiotas, acéptanos una invitación a salir en agradecimiento.

Terry: No es necesario (Aseguró secamente).

Sofi: Terry, por favor, no seas grosero.

Dereck: Una salida al mejor antro de la ciudad, por supuesto tú también estás invitada.

Sofi: Anda Terry, no he salido mucho desde que llegué y no conocemos a nadie por aquí.

Terry: Yo ya he conocido a varias... Personas, pero si tú insistes ¿El viernes les parece bien?

Carlo me observó con cara de interrogación, pero me siguió la corriente, acordamos vernos el viernes por la noche en un antro del que todo mundo hablaba y aún no conocíamos.

Carlo: Dices que fue estúpido lanzarme contra 5 tipos, ¿Cómo le llamas a lanzarte tras la chica del sujeto que derribó a los 5 tipos? ¿Suicidio?

Dereck: Él sale con otra, quizás no sean novios o no se lleven tan bien.

Carlo: Si Terry se da cuenta, te va a madrear y a mí de paso.

Dereck: Solo es una salida, igual y la chica no me cae bien y se me quita la curiosidad.

Pasé la semana esperando el Viernes y cuando al fin llegó, mi labio ya estaba mucho mejor, claro, que los moretones por las patadas aún seguían y el ojo de Carlo había pasado de morado a un color verdoso nada agradable, pero aún con eso, había salido a comer o a comerse a una chica que no sé de dónde sacó, así que me tocaba andar solo por ahí, a Terry tampoco lo vi y me disponía a ir a comprarme una asquerosa sopa instantánea para comer en la habitación, a decir verdad lo había hecho durante toda la semana para ahorrarme ese dinero y poderlo gastar esta noche en el bar.

Saliendo del campus observé a Sofi hablando con un chico y me acerqué a saludarla.

Sofi: No, gracias Rick.

Rick: ¿Cuándo me vas aceptar una invitación?, solo vamos a platicar, prometo no morderte.

Sofi: Por favor, ya no insistas.

Dereck: ¿Algún problema Sofi?

Pregunté observando directamente al idiota que la estaba molestando.

Sofi: Hola, ¡No!, ningún problema. Con permiso Rick.

Me hizo caminar junto con ella ya que me había sujetado del brazo, una vez que nos habíamos alejado del sujeto, me soltó apenada.

Sofi: Disculpa.

Dereck: No tienes de que disculparte, seguramente tu novio no sabe que ese

idiota te está molestando, de ser así seguramente...

Sofi: ¿Mi novio?... ¡Ah!, te refieres a Terry, no, por el bien de Rick mejor que no se entere, él puede ser...

Dereck: ¡*Jackie Chan!*

Sonrió dulcemente y tuve que reprimir las ganas de tomarla por las mejillas y besarla.

Dereck: ¿Y bien señorita? ¿A dónde se dirige?

Sofi: Voy a casa de Terry, no vino a clases, le he mandado mensajes, pero no contesta y me tiene preocupada.

Dereck: ¿A su casa? ¿No vive aquí en el campus como todos los de nuevo ingreso?

Sofi: No, se negó a vivir rotundamente y de alguna forma se las arregló.

Dereck: Bien, entonces déjame acompañarte, no quiero que Rick vuelva a aparecer.

Le quité la mochila del hombro y tomamos un taxi. Al llegar frente a una enorme residencia, quedaba más que claro que el tipo bajaba el dinero de los árboles. Tocó el timbre, pero nadie abrió.

Dereck: Tal vez no se encuentre.

Sofi: Está su auto, solo espero que esté bien.

Claro que estaba su auto, era imposible no ver un *Charger 2003 negro* en la entrada. Lucía realmente preocupada, sacó unas llaves de la mochila y abrió la puerta, -Terry -. Alzo la voz, pero nadie respondió. -Terry -. Repitió.

Y apareció *Jackie Chan* con traje de artes marciales, pero sin la casaca, vi claramente como las pupilas de Sofi se dilataron al ver el abdomen marcado de Terry, ¡Estúpido Inglés! Yo lo tenía igual... Ok, no igual, pero no estaba muy lejos de tenerlo así. Desde que llegué a vivir aquí, mi alimentación no ha sido la mejor y he dejado de hacer ejercicio, tal vez era hora de ponerme las pilas en eso. Traía una toalla en la mano, venía secándose el sudor.

Terry: ¡Sofi!

Al verme se le borró la sonrisa del rostro y regreso la del estirado inglés, tomó la mano de Sofi y se inclinó para besarla, ¿En qué siglo creía que estábamos? Lo peor es que ella sonrió de oreja a oreja.

El angelito bueno que siempre aparece sobre mi hombro derecho me dijo: “*Esas galanterías les gustan a las mujeres*”. En cambio, el diablito valemadrasta que acostumbra a pararse sobre mi hombro izquierdo, aseguró: “*Esas ridiculeces siempre funcionan para hacerlas caer rendidas y con las piernas abiertas en la cama... el sofá, las escaleras, el auto, la pared o*

cualquier lugar donde se pueda coger”.

Sofi: Lamento llegar así, pero me tenías preocupada, no fuiste a la universidad y no contestabas mis mensajes.

Terry: No he visto el celular en todo el día y ya sabes que esta es tu casa puedes venir cuando gustes, pero no hay nada de qué preocuparse, estaba entrenando.

Finalmente se giró para saludarme.

Terry: Buenas tardes (Estrecho mi mano con firmeza).

Dereck: Hola Terry.

Sofi: ¿Porque nadie nos abrió la puerta?, ¿Y la servidumbre?

Terry: La despedí.

Sofi: Terry, es la tercera que despides.

Terry: Lo cual quiere decir que la servidumbre en este país es pésima, ¿Les ofrezco algo de beber?

Sofi: Eres demasiado exigente.

Negué con la cabeza y comencé a sentirme incómodo, ¿Qué carajos hacía yo en casa de Terry?

Dereck: Bueno, yo los dejo, nos vemos por la noche.

Sofi: Muchas gracias por acompañarme Dereck.

¡Qué bien se escuchaba mi nombre en su dulce voz! Me despedí de ambos y comencé a caminar con las manos dentro de los bolsillos, acababa de quedar claro que debía regresar a hacer ejercicio y esta larga caminata serviría, además prefería ahorrarme el dinero del taxi. En momentos como este me preguntaba, ¿Por qué demonios dejé mi país? Pudiendo estar en casa, sin escuchar esos estúpidos comentarios discriminatorios, con mi auto en la puerta, comiendo delicioso en casa y saliendo a donde quisiera... Si es que mi mamá no se ponía muy loca. Aquí tengo toda la libertad del mundo, pero no tengo dinero. El cambio de moneda lo complica ya que el dólar es mucho más costoso que el peso mexicano, y allá tengo el dinero y las comodidades suficientes, pero no tengo libertad. “Bien dicen que no se puede tener todo en la vida”. Quizá Terry sí, es millonario, tiene un Charger en la puerta de su residencia, vive solo, su novia es la chica con la sonrisa más dulce que he visto y además sale con una mujer curvilínea que seguramente tiene mucho que enseñar. ¡Vaya que hay tipos con suerte!, pero... Seguramente ella no sabe que la engañan, así que tal vez y solo tal vez, tenga una oportunidad de que me pele, “*El positivo me dicen*”.

Llegó la hora de irnos al bar, no quería llegar tarde y Carlo parecía

quinceañera arreglándose, - ¿Qué tanto te haces?, ¡Vámonos ya! -. Puso los ojos en blanco y finalmente salió de la habitación.

Carlo: Solo te voy a pedir un favor, no seas demasiado obvio con la chica, que mi ojo aún no se recupera del fin de semana pasado y el *Jackie Chan* Inglés, si nos rompe de perdido un brazo.

Dereck: ¿Ahora le tienes miedo al Inglés?

Carlo: ¡Viste como derribó a esos tipos! Sería estúpido provocarlo.

Dereck: De hecho, estaba cubriéndome el rostro en el piso mientras él los derribaba, así que no pude ver mucho.

Ambos soltamos una carcajada al recordar la paliza que nos metieron, e instintivamente me toqué el costado donde aún tenía marcada la punta de un zapato.

Bajábamos del taxi cuando Terry iba dejando el auto con el valet parking, algo le decía al sujeto, pero no alcanzamos a escucharlo cuando Sofi se acercó para saludarnos.

Carlo: ¿Pasa algo con el Valet?

Sofi: Nada, Terry es un exagerado con su auto.

Si yo tuviera uno de esos, también lo sería. Terry nos alcanzó y tras un saludo cortés, pero frío, Carlo y yo nos dirigíamos a la fila que había para entrar al lugar, en cambio Terry se fue directo hacia el gorila de la puerta. ¿De dónde sacaban a todos esos tipos? ¿De la NFL? Cruzó con él algunas palabras y el sujeto nos cedió el paso. Por supuesto, que algunos chicos de la fila se quejaron, pero optamos por hacer oídos sordos. Una atractiva chica nos recibió y nos dirigió al VIP, ¡Genial! Esta peda nos iba a salir en un ojo de la cara. Terry pidió una botella de coñac, Carlo que no se iba a quedar atrás pidió una botella de Whisky, y Sofi una margarita. Lo que me había ahorrado en la semana no me iba a alcanzar ni para la propina y si pasaba la tarjeta de crédito que mi papá me había dado para emergencias y veía que el pago era en un bar, me iba a colgar de las pelotas, esa imagen me hizo tragar saliva. En fin, demasiado tarde para arrepentirse. Unimos nuestras copas una vez que ya todos contábamos con nuestras respectivas bebidas y brindamos.

Por supuesto, me di a la tarea de conocer a Sofi. Ella estudiaba economía y menciono conocer a Terry desde niños. Por otra parte, Carlo trataba de conversar con el Inglés, pero Terry no era muy platicador que digamos, en cambio, observaba la pista con mucho entusiasmo, específicamente el trasero de una chica sin ningún disimulo frente a Sofi, que por supuesto lo noto.

Carlo: ¿Y cuál es el arte marcial que practicas?

Terry: Kung-Fu.

Carlo: Yo practico box, aunque desde que llegué a vivir a Harvard lo he dejado.

Terry: Una decisión extremadamente estúpida, si gustas de armar peleas en bares.

Carlo se tensó y Sofi inmediatamente relajó el ambiente preguntando acerca de México. Le comenté que Carlo es de Guadalajara, Jalisco y yo del Distrito Federal.

Sofi: No conozco México, espero tener la oportunidad de ir.

Dereck: Cuando quieras, yo encantado de mostrarte mi ciudad.

Después de un rato, Terry se levantó, se abotonó el saco y fue directamente a sacar a bailar a la chica que había estado observando, Sofi intentó disimular su incomodidad y Carlo siguió con la conversación para sacarla de ese estado. Más tarde, Terry regresó mucho más relajado y conversador. Bebimos, bailamos, nos reímos por la paliza que nos dieron y del imbécil de Jay. De pronto, en 10 minutos el antro iba a cerrar y llegó la cuenta. Yo los había invitado, así que la tomé, al ver la cantidad, mis ojos se salieron de sus órbitas, exactamente igual que en las caricaturas. ¡Mierda! ¿Rompimos algo? ¿O simplemente nos vieron cara de multimillonarios? Mi papá sin lugar a dudas me iba a colgar de las pelotas. Saqué la tarjeta de crédito, la designada para las “Emergencias” y firmé el voucher sintiendo una gota de sudor recorriendo mi sien, ya podía escuchar los gritos de mi papá cuando viera el estado de cuenta.

Al salir del antro y el aire me golpeó el rostro sentí los whiskys que me había tomado hacer efecto.

Sofi: Siento que la noche pasó volando.

Terry: Si tu padre supiera en dónde estás, seguro me hunde en la bolsa de valores.

Carlo: Debe haber algún otro lugar que esté abierto.

Terry: He de admitir que no esperaba pasarla tan bien, ¿Así que por qué no le seguimos en la casa?

Sofi lo abrazó por el cuello y Terry le sonrió besando su frente. Su auto llegó y nos dirigimos a su casa, directo al bar, para seguir bebiendo. La conversación entre copas fluyó muy amena. Más tarde, Terry nos sorprendió con música salsa y tomando la mano de Sofi con una ridícula reverencia la sacó a bailar.

Sofi: Te he dicho que esto no se me da mucho.

Terry: Tu solo deja que te guíe.

Mientras observaba a una Sofi y de repente a 2 Sofis por los efectos del alcohol, era evidente como se le iluminaban las pupilas al verlo.

Terry: Has mejorado mucho desde la última vez que bailamos.

Dereck: Yo bailo menos que él, así que conmigo no tendrás problemas.

La tomé de la mano antes de que se sentara y comencé a bailar con ella, era imposible dejar de verla, sus mejillas sonrojadas y su cabello dorado que desprendía un dulce aroma a canela en cada giro, era aún más embriagador que el propio whisky que bebía.

Carlo: ¿Entonces en verdad vives solo? (Terry asintió en respuesta) ¿Cómo carajos le hiciste con la escuela?, se supone que todos los de nuevo ingreso debemos vivir en el campus.

Terry: Digamos que tengo mis contactos.

Carlo: Tu padre debe ser muy influyente.

Terry se puso de pie, claramente molesto y Sofi le colocó una mano en el brazo haciéndole un gesto negativo.

Terry: Yo... No necesito sus influencias.

Carlo: Cuando sea grande, quiero ser como tú.

El comentario de Carlo volvió a relajar el ambiente y seguimos conversando acerca de nuestras ciudades de origen, de algunas estúpidas normas de la universidad y cómo demonios habíamos terminado aquí. Al parecer a Sofi, su padre tampoco le había dado muchas opciones. Y nuevamente el tiempo pasó volando, eran las 8 de la mañana y a Sofi se le cerraban los ojos.

Dereck: Creo que es hora de que esta princesa se vaya a dormir.

Di un toquecito a su nariz.

Sofi: Sí, no recuerdo haberme desvelado tanto y pasarla tan bien.

Carlo: Y yo creo que he bebido suficiente por ayer y hoy.

Subimos a la segunda planta y Terry nos mostró nuestras habitaciones, tardé más en quitarme los zapatos que en caer dormido.

La tarde siguiente al despertarme sentía punzadas en las sienes y todo se movía en cámara lenta, me di una ducha para “Desapendarme”.

Diablito: Como si las duchas hicieran milagros.

Al bajar, encontré a Sofi bebía un jugo de naranja sentada en la barra de la cocina y al verme sirvió uno para mí.

Dereck: ¿Los demás siguen dormidos?

Sofi: No, Terry ya está entrenando, pero Carlo sigue dormido o al menos no

lo he escuchado.

Dereck: ¿Quieres explicarme como puede estar entrenando después de todo el alcohol que nos bebimos anoche?

Sofi: Es su pasión, no puede evitarlo, además, su cuerpo lo necesita.

En ese momento Terry entró a la cocina y Sofi inmediatamente le sirvió un vaso con jugo que él bebió de un solo trago.

Terry: ¡Eres la mejor! (Le guiñó un ojo) ¿Qué tal la resaca?

Dereck: Creo que sobreviviré, ¿Tienes una manda o algo así?

Terry: No te entiendo (Respondió confundido).

Dereck: Humor mexicano, ya te acostumbrarás. Me refiero a que ¿Por qué estas entrenando?, ¿Le hiciste alguna promesa a algún santo o algo así?, yo con trabajos me pude levantar.

Terry: No puedo darme el lujo de no hacerlo, tengo que entrenar todos los días si quiero mantener mi nivel de competitividad, tú deberías hacer lo mismo, al menos para saber defenderte en los bares (Claramente sarcástico).

Dereck: Eso es bullying, pero sí, ya lo había pensado, Carlo y yo debemos volver a entrenar. Bueno, iré a despertarlo para irnos.

Ambos aseguraron que no era necesario, Sofi ya había pedido de comer para los cuatro y ya que mi capital se había vuelto a menos varios ceros, me quedé un rato más. Comí con ellos y Carlo seguía sin despertar, así que fui a buscarlo, seguía plácidamente roncando, tuve que zangolotearlo para que despertara. Regresamos a nuestro dormitorio, aunque estuvimos a nada de volver a comenzar la fiesta.

Carlo: ¿Y bien?

Dereck: ¿Y bien qué?

Carlo: Ya te desilusionaste de la Inglesa.

¿Cómo te desilusionas de una dulzura como esa? Es hermosa, delicada, con sentido del humor...

Diablito: Te van a partir tu madre.

Angelito: Es una chica linda, pero no te ilusiones demasiado.

Carlo: Ok, no me contestes, tu cara de idiota lo dice todo, ahora duerme y deja de soñar con ella.

Le aventé una almohada a la cara y se giró para seguir durmiendo. Si algo hacía bien Carlo además de hacer reír a las chicas, era dormir.



DERECK

La siguiente vez que nos encontramos a Terry en el salón de clase, la conversación fluyó naturalmente, la impresión pesada que nos había dado en un principio desapareció, no hablaba mucho de cuestiones personales, pero nos convenció de entrenarnos por las tardes en su casa, realmente le apasionaba el Kung-Fu y no íbamos a dejar que nos volvieran a patear el trasero en ningún bar y sabía que tarde o temprano esos idiotas iban a buscar venganza, ¿Quién no iba a hacerlo, después del ridículo en el que el *Jackie Chan Inglés* los había dejado? No sabíamos de qué maldita forma todo mundo se había enterado de eso y el ridículo de Jay fue aún mayor, cuando su guardaespaldas no se separaba de él por instrucciones estrictas de su padre.

Terry tenía sujetado el brazo de Carlo por la espalda, aplicando presión y éste no dejaba de gritar...

Carlo: ¡Me rindo, me rindo!

Terry: No, hasta que lo digas.

Carlo: ¡No friegues ya suéltame!

Terry: ¡Dilo!

Carlo: Está bien, está bien... No volveré a llamarte *Jackie-Chan Inglés*.

Terry: ¿Lo ves?, no fue tan difícil.

Carlo: ¡Ya lo dije, ya suéltame!

Terry: Dilo de nuevo.

Carlo: ¡Terry no friegues!

Yo observaba su estúpida discusión muerto de risa, al parecer no le había gustado el apodo que Carlo le había puesto.

Carlo: Tú tienes problemas hermano.

Terry: Es denigrante que me llames *Jackie-Chan*, si al menos se te hubiera ocurrido *Bruce Lee*.

Los tres reímos mientras Sofi se acercaba con la chica nueva del servicio, trayendo consigo 3 botellas de agua. Era increíblemente irritante que Sofi no le pudiera quitar la mirada de encima a Terry.

Carlo: ¿Tienes hermanos menores?

Terry negó con un movimiento de cabeza.

Carlo: Afortunadamente, justo este tipo de bullying me hacía mi hermano, claro que a Dereck le iba peor, a él sus hermanas mayores lo maquillaban de chiquito.

Sofi casi se ahoga con el agua que tenía en la boca por la risa.

Dereck: ¿Se trata de ridiculizar al amigo? Porque tengo buenos comentarios para eso.

Carlo: Con los hermanos es como la ley del más fuerte, el grande siempre se come al chico, ¿Y tú Sofi?

Sofi: Terry y yo somos hijos únicos.

Carlo: Eso debió ser genial, supongo que en el viejo continente tienen mejor control de natalidad.

Dereck: O más programas de televisión.

Pasamos la mayoría de las tardes juntos. Terry se había tomado el papel de entrenador personal muy en serio, no sé de dónde demonios sacaba tanta energía, pero era contagioso y siendo honestos, era muy bueno el hijo de puta, Sofi nos acompañaba la mayoría de las veces, al principio iba solo para poder pasar tiempo con ella, pero ¿A quién quería engañar? La verdad es que me divertía con este par. La gran mayoría de los chicos de nuevo ingreso se preocupaban por entrar a alguna fraternidad, ser aceptado en algún círculo, conocer gente importante, o estaban estresados por las clases, a nosotros eso nos valía madre, la estábamos pasando muy bien nosotros cuatro.

El fin de mes llegó, junto con la llamada de mi padre, se quería meter por el teléfono para poder gritarme directo en el tímpano, “Inconsciente” fue la palabra más light que me dijo, estaba furioso, siendo honesto ya me había olvidado del asunto de la tarjeta de crédito, pero por supuesto a él no se le pasó cuando llegó el estado de cuenta, aseguro que bajaría mi mesada, ¿Más? De por sí, ya era el pobre entre los ricos, ahora sería el mendigo entre los ricos. No podía culparlo, tenía razón y me lo había ganado. “No tienes 13 años”, “No estás allá de vacaciones”, tenía muchas respuestas para eso, cómo: “¿Para qué demonios se empeñaron en que estudiara aquí si no pueden pagarlo?”. Pero el angelito bueno que aparecía sobre mi hombro derecho me dijo: “*Lo mereces, cállate y acéptalo*”, igual no tenía muchas opciones,

regresar a México sería bueno, pero no quería dejar a mis amigos, ni a Sofi.

La mayoría de los viernes Terry no salía con nosotros, siempre decía que tenía una cita, aunque nunca sabíamos con quién y solo lo mencionaba cuando Sofi no podía escucharlo. No terminaba de entender su relación, eran amigos, pero ella claramente estaba enamorada de él, Terry era sumamente atento y protector con ella, pero aun así salía con otras chicas, aunque nunca cuando ella estaba presente.

Diablito: Invítala a salir, finalmente no son novios.

Angelito: No tiene caso, ella está enamorada de tu amigo, solo pondrás en riesgo la buena relación que llevan los 4.

Además, aún cabía la posibilidad de que Terry me partiera la cara por cortejarla y esa era una muy buena razón para no hacerlo.

Diablito: Cobarde.

Angelito: No es estúpido.

Los callé a ambos, apegándome a mi instinto de supervivencia, tampoco es como si no tuviera chicas con quien salir mientras ella babea por Terry.

Carlo: Y bien, ¿Qué haremos esta noche Pinky?

Terry: ¿Qué es eso de Pinky?

Dereck: Espero que un día lleguemos al punto que no tengamos que explicarte la mitad de las conversaciones. Es una caricatura de dos ratones donde uno chaparro y cabezón llamado Cerebro, le preguntaba siempre lo mismo al alto y tonto; y este le contestaba una pendejada, y Cerebro le decía: - ¡No! ¡Tratar de conquistar al mundo Pinky!

Terry: Sus modismos son infinitos, cada día salen con algo nuevo y hablan como si yo también fuera de México, además eso no es gracioso.

Dereck: Sirve que enriqueces tu vocabulario amigo, ¿Qué caricaturas pasaban en Inglaterra cuando eras niño?

Terry: No lo sé, no veía caricaturas.

Carlo: ¿Te tenían tomando el Té?

Terry: ¿Te tenían haciendo tortillas? Tenía varias actividades de niño y la televisión no era una de ellas.

Carlo: Bueno, ¡Es Viernes!, ¿A dónde iremos?

Terry: Yo ya tengo una cita para esta noche.

Dereck: Genial, yo solo tengo a Carlo, te lo cambio.

Carlo: Deberías estar halagado, muchas pagarían por tener tu suerte. ¿Saldrás a algún bar o la llevarás directo a tu casa?

Terry: Iré a un bar.

Carlo: ¿Y no podemos ir?, tu chica debe tener amigas.

Terry: Supongo, ya que mi cita es doble. Posiblemente más quieran unirse.

Dereck: O sea... ¿Cómo? ¿Vas con otra pareja?

Terry: No, saldré con dos chicas y tengo el teléfono de otras a las que estoy seguro no les importaría unirse a la fiesta.

Carlo: ¿¡2!?! ¿Estas bromeando?, ¿De dónde las sacaste?

Terry: No tendría por qué. Las conocí en un bar a donde se va a pasarla bien y conseguir sexo.

Carlo: ¿Y ahí es donde te metes todos los viernes?

Terry asintió, ¡2 chicas! Esto tenía que verlo.

Dereck: Se supone que somos amigos, ¿Cómo carajos no nos habías dicho nada?

Terry: Ustedes solo preguntaban ¿Qué haría?, no a ¿Dónde o con cuántas?

Estuve presionando a Carlo para que estuviera listo a tiempo, ya una vez Terry nos había dejado el muy cabrón por no estar puntuales y no me iba a perder lo de esta noche por su auto-admiración en el espejo.

El bar estaba en una zona de la ciudad que no conocía, el gorila de la puerta saludó a Terry y éste le extendió un billete, – Que se divierta Sr. –. ¿Sr.?, lo que hacen los billetes. Dentro del bar, las chicas lucían prendas muy sugestivas, por decirlo de alguna manera, la decoración era un tanto gótica e incitante. Una linda chica, nos guió directamente a un privado. Mi diablito afiló los cuernos y sonrió perverso.

Diablito: Si las amigas de Terry no están buenas, bien podrías invitar a la Hostess.

Angelito: Al menos asegúrate de traer condones en la cartera.

El privado constaba de una sala de media luna, con un tubo en el centro, detrás un bar con suficiente alcohol para tres días, en un costado un enorme jacuzzi y en el fondo una cama redonda.

Carlo: ¿Qué hacemos aquí encerrados? Que comience la cacería.

Terry: No es necesario cazar nada, las chicas vendrán a nosotros en 5 minutos.

Dereck: ¿Qué es esto? ¿Un putero? ¿Contrataste chicas?

Terry: No necesito contratar chicas, todas las que están afuera buscan lo mismo que nosotros. Venimos directo al privado porque ya tenemos a la compañía suficiente y no sé qué es un putero.

A veces era complicado explicarle ciertos términos, aunque Terry hablaba muy bien el español, pero poco a poco los ha ido aprendiendo, sobre todo las

maldiciones. A los 10 minutos entraron 6 chicas al privado, calculaba que eran al menos 5 años mayores que nosotros. Ok, es momento de que mi angelito se vaya a dormir y el diablito afile sus cuernos y levante el tridente. Terry hizo las presentaciones pertinentes. Las chicas eran de distintas nacionalidades, con cuerpos de pecado y lindas facciones. ¿De dónde demonios las sacó?, ¿Hay algún catálogo en estos lugares? Comenzamos a beber y a conversar como en cualquier otro bar, solo que tenía la impresión de que las presas en esta cacería éramos nosotros, no lo voy a negar, estaba algo nervioso y conocía demasiado bien a Carlo para saber que se sentía igual, en cambio Terry nadaba como pez en el agua, pero con unos cuantos whiskys el nerviosismo desapareció. Después de bailar un rato, el ambiente comenzó a subir de temperatura, mis dos chicas comenzaron a quitarme la camisa y cuando giré el rostro, las de Terry se besaban, sin duda era lo más excitante que había visto hasta el momento, él acariciaba sus espaldas y besaba el hombro desnudo de una de ellas. La imagen era atrapante, morbosa, hasta ahora solo lo había visto en la pantalla, pero el tenerlo ahora aquí, en vivo, hizo que mis pantalones se volvieran demasiado incómodos en la entrepierna, mis ojos se encontraron con los de Terry por un instante y sonrió, Carlo besaba a una chica, mientras la otra comenzaba a deshacerse de las zapatillas.

Terry se levantó y fue al bar, me hizo un gesto para que lo siguiera y cuando paso al lado de Carlo le tocó el hombro, pero ese simple gesto no lo iba a distraer de donde estaba, así que al pasar a su lado le golpeé el brazo para que nos siguiera.

Una enorme copa estaba colocada en el bar, llena con preservativos.

Terry: ¿Habían estado con más de una chica a la vez?

Carlo y yo cruzamos miradas, era más que evidente que no, sería muy estúpido mentir, así que ambos negamos.

Terry: Bien, solo hay 3 reglas que seguir. (Y levantando dedo por dedo dijo)
1.- Un condón, una chica, una entrada, no importa si terminaste o no, si cambias de chica o de entrada, cambias de condón. 2.- No haces nada que ellas no quieran y 3.- El placer en esto... Es que ellas disfruten y entre más tiempo duren, mejor.

Dereck: Lo dijo por ti, tienes cara de eyaculador precoz.

Carlo: Tu hermana no se quejó en ningún momento.

Terry: Idiotas, no aburran a las chicas, no quiero que la siguiente vez que les llame me cuelguen el teléfono.

Regresamos con ellas y todo simplemente fluyó. El maldito infierno debía

parecer un iglú comparado con esta habitación. En un momento todo se volvió más oscuro entre gemidos, jadeos, lenguas, caricias, alcohol, humo. Nada existía, solo la lujuria que poseía mi cuerpo, el morbo que entraba por mis 5 sentidos excitadamente sensibles como nunca, una presión casi dolorosa entre mis piernas...

En algún momento cambiamos parejas y solo podía desear que la maldita noche no terminara.

6 extenuantes orgasmos que sin lugar a dudas pudieron ser más, pero me apegué a las 3 reglas que Terry mencionó en un principio. 6 chicas desnudas, dormidas y plenamente satisfechas, 5 botellas vacías y varias cajetillas de cigarros eran el recuento de los daños.

Busqué a mis amigos, Carlo estaba bajo el cuerpo de una chica y Terry se fumaba un cigarro en la sala.

Dereck: Tú no fumas.

Terry: He fumado tanto indirectamente esta noche que este cigarrillo es el que menos daño le hará a mis pulmones.

El estruendoso ronquido de Carlo retumbo en las paredes.

Terry: ¿Cómo puedes dormir con eso?

Dereck: No es como que tenga muchas opciones.

Terry: Creo que la fiesta terminó, hora de irnos, despierta a la bestia durmiente.

Dereck: ¿Y las chicas?

Terry: Pueden quedarse, ya está pagado el privado.

Despertar a Carlo siempre era toda una odisea. Algunos más iban llegando a los dormitorios, no éramos los únicos que la habían pasado bien esta noche. Pero sin lugar a dudas no tanto como nosotros, en verdad seguía sorprendido por lo que acabábamos de vivir.

Carlo: Terry, de ahora en adelante nosotros somos tus hermanos.

Terry: ¿Hermanos?

Carlo: Sí, hermanos de leche.

Le tomó un segundo entender el chiste y después los 3 soltamos la carcajada, Carlo era un verdadero idiota, pero un idiota muy ingenioso.

A partir de ese Viernes, no necesitábamos hacer planes, ya sabíamos justo lo que queríamos hacer, aunque Carlo y yo tuvimos que suspenderlo mientras estábamos en exámenes, que afortunadamente pasé con buenas notas, no excelentes, pero aceptables. Regresamos a nuestras casas en vacaciones,

descansé de las sopas instantáneas y las hamburguesitas, ¡Nada como la comida mexicana!

Ansiaba el regreso a la universidad, realmente había extrañado a mis amigos, pero sobre todo la mirada dulce y las mejillas sonrojadas de Sofi. Los últimos meses había estado con varias chicas, pero su imagen, su voz, su aura, la paz que me provocaba, simplemente no tenía comparación. Terry la tiene en la palma de la mano y sé que es consciente de lo especial que es, pero aun así simplemente no la toma.

Nos encontrábamos en casa de Terry tirados en la sala después de un largo entrenamiento...

Sofi: ¿Y la chica del servicio?

Terry: La despedí.

Sofi: ¡Terry!

Terry: No sabía hacer un pan francés decente y ni te digo lo que me puso en el plato como huevos poché.

Sofi: Nadie te va a cocinar como Adele.

Terry: Eso me queda claro, podrías...

Sofi: Sí, mañana trataré de conseguirte a otra chica.

Terry le guiñó un ojo y le besó la nariz ante la sonrisa fascinada que ella le profesaba, no podía evitar que se me reventara el hígado al contemplar este tipo de escenas entre ellos.

Carlo: Deberías contratar también una masajista, mañana me va a doler cada músculo.

Terry: Músculos que seguro tuviste en reposo todas las vacaciones.

Carlo: Sólo ejercité las caderas. Y tú, ¿Te la pasaste en el gimnasio en Inglaterra o te metiste esteroides?

Terry: No fui a Inglaterra y no me meto esteroides, sin la pérdida de tiempo de las clases me dediqué a entrenar.

Dereck: ¿A dónde fuiste entonces?

Terry: Al Templo Shaolín.

Al ver que los tres nos quedamos con cara de interrogación, continuo.

Terry: En Asia, para ser más específicos en China, uno de los centros más importantes a nivel mundial para estudiar Kung-Fu.

Carlo: ¿Te fuiste a encerrar a un templo en las vacaciones? Tú tienes problemas hermano.

Terry: Estoy entrenando para una competencia y en ese torneo hay grandes peleadores.

Sofi: Y, ¿Todo bien?

Terry: ¿No luzco bien?

Sofi se sonrojó y asintió provocando otra punzada en mi hígado.

Diablito: Eres un idiota, no te va a pelar, ya desencántate.

Angelito: Solo son amigos.

Sofi: Bueno, chicos tenemos fiesta esta noche.

Terry: ¡Ah!, ¿sí?

Sofi: Sí, unas chicas me invitaron asegurando que podía llevar a quien quisiera, al parecer es una fiesta masiva.

Terry: No creo Sofi, ese tipo de fiestas siempre terminan mal.

Las facciones de Sofi se entristecieron, no podía verla así.

Sofi: Es a la primera fiesta a la que me invitan desde que llegué aquí.

Terry: No me mientas, estoy seguro que más de un idiota te ha invitado a salir.

Sofi: Sí, pero han sido eso, idiotas, esta vez me invitaron unas compañeras de clase y yo no conozco ese tipo de fiestas que siempre terminan mal.

Mi diablito se afiló los cuernos y me empujó a decir:

Dereck: Tienes que ir al menos a una, yo te acompaño.

Sofi: Gracias Dereck, tu sí eres un buen amigo (Sonrió sarcástica).

Terry: ¿Indirectas, a mí?, ¿De verdad? Sabes que es viernes y los viernes ya tengo planes.

Sofi seguía poniendo ojos de borrego a medio morir.

Diablito: Ella se lo pierde, déjala y vete a coger con tus amigos y un montón de desconocidas.

Terry: De acuerdo, iremos, no digas que no te quiero.

Carlo: ¿Y mi opinión no cuenta?

Todos respondimos al unísono ¡¡Nooo!!

Terry pasó por nosotros y después fuimos por Sofi. Mi caballeroso amigo Inglés siempre se bajaba para abrirle la puerta y prácticamente hacerle una reverencia cuando se subía al auto, pero esta vez no pude evitar bajarme también ante su imagen con ese entallado vestido negro con vistas en blanco y altos tacones, lucía...

Dereck: ¡Estas preciosa!

Terry le besó la mano y ella me agradeció sin alejar las pupilas de su estúpida sonrisa.

Diablito: Eres un idiota, ni siquiera sabe que existes.

Angelito: Sabe que existes, solo que lo vio primero a él.

La fiesta era en una enorme residencia y estaba atestado. Tal vez reconocí solo un par de rostros, Sofi encontró a sus amigas, al parecer venían sin pareja porque se estacionaron con nosotros. En el enorme jardín trasero había una banda tocando rock, aún era temprano y más de la mitad de los asistentes ya estaban ebrios y los que faltaban estaban en proceso de conseguirlo, botellas de cerveza y vasos desechables inundaban el lugar junto con un sinfín de colillas de cigarros.

Carlo desapareció un momento y regresó ofreciéndonos vasos llenos de una bebida naranja de dudosa identidad.

Terry: Ni Sofi ni yo beberemos eso y ustedes tampoco deberían, ¿Qué se supone que es?

Carlo: No seas payaso, es vodka con jugo de naranja, ya lo probé, sabe bien. Me exasperaba que tomara decisiones por ella, así que tomé uno, lo levanté frente a él y me lo bebí de un solo trago.

Dereck: Para eso son estas fiestas, relájate venimos a divertirnos. Sofi, ¿Segura que no quieres uno?

Agradeció con un gesto negativo. Mi angelito se golpeó la frente, movió la cabeza negativamente y se despidió con un “*Mañana tendrás tu penitencia*”. Sí, sabía que tarde o temprano me iba arrepentir de la estupidez que acababa de hacer, pero ya estaba hecha. Las chicas bebieron al igual que nosotros dos, comenzamos a conversar y a pasarla bien, observando toda clase de idioteces que hacían los chicos y chicas ebrias a nuestro alrededor. Sofi no separaba el brazo del de Terry, me irritaba que parecieran una linda pareja, ella no paraba de sonreírle y el no desperdiciaba oportunidad para besarle la frente y nariz. La cereza del pastel llegó, Jay con su séquito de lamehuevos. Carlo ya con varios vodkas de más encendió un cigarrillo.

Carlo: Tenías razón, estas fiestas siempre terminan mal.

Terry: Siempre tengo razón y no deberías fumar, bajará tu rendimiento en los entrenamientos, sin mencionar el daño pulmonar.

Dereck: Tú también fumas.

Terry: No, he fumado algunas veces y por eso sé de lo que hablo.

Tenía razón, pero aun así me molestaba, la causa por supuesto era Sofi colgada de su brazo sintiéndose la mujer más afortunada del mundo por estar a su lado, como si el imbécil le hiciera un favor.

Diablito: La chica que tienes enfrente está babeando por ti, la Inglesa se lo pierde.

Bebí un vaso más del supuesto vodka y enlace mi lengua con la de la chica,

el vodka, los besos, caricias y las idioteces de Carlo hicieron su efecto y me relajé, estábamos pendejeando y la magnitud de idioteces que pasaban a nuestro alrededor iban en aumento. Una chica sobre los hombros del que presumo era un jugador de americano por su enorme tamaño, iba con una botella en cada mano, contenían un líquido transparente, los chicos a su alrededor abrían la boca y esta les vertía el líquido directamente en la garganta. Nuestras chicas que ya habían sentido el efecto del vodka gritaron para que se acercara y abrieron la boca, Carlo y yo cruzamos miradas e hicimos lo mismo, el líquido quemó, no distinguí si era vodka, tequila, mezcal, aguardiente o aguarrás, solo sé que ardió mientras se deslizaba por mi garganta, si tenía alguna bacteria, tras el paso del líquido había quedado aniquilada, había que verle el lado bueno. Carlo soltó un grito de euforia y chocamos las manos, las chicas reían y me volví a centrar en las curvas y lengua de mi ahora acompañante. Aquí había demasiada gente y seguramente las habitaciones de la casa ya estaban ocupadas, en momentos como este odiaba no tener auto. Maldita pobreza, no podía llevarla a un motel, así que era mejor frenar un poco las caricias, cogía enfrente de mis amigos, pero no lo iba a hacer frente a todo el mundo a mitad del jardín, claro que había algunas parejas que rebasados por la pasión y el alcohol, estaban muy cerca de hacerlo. Saltamos con la banda de rock, la chica de las botellas seguía surcando entre la multitud y nosotros seguíamos bebiendo como estúpidos universitarios.

Terry tuvo que sujetarme del hombro para que me percatara de que me estaba hablando.

Terry: Voy al auto por mi saco, no le quites los ojos de encima a Sofi.

La noche comenzaba a enfriar y yo quería poner más que los ojos encima de ella, asentí y él se alejó.

TERRY

Tenía 5 llamadas perdidas de dos números diferentes, chicas que hubieran estado encantadas de pasar una lujuriosa noche de sexo a mi lado y aquí estaba yo, escuchando un montón de ruido observando a idiotas emborrachándose, incluyendo a mis amigos, debo querer mucho a Sofi para estar aquí, tirando a la basura mi noche de Viernes, desvelándome a lo idiota, a pesar del fuerte entrenamiento que he estado siguiendo y este maldito dolor que no me deja.

Espero se haya decepcionado lo suficiente, porque no pienso volver a asistir a una fiestecita de estas. Tomé el saco y el bullicio proveniente de la casa se amplificó, la banda de rock seguramente estará tocando uno de esos éxitos estúpidos. Crucé la puerta de la casa y me encontré con empujones, golpes, vasos y botellas volando -¡Demonios! -. ¿Dónde estaban? Me abrí paso entre el montón de chicos que se golpeaban y las chicas que gritaban histéricas. Un idiota me saltó encima desde la barra de la cocina, ¿Quién se creía? ¿John Cena? ¡Idiota! Lo alcancé a sujetar y con su mismo impulso lo arrojé, impactando sobre una mesa que no soportó su peso. Salí al jardín trasero, llegué al lugar donde los había dejado antes de irme. Solo salí 2 malditos minutos y no lograba averla, distinguí a Carlo en medio de la trifulca, pero él no era mi prioridad en este momento, una exclamación con un fino y conocido acento llamó mi atención, estaba pegada a la puerta por la que acababa de salir al jardín trasero, ¡Demonios! ¿Cómo no la vi? Llegué a ella y la cubrí con mi cuerpo. Estaba claramente asustada. –Vámonos de aquí -. La guie dentro de la casa, aquí las cosas estaban menos eufóricas que en el jardín.

Sofi: ¡Los chicos!

Terry: Dereck debería estar cuidándote, que se joda.

Sofi: No fue su culpa, Terry no los puedes dejar.

¡Maldita sea!, no, no podía hacerlo y Carlo no la estaba pasando nada bien. La metí tras de la barra, no podía llevarla hasta el auto, los iban a masacrar – No te muevas de aquí –. Regrese al patio y al primero que vi fue a Dereck, se estaba defendiendo bien, las lecciones diarias habían resultado mejor de lo esperado, Carlo en cambio estaba teniendo mayores problemas, así que fui por él abriéndome paso con puñetazos y codazos, me recibió con un golpe directo al rostro que alcancé a esquivar.

Terry: Vengo a sacarte y así me recibes.

Carlo: ¿Dónde demonios estabas? ¿Y Dereck?

Terry: Con menos problemas que tú, pero pronto tendrá más, ¡Vámonos!

Abrí paso nuevamente, con menos problemas que con los que llegué, ya había menos chicos queriendo demostrar su hombría o bien ya habían caído. Justo cuando un tipo iba a reventarle una botella en la cabeza, me deshice de él de una patada. Inmediatamente Dereck preguntó por Sofi, me contuve para no patearle la cara ahí misma, fui tras la barra y la saqué de ahí.

Terry: ¿Estás bien?

Asintió, la abracé y salimos de la casa, asegurándome en el trayecto de que los chicos vinieran tras nosotros. Había chicas llorando, algunos tipos

tirados, sangrando y otros más devolviendo el estómago. Al llegar al auto metí a Sofi en él, reprimí nuevamente las ganas de romperle la cara a Dereck, ya que se escuchaba una sirena acercándose, entramos en el auto y me maneje directo a la casa.

Sofi: Terry yo...

Terry: ¡Ahora no!

Dereck: No le hables así.

Terry: Tú mejor te callas.

Dereck: ¿Qué carajos te pasa?

Terry: Me fui 2 minutos y cuando regresé la casa era una maldita batalla campal.

Carlo: Creo que me rompieron una costilla.

El maldito hombro me punzaba y no había golpeado a suficientes idiotas allá adentro para apagar la rabia que sentía.

Dereck: ¿Y?, no por eso le vas a hablar así.

Llegamos a casa y la estúpida discusión continuó.

Terry: Tienes suerte de que no te reviente la cara.

Dereck: ¿Qué demonios te pasa?

Terry: Te la encargué 2 minutos ¡Carajo!

Sofi: No fue su culpa.

Terry: ¡Métete!

Giré para verla y Dereck me empujó provocándome una fuerte punzada en el hombro lesionado, e instintivamente lo sujeté por el dolor.

Dereck: ¡Deja de gritarle!

Terry: No vuelvas a tocarme (Respondí entre dientes, con la mandíbula apretada conteniendo la ira).

Dereck: ¿Quién carajos te crees?, ¡El puto Dios!

Carlo: No entiendo por qué nos estamos gritando, en serio creo que me rompieron una costilla.

Sofi: Chicos cálmense vamos adentro.

Me contuve, los dos estaban borrachos y Sofi asustada, así que asentí y entramos a la casa. Fui directo al bar, me serví una copa de coñac y me la bebí de un trago. Respire profundamente, me acerqué a Sofi y la tomé por la mejilla, aún tenía esa expresión de asustada en la mirada. -¿Estás bien? -. Asintió y uní mis labios con delicadeza a los suyos en un suave beso y pegué su rostro a mi pecho abrazándola con fuerza, realmente había temido que algo le hubiera ocurrido al no verla.

Terry: Ahora ya conoces esas fiestas que nunca terminan bien.

DERECK

Era la primera vez que lo veía besándola y mi sangre hirvió.

Dereck: ¿Quieres dejar de reprocharle lo que pasó?

Terry: No fue su culpa, fue tuya imbécil.

Dereck: ¿Mía?

Terry: Te la encargué 2 minutos y cuando regresé estaba sola, asustada y arrinconada, mientras todos se golpeaban a su alrededor, si le hubiera pasado algo...

Sofi: Fue mi culpa.

Terry: ¡No te metas!

Volvió a gritarle y lo empujé exigiendo que dejara de hacerlo mientras Carlo argumentaba que era mejor calmarnos.

Terry: Te lo advertí.

Dereck: Vete al diablo *Jackie-Chan*.

La habitación entera daba vueltas, estaba en un sofá de la sala en casa de Terry, el idiota me había golpeado y dejado fuera de combate, me dolía la mandíbula mucho más que la espalda, solo espero que no me haya roto nada, pase la lengua por mis dientes, al menos estaban completos. Eso y las punzadas en mis sienes eran resultado de la fiesta de anoche. ¿Qué demonios hice?

Diablito: Te emborrachaste con alcohol barato, defendiste a la chica par quedar como héroe, te golpearon en la fiesta y el Inglés te noqueo de un solo golpe. Si pretendías impresionarla, temo decirte que fracasaste “Eres un idiota”.

Angelito: Debiste sacar a Sofi de ahí, antes de responder a golpes al imbécil de Rick cuando Jay estaba atrás con sus lamebotas, tienes suerte de que tu amigo te dejara dormir en el sofá.

Ok, tal vez la había regado un poco, pero anoche cuando el imbécil de Rick se acercó para hostigar a Sofi no me pareció tan mala idea dejarle claro que ella no quería nada con él. Lo estúpido fue no prever que él venía con amigos y Jay obviamente iba a aprovechar la oportunidad. Me levanté lentamente

mientras exhalé un gruñido de dolor por el esfuerzo, el idiota de Terry golpeaba como patada de mula. Necesitaba beber algo, este es el momento en que se dice “No lo vuelvo a hacer” ó “Dios, si en la peda te ofendí en la cruda me sales debiendo”. Me encontré con Sofi en la cocina, estaba sentada en la barra con la laptop frente a ella y una punzada de vergüenza me atacó.

Sofi: Hola, ¿Cómo te sientes?

Bajé la mirada, debía lucir horrible para que ese fuera su saludo.

Dereck: Sofi, yo... lamento lo de anoche.

Sofi: No te preocupes, ya todo está bien.

Dereck: No, me desperté pensando en lo que mencionó Terry anoche y tiene razón.

No me percate en que momento Terry ya estaba recargado en el marco de la puerta. -¿¡En serio!?? (Soltó con sarcasmo).

Dereck: Ok, no es necesario ponernos agresivos, ni sentimentales, ¿Verdad?

Terry: No, ya Sofi me explico cómo estuvieron las cosas y sí, fue una mala decisión la de anoche. No vuelvas a dejarla sola y no intentes pelear conmigo de nuevo. Y tú, no me ocultes que un idiota te está molestando. Ahora en vista de que tienes cara de muerto en vida, tómate al menos un jugo.

Solté el aire, por un momento creí que iba a golpearme y seamos honestos, no tengo oportunidad con *Yaqui Chan*, bien dicen que: “El alcohol envalentona a los estúpidos”.

Dereck: Muero por un consomé de borrego.

Sofi: ¿Qué es eso?

Traté de explicarle, aunque a Sofi no le apetecía demasiado, prometí llevarlos a comer uno cuando fuéramos a México. Bebí dos vasos de jugo de arándano, no quería ver por un buen tiempo el jugo de naranja. Por Carlo no era necesario preguntar, obviamente seguía dormido.

Dereck: La cabeza me va a explotar, ¿Tienes alguna pastilla para el dolor?

Terry sacó un frasco de un cajón, tomó una y me lo extendió, cuando estiró el brazo se le abrió la camisa y pude ver que traía un vendaje debajo.

Dereck: ¿Te dieron duro anoche a ti también?

Terry: No, desgaste del entrenamiento, nada serio.

Dereck: Bueno, esta noche podemos hacer algo más tranquilo, ver películas y cenar pizza.

Terry: Tal vez ustedes, Richard me envió varios documentos que tengo que revisar.

Sofi: ¿Mucho trabajo? Puedo ayudarte si gustas.

Terry: No, hay algunas decisiones que se deben tomar, las cuales tu padre podría simplificar, pero está empeñado en que debo darme cuenta de cuáles son las opciones que tengo por mí mismo, así que esta noche y mañana estaré viendo números y documentos.

Dereck: ¿Richard es tu papá? (Sofi asintió) ¿Y él trabaja para ti? (Dirigiéndome a Terry).

Terry: No trabaja para mí, me ayuda a manejar algunos bienes e inversiones. Ah y no cuenten conmigo el siguiente fin de semana, el jueves en la noche tendré que volar a Inglaterra.

Carlo: Un fin de semana en Inglaterra no suena mal.

Dereck: ¡Hey! Estás vivo después de todo el alcohol que te tomaste anoche.

Carlo: No... estoy vivo después de echar todo el alcohol que me tomé anoche en el wc, me estoy muriendo.

Terry le extendió una de las pastillas que nos acabábamos de tomar y Sofi le sirvió un vaso de jugo.

Terry: No voy de vacaciones, voy a encerrarme en la oficina a analizar documentos y a que Richard, me dé cátedras de finanzas.

Carlo: Tú puedes hacer eso mientras nosotros andamos por ahí.

Sofi: Tu espíritu es inquebrantable Carlo, pero me parece muy buena idea, yo podría darles un tour por Londres.

Dereck: Yo no creo poder chicos.

Podría irme sin avisar en casa, pero no podría pagar ni de broma el vuelo.

Carlo: No te preocupes, mi papá aún no me quita la tarjeta.

Sofi: ¿Tu papá te retiró las tarjetas?

Dereck: A ti te gusta dejarme en mal ¿Cierto?

Sofi: No te preocupes por eso, los gastos allá serán mínimos.

Me gustaría saber que significaba gastos mínimos para Sofi.

Carlo: Decidido, me avisas para comprar los vuelos juntos Terry.

Terry: 1.- Yo no compro vuelos comerciales, tengo mi propio Jet. 2.-No los he invitado y 3.- Tú tendrías que avisar primero a Richard.

Sofi se puso de pie junto a él y con una carita dulce agrego...

Sofi: Vamos Terry, seguro te hacemos el fin de semana más ameno y creo poder convencer a mi papá de irlo a ver un fin de semana.

Terry: Tú realmente crees que puedes convencerme con una simple mirada y una voz encantadora ¿Cierto?

Sofi: Sí... (Él puso los ojos en blanco).

Terry: Salimos el jueves en la noche para Londres.



DERECK

Esa fue mi primera pelea con Terry por Sofi, la primera de muchas, si es que a eso se le podía llamar pelea. También era mi primera vez en un Jet privado, toda mi vida había conocido gente adinerada, pero ¡Vamos! ¿Quién tiene un maldito Jet privado?

Al arribar, dos limusinas nos esperaban, una de Richard el padre de Sofi, se le notaba lo Inglés a cientos de kilómetros; alto, tés blanca, cabello rubio oscuro, traje de 3 piezas y un acento inglés impecable. Besó y abrazó a su hija, seguido de un cordial saludo con una inclinación hacia Terry y un firme

apretón de manos para nosotros.

Terry: Capitán, tenga listo el Jet para el Domingo en la noche.

Richard: No creo que terminemos para el Domingo, hay muchas cosas que analizar.

Terry: Tenemos clases Richard, se supone que sea responsable, ¿Recuerdas? Así que, si no te molesta, me gustaría empezar ya mismo con los pendientes.

Richard: Adele te espera con un desayuno para ti y tus invitados.

Terry: Estoy seguro que ellos 3 no me necesitan para desayunar, ¿Y el Doc?

Richard: También te está esperando, tenías mucho tiempo sin venir.

Terry hizo un gesto disconforme, pero acordó verlo más tarde en su oficina. Aún no habíamos preguntado por el padre de Terry, supongo que si el discutía esto con Richard era porque no lo tenía y prefería no pecar de imprudente.

Nos alejamos un poco de la gran ciudad, alcancé a ver las puntas de lo que parecía un castillo tras las copas altas de los árboles, ¡Vamos! No podía tener un castillo, O ¿sí?... Estúpido, claro que podía, cruzamos un enorme portón y después de una majestuosa entrada guiada por perfectos jardines y rodear una espectacular fuente, una linda y elegante señora nos aguardaba, junto con una chica de servicio y un mayordomo. El sujeto se acercó haciendo una media reverencia -Bienvenido Conde.

Terry: No vuelvas a llamarme así si quieres mantener tu puesto. Baja las maletas.

Sofi fue directo a abrazar a la señora, que supuse era la madre de Terry, después de responder a su abrazo Terry se acercó a ella y le dio una inclinación de cabeza llamándola –Adele -. Ella tenía la mirada cristalina por la emoción de verlo, se le nota a simple vista las ganas que tenía de abrazarlo, tal vez no era su madre después de todo, le respondió con la misma inclinación llamándolo –Señor.

Sofi: Vamos Terry abrázala, ¿Cuánto tiempo tienes de no verla?

Terry: No creo que tanta efusividad sea necesaria, Adele te presento a Carlo y Dereck, Adele es mi ama de llaves, cualquier cosa que necesiten durante su estancia, ella se los proporcionará.

CARLO

¿Ama de llaves?, ¿En serio? Esta mujer lo ve con más amor que mi madre cuando llegué de vacaciones esta última vez después de meses de no verme,

me acerqué dándole un fuerte abrazo y un beso en la mejilla, claramente se sorprendió.

Carlo: Un enorme gusto Adele.

Adele: Bienvenido al castillo Grandchester joven.

Carlo: Llámame Carlo, yo puedo llamarte Adele, ¿Cierto?

Adele: Por supuesto, como usted guste.

Carlo: Y hágame de tú, yo no soy Conde.

Dije en tono de burla, fue bastante obvio que a Terry le molestaba su título, recibí un empujón por eso, ¿Un conde? Había que darle el mérito de no fanfarronear sobre todo esto. Dereck me imitó y también la saludó de beso y una enorme sonrisa. En ese momento salió un tipo alto, sonriendo con los brazos abiertos para abrazar a Terry, nos lo presentó como el Dr. Tarson. Si estas eran las personas que lo recibían, o sus padres estaban en algún cruce, en algún evento de la corona o bien, no tenía, esta vez optaré por la prudencia que no acostumbro y me abstendré de preguntar.

Pasamos al castillo, era impresionante por decir lo menos. El techo era el más alto que había visto, tapetes extremadamente elegantes vestían el piso y prefería no saber de dónde habían salido, porque si no me negaría a pisarlos, candelabros que apostaba tenían más de 100 años, una enorme e impresionante chimenea, pinturas y esculturas que emanaban siglos, pero no nos detuvimos mucho para poder apreciarlas, pasamos directo a uno de los jardines donde se encontraba una mesa dispuesta para el desayuno. Sobre ella un florero de cristal con orquídeas blancas. Sofi mencionó que eran sus flores favoritas y vi a Dereck haciendo una nota mental de eso. Moría de hambre, Adele se encargó de darnos el menú y de que nos sirvieran. Nuestro desayuno estaba acompañado de un delicioso té negro “English Breakfast” intenso y fuerte, con un toque de leche, los exquisitos aromas hicieron agua mis papilas gustativas, el platillo lucía digno de una exhibición. Después de los hot-cakes esponjosos, el omelette con espinacas y champiñones no duró mucho en mi plato, al igual que la panceta y salchichón, por supuesto pedí un segundo plato ¡Qué demonios! Esto estaba delicioso y tenía hambre. Al terminar, Adele se acercó para verificar que todo estuviera en orden o si se nos apetecía algo más, seguía observando a Terry esperando algún gesto de amabilidad, pero el muy cabrón portaba esa postura de Inglés sobrio y aburrido. Si algo había aprendido de mi padre, era a tratar a la señora de la casa, mi madre por supuesto, como a una “Reina” y no había que ser un genio para ver como esta mujer tomaba ese papel y se desvivía por mi amigo, el cual seguía hablando

con el Dr. Tarson de algunos negocios, mientras Sofi le comentaba a Dereck de un par de lugares que pretendía mostrarnos hoy.

Carlo: Adele, es el mejor desayuno que he probado en meses.

Adele: Me alegro que le haya gustado.

Carlo: De tu, Adele, de tu. Si supieras lo que desayunamos allá los fines de semana, ahora entiendo por qué Terry ha despedido a tantas chicas de servicio, deberías ir a consentirnos unos días.

Terry giró para observarme con el ceño fruncido cuando escuchó el comentario.

Carlo: ¿Qué?, a mí no me molestaría despertar todos los sábados con algo así y supongo que a ti tampoco.

Adele: Cuando gusten, estaré encantada de ir a atenderlos a donde sea que dispongan.

¡Wow!, nunca me habían atendido con tanta amabilidad en la vida. Terry dispuso al chofer a nuestro servicio y le indicó a Adele que nos mostrara nuestras respectivas habitaciones. Se despidió diciendo que se iba a refrescar un poco y después saldría para la oficina con el Dr. Tarson para verse con Richard, comentó que no esperaríamos verlo hasta en la noche. Eso me dejaba con mi amigo enamorado de mi amiga, que estaba enamorada de mi otro amigo. ¡Qué desmadre!

Subimos a darnos una ducha, las habitaciones de huéspedes eran tan grandes como la sala de mi casa y la decoración me trasladó al siglo XVIII por los enormes muebles sobrios y elegantes de caoba finamente tallados y las enormes y pesadas cortinas que enmarcaban el ventanal de donde se podía observar las hectáreas de tierra pertenecientes al castillo. Sofi y Dereck me esperaban tomando una pequeña taza de té.

Carlo: ¿¡Qué!?

Dereck: Explícame cómo es que ella tarda menos que tú en arreglarse.

Carlo: No me gustan las presiones. Bueno, dime que en el itinerario están, La Galería Nacional, El Museo de Historia Natural, El Tate Modern y El Museo de Victoria y Alberto.

Sofi: Justo iba a proponerles todo eso. Aunque dudo que podamos recorrerlos por completo en un solo día.

Dereck: ¿Cómo sabes de esos lugares?

Carlo: ¿Qué?, ¿Tú no? ¡Ilústrate amigo!

Sabía de qué se iba a tratar este fin de semana, Dereck babeando y tratando de que Sofi lo viera como algo más que un buen amigo. Sofi como siempre,

siendo linda y encantadora, no saldríamos mucho de noche ya que Sofi tenía que regresar temprano a su casa, que quizás también era un castillo y Terry de amargado trabajando, así que solo me quedaba admirar los museos, después de todo, no vengo a Londres cada 8 días.

Las calles son irreales, impecablemente limpias, la arquitectura exquisita, sofisticada, como si estuviéramos en una película antigua. La mayoría de las personas portaban un semblante serio, aunque cortés. El primer lugar que visitamos fue La Galería Nacional de Londres, su arquitectura para mi gusto parecía más americana que británica, pero bueno, yo no sé mucho de eso. Mi interés está centrado en ver la enorme exposición de pinturas, Dereck se sorprendió al escuchar esto, no entendía por qué, que fuera divertido, relajado y con un gran pegue con las chicas, no significaba que fuera estúpido. Siempre había apreciado un buen lienzo, a mi madre le encantan, aunque mi papá prefiere dar un paseo a caballo que admirar el arte, yo visité varias galerías con ella de niño, ambos me inculcaron sus grandes pasiones y las disfrutaba de igual manera. Aquí pudimos admirar obras de maestros como Van Gogh, Da Vinci, Botticelli, Constable, Renoir, Titian y Stubbs.

Sofi: No sabía que admiras tanto este tipo de obras, en el castillo de Terry hay varias dignas de museo.

Carlo: ¡Su castillo es digno de un museo! No sabíamos que tenía uno y menos que fuera Conde.

Sofi: Él no pasa mucho tiempo aquí y su título como pudieron observar, le molesta.

Dereck: ¿Y sus padres?

Sofi: Fallecieron, tampoco le gusta hablar del tema.

Carlo: ¿Por qué le molesta el título? Estoy seguro que eso sería un gran imán para las chicas, no es que lo necesite mucho claro.

Sofi: La nobleza inglesa puede ser algo... Tediosa, más aun si tu apellido a estado apegado a la corona por siglos.

Dereck: ¿Y tú? ¿También eres duquesa o algo así?

Sofi: No, mi familia no pertenece a la nobleza, aunque mi padre estaría encantado de que así fuera.

Comimos dentro de la galería. Las libras eran aún más costosas que los dólares y sabía lo incómodo que era para Dereck que yo terminara patrocinando estas vacaciones, pero a mí no me costaba nada y él no se iba a perder este par de días con Sofi sin Terry sólo por orgullo estúpido. Sólo espero que la amistad que tenemos los cuatro no termine mal por todo esto.

Antes de salir de la galería, entré a la tienda de souvenirs, mi madre me mata si no le compro algún obsequio de este lugar.

Pensamos que Sofi iría temprano a casa, pero al parecer su padre aún no se desocupaba de la reunión con Terry, lo que significaba que teníamos oportunidad de recorrer parte del Río Támesis, solo puedo describirlo como impresionante, no podía negarlo, el sitio era una postal para el romanticismo y los ojos de Dereck sobre los de Sofi lo confirmaban. Finalmente, las 10 de la noche era suficientemente tarde para que una dama estuviera fuera de su casa, residencia impresionante en este caso, aunque no era un castillo como al que nos dirigimos después de dejarla. Adele nos recibió ofreciéndonos té y algo de cenar, pero ya lo habíamos hecho fuera, así que le agradecemos sus atenciones y nos estacionamos en el bar. Terry tardaría un rato más en llegar, por lo que lo esperaríamos con un trago en la mano.

El Conde llegó algo tarde, pero por su cara de pocos amigos no era buen momento de bromear con eso, bebió un coñac de un solo trago, se frotó el hombro izquierdo y las sienes. Se relajó un poco, solo un poco, le dimos una reseña de nuestro día y él se limitó a decir que el suyo no había sido tan divertido, aunque también se sorprendió por mi gusto por la pintura, realmente mis amigos me subestimaban demasiado. Me dolían los pies después de haber caminado todo el día y afortunadamente, el siguiente día pintaba igual.

La mañana siguiente como era de esperarse Terry ya había salido y Adele nos sirvió un desayuno igual de delicioso que el día anterior, no sabía cómo, pero tenía que convencer a Terry de llevarla una temporada a Cambridge.

DERECK

El chofer nos llevó a casa de Sofi, la atmósfera sofisticada de la ciudad enmarcaba su belleza haciéndola lucir aún más radiante esta mañana, tener la oportunidad de conversar con ella a solas... Bueno, sin su mirada pendiente en todo momento de Terry, era un tiempo sumamente valioso para mí. Estaba en el hoyo, lo sabía, debería salir corriendo de ahí, porque cada día me hundía más en esas mejillas sonrojadas, esa dulce mirada en los reflejos dorados de su cabello y esa fina figura.

Nos dirigimos al Palacio de Buckingham, el cambio de guardia es una de las atracciones turísticas más importantes de Londres. Los guardias que se

ocupan de la seguridad del palacio, en el momento de ser relevados, son acompañados por una banda musical; sus uniformes impecables y esos enormes sombreros de pelos casi parecen irreales, sin mencionar lo impresionante que es el palacio.

La siguiente visita fue al Museo de Historia Natural de Londres, mi padre me había hablado de la magnífica arquitectura, construido entre 1873 y 1880, lo había visto en fotografías, pero estar parado frente a este monstruo de edificación definitivamente era de otro mundo. El museo muestra una exhibición sobre la tierra y las diferentes formas de vida que se han originado y evolucionado en ella. Tan solo en la entrada se exponen el esqueleto de un enorme diplodocus y un mastodonte. Se encontraba repleto de turistas de diferentes nacionalidades. Está compuesto por diferentes secciones, la de los Dinosaurios que a nuestro parecer es el más impresionante de todos, el de los mamíferos y la fuerza interna.

Había la opción de esperar un guía, pero Sofi aseguró que no era necesario, ella se lo sabía casi de memoria. Mencionó que cuando Terry se fue de Inglaterra, hace 3 ó 4 años, venía dos o tres veces por semana a pasar aquí las tardes, un semblante de tristeza acompañó el comentario, ¿Cuánto tiempo tenía queriéndolo? ¿Y cuándo se iba a dar cuenta que él no le correspondería?

Se encargó de darnos el recorrido que fue aún más largo que el del día anterior. Carlo no dejaba de hacer preguntas y Sofi amablemente las respondía, generalmente era un tanto reservada, pero aquí estaba en su hábitat, expresándose firmemente, segura y sin perder nunca la elegancia que la caracteriza y que no había visto en ninguna otra chica.

El recorrido terminó y pasamos por un par de souvenirs. Al salir del museo ya estaba oscuro afuera, así que fuimos a cenar algo, Carlo alegaba morir de hambre y a decir verdad yo también.

Dereck: ¿Por qué se empeñó tu padre en mandarte a estudiar a Harvard?

Sofi: Insistió en que era necesario que conociera la forma de pensar de los americanos, sus técnicas y movimientos, él se encargaría de enseñarme las inglesas, finalmente, tarde o temprano yo me encargaría de su empresa.

Carlo: ¿Y tu madre?

Mi amigo no aguantó la curiosidad e hizo la pregunta que yo me había resistido a hacer.

Sofi: Falleció cuando yo era niña.

Bajó un momento la mirada, pero retomó su postura en un segundo.

Dereck: Lo lamento.

Sofi: Está bien, fue hace mucho tiempo, Terry me ayudó a superarlo.
¡Terry otra vez! Esto tal vez cobraba algo de sentido.

Carlo: Lo lamento y te agradezco por el excelente recorrido que nos diste, si no te funcionan las finanzas, seguro en el museo te dan empleo.

Carlo nuevamente relajó el ambiente, esa era una cualidad que no todo mundo tenía. Más tarde, cuando la llevamos a su residencia, me bajé con ella, acomodé uno de sus lacios y dorados mechones de cabello tras de su oreja, los labios me hormigueaban por el intenso magnetismo que me provocaba besarla, lo había deseado tantas veces, pero no podía, ella no me miraba como lo miraba a él, así que solo me limité a darle un beso en la mejilla y aspirar su dulce aroma.

Carlo: Sabes que tienes que dejar de hacerlo, ¿Cierto?

Sabía a qué se refería, pero no quería hablar de eso, así que no respondí. Regresamos en silencio al impresionante castillo de mi amigo y rival, nuevamente nos fuimos sobre el bar a esperar a que llegara, apareció alrededor de las 2 de la mañana, al igual que la noche anterior, llegó directo a tomarse una copa de coñac.

Carlo: ¿Un mal día en la oficina?

Terry: Algo así.

Tenía un semblante entre cansancio y fastidio.

Dereck: ¿Podemos ayudarte en algo?

Terry: Demasiadas cosas dependen de mi decisión, debería mandar todo a la mierda y deshacerme de todo esto.

Carlo: ¿Por qué no lo haces? Tan solo vendiendo esta propiedad tendrías para vivir sin problemas.

Terry: No es cuestión de dinero, es más complicado que eso. Me voy a dormir, mañana toca otro día en la oficina.

No tenía ni puta idea de a lo que se refería, pero seguramente debía ser una gran responsabilidad, generalmente me decía a mí mismo “Que maldita suerte tiene”, pero viéndolo desde este punto de vista, casi agobiado, hacía ver a mis problemas financieros, bastante estúpidos.

El día siguiente visitamos El Museo de Victoria y Alberto, es el museo de arte y diseño más grande del mundo, fundado en 1852 y nuevamente no necesitamos guía de turistas, Sofi se encargó de eso, poseía una extensa colección de artes decorativas hindúes, chinas, coreanas, japonesas, islámicas y europeas, compuesta por más de cuatro millones de objetos.

La exposición era sumamente bella, pero nada se comparaba con su mirada y

tímida sonrisa, era Sofi la verdadera obra de arte en Londres.

Carlo: ¿También pasabas aquí tus tardes?

Sofi: Pasé muchas, aunque prefería el museo de historia y así evitaba las clases de piano, me encanta la música, pero sinceramente fue muy complicado aprender lo poco que sé.

Dereck: No sabía que tocabas el piano.

Sofi: Soy muy mala y mi profesora era muy estricta.

Carlo: Tu infancia debió ser muy aburrida.

Sofi: No... Bueno, tal vez algo estricta. Terry desde niño fue de carácter fuerte y cuando yo le dije que no me gustaban las clases de piano fue a hablar con mi papá para exigirle que me las quitara.

Dereck: ¿Y te las quitó?

Sofi: Sí, él pasaba mucho tiempo en la oficina, mis tardes estaban llenas de clases que en su mayoría no eran malas, la equitación me gustaba mucho, idiomas, ballet, arte, buenas costumbres, pero la peor era esa, así que aceptó quitármela, debió darle mucha gracia que un niño de 11 años llegara a su oficina a exigir tal cosa.

¡A su oficina!... Terry era su puto héroe, el príncipe azul de cuento de Disney que la ayudó a superar la muerte de su madre y la defendía contra la tiranía del padre, ok, eso fue exagerado, pero sí la defendía de él.

Diablito: No tienes nada que hacer, olvídala y ponte a coger con las demás chicas.

Angelito: Mmmm... Hay que aceptar cuando alguien no es para ti.

Ni el angelito tenía nada bueno que decir y aun así yo no podía dejar de perderme en su belleza, anhelando algún día ser el que provoque ese brillo en su mirada.

Era imposible recorrer el museo en un solo día, así que según Carlo ya regresaríamos en nuestra siguiente visita, por lo pronto era hora de volver al castillo a recoger nuestras cosas, debíamos regresar a Cambridge.

Cuando estuvimos listos y bajamos, Adele nos esperaba con una taza “Afternoon Tea” tenía un delicioso aroma a canela y cítricos.

El mayordomo se encargó de nuestras maletas y Terry avisó que nos vería en el hangar, su reunión se había alargado y le era imposible llegar aquí, al comentárselo a Adele su rostro de aflicción me encogió el pecho.

Carlo: Adele, vámonos, ya conoces a Terry y si llegamos tarde se pone histérico.

Adele: Yo... he...

Se sorprendió por el comentario de Carlo.

Dereck: Claro, ¿No nos vas a ir a despedir?

Adele: El Sr. no me indicó que fuera.

Carlo: Estoy seguro que a él le dará gusto que vayas a despedirlo también, anda, vámonos.

Recogió su bolso y nos dirigimos al hangar, su limusina junto con la de Sofi acababan de llegar, iban bajando de los autos, esto lucía como una película de gánsters.

Richard: Tomaste una buena decisión.

Terry: Sí, claro.

Richard: Cuida a mi princesa.

Terry: No tienes de que preocuparte.

Se dieron un fuerte apretón de manos, con las espaldas rectas y un ligero asentimiento.

Dr.: Cuídate y no dejes la universidad, te ha servido mucho.

Hizo un gesto hacia nosotros, no sabía que Terry pensaba dejar la escuela.

Terry: Si los conocieras, no estarías tan seguro de eso.

Sofi se acercó a Adele para despedirse de ella con un cariño sincero y fue hasta entonces que Terry se percató de que ella estaba ahí, se despidió de ambos señores, nosotros hicimos lo mismo con ellos y Adele. Abordamos, tomamos nuestros asientos y Terry se quedó de pie en la puerta del avión por un momento, cerró los ojos y regresó, observamos por la ventana que Adele bajó del auto en cuanto lo vio regresar, se paró frente a ella, le dijo unas palabras, le tomó la mano y la besó con una pequeña inclinación, ella se atrevió a acariciar su cabello en ese momento, cruzaron algunas palabras y finalmente Terry regresó.

Sofi: En verdad creí que no lo harías.

Terry: Yo también.

Sofi: Ella te quiere tanto y no te cuesta nada...

Terry: Fue un largo fin de semana Sofi, así que tomaré un coñac y trataré de dormir, si no te molesta.

Me reventaba el hígado que le hablara así y aún más que ella lo aceptara.

Carlo: Supongo que mi idea de poner música, beber y convertir esto en un Jet-antro queda descartada.

Terry le dedicó una sonrisa de “Ni de puta broma” se masajeó el hombro izquierdo, lucía claramente exhausto.

Regresamos a la rutina, estuve esperando que mi padre me llamara al haber

descubierto de alguna forma que me había ido al otro lado del mundo de fin de semana, sonaba paranoico ya que se supone que no había forma de que lo supiera, pero son padres y tienen ese sexto sentido de saber cuándo te estás divirtiendo o ya lo hiciste y están listos para reprenderte por ello, pero al parecer esta vez salí victorioso, de todas formas ¿Qué podían hacer?, ¿Reducir mi mesada para que solo pudiera hacer una comida al día?

Al regresar parecía que Terry tenía mucho más interés en los entrenamientos que en la escuela, le preguntamos si pensaba dejar la universidad, y confesó que aún no lo decidía, que en un principio solo había entrado para que el Dr. Tarson dejara de molestarlo con eso, pero que la estaba pasando bien.

La mayoría de las tardes estábamos en su casa, Sofi había conseguido a una muy buena chef y a una chica de servicio, pero el pesado del Conde siempre le encontraba algo malo a todo.

Terry: ¡Es increíble!

Carlo: ¿Ahora qué? ¿No almidonan bien tus calzoncillos?

Terry: Idiota.

Era imposible aburrirnos, los viernes o íbamos al bar de intercambio de parejas o bien, llamábamos a algunas chicas que ya habíamos conocido ahí y la pasábamos en su casa, y los sábados nos íbamos de antro, la mayoría de las veces con Sofi, pero cuando ella no iba, sin lugar a dudas practicábamos lo entrenado entre semana y Sofi terminaba curando nuestras heridas y resacas los Domingos. La universidad estaba resultando muy divertida, a pesar de mis problemas financieros que trataba de ocultar de mis amigos. Apreciaba a este par, más de una vez nos habíamos cubierto las espaldas y mantenía la esperanza de que un día Sofi me diera la oportunidad de demostrarle mi amor.

Se acercaba el fin del período escolar y me dediqué por dos semanas a estudiar, realmente a estudiar, de esas veces que preparas café creyendo que eso te ayudara a mantenerte despierto y concentrado, pero en realidad te das cuenta que es una falacia, porque no hay nada más aburrido y que provoque más sueño que tener que estudiar para las pruebas finales de curso. Veía los rostros de todos los estudiantes y lucían igual que el mío, con ojeras y caminando como zombis, incluso Sofi lucía agotada, claro, excepto mi par de amigos que más de una vez estuvieron a punto de convencerme de salir en lugar de ponerme a estudiar, ellos parecían ser los únicos en toda la maldita universidad a los que no les importaba aprobar los exámenes.

No sé cómo demonios le hicieron, pero pasaron todas las materias, eso debía ser suerte o pacto con el diablo, porque no eran unos malditos genios, al

menos Carlo no, aun así, me daba gusto, un período más concluido sin problemas. ¡Soy libre, de vacaciones a México, me las gané!



DERECK

Lo mejor de regresar a la universidad era encontrar esa dulzura en su mirada, esa fuerte fragilidad y esa sublime delicadeza. La abracé en cuanto la tuve enfrente deleitándome con su suave aroma.

Retomamos nuestra rutina del período anterior, odiaba ver la incomodidad de Sofi al saber que Terry salía con más chicas, así que después de mucho pensarlo.

Diablito: ¿Invitarla al cine? Ni siquiera te va aceptar un beso, deja de perder tu tiempo y vete a coger con tus amigos.

Angelito: ¿Cómo crees que lo tome Terry? Ya sé que no son novios, pero es

sumamente protector con ella, además, claramente no le interesas.

Lo pensé un sinfín de veces, pero opté por no invitarla a salir, no era un cobarde, podría soportar que me mandara al diablo, lo que no quería perder era lo bien que la pasábamos los cuatro juntos y la convivencia se volviera incómoda, ni siquiera lo comenté con Carlo, sabía lo que pensaba, no era necesario escucharlo.

Una mañana en que estábamos en clase, Carlo recibió una llamada, salió del salón para tomarla y no regresó, le mandé mensajes y siguió sin responder, Terry y yo fuimos a nuestro dormitorio, era evidente que había revoloteado sus cosas.

Dereck: Esto ya me preocupó hermano, Carlo nunca había hecho algo así.

Terry: Tienes algún teléfono de su casa.

Dereck: ¿Y si no fue a su casa y solo lo metemos en algún problema?

Terry: Se lo merecería por no contestar el teléfono.

Dereck: Esperemos, talvez fue con alguna chica.

Terry: Cuando va con una chica, él acostumbra a gritarlo, no a desaparecer.

Dereck: Esperemos, quizá más tarde se reporte.

Terry: Bien, vámonos a la casa, le dije a la cocinera que hiciera empanadas argentinas.

Dereck: ¡Mis favoritas! A veces, solo a veces siento que me quieres.

Llegó la noche y seguí bombardeando a Carlo con mensajes y llamadas, su celular estuvo apagado por un buen rato, pero finalmente respondió con un mensaje.

*Carlo: Tuve que salir de emergencia, estoy en la Ciudad de México, a mi mamá le diagnosticaron cáncer hace algunas semanas, hoy fue su primera quimioterapia y no se encuentra bien.

Sentí como si la sangre me bajara a los pies, tuve que volver a leer su mensaje para confirmar la noticia.

Terry: ¿Contestó? ¿Qué dice?

Le mostré el celular, ¿Qué se supone que se le dice a un amigo en un caso como éste?

Terry: ¿Tú sabías que su madre se encuentra enferma?

Dereck: Me voy enterando.

Terry: Pregúntale en que hospital está.

*Dereck: Estoy con Terry, estábamos preocupados amigo, lamento mucho lo que está pasando, pero tranquilo, seguramente todo saldrá bien, ¿En qué

hospital estarás? Si necesitas cualquier cosa, no importa la hora, solo avísanos.

*Carlo: Eso espero, en el Centro Médico ABC, gracias.

Leí su respuesta en voz alta, nos quedamos en silencio por un rato, Terry mandó un par de mensajes e hizo una llamada.

*Terry: Hola... ¿Podrías venir con una amiga?... Una hora, bien, las esperamos.

Dereck: ¿Qué fue eso? Acabamos de enterarnos que la madre de Carlo tiene cáncer y a ti lo único que se te ocurre es coger, ¿En serio?

Terry: Ya le avisé a Sofi, ya mandé a investigar el hospital, el estado de la señora y sus médicos, no podemos hacer nada más hasta que tengamos más datos y no sé tú, pero yo siempre tengo ganas de estar en medio de las piernas de una linda chica, si no te apetece, me puedo hacer cargo de las dos sin problema.

Dereck: ¿Con quién mandaste a investigar todo eso?

Terry: El Dr. Tarson y al personal a mi servicio en Londres, aunque estoy pensando que necesito uno aquí, para cuando requiera de este tipo de servicios.

Él tenía un punto, así que nos alistamos y esperamos a las chicas.

Al siguiente día a Terry ya le habían mandado la información del hospital, el mejor del País para atender este tipo de casos, Cáncer de estómago, sus médicos eran de los más especializados y el diagnóstico, no era muy alentador, el cáncer se había detectado muy avanzado. A Sofi se le humedecieron los ojos al escuchar la noticia, di un paso hacia ella, pero como siempre prefirió los brazos de Terry como consuelo, no quería ni imaginarme como debía sentirse Carlo en este momento.

Los siguientes días las noticias, tanto de los informantes de Terry y los mensajes de Carlo eran los mismos, aún seguía delicada.

Me gustaría poder ayudar a mi amigo, brindarle mi apoyo, estar con él, pero no había nada que pudiera hacer, Terry de alguna forma se encargó de justificar las faltas de Carlo a la universidad con copias de los informes médicos de su madre, no se lo habíamos comentado, no creíamos que tuviera cabeza para esto.

Acababa de levantarme, cuando Terry me llamó –La madre de Carlo, acaba de fallecer -. Mi sangre se congeló y me senté de golpe en la cama, como si me hubieran dado una patada en el estómago, le agradecí por avisar y colgamos, observe mi teléfono por varios minutos sin saber si llamarle,

escribirle o esperar a que él lo hiciera, ¿Cómo le iba a decir que ya sabía de la muerte de su madre?

Más tarde le escribí fingiendo no estar enterado de nada.

*Dereck: ¿Cómo va todo hermano?

*Carlo: Falleció a primera hora, viajaremos a casa para el velorio.

Mi vista se empañó por las lágrimas escociendo mis ojos, sentía su dolor como mío.

*Dereck: Lo lamento mucho hermano. No hay mucho que pueda decir, pero en verdad espero que Dios les brinde fortaleza para este golpe. Te quiero cabrón.

Posiblemente no era el mejor mensaje de pésame, pero no sabía qué demonios decirle. Debía estar con él, llamé a mi padre para que me comprara el vuelo, se disculpó, pero no podía permitirse pagar el avión, no ahora, sus problemas financieros seguían creciendo, ¿Cómo demonios no iba a estar con Carlo en este momento?

Cuando me encontré con Terry...

Terry: El Jet estará listo en 3 horas, así que tienes tiempo de hacer tu maleta.

Dereck: ¡Wey!, de verdad creí que no podría acompañarlo ¿Tu ya traes tu maleta? ¿Y Sofi?

Terry: Sofi es muy sensible para estas situaciones y yo no puedo ir, pero ya le di instrucciones al capitán, te van estar esperando y esta tarjeta no tiene límite de crédito, úsala todo lo que necesites.

Me extendió una tarjeta de crédito, junto con la tarjeta del capitán, la tomé de forma automática, no me quedó del todo claro lo que acababa de decir, o más bien no lo podía creer.

Dereck: ¿Me estás diciendo que no vendrás?

Terry: Ya le escribí para ofrecerle el pésame y... Tengo un par de cosas de las que hacerme cargo.

Dereck: ¿Cosas? ¿Coger o entrenar? Falleció la madre de nuestro amigo, ¿¡Tienes una puta idea por lo que está pasando!?

Lamenté haber dicho esas últimas palabras, pero ya estaba hecho, su pose impasible de estúpido Inglés no se quebró, al contrario, se endureció aun más.

Terry: Sí, sí tengo una puta idea.

Al llegar al hangar, el capitán y una azafata me esperaban, aborde el avión, cerraron la puerta del Jet y volvieron a abrirla, di un vistazo por la ventana, el auto de Terry iba llegando, no tenía que escuchar para saber que le estaba advirtiendo al sujeto que tomaba sus llaves que si a su regreso el auto tenía un

rasguño se olvidara de conseguir trabajo en los 5 continentes.

Dereck: ¿Qué pasó con esa puntualidad inglesa de la que tanto se habla? (Arroje con sarcasmo).

Terry: Cambié de opinión en el último momento, no volverá a suceder.

Me daba gusto que estuviera aquí, no quería imaginar cómo se sentiría Carlo cuando se enterara que llegué a verlo en el Jet de Terry y él no había venido, solo porque había decidido no hacerlo.

Llegamos al hotel e investigué como llegar a su finca, mientras Terry rentaba un automóvil, después de tomar un baño y cambiarnos, nos dirigimos a su casa. Terry vestía un traje de tres piezas negro, yo un pantalón de mezclilla y una camisa negra, íbamos a un velorio en una finca, no sé quién era el que estaba fuera de lugar, pero no era hora de fijarse en eso, Carlo ya debería estar en su casa. El lugar estaba a las afueras de la ciudad, el enorme portón estaba abierto, la entrada estaba guiada por enormes pencas de agave, al llegar a la casa principal, varias camionetas se encontraban estacionadas, un joven nos indicó donde podíamos dejar el auto y Terry se estacionó, mantenía la mirada fija al frente con el ceño fruncido, sujetaba con ambas manos el volante con tanta fuerza que sus nudillos perdieron color. Fui un imbécil al creer que no venía por desinterés o egoísmo, esto realmente lo afectaba, debía ser más doloroso para él de lo que creí.

Dereck: Está bien, no tenemos que bajar ahora.

Terry: Dereck... yo, no creo que...

Titubeo, era la primera vez que lo veía titubear.

Dereck: Lamento lo que dije antes, si alguien sabe por lo que Carlo está pasando eres tú, así que tómate tu tiempo.

Terry: Deberías bajar sin mí.

Dereck: No voy a dejarte, vamos hacer esto juntos.

Siguió con la vista al frente, aspiró profundamente en varias ocasiones y poco a poco se relajó.

Terry: He evitado estas situaciones desde que la madre de Sofi falleció, tenía 9 años entonces.

Dereck: Entiendo.

Terry: No, no lo entiendes... Y me alegro que así sea, ¿Por qué demonios haces esto? (Pregunto con rabia y confusión).

Dereck: Porque somos amigos y esto es lo que hacen los amigos.

Finalmente giró para verme aún con el ceño fruncido, su mirada aturdida y atormentada llameaba. Le sostuve la mirada con plena confianza en lo que

acababa de decirle, en silencio pareció comprender mis palabras, dio un ligero asentimiento y bajamos del auto.

El joven del estacionamiento nos invitó a pasar, el enorme recibidor estaba lleno con arreglos florales blancos que seguían llegando, una señora se acercó para ofrecernos café o tequila, amablemente rechazamos las bebidas, nos mencionó que Carlo se encontraba en la sala. Era notable el gran esfuerzo que Terry hacía por seguir caminando detrás de mí, cuando era él el que siempre lideraba al grupo con seguridad, pasamos por un jardín y una fuente que se encontraba en el centro de la casa, el personal estaba colocando sillas en el lugar para las personas que acompañarán en el último adiós a la Señora de Lastiry. Entramos a la sala, una señora sollozaba en los brazos del que presumo era su esposo, en la esquina más alejada de la puerta, se encontraba el ataúd, en medio de cuatro cirios, rodeado de flores blancas. Observamos los pocos rostros a nuestro alrededor buscando a nuestro amigo, al llegar cerca del ataúd a un costado estaba sentado Carlo, con los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos, una enorme opresión en el pecho me dejó sin aliento al percibir su agonía, coloqué una mano en su hombro, levantó el rostro desencajado, la sombra bajo sus ojos revelaban las noches en vela y lo opaco de su mirada el enorme cansancio, dolor y desolación en su alma. Nos fundimos en un fuerte abrazo, en el que traté de transmitirle todo mi apoyo y cariño, no hacían falta palabras, al separarnos me dio un ligero asentimiento, como si hubiera percibido lo que trataba de decirle. Terry se había quedado un par de pasos atrás, Carlo eliminó esa distancia entre ellos, cruzaron una mirada en silencio y se abrazaron, salimos al jardín central de la casa.

Carlo: ¡Gracias por estar aquí!

Dereck: No podíamos no venir.

Terry: ¿Hay algo en lo que podamos ayudar?

Negó con la cabeza.

Carlo: Como ven, el personal ya se está haciendo cargo de todo, mañana en la tarde será el sepelio.

Algunas personas llegaron y Carlo se alejó para recibir el pésame, Terry dio la espalda al gesto y bajó la mirada, toda esta situación era muy difícil para él. Pasó una señora ofreciéndonos nuevamente tequila y café, le quité un par de caballitos y le ofrecí uno a Terry asegurándole que le caería bien un trago, lo tomó dudoso.

Terry: Nunca he bebido tequila.

Carlo: En pequeños sorbos y no muchos o mañana no podrás moverte ya que

no estas acostumbrado, pruébalo, es el añejo especial de la casa, si no te gusta, por ahí debe haber alguna botella perdida de coñac.

Dio un pequeño sorbo y un asentimiento.

Terry: No está nada mal, ¿Aquí lo hacen?

Carlo: El negocio familiar es la producción, venta y exportación de tequila.

Terry: Creí que era la crianza de caballos.

Carlo: No sólo tú tienes sorpresas conde.

Terry: No me gusta el título.

Carlo: No me gusta decir que soy el hijo del dueño de uno de los tequilas más reconocidos a nivel mundial, siempre esperan tequila gratis y me gustan más los caballos.

A pesar de su dolor y cansancio notable, aún era ingenioso en sus respuestas, se disculpó al ver a su padre, tenía que seguir recibiendo a las personas que iban llegando.

Más tarde, cuando comenzaron a rezar el rosario, se colocó frente al ataúd de su madre, acompañado de su padre y hermano.

Dereck: Deberíamos entrar.

Terry: Si gustas ir, por mi está bien, no soy católico.

Dereck: ¿De qué religión eres?

Terry: Ninguna.

No se la estaba pasando bien y Carlo no notaría si estábamos dentro de la sala o no, así que me permanecimos en el jardín, recordé que tenía la tarjeta que Terry me había dado y se la devolví, intentó que me la quedara, nunca había hablado de mis problemas económicos con él, aunque seguramente eran notorios, se la devolví a pesar de sus protestas.

Dereck: No soy tu chica para que me des una tarjeta de crédito.

Terry: Jamás cometería la estupidez de darle una tarjeta de crédito sin límite a una mujer.

Entrando la madrugada Carlo se sentó a nuestro lado, estaba hecho polvo, su hermano que era mayor que él por 3 años se veía igual, en cambio la entereza de su padre era admirable, quedábamos pocas personas, alguno que otro familiar solamente.

Dereck: ¿Por qué no vas a dormir? mañana será un largo día.

Carlo: No creo poder.

Terry: No, seguramente no lo conseguirás, pero acuéstate, lo necesitas, al menos descansarás el cuerpo un poco.

Carlo: Tal vez mañana, cuando se termine todo esto... Ustedes pueden tomar

una de las habitaciones de huéspedes, no les pregunté a donde habían llegado.
Terry: No te preocupes por eso, estamos en un hotel, no muy lejos.

CARLO

Todo lo que estaba pasando a mi alrededor aún parecía irreal, mi madre en ese frío ataúd del cual no se levantaría más, un montón de personas que la apreciaban ofreciendo sus condolencias como si eso tuviera algún significado o lograra entumecer el sufrimiento de mi alma que caía a pedazos, la casa vacía por la ausencia de su risa, las flores blancas tratando de transmitir una paz que no sentía, mi pecho a punto de explotar en cada aspiración a cada segundo por todo lo que lo quemaba y mis ojos ardiendo por las lágrimas contenidas, mi madre... ¿Por qué no me lo dijeron antes?

Carlo: No sabía que le habían detectado cáncer, le pidió a mi padre que nos lo ocultara a mi hermano y a mí, si lo hubiera sabido habría venido antes, a él se lo dijeron cuando viajaron a la ciudad de México a recibir la primera quimioterapia, pero no la resistió, se quemó por dentro... Tuve la oportunidad de despedirme de ella, pero eso no es suficiente. ¡Yo debí saberlo antes! ¡Estar con ella!

Dos pesadas lágrimas escaparon de mis ojos y las sequé de inmediato.

Terry: El aire pesa tanto que no puedes respirar, el vacío de tu pecho solo contiene dolor, la ira se vuelve demasiado atractiva incitándote a gritar y maldecir a todos los que aún pueden caminar y ella no, el cuerpo agotado se hace insostenible y aún así sigues... No importa cuánto tiempo estuvo a tu lado, siempre será insuficiente, recordarás una y otra y otra vez sus últimas palabras, memorizando cada detalle, su cabello, su aroma, el timbre de su voz, rogando que nunca desaparezca de tu mente y cuando eso pase te flagelarás por ello, te preguntarás mil veces ¿Por qué? Aun sabiendo que no hay una respuesta y ese silencio solo te inundara de angustia y más dolor, arrebatándote parte de tu esencia. Necesitarás un escape, una salida, una fuga a tanta rabia.

Terry acababa de expresar con palabras la tormenta que se desataba en mi pecho, y su mirada reflejaba el dolor que yo sentía.

Carlo: ¿Hace cuánto la perdiste?

Terry: Era un niño, tú la tuviste mucho más tiempo que yo y tienes una familia que claramente te quiere, un par de amigos que están para lo que

necesites, eso no significa que dolerá menos, pero seguramente ayudará a que aprendas a vivir con esto más rápido que yo. Y cuando necesites ese escape, esa salida, no necesitas buscarla yo tengo la adecuada.

Había estado acompañado de mi padre y mi hermano en esta pena, un montón de gente que sabía apreciaban a mi madre y a la familia, me habían dado palabras de aliento y confort, pero fue hasta este momento, con las palabras crudas y reales de mi amigo que me sentí acompañado.

Estuvimos en silencio, bebiendo un caballito de tequila, mi padre finalmente se acercó y pude presentarle a mis amigos, estaba cansado, pero conservaba su gesto de gentileza y mantenía una fortaleza que no sabía que poseía. Si había una pareja enamorada en este planeta eran ellos, no pasaba una semana en que mi padre no le regalara flores, salían a solas a pasear a caballo, mi padre le consentía hasta el más mínimo capricho y mi madre se desvivía cocinando todos sus antojos, se piropeaban mutuamente, aunque mi madre siempre fue más celosa que él, a lo que él siempre se burlaba argumentando que era demasiado feo para que alguna mujer lo volteara a ver, y ella siempre respondía “Lo sé, pero no me enamoré de ti por guapo” ahora entiendo que esa frase podía significar mil cosas. ¿Cómo vamos a vivir sin ella? Cuando ella era la vida de este lugar.

Nos pidió que fuéramos a descansar, no tardaría en amanecer, insistí en que se quedaran en la finca, pero tenían su ropa en el hotel así que se retiraron. Me dirigí a mi habitación, mis pasos retumbaban en el frío silencio de la noche y con cada uno, mis ojos se humedecían y volvían más pesados.

Sentía frío, un frío que me apuñalaba acompañado por una desesperación agobiante, caí de rodillas frente a la cama rompiendo en llanto, un llanto incontenible, desesperado y asfixiante, estrujé las sábanas con fuerza para no gritar, acallando la agonía de mi alma pudriéndose ante la angustia, el dolor y la rabia que me destruían haciendo erupción, arrasando con el control de mi cuerpo provocándome espasmos entre los sollozos que impedían el paso del oxígeno a mis pulmones ¡Devuélvanmela, alguien devuélvamela, por favor!...

Me obligué a bajar, no quería contemplarla dentro de ese ataúd, pero necesitaba hacerlo, no volvería a verla nunca más y la sola idea me aterraba. Mi padre me abrazó y me pidió que después de saludar a las personas que ya se encontraban esperando el sepelio, fuera a desayunar algo, como si pudiera pasar bocado. Me acerqué al ataúd, tenía una apariencia relajada, como si solo estuviera durmiendo y en cualquier momento pudiera abrir los ojos y darme los buenos días como siempre lo hacía “Sonríe que es un nuevo día y

me hace feliz tu sonrisa” apreté los labios para no volver a llorar ante el bello recuerdo.

Salí de la casa, necesitaba tomar un poco de aire que no estuviera tan cargado de pesar, deseaba salir corriendo y huir de mi realidad, del frío, de su ausencia. En unas horas sería el sepelio y no sabía de dónde sacar fuerzas para dejarla partir.

DERECK

Nunca había respirado tanta tristeza, el cementerio repleto de flores blancas, personas de todas clases sociales dándole el último adiós, el mariachi tocando y mi amigo desgarrándose por dentro tratando de mantenerse en pie, sacudieron las fibras más sensibles de mi alma.

Dos días después del sepelio, el padre de Carlo no había regresado a su casa, el celular permanecía apagado, su hermano y él ya habían mandado a buscarlo entre sus amigos, en clínicas, hospitales y la policía. La pérdida de su madre y ahora la desaparición de su padre lo estaban resquebrajando.

Terry: Richard tenía razón, necesito una mano derecha.

No entendí que quiso decir, pero hizo algunas llamadas y se retiró de la finca mientras yo me quedaba acompañando a Carlo esperando noticias de su padre.

TERRY

“La información es poder” siempre lo decía Richard, pero las relaciones y el dinero indiscutiblemente te daban soluciones, tuve que hacer varias llamadas mientras salí a buscarlo. Después de algunas horas di con él, no estaba en una clínica, ni en la policía, estaba en la barra de un bar de muy poca categoría, me senté a su lado, pedí un coñac, pero al ver la expresión del bartender cambié mi solicitud por un tequila.

Terry: Fue complicado encontrarlo Sr. Lastiry.

Mario: Llámame Mario, deberías estar con mi potro, él la está pasando muy mal.

Terry: Dereck se quedó con él, lo están buscando.

Mario: ¿Ya saben dónde estoy? No quiero que me vean así.

Terry: No se preocupe, no le he avisado aún, tiene 2 días aquí y supuse que estaría indispuesto.

Mario: ¡Indispuesto! (Se burló y pidió otro tequila).

Terry: Este no es el que usted produce.

Mario: Hay que conocer la competencia.

Esas eran las frases que había que aprender de los mayores, me levanté para llamar a Carlo y avisar que su padre se encontraba bien, que lo había encontrado pero que a pesar de su exigencia por saber dónde estaba, no se lo diría, Mario necesitaba este tiempo a solas y prometí que en cuanto estuviera listo, lo llevaría a casa, eso debería tranquilizarlo un poco.

Mario: Pareces un buen amigo de mi hijo, ayúdalo a seguir adelante, su madre era el núcleo de la familia.

Terry: Lo haré, pero yo no soy su padre y ese puesto le corresponde a usted.

Mario: Ese puesto es demasiado grande... Margot era la mujer más hermosa que mis ojos vieron, cualquier lugar se llenaba con su sola presencia, todo el mundo giraba a verla y yo era el hombre más orgulloso por llevarla de mi brazo, era noble, amaba tanto su risa que me desvivía por hacerla reír todo el tiempo y a ella le encantaba complacerme... Estas viendo un cadáver muchacho, estoy muerto, morí junto con ella.

Sentí rabia, sus hijos estaban volviéndose locos buscándolo, lo necesitaban y él estaba aquí ahogándose, despilfarrando el tiempo que ellos pedían a gritos silenciosos pasar a su lado, pero al menos mostraba un poco de preocupación por ellos, no como el mal nacido del Conde. Increíble como el amor puede destrozarse a una persona, a una familia.

Terry: ¿Tanto la amaba?

Mario: Más que al sol, al aire y la lluvia, ella era todo.

Terry: ¡¡Usted sin ella sigue siendo padre!!

Sus ojos se abrieron, como si acabara de darle un par de bofetadas.

Mario: Sí... Gracias a ella, soy padre. Margot no me perdonaría que no cuidara de nuestros hijos, aunque ya sean unos hombres.

Tomó el último sorbo del caballito que tenía en la mano, lo dejó con fuerza en la barra junto con varios billetes. Se puso de pie tambaleándose.

Mario: Hora de regresar a la fría casa, que un día fue un hogar.

Terry: Creo que primero haremos una parada.

Lo llevé al hotel donde me hospedaba, para que se diera una ducha,

durmiera un poco y se le pasara el efecto del alcohol, tuve que pedir en recepción que me trajeran ropa para él, aunque en un principio alegaron no tener ese servicio, varios dólares hicieron cambiar de opinión a la recepcionista, tener una asistente parecía cada vez mejor idea. Carlo me llamó en varias ocasiones, volví a tranquilizarlo asegurándole que la mañana siguiente su padre estaría de regreso a su finca.

Al siguiente día, con mejor cara, íbamos de regreso.

Mario: Te agradezco haber ido a abrirme los ojos anoche, me estaba dejando caer. Mi potro es como yo, le gusta divertirse, siempre está bromeando, es apasionado, le gusta ser libre y disfrutar las cosas sencillas de la vida, es despreocupado y a veces no mide las consecuencias, me quedo más tranquilo sabiendo que tiene un amigo así de maduro en Harvard

Terry: No tiene nada que agradecer, si usted no hubiera querido, nada ni nadie lo hubiera sacado de ese estado y tiene mucho por hacer todavía.

Mario: Y lo haré, hasta que Margot decida llevarme con ella.

Increíble, solo para eso sirve el amor, ¡Destruir!

DERECK

Un día después era hora de regresar a Harvard, si seguía faltando a clases iba a perder el período escolar y tal vez mis amigos podían permitírselo, yo no. El padre de Carlo insistió en que él regresara con nosotros, pero él se negaba, no quería dejar a su familia con la reciente partida de su madre, incluso quería abandonar la universidad, su padre le recordó que fue el deseo de su madre que estudiara allá y nos dejó a los tres a solas, esperando que pudiéramos convencerlo.

Carlo: Regresaré el siguiente período, ahora no puedo.

Dereck: Estamos a más de la mitad.

Carlo: ¿Y? ¿Crees que eso me importa?

Terry: Quedarte aquí no facilitará las cosas.

Carlo: Irme tampoco, mi padre y mi hermano me necesitan, no voy a dejarlos ahora.

Terry: Tu padre y tu hermano necesitan que tú estés bien y para eso debes volver a tu vida como antes de que esta tragedia sucediera.

Carlo: ¡No puedo! (La voz se le quebró).

Dereck: Claro que sí, vamos hacerlo juntos.
Terry: Porque eso es lo que hacen los amigos.
Agrego dedicándome una mirada de complicidad.



DERECK

Regresar y ver a Carlo sumergido en esa apatía no fue fácil, me costó mucho trabajo obligarlo a ponerse al día con las clases, Sofi se desvivió en atenciones, pero su depresión ya me estaba preocupando y mi tensión aumentó cuando mi padre llamó para

decirme que no sabía si podría pagar mi siguiente período en la universidad, posiblemente este sería el último que pasara con mis amigos y... Sofi ¡Qué difícil iba a ser no verla!

Estábamos una tarde reunidos los 4 en casa de Terry, bebiendo prácticamente en silencio con algo de música salsa de fondo.

Terry: Realmente aprecio el silencio, pero es viernes, así que díganme que haremos en la noche, ¿Nos vamos a un bar de cacería o invito a unas chicas?

Sofi hizo una mueca ante el comentario y yo no podía evitar que me ardiera su falta de tacto en algunas ocasiones.

Carlo: Conmigo no cuenten.

Terry: Se te va a olvidar como complacer a una chica si sigues en celibato.

Carlo: Idiota.

Dereck: Yo tampoco tengo ánimos.

Terry: ¿Y a ti que te preocupa? Tienes varios días raro.

Dereck: Nada, ¿Que habría de preocuparme?

Terry: ¿Entonces? Vamos yo invito esta noche.

Carlo: No necesito de tu dinero Conde, puedo pagar mis propias putas.

Terry: No me llames Conde y no es necesario ofender a las damas.

Carlo: ¡Vete al diablo!

En un segundo Carlo se había alterado, lo que no era común en él, se puso de pie para retirarse y lo seguí, pero antes de que pudiéramos abrir la puerta...

Terry: ¿Por qué no me mandas personalmente?

Carlo se giró para enfrentarlo con el rostro desencajado por la ira y un brillo en la mirada demasiado amenazador.

Terry: ¿Cuántas semanas han pasado? y tú sigues llorando por los rincones. ***“Nadie dijo que la vida fuera fácil”***.

¿Qué demonios estaba haciendo? Carlo apretó los puños, esto no iba a terminar bien.

Sofi: Terry por favor...

Terry: ¡Está muerta! ¡Supéralo!

Carlo se abalanzó a golpes sobre él, Terry solo lo esquivaba, algunas cosas cayeron entre su pelea, Sofi les gritaba que se detuvieran, la abracé para alejarla, era mejor no meterse, si Terry quisiera lo dejaría fuera de combate de un solo golpe, pero no lo estaba tocando, no al menos demasiado fuerte, lo aventó sobre la pared un par de ocasiones, solo para avivar su coraje, se recuperó y volvió a atacar, Terry le dio un codazo en la espalda haciéndolo caer, se burló de él provocándolo aún más, Carlo atacó de nuevo, salieron al

jardín trasero entre tumbos, Terry repetía sus movimientos, comenzó a golpearlo pero no lo derribaba, pasaron demasiado tiempo así, hasta que finalmente Carlo cayó de rodillas con la nariz sangrando y tomándose un costado donde Terry le había propinado una patada, respiraba por la boca, sus hombros subían y bajaban por la agitación y se notaba el brillo en su frente por el sudor.

Terry: ¿Te sientes mejor?

Carlo levantó el rostro y se puso de pie con dificultad, Terry le tendió la mano para ayudarlo y Carlo asintió. Lo había ayudado a liberar la tensión que había estado acumulando todas estas semanas, su rostro lo reflejaba.

Terry: El ejercicio siempre ayuda y tú te habías estado negando a venir a entrenar, así que espero el lunes regresen, están engordando.

Dereck: Lo dirás por él.

Carlo: Eres un hijo de puta (Sonrió).

Terry: Sí, y uno que no va a desperdiciar su viernes por la noche, así que llamaré a unas chicas.

Sofi: Qué manera la tuya de arreglar las cosas. Hablamos mañana.

Terry: No intentes enojarte conmigo, no puedes.

Se acercó a ella y le besó la nariz, Sofi reaccionaba ante él como una víbora de cascabel siendo hipnotizada por las notas del flautista y eso me molestaba insoportablemente.

Terry: Te llamaré un auto, pero ya estoy buscando una buena opción de asistente para estos casos.

Carlo: ¿Vas a contratar a una asistente?

Terry: Algo así, una 24 horas, alguien que me haga más sencilla la vida.

Dereck: ¿Más? ¿En verdad?

Carlo: Tendrá que ser fea o terminarás con ella en la cama.

Terry: No podría ver todo el tiempo a una mujer fea, habiendo tantas hermosas... Y si es linda, irremediablemente terminaré con ella en la cama, quizás otra opción sería contratar a un hombre. Richard me lo ha sugerido desde hace tiempo, ya lo pensaré, ahora a alistarnos para recibir a las chicas.

A partir de ese momento, poco a poco Carlo regresó a hacer el mismo de siempre, sus momentos melancólicos fueron disminuyendo al igual que los de rabia, aunque fue un proceso lento, como dijo nuestro amigo Ingles, aprendió a vivir con ello y a seguir adelante. Terry cansado de la “Pésima” comida de la chef y persuadido por nuestras peticiones mandó traer a Adele, esa mujer era una santa, nos cocinaba lo que se nos ocurriera, además de tener la casa y

nuestra ropa impecable. No vivíamos con él... Aunque la mayor parte del tiempo la pasábamos en su residencia.

Una tarde después de un entrenamiento, nos preparó 2 jarras de limonada con fresas y un toque de menta, que no duró más de 5 minutos.

Carlo: ¿Te molesta si te llamo mamá Adele?

A Adele se le humedecieron los ojos.

Sofi: Es perfecto, te preocupas y nos consientes tanto.

Dereck: Apoyo la moción.

Adele: Niños ustedes pueden llamarme como gusten.

Le dirigió la mirada a Terry, esperando su aprobación, pero éste la ignoró y siguió bebiendo. Desde entonces estuvo 2 ó 3 semanas, regresaba a Londres por un período similar, pero los 3 le exigimos a Terry que la trajera de vuelta. Mamá Adele se volvía indispensable e irremplazable... Ahora entendía las exigencias de Terry.

Comencé el siguiente período sin problemas, mi padre menciona que la situación económica no era la mejor, pero que no tendría que salir de la universidad, dejar a mis amigos me iba a pesar, pero dejar de ver a Sofi, me iba a hundir. Tenía momentos de esperanzas, Terry de pronto salía de la ciudad algunos días y yo aprovechaba para pasar el mayor tiempo a su lado, un día alentado por el diablito de mi hombro izquierdo, tomé valor y la invité a ir al cine... Claramente me veía como un buen amigo pero su sonrisa mesurada y el dulce aroma de su cabello me incitaban a besarla, me despedía de ella afuera de los dormitorios, la noche era fresca, la tomé por la mejilla y me acerqué lentamente, sus labios se abrieron, pero no para recibir los míos, pronunció mi nombre extrañada, disimulé lo mejor que pude y le di el beso en la mejilla, su incomodidad se notó y solo rogué porque esto no afectara nuestra amistad, afortunadamente no lo hizo. Cada día se volvía más y más difícil ocultar lo que sentía, no solo no me quería, quería a uno de mis mejores amigos, Carlo no hacía ningún comentario, pero su mirada lo hacía por él.

Terry llegó de uno de sus cortos viajes, con el rostro endurecido, sin saludar paso directo a la cocina, supuse que venía molesto, era un hijo de puta, pero su educación inglesa le impedía no ofrecer el saludo, así que me fui tras él, sacó desesperadamente un frasco de pastillas de uno de los cajones y Sofi le sirvió inmediatamente un vaso con agua.

Sofi: ¿Te encuentras bien?

Preguntó sinceramente preocupada, no respondió, se sujetó el hombro cerrando los ojos. Subió a su habitación sin decir una palabra y ella subió tras

de él. Esperé a que Sofi bajara, pero pasaron las horas y mi preocupación se convirtió en enfado.

Diablito: Te lo dije, tarde o temprano se la iba a coger.

Angelito: Sabes que lo que hagan o dejen de hacer no es asunto tuyo.

Los mandé al infierno a los dos, últimamente sus comentarios no servían de nada. Sofi no podía acostarse con él, él no la amaba y ella lo sabía, no podía caer tan bajo ¡Maldita sea!

Carlo subió a dormir y yo permanecí en la sala, esperando escuchar el sonido de la puerta de su habitación, me resistía a creer que pasaría toda la noche con él. Entrando la madrugada, ella bajó a la cocina.

Sofi: ¿Qué haces aquí despierto?

Estaba vestida de la misma forma en que la había visto subir, quería preguntarle, quería saber, no tenía derecho, pero la amaba e imaginarla a su lado me estaba quemando por dentro.

Sofi: No te preocupes, tenía mucho dolor, se le acabaron las pastillas y su medicamento no lo venden sin receta, pero ya se encuentra mejor.

Dereck: ¿Dolor?

¿Medicamento? ¿De qué me había perdido?

Sofi: A él no le gusta demostrarlo y yo no debería estarlo comentando, pero su lesión en el hombro es más delicada de lo que él asegura.

Dereck: ¿Qué tan delicada?

Sofi: No lo sé a ciencia cierta, nunca habla de eso, incluso se ha molestado cuando se lo he preguntado. Pero no es la primera vez que cae en cama por el fuerte dolor. Solo cuídalo cuando salgan, me preocupa que en una de sus estúpidas demostraciones de testosterona se lastime más de lo que ya está.

Dereck: No te preocupes, es complicado siquiera tocar al cabrón. ¿Seguirás cuidándolo?

Sofi: Me gustaría, pero me aseguró que ya estaba mejor y me pidió que lo dejara.

Después de esa noche puse atención en sus movimientos, no sólo en los entrenamientos, si no en general, utilizaba muy poco el brazo izquierdo y noté que tomaba las dichas pastillas, pequeños gestos de dolor ensombrecían por momentos su rostro ¿Qué clase de amigo había sido que no me había dado cuenta de nada?

Quise hablarlo con él, pero le restó importancia, incluso se burló, así que no insistí.

Estábamos a sólo un año de terminar la licenciatura, parecía que había sido

ayer que había conocido a este par, habían sucedido muchas cosas desde entonces; docenas de peleas en bares y fiestas, el lamentable fallecimiento de la madre de Carlo, viajamos a Londres, Alemania, Paris, Washington, Brasil, tener de amigo a un tipo que al parecer tenía negocios por todos lados y un Jet privado era bastante beneficioso, aunque eran viajes cortos, los aprovechamos al máximo, claro que no podía faltar la llamada “Ciudad del pecado” Las Vegas, y vaya que lo había sido. Por insistencia de Carlo y... Bueno yo también tenía algo de curiosidad, habíamos ido a ver strippers profesionales, me preguntaba si era un requisito que hubieran trabajado antes para un circo o algo así, la elasticidad en ellas era digna de admirarse.

Fumamos algo más que tabaco, bebimos como si nos quisiéramos acabar el alcohol y terminamos en la habitación con más cuerpos desnudos de los que había visto antes. Afortunadamente como dice la frase trillada “Lo que pasa en Las Vegas, se queda en Las Vegas”. También visitamos Playa del Carmen y Cancún en México, Carlo y yo ya habíamos ido anteriormente, pero Terry se maravilló con el lugar y aseguró que más adelante se iría a vivir ahí.

Mi situación con Sofi... El amor que sentía por ella se había clavado en mi pecho como la espada legendaria del Rey Arturo, imposible de sacar, incluso intenté salir con un par de chicas agradables, sin tener como meta llevármelas a la cama, quería conocerlas en verdad, pero era inútil, ninguna poseía esa elegancia al caminar, esa delicadeza en sus movimientos y esa mirada dulce y transparente que me provocaba protegerla y besarla con adoración.

Terry nos había contagiado el gusto por la salsa y la bachata, a decir verdad, era imposible no mover las caderas al escucharla, además de los entrenamientos. Había aprendido en este tiempo, que si algo le gustaba a las mujeres además del dinero, eran los músculos y los orgasmos múltiples, sobre todo los orgasmos múltiples.

Carlo había estado saliendo con una misma chica durante tres meses, había roto su récord de 2 semanas, se veía entusiasmado, aunque aseguraba que no era nada serio.

Sofi: Se ve muy contento con ella.

Dereck: Sí, tarda más en arreglarse de lo normal cuando va a verla.

Sofi: ¿Y tú? ¿Aún no has conocido a la chica que te robe el aliento?

Claro que la había conocido, no solo me robaba el aliento, se había apoderado de mis pensamientos las 24 horas. Sonreí y negué con la cabeza.

Dereck: ¿Y qué hay de ti? ¿Cuándo le vas a dar la oportunidad a alguien de que se te acerque? No has salido con ningún chico desde que llegaste a la

universidad.

Sofi: He salido con quien me interesa todo el tiempo.

Observaba a Terry mientras lo decía y mis esperanzas se quebraban.

Dereck: Sabes que él no va a cambiar, hay quien mataría por una oportunidad con una mujer llena de cualidades como tú.

Sofi: No necesito que nadie mate por mí y tampoco que él cambie.

Lo quería, no importaba lo hijo de puta que podía ser con ella en ocasiones, con cuantas mujeres se metiera o que no la viera como mujer, ella lo amaba... Y yo a ella.

Era viernes y Terry había invitado a algunas chicas con las que ya habíamos compartido la cama, generalmente Sofi se retiraba antes de que ellas llegaran, pero esta vez seguía aquí. Terry pocos días antes había contratado a un chofer, asistente, mayordomo, mandadero y todo lo que se le ocurriera al Conde, el pobre tipo no iba a durar mucho en el puesto.

Terry: Cuando gustes el chofer puede llevarte a casa.

Sofi: ¿Me estás corriendo?

Terry: Por supuesto que no, jamás haría algo así.

Compartía la sorpresa de Terry por la obstinación de Sofi, no entendía porque en esta ocasión quería permanecer aquí, su incomodidad al verlo con otra chica era palpable, incluso Carlo se notaba incómodo. Sabía lo que acostumbramos a hacer, pero tal vez al verlo se le caería la venda de los ojos.

Él mantuvo las manos fuera de las chicas, un rato más tarde, Terry y Sofi se perdieron por un momento, cuando regresaron Terry besó con demasiada pasión a su acompañante en turno. Sofi tenía la mirada inundada y finalmente se retiró, quise ir tras ella, pero el chofer arrancó el auto sin hacer caso a mis gritos porque esperara.

Arremetí contra Terry ¿Qué demonios le había dicho esta vez? Volvimos a pelear, el Conde no acostumbraba a dar explicaciones y más tarde arreglamos las cosas como lo habíamos hecho en otras ocasiones.

3 ó 4 semanas después, se repitió la misma situación, Sofi esperó a que llegaran las chicas, esta vez duró un poco de más tiempo con nosotros, pero al ver que Terry no esperó hasta que ella se fuera para comenzar la fiesta con su cita, subiendo frente a ella a su habitación, terminó despidiéndose.

Ésta era la tercera vez que esto ocurría, las chicas habían llegado ya hacía 3 horas, incluso conversaba con ellas, Terry desapareció en un momento, un poco más tarde vi a Sofi subir a la segunda planta, la cita de Terry se encontraba con nosotros en el bar. Esperé a que bajara alguno de los dos,

pero los minutos pasaban y ninguno aparecía, quizá Terry se había sentido mal como en otras ocasiones, en que se encerraba en su habitación sin decir una palabra y Sofi lo cuidaba mientras el dolor de su lesión bajaba.

SOFI

Las piernas me temblaban al subir a la segunda planta, ya estaba ahí, tenía que hacerlo, reuní valor y toqué a su puerta, -Adelante -. Su habitación estaba oscura, solo alumbrada por una lámpara en su buro, sus masculinas facciones y su ceño fruncido eran aún más enigmáticas entre sombras.

Terry: Sofi ¿Por qué sigues aquí?

Sofi: ¿Por qué insistes en verme como la niña a la que tenías que salvar de las malas decisiones de su padre? Hemos crecido Terry, los 2, no solo tú.

Terry: Y te has convertido en una mujer hermosa... Que no merezco.

Acarició mis brazos y me estremecí bajo su contacto.

Sofi: Deja que sea yo quien decida eso.

Terry: Estás esperando algo que yo no puedo darte.

Sofi: Yo no espero nada, solo te quiero a ti.

Terry: Sofi, no quiero lastimarte, tal vez me he equivocado al...

Descansé mis manos sobre sus duros pectorales.

Sofi: No, no te has equivocado y yo sé que no me amas, como lo hago yo, pero me quieres, me respetas y eso es suficiente para mí.

Terry: Ya aparecerá el hombre que...

Sofi: Tú eres ese hombre, el que ha estado a mi lado toda mi vida y que sé que pase lo que pase, seguirá estando.

Terry: ¡Sofi!

Sofi: Quiero sentirme mujer entre tus brazos, quiero perder mi virginidad contigo, consciente de lo que ambos sentimos, sin pedir ni esperar nada más. O es que acaso... ¿No te gusto como mujer?

Terry: No digas tonterías, eres preciosa, lo sabes.

Sofi: Esto es importante para mí, quiero que seas el primero, sé que nadie me tratará como tú.

Acarició mi mejilla, se acercó lentamente rozando sus labios con los míos, mi aliento desapareció, no necesitaba respirar mientras su contacto me llenaba de vida.

Terry: Si en verdad, es lo que quieres. Será un honor descubrir su piel y

saborear su dulzura *mi lady*.

Sus palabras agitaron el ritmo de mis palpitaciones, besó mi mejilla y siguió a mi oído y mi cuello mientras hábilmente me despojó del vestido. Me quedé frente a él en tacones y ropa interior, no sentí vergüenza, desabotoné su camisa, sus fuertes músculos esculpidos me invitaban a tocarlos y me atreví a hacerlo mientras desnudaba su torso.

Terry: Si en cualquier momento quieres detener esto...

Sofi: Nunca había deseado tanto algo en mi vida.

Su suave y ágil lengua se apoderó de la mía, sus fuertes brazos me rodearon y el mundo desapareció, hundí los dedos en su cabello, extasiada por las sensaciones que su poderío me provocaba ¡Era real! Me encontraba en los brazos del hombre que amaba y estaba lista para entregarme a él.

Acarició mi espalda con delicadeza, me despojó del sostén, -Eres tan perfecta como lo había imaginado -. Mi temperatura aumentó drásticamente bajo su mirada ardiente.

Sofi: ¿Me habías deseado?

Terry: Ni siquiera un ciego pasaría por alto tu belleza.

¡Mi Conde! Se sentó sobre la cama y yo sobre él a horcajadas, me pegó a su cuerpo haciéndome sentir su dura hombría, mi vientre se tensó instintivamente, su hábil lengua recorrió mi cuello hasta mis senos, succionó con delicadeza mis pezones, pegué aún más mis caderas a las suyas, deseaba sentirlo, con cada roce vibraciones de placer se extendían por mi cuerpo y fue imposible reprimir los jadeos.

Me depositó en la cama y se deshizo de sus pantalones y los boxers de un solo movimiento, mis muslos se tensaron al ver su gran tamaño, era intimidante, mis mejillas ardían y me obligué a separar la mirada de su miembro, encontré su sonrisa torcida, es la primera vez que veía a un hombre desnudo y él lo sabía.

Terry: No sientas vergüenza, puedes verme todo lo que desees, esta noche soy tuyo.

Comenzó a besar el empeine de uno de mis pies mientras acariciaba mis piernas y siguió subiendo lentamente, se deshizo de la última prenda que cubría mi desnudez, se tomó un momento para admirarme, besó los huesitos de mi cadera mientras yo acariciaba sus hombros y cabello, separó mis piernas con sus rodillas y sus penetrantes ojos azules se clavaron un instante en los míos antes de perderse entre mis piernas, sentí su lengua abriéndose camino entre mi piel sensible y encontrar el punto exacto para hacerme estrujar las

sábanas con las manos ante su ataque, volviéndome toda sensaciones y sacudiéndome con escalofríos, esclavizándome a su lengua, mordí mi labio por la agonía placentera que su boca me provocaba, sus manos se deslizaron de mis caderas a mis pezones pellizcándolos con fuerza, desencadenando una cadena de gemidos irradiando desde el fondo de mi garganta, una de sus manos regresó a mi cadera y bajó a mi entrepierna, sentí que iba a introducirme uno de sus dedos.

Sofi: ¡Espera!

Se congeló de inmediato y levantó lentamente el rostro, suspiró profundamente.

Sofi: Es que yo...

Terry: No te preocupes, no tenemos que hacerlo si no...

Sofi: No es eso, solo que no quiero que lo hagas con la mano.

Me observó confundido, se sentó sobre sus talones y una vez más pude admirarlo en todo su esplendor.

Terry: Será menos molesto si lo hago primero así.

Sofi: Quiero sentirte a ti, por completo.

Acarició mis piernas.

Terry: ¿Estás segura?

Asentí y regresó a torturarme con su lengua entre mis pliegues, mis caderas cobraron vida propia y cuando creí que iba a estallar de placer, sus labios se separaron y comenzaron a subir por mi vientre, me besó y probé mi sabor sazonando su saliva, su suave y caliente piel desnuda sobre la mía me provocó pegar mis caderas a las suyas, besándome alcanzó uno de los preservativos del buro, se separó, me lo entregó y se arrodilló en la cama.

Me arrodillé frente a él y no podía despegar mi mirada de la dureza de su erección coronada con una pequeña gota brillante, pegada a los cuadritos de su abdomen. Abrí el pequeño sobrecito y saqué el preservativo, había hecho esto antes con una fruta, pero estar aquí con él era muy diferente, acarició mis brazos y se inclinó para susurrar en mi oído...

Terry: Presiona la punta y desliza lo demás.

Me moví lentamente, no sabía si podía hacerle daño, pero esa sensación desapareció al escuchar una exhalación de su garganta, su imponente miembro era duro como el acero pero tan suave como la seda, besé su pecho y mordisqueé sus pezones como él lo había hecho conmigo, mi temperatura volvió a aumentar al estar deleitándome con su perfecto cuerpo, acaricié el vello de su bajo vientre y deslicé mis manos a los fibrosos músculos de su

espalda, me arrastró encima de él mientras se recargaba en la cabecera de la cama, acarició mis glúteos y pegué mis caderas a las suyas, vibraciones de placer acompañaban cada roce, ¡Quería sentirlo dentro de mí! ¡Lo necesitaba! Elevé mis caderas y él me tocó entre las piernas antes de poner la punta de su ardiente erección en el centro de ellas.

Sus ardientes ojos azules eran completamente míos, sus grandes manos presionaban mis caderas, pero no me forzaban a moverlas, estaba esperando a que yo lo hiciera, bajé un poco y su implacable firmeza se abrió camino entre mi carne, gemí por el ardor, clavé mis uñas en su espalda. –Oh Sofí... - Bajé un poco más, el dolor aumentó y su gemido fue aún más fuerte que el mío, hundió el rostro en mi cuello mordiéndolo, lo abracé con fuerza –Estás tan... Estás...- Estaba aquí, era completamente mío y mi cuerpo a pesar de la presión y el dolor necesitaba seguir recibéndolo, me lo exigía. Me clavé profundamente en él y algo dolorosamente se rompió en mi interior provocando que un par de lágrimas se desbordaran de mis ojos por el dolor, por el calor, por la necesidad de mi vientre por tenerlo dentro, su boca succionaba mi piel con pasión contenida, levantó su rostro y me tomó por las mejillas –Nena te estoy lastimando -. Negué sin poder responder con palabras debido al cúmulo de sensaciones que mi cuerpo nunca había sentido y lo hundi por completo en mi interior ignorando el dolor de mi vientre, mientras nuestros gemidos se fundían en uno solo. Nos besamos con pasión mientras mi cuerpo se adaptaba al suyo y sus manos me acariciaban por completo. - ¿Estás bien? - Asentí y sus manos balancearon mis caderas, el dolor seguía presente, mi humedad ardiente facilitó el movimiento y con cada vaivén fui relajándome, sintiéndolo estremecerse dentro y fuera de mí, la pasión ante nuestros cuerpos unidos regresó, mis palpitaciones aumentaban, sus gruñidos y facciones extasiadas por el placer que mi cuerpo le producía me aceleraban más y más, mis músculos se contrajeron, me aferré a su espalda –¡Mójame nena... Mójame! - Sus roncas palabras hicieron erupción en mí haciéndome alcanzar la gloria entre convulsiones. En un segundo su cuerpo estaba sobre el mío, sus penetraciones profundas y aceleradas culminaron con un fuerte gemido, la tensión de sus músculos y la vibración de su vigoroso cuerpo dentro de mí.

Descansaba a su lado, besaba su pecho mientras me acariciaba la espalda.

Terry: ¿Segura que estás bien *mi lady*?

Sofí: Nunca he estado mejor.

Terry: Eres deliciosa, ¿Te arrepientes?

Sofi: ¡Por supuesto que no!

Terry: No quiero que esto cambie nuestra amistad.

Una punzada aguda perforó mi pecho, no quería perderlo, me obligué a responder.

Sofi: No lo hará, te lo aseguro.

DERECK

Hacia horas Carlo se había metido a su habitación con las 3 chicas, yo permanecía ahogándome frente a la habitación de Terry, esperando que Sofi saliera, como lo había hecho otras ocasiones. Pero fue él, el que apareció con solo una bata puesta.

Terry: ¿Qué haces ahí?

Dereck: ¡Qué poca madre tienes cabrón!

Su rostro de confusión se transformó al descubrir lo que esto había significado, yo sabía que ella lo amaba, pero él nunca la había tratado como mujer, eso no sólo me dejaba una línea delgada de esperanza, mantenía intacta mi confianza, el respeto y el cariño que el tiempo había fortalecido entre nosotros.

Terry: Dereck yo...

Dereck: ¡Eres un hijo de puta!

Nunca había sentido tanta rabia, le arrojé la botella que tenía en la mano temblorosa por la ira, mi falta de puntería y el alcohol de toda la noche hicieron que la botella se estrellara en la puerta a pesar de la corta distancia. Se escuchó un grito y la puerta se abrió –No salgas -. La dulce figura del amor de mi vida cubierta solo por las sábanas que habían compartido, me desgarraron, un calor me arrasó desde los pies hasta el pecho y con la misma velocidad se congeló.

Dereck: ¡Soy un imbécil!

Una risa sin un ápice de gracia brotó de mi subconsciente que se burlaba por lo patético que me veía, fue tanta que me sostuve del barandal para no caer.

Sofi: Dereck no...

Dereck: Sí soy patético y un perfecto imbécil, pero tú... Tú te merecías a alguien que te amara...

Comencé a bajar las escaleras que se volvían borrosas frente a mí.

Terry: Dereck espera, no te puedes ir así.

Dereck: Vete a la mierda Conde Grandchester... Vete a la mierda...

CARLO

Un fuerte golpe me despertó, las 3 chicas estaban dormidas a mí alrededor, me puse un short y salí corriendo a ver qué pasaba, la imagen de Terry con una bata, Sofi cubriéndose solo con una sábana y Dereck bajando las escaleras a trompicones... No hacía falta ser un genio para resolver la ecuación.

Carlo: No era necesario que él lo viera, ¿No creen?

Sus miradas aún eran confusas.

Terry: Está demasiado ebrio.

Quise alcanzarlo, pero antes de tomarlo por el hombro hizo un movimiento para zafarse, perdió el equilibrio y cayó los últimos 4 ó 5 escalones. ¡Mierda! Terry y yo lo alcanzamos en el piso.

Sofi: ¡Dereck! ¿Está bien?

Gritó desde arriba de las escaleras.

Terry: Está demasiado borracho para sentir el golpe.

Aún maldecía en medio de su inconsciencia, le propiné una mirada acusadora a Terry.

Terry: Yo no sabía.

No hice ningún comentario, seguramente era verdad, lo levantamos entre los dos y lo dejamos en un sofá de la sala, subí a cambiarme y bajé nuevamente, Terry lo observaba con franca culpabilidad, no era culpa suya, ni de Sofi, mucho menos del pobre de Dereck, estas malditas cosas solo pasaban...

Carlo: Será mejor que no despierte aquí.

Terry: ¿Por qué no me lo dijo?

Carlo: ¿Qué se supone que te dijera? Hermano, estoy enamorado de la mujer que no deja de babear por ti, ¡No te la cojas frente a mis narices!

Terry: No creí que fuera tan importante para él.

Carlo: ¡Carajo Terry! ¿Cuántas veces se agarraron a golpes por ella?

Terry: Estoy consciente de lo imbécil que puedo llegar a ser con ella y el resto del mundo, solo que Sofi no se lo merece, nos gusta bravuconear, nunca pasó de unos cuantos golpes, no creí que él... ¡Carajo!

Carlo: Ya no importa, ¿Me prestas a tu chofer?

Terry: ¿Te lo vas a llevar así?

Carlo: Es mejor, además apuesto que si no me lo llevo, vomitará tu bonita

alfombra.

Sofi apareció abrazándose a sí misma y con el rostro contrariado al ver a Dereck en el hombro del chofer, el tipo era grande, eso siempre ayudaba.

Sofi: ¿Se lo van a llevar así?

Carlo: No te preocupes, yo me hago cargo, nos vemos el lunes... ¡Ah! dejé a 3 chicas en mi habitación.

TERRY

Lucia tan delicada y perfecta como siempre, pero yo estaba demasiado enfadado conmigo mismo, con ella y con esta estúpida situación.

Terry: ¡Lo sabías! ¡Lo sabías y te importo una mierda!

Sofi: ¿Qué?

Terry: Te fuiste a meter a mi cama en sus narices, sabiendo que él te quería.

Sofi: Por Dios Terry, no tenía idea.

La sujeté del brazo encolerizado, con más fuerza de la que nunca había implementado en ella, ¡Mierda! Su gesto de dolor me hizo soltarla de inmediato.

Sofi: Él nunca me dijo nada, conversaba y salía con él de la misma forma que lo he hecho siempre contigo y con Carlo, jamás me comenté nada.

Se frotaba el brazo donde la había sujetado ¡Soy un imbécil!

Sofi: No me hubiera atrevido a hacer algo así, frente a él...

Los ojos se le cristalizaron por las lágrimas y se giró para darme la espalda. La abracé.

Terry: Lo sé... No quise, es solo que... Nunca había tenido tanta cercanía con...

Giro y sus pupilas se encontraron con las mismas con gesto afligido.

Sofi: Lo sé, él lo va a entender, yo hablaré con él.

Terry: No, esto lo tenemos que arreglar él y yo, si es que me da la oportunidad.

Su pálida piel, enrojecida por la presión que le apliqué me hizo sentir aún peor.

Terry: ¡Soy un animal!

Sofi: Estoy bien.

Terry: No, y no volverá a pasar... Dereck tenía razón, mereces a alguien que te quiera como tu esperas.

Sofi: ¡No digas eso!, fue la mejor noche que he vivido, fue perfecta, te quiero así, sin esperar nada, consciente de la realidad como es. Me duele haber lastimado a Dereck y tal vez habría cambiado las circunstancias de esta noche por él, pero nunca cambiaría mi decisión, ¡No habría podido estar en los brazos de nadie más!... Te arrepientes... ¿Verdad?

El dolor y la desesperación en su voz me estaban quebrando con la misma intensidad que el odio y la decepción en la mirada de rabia en los ojos de Dereck. La abracé y acaricié su espalda para tranquilizarla, estaba a punto del llanto.

Terry: Me diste un obsequio invaluable y fue una noche perfecta... Te quiero *mi lady*, no te preocupes, yo voy arreglar esto... De alguna manera tengo que solucionarlo.

DERECK

Había dejado todo el alcohol que mi estómago y mis venas habían sido incapaz de retener y asimilar la noche anterior en el retrete.

Me dolía un brazo por la caída que había tenido, aunque ni siquiera la recordaba, lo único que estaba presente en mi mente eran las horas que pasé sentado frente a esa puerta esperando a que mi princesa saliera.

Su perfecta imagen envuelta en la sábana oscura, el cabello revuelto y la mirada confusa estaba tatuada en mi mente, con el maldito Conde a su lado, satisfecho después de habérsela cogido como si fuera una más de todas las que se lleva a la cama. ¡Hijo de puta!

Mi padre había subido mi mesada, al parecer la situación económica en la constructora había mejorado, el estúpido angelito de mi subconsciente me había obligado a ahorrar por si las circunstancias cambiaban, pero esta noche lo callé “Alcohol, jodamos los riñones” Gritó el diablito, Carlo intentó hablar conmigo, pero lo ignoré, no quería escuchar, ni hablar con nadie, salí, compré un par de botellas y regresé a mi habitación.

Dereck: Déjame solo.

Carlo: No puedes hacer esto.

Dereck: Puedo hacer lo que se me pegue la puta gana, ¡Déjame solo!

Carlo: Ellos no sabían...

Lo tomé de la camisa y lo estampé contra la pared. Mis ojos ardían por el ácido que los quemaban, entre dientes le exigí que se largara y finalmente me

regaló la soledad que deseaba.

“*Excalibur*” No solo estaba enterrada en lo más profundo de mi pecho, dolía, me asfixiaba y se retorció tanto como el sentimiento de traición por parte de mi amigo, de mi hermano, en los últimos años nos habíamos cuidado las espaldas, habría metido las malditas manos al fuego por ese cabrón y él había profanado al amor de mi vida, tomándola sin la adoración que yo le hubiese profesado.

No se la merecía... Ese hijo de puta no se la merecía...

Al siguiente día Carlo insistió en hablar conmigo, pero no se lo permití, no importaba lo que dijera, no iba a cambiar nada. El lunes llegó y el estúpido angelito me obligó a ir a clase, pero evité ir a la que compartía con Terry, no quería ver al mal nacido y no sé cómo demonios iba a reaccionar si lo hacía.

Iba camino a mi dormitorio cuando el imbécil me interceptó.

Terry: Tenemos que hablar.

Dereck: Vete al diablo.

Terry: Hermano, no seas infantil.

¿Infantil? El muy cabrón se atrevió a llamarme ¡Infantil!

Dereck: ¿Te parezco infantil imbécil?

Dejé caer el par de libros que sostenía en una mano y bajé el maletín de la Apple.

Terry: Necesitamos hablar.

Algunos chicos se detuvieron a observar lo que estaba pasando.

Dereck: ¿O nos rompemos la madre o te desapareces?, no tenemos una mierda de que hablar.

Terry: Vamos amigo, siempre has sido el más sensato de los 3.

Dereck: ¿Hermano? ¿Amigo? ¿Tienes una puta idea de lo que esas palabras significan?

Terry: Sí... Tú me las enseñaste.

Dereck: Me queda claro que las confundiste con “Traición”.

Terry: Yo nunca...

Tomé mis cosas del suelo.

Dereck: Desaparécete Conde.

Terry: ¿Fuiste al médico?

Dereck: ¿Qué?

Terry: Tu brazo, ¿Al menos fuiste al médico?

El codo me había estado doliendo por la caída en las escaleras, Carlo y su estúpida e incontenible bocota.

Dereck: Eres un gran hijo de puta.
Seguí mi camino a mi dormitorio.

SOFI

Sofi: ¿Pudiste hablar con él?

Terry: No, se negó.

Sofi: Déjame hacerlo a mí, estoy segura...

Terry: Él no está enfadado contigo, sino conmigo.

Sofi: Al menos me escuchará y le podré explicar.

Terry: ¿Y qué vas a decirle? ¿Que fuiste tú la que se metió en mi cama?

Sofi: Sentí el rubor avivarse en mis mejillas.

Terry: No quise decir eso.

Sofi: Está bien, justo así fue como sucedieron las cosas, fue mi decisión y...
Me siento tan culpable por lo que está pasando.

Terry: Tú no vas a decirle eso a nadie y yo te aseguro que no volveré a repetirlo, las cosas pasaron y punto, no tienes por qué demonios dar explicaciones de tu intimidad. Déjame esto a mí, yo voy a solucionarlo, solo necesitamos darle tiempo.

Estaba realmente angustiado por la situación, hacía mucho tiempo que no lo veía así, Dereck se había convertido en parte importante en su vida, era el amigo, el hermano que nunca había tenido y yo estaba siendo la culpable de su separación.

DERECK

Me encontraba bebiendo en un bar, había evitado las últimas 3 semanas encontrarme con Terry, Sofi y hablaba lo menos posible con Carlo ya que siempre quería sacar a relucir el maldito tema. Sí, me estaba volviendo nefasto.

Diablito: Deberías ir por unas viejas, coger, beber y todo al demonio.

Angelito: ¡No! Deja de beber, te vas a acabar el hígado, habla y soluciona las cosas con tus amigos.

Los 2 me tenían hartos, no quería cogerme a ninguna vieja y tampoco quería hablar del maldito tema con nadie, me sentía estúpido y... Solo.

Inmiscuido en mis pensamientos no me di cuenta en que momento apareció

Jay con los imbéciles de sus lamehuevos, me percaté solo porque una servilleta me golpeó la sien y otra más cayó frente a mí. ¡Hijos de perra! Me levanté y tuve un maldito deja-vu, eran 5, ese debe ser mi número de mala suerte, la diferencia es que esta vez yo estaba solo, ¿Qué demonios? Mi instinto de supervivencia había sido opacado por mi rabia, apatía y ganas de partirle la cara a estos o cualquier otro idiota que se me atravesara, pero a estos ya los conocía, ya habían sentido mis patadas en más de una ocasión. Me levanté y aventé el vaso lleno sobre uno, se me fueron encima, recibí el primero con una patada en el pecho, al de la derecha lo desconté con un codazo y el de la izquierda desapareció, el idiota de Terry me lo quitó de encima, en un abrir y cerrar de ojos terminamos con ellos y el gerente del lugar apareció. Éste era el bar en el que había conocido a Terry y el gerente ya era viejo conocido nuestro.

Terry: Creí que ya no dejarías entrar a imbéciles.

Gerente: El de la puerta es nuevo.

Sacaron a los idiotas y Terry y yo cruzamos miradas.

Dereck: ¿Ahora me estas acosando?

Terry: No...bueno... Talvez un poco... ¿Un trago?

Dereck: ¿Qué maldita parte de la frase “No me da la puta gana hablar contigo” No has entendido?

Terry: Pregunté por un trago, no si querías hablar.

Tenía que admitirlo, el hijo de puta me caía bien, regresé a mi asiento y se sentó a mi lado en la barra.

Terry: Repón la bebida que desperdició y a mi dame en coñac en las rocas. (Ordenó al barman).

Dereck: Yo habría podido con ellos.

Terry: Tú habrías podido con 3 máximo.

Eso era verdad, pero no lo iba a admitir.

Nos bebimos la copa en silencio, esperé que dijera algo, pero no lo hizo, solo pidió otra ronda al barman. La incomodidad fue desapareciendo con la tercera copa.

Terry: Lucimos como novios después de una riña.

Dereck: Sí... Pero tú eres el muerde almohadas.

Terry: ¿El qué?

Solté una carcajada, seguía siendo muy gracioso joderlo con frases mexicanas que no entendía.

Dereck: El que muerde almohadas es el pasivo.

Después de un breve silencio.

Terry: Un día perdí a alguien y la única persona que me quedaba, en la que se suponía debía sostenerme, me falló, me destruyó y me traicionó. Soy un hijo de puta es verdad, pero nunca le haría algo así a alguien que me importa. Y tú Dereck, eres de las pocas personas que me importan.

Sabía poco de su vida, era un tipo demasiado reservado con su pasado, pero seguramente no había sido de color de rosa, apreciaba al cabrón, pero no iba a poder verlos juntos.

Dereck: Sabías que ella te amaba.

Terry: Sofí es adulta y una dama, no voy hablar de lo que pasó, pero te aseguro que la trate como tal, jamás le he mentado y ella encabeza la corta lista de las personas que me importan.

Dereck: Lo sé...

Terry: Tú sí, pero yo no lo sabía.

Dereck: También lo sé...

Terry: Ella se siente culpable por lo que está pasando.

Dereck: Es una mujer maravillosa, teniéndola a ella no necesitarías a nadie más, ¿Por qué no lo intentas?

Terry: La conozco desde niños, la quiero, pero no como ella desea y no voy a dejar de estar con más chicas, ni por ella, ni por nadie.

Dereck: Y ¿Cómo se supone que la vea a los ojos después de la última vez?

Terry: Nada ha cambiado, los 4 seguimos siendo amigos.





Presente: “Mis Amores”

-Marzo 2017-

DERECK

Nos encontramos en “El Paraíso” el complejo hotelero de mi buen amigo Terry ubicado en la Riviera Maya, finalmente había cumplido eso de venirse a vivir aquí a México. Había convertido este hotel en uno de los más prestigiosos y era sede de nuestras siempre candentes reuniones.

Después de haber pasado por grandes complicaciones tanto de salud como sentimentales, finalmente había recuperado al amor de su vida, Paty, una hermosa chica digna de admirarse por soportarlo y amarlo tanto al cabrón.

Esta era una velada que había preparado para ella, dándole la sorpresa de inaugurar una pequeña galería con sus pinturas. Y yo tenía el honor de venir acompañado de mi princesa Sofi.

Carlo: Eres un maldito romántico.

Dimitry: ¡El Sr. del Paraíso enamorado!, ¿Quién carajos iba a decirlo?

Terry: No me los voy a quitar de encima ¿Verdad?

Dereck: Si cualquiera de nosotros hubiera hecho la mitad de todo esto, no nos la acabaríamos.

Terry: Cierto... no se la acabarían.

Carlo: ¿¡Sientes maripositas revoloteando en el estómago!?

Terry: Siento ganas de fracturarle los huesos.

Gruño señalando con un gesto a Ángel, un amigo de Paty que había aceptado estar enamorado de ella, lo que por supuesto no le causaba nada de gracia a Terry.

Dereck: ¿Para qué lo invitaste entonces?

Terry: Es su amigo y quién sabe, igual y me daba el gusto.

Se refería a romperle la cara.

Dereck: ¡Ni lo sueñes!

Dimitry: Sí, viejo, ya lo hiciste bien, no lo arruines.

Carlo y Dimitry regresaron con sus chicas y Terry y yo pudimos cruzar unas palabras a solas.

Terry: Me alegro que finalmente Sofi y tu estén juntos.

Dereck: Sí... algo así.

Terry: Bueno, están comenzando, además ella vive en Inglaterra, supongo que no es sencillo, pero estoy seguro que harán que funcione.

Dereck: Sí... ya veremos qué pasa.

Terry: No lo dices muy convencido ¿Qué no me estás diciendo?

Dereck: Es que... ¿Recuerdas a Ximena?

Terry: Sí, la pelirroja con la que salías, ¿Qué con ella?

Dereck: Aún salgo con ella.

Terry: ¿Qué? ¡No te atrevas a lastimar a Sofi!

Dereck: No te pongas loco antes de tiempo. Yo estaba tranquilamente saliendo con Ximena. Mientras tú estabas desaparecido, Sofi y yo hablábamos todos los días, al principio de ti, después de nuestro día a día, vino a verme un par de ocasiones a la casa, yo siempre la he amado y en su tercera visita, nos besamos y dijo que quería intentar algo conmigo.

Terry: ¿Y por qué carajos no dejaste a la pelirroja?

Dereck: Porque también la amo.

Terry: No me jodas, no puedes amar a dos mujeres al mismo tiempo.

Dereck: ¿Tú qué sabes?, hace unas semanas no creías en el amor ¿Y ahora te crees experto?

Terry: Siempre has estado enamorado de Sofi.

Dereck: Sí, pero apareció Xime con su frescura, su pasión, es divertida, nunca se le termina la pila, puedo hacer mil cosas con ella en un solo día, siempre está sonriendo y Sofi... Sofi es elegante, sofisticada, dulce, inteligente, siempre hay algo de qué hablar con ella, podemos pasar horas en un museo o en un café y siempre tengo algo nuevo que aprender de ella, hemos madurado juntos...

Terry: Sí, las dos son mujeres increíbles y muy diferentes, pero no puedes estar jugando con ambas, la pelirroja me cae muy bien, pero Sofi es como mi hermana, ¡Carajo! Nos hemos agarrado a golpes decenas de veces porque siempre la has amado. Deja a la pelirroja de una vez.

Dereck: Es que no logro decidirme.

Terry: ¿Y mientras sales con las dos? ¡Y el hijo de puta aquí soy yo!

Dereck: Eres el cabrón que se acostaba con una mujer diferente cada noche,

no me vengas ahora con esto.

Terry: Mujeres que sabían exactamente a lo que iban a mi habitación, a coger, a tener placer, nunca le mentí a ninguna y ninguna esperaba nada más de mí y si llegaron a esperarlo como mis anteriores asistentes, es porque se hacían ideas locas, solas en su cabeza y fue por eso que salieron de aquí. Lo que tú estás haciendo es jugar con dos excelentes mujeres.

Dereck: No estoy jugando con ellas, en verdad estoy enamorado de las dos y no quiero tomar una decisión equivocada hermano.

Terry: No tenía idea que se pudiera amar a dos mujeres, jamás podría sentir algo remotamente parecido por otra mujer que no fuera Paty. Estás muy confundido viejo.

Dereck: Yo tampoco lo sabía... pero te juro que cada vez que pienso en no volver a saber de cualquiera de las dos, me vuelvo loco. No duermo tratando de encontrar una solución, de decidirme por una, pero honestamente no puedo.

Terry: Sofi ya sufrió mucho aferrándose a un amor que nunca iba a ser correspondido, no se merece que tú también la hagas padecer.

Dereck: Ella sabe cómo están las cosas, no le he mentido, no del todo.

Terry: ¿Y a la pelirroja?

Dereck: Nuestra relación era abierta, yo pensaba formalizarla, pero Sofi regresó para darme una oportunidad y así la he dejado.

Terry: Entonces ¿Ella también sale con otros?

Dereck: No lo sé, no le he preguntado, quedamos en un principio de conocernos, ir paso a paso y no tomarnos esto “Para toda la vida”, disfrutarlo, ya que ella acababa de terminar una relación de varios años y estaba volviendo a salir, disfrutando su soltería y así han pasado los meses.

Terry: ¿Y ella te ama?

Dereck: Creo que sí.

Terry: ¿Y Sofi?

Dereck: Creo que también.

Terry: ¡Estás jodido viejo! No sé cómo carajos le vas hacer, pero necesitas resolver esto lo antes posible y sin que Sofi salga lastimada, o nos romperemos la cara una vez más, solo que ahora el malo de la historia serás tú.

Dereck: Las Amo, no quiero lastimar a ninguna, pero tampoco me veo, sin ninguna de ellas. Tú sabes que no soy un cabrón, nunca he tenido una relación seria, así que siempre he estado con quien se me pega la gana, pero esta vez es diferente y no quiero joderla, ¿No tengo idea de que carajos hacer?

Terry: Pues no veo cómo ayudarte... no quisiera estar en tus zapatos, pero supongo que alguna de las dos la debes amar más.

Dereck: Pues supones mal, las amo a ambas, por diferentes motivos y con la misma intensidad.

Terry: Pues estás jodido... espero que lo soluciones pronto, porque si no, vas a terminar quedándote como el dicho ese "Como el perro de las dos tortas".

Dereck: ¿Y crees que no lo he pensado?

Sí, estaba metido en un enorme problema, atrapado entre 2 hermosas y maravillosas mujeres que me complementaban de diferentes e indispensables maneras.

La primera vez que vi a Ximena "La pelirroja" fue en la playa, estábamos recostados los 4; Carlo, Dimitry, un buen amigo que habíamos conocido aquí en la Riviera Maya, dueño de una cadena de restaurantes Bar, al cual le gustaba la fiesta y pasarla bien tanto o más que a nosotros, y Terry, sus amigas nos abordaron y ella quiso conversar con mi amigo Inglés, pero el muy cabrón la rechazó, Paty ya lo traía vuelto un pendejo, aunque él no lo admitía aún. Nos sorprendió al hacerlo, Xime es de esas chicas imposibles de no voltear a ver, con una seguridad arrebatadora y el cuerpo que toda mujer envidia y cualquier hombre desea, su divina figura se cubría con un bikini naranja intenso, a juego con su cabello largo y un diamante en el ombligo que invitaba a jugarlo con la lengua.

La segunda vez fue en el Bar del Delux, el edificio más lujoso de los 5 que conformaban el complejo hotelero de Terry, a dónde acostumbramos a ir en busca de chicas dispuestas a pasarla bien ya que ahí se valía el intercambio de parejas. Cuando la vi aparecer no estaba dispuesto a que nadie la arrebatara de mis manos.

No fue sencillo convencerla de que me diera la oportunidad de conocerla esa noche, pero al parecer sus amigas no le habían explicado que la especialidad del bar, era conseguir pareja para entrar a algún privado, me aseguró que no estaba interesada en eso y se molestó con sus amigas por no informarle de ese "Pequeño detalle", así que aceptó ir a mi mesa, poniéndome sobre aviso que no conseguiría nada de sexo lujurioso y alocado con ella, pero ya no era un jovencito ansioso y al final siempre conseguía a la chica que quería. Eso no me importó, iba a tener de acompañante a la chica más despampanante de la noche, mis amigos se iban a ir de espaldas cuando la vieran conmigo, ¿Qué más podía pedir?

Pasamos una noche divertida, me platicó lo esencial, trabajaba como diseñadora gráfica de una revista, tiene 24 años, vive en Cuernavaca, Morelos, está de vacaciones con 4 amigas y era la primera ocasión que visitaba el Paraíso.

≈Flashback≈

-Febrero 2016-

DERECK

La temperatura del lugar comienza a incendiarse, cuando los besos y caricias de mis amigos con las chicas que consiguieron esta noche suben de tono.

Ximena: Si tu amigo no saca la lengua de su garganta la va ahogar.

Ese era Dimitry, nunca podía esperar a estar en el privado.

Dereck: Observa a tu alrededor, a esto es a lo que principalmente se viene a este lugar.

Dio un vistazo al lugar y se percató que el bar entero estaba a punto de ebullición.

Ximena: Tienes razón y creo que es suficiente para mí por esta noche.

Dereck: Te acompaño a tu habitación, solo permíteme despedirme.

Me despedí de mis amigos y Carlo insistió en que llevara a Xime a la habitación con ellos, pero ella en unas cuantas horas me había interesado lo suficiente como para darle su tiempo.

Dereck: ¿Y a tu novio no le molestó que vinieras a pasar unas alocadas vacaciones con tus amigas?

Ximena: ¿Esa es tu original forma de preguntarme si tengo novio?

Chica lista.

Dereck: Bueno, no se me ocurrió otra, dime ¿Existe un chico en Cuernavaca extrañándote?

Ximena: Seguramente existe algún chico extrañándome, pero no tengo novio.

Dereck: Excelente, así no seré el causante de que rompas con nadie.

Su sonrisa pícara y el brillo verde en sus ojos eran demasiado peligrosos.

Ximena: ¿Y tú? ¿Tienes novia y la negarás?

Dereck: Nunca negaría a una novia si la tuviera, puedes estar tranquila, tampoco serás la causante de ningún trágico desenlace.

Llegamos a la puerta de su habitación y le pedí vernos al siguiente día, no sabía que planes tenían sus amigas, pero acordamos vernos en la noche en el bar de trova, me incliné hacia ella para besarla.

Ximena: ¿Es aquí donde me besas?

No solo era hermosa, la seguridad que poseía debía ser el motivo de que muchos chicos salieran huyendo de ella o simplemente no se atrevieran a acercársele, pero no yo, tengo demasiada experiencia con mujeres y tampoco voy a caer rendido a tus encantos “Sirenita”.

Dereck: No, es aquí donde te tomo la mano, la beso y te pido que me acompañes a ver el amanecer a la playa. ¿Aceptas? (Al parecer la saqué de balance, justo lo que buscaba) Prometo ser un buen chico.

Sonrió y aceptó. Por seguridad no se podía permanecer demasiado cerca del mar a esta hora, siempre había borrachos que se creían aquaman, pero al darse cuenta que era el amigo del dueño no pusieron objeción, nos recostamos en un mismo camastro, la abracé y permanecimos en silencio, sólo con el sonido hipnotizante del mar y el brillo de la cresta de sus minúsculas olas, su suave piel me seducía, pero reprimí las ganas de acariciarla.

Cuando los colores cálidos aparecieron en el firmamento se enderezó y abrazó sus rodillas, estaba inmersa en la maravillosa postal que teníamos en primer plano, su cabello rojizo de vez en cuando se agitaba con el viento y eso hacía aún más perfecta la imagen del lugar. Me acerqué dejándola en medio de mis piernas y descansando la barbilla en su hombro, el aroma a coco de su cuello era delicioso, la abracé, se tensó por un instante –Prometí ser un buen chico ¿Recuerdas? - No respondió, una ligera sonrisa lo hizo por ella.

Ximena: ¡Gracias!

Dereck: Yo no hice nada.

Sus lindas pecas hacían lucir aún más hermosas sus finas facciones y sus labios rojos eran demasiado seductores. Me contuve de besarla, eso era lo que estaba esperando, lo que cualquier chico haría con una joven tan hermosa, pero yo no la trataría como los demás. Suspiré tragándome las ganas, y mi entrepierna se quejó por ello.

Dereck: Y es ahora cuando te llevo de regreso a tu habitación.

Cuando estuvimos en su puerta, me acerqué deliberadamente a sus labios, contuvo la respiración, por supuesto que quería besarla, pero no le iba a dar ningún pretexto para que más adelante se negara a verme. La besé en la comisura de los labios sintiendo un hormigueo en ellos por el deseo, nos veríamos en la noche, tal vez entonces, mi autodominio haya valido la pena.

XIMENA

Entré suspirando como idiota, me reprendí por eso, pero no lo podía evitar, era muy atractivo, con sentido del humor, sabía cómo tratar a una chica y peor aún, sabía cómo dejarla con ganas de más. Eso era peligroso, yo lo sabía, había estado jugando ese peligroso juego las últimas semanas. No era el típico chico que me desnudaba con la mirada y en la primera oportunidad me quería meter mano... O al menos se estaba tomando su tiempo, había que darle el mérito.

DERECK

****Esa fue la primera noche que pasamos juntos, al parecer no lanzarme a la yugular como seguramente estaba acostumbrada fue lo que funcionó. Lamentablemente esa noche no pude verla, Sofi el amor de mi vida había llegado al Paraíso sin previo aviso y encontrar a Terry con Paty como su pareja formal, la había puesto mal, además del pésimo trato que el imbécil le dio**.**

Tomé por la cintura a Sofi y salimos de casa de Terry, después de que él le aclarara que Paty era su chica, no solo su asistente-amante, como todas las demás.

Carlo: Bueno, ¿Al bar de Trova entonces?

Sofi: A mi déjenme en mi habitación, tengo una suite en el Delux.

La subí a mi auto, le mandé un mensaje a Ximena, disculpándome por no poder asistir a nuestra cita y prometiéndole que la llamaría, solo contestó con un escuálido “Ok”, le pedí a Carlo que se olvidara de lo del bar, me quedaría con Sofi.

Llegamos a su suite, insistió en que se encontraba bien y trataba de forzar una sonrisa.

Dereck: ¿Hace cuánto tiempo no nos vemos? Al menos invítame una copa.

Asintió y me dejó entrar a su habitación, estaba conteniendo las lágrimas, verla así una vez más por el idiota de Terry me partía el alma y me llenaba de rabia, la abracé y finalmente se permitió o no resistió más sollozar entre mis brazos, acaricié su rubio cabello, el dulce aroma que desprendía contrastaba

con la amargura de sus lágrimas, pero se recompuso un momento después. Besé su frente.

No sabía que decirle, ni ella a mí, ambos forzamos una sonrisa y nos dirigimos al bar, la situación entre los 3 siempre había sido complicada, pero a pesar de todo, nuestra amistad había sobrevivido.

Serví un whisky para cada uno.

Dereck: Por el gusto de verte.

Sofi: Por el gusto de verte.

Diablito: Mira que dejar a la despampanante y ardiente pelirroja plantada por venir a consolar a la princesita, eres un idiota.

Angelito: Siempre la ha amado, además, son amigos.

La conversación en un principio fue incómoda, pero poco a poco fluyó, después de todo nos conocíamos de años y me esforcé por hacerla sonreír, aunque al final de la noche, la pérdida reciente de su padre, después de una dura enfermedad con la que estuvo peleando durante mucho tiempo, la presión de hacerse cargo de los negocios y ahora el rechazo de Terry terminaron por romperla. Mi dulce princesa, mi “*Excalibur*” como le había llamado al sentimiento profundo que se había clavado desde muy joven en mi pecho y después de años no me había podido extraer, ya que sus raíces eran demasiado profundas, me dolía más que nunca. Pocas ocasiones la había visto beber así, y sin darse cuenta, me confesó que se había acostado con Terry la última vez que lo había visto. Eso había sido en Inglaterra, un día después de que cremaron a su padre, -Ese hijo de puta -. Hubiera ido a partirle la cara en ese momento al idiota... O al menos lo habría intentado, pero ella me pidió que me quedara a su lado, necesita un hombro en que llorar, y yo estaba dispuesto a darle el mío.

Las horas pasaron y se disculpó por haberse desahogado así conmigo.

Dereck: No hay nada que disculpar, para eso estamos los amigos, ahora princesa, a dormir.

Que ganas de que su bello rostro descansara en mi pecho mientras se relajaba y caía rendida ante un sueño profundo, observarla siempre había sido un deleite para mis sentidos, pero eso era pedir demasiado, Sofi es una dama y dudo que me lo permitiera, solo el idiota de Terry había tenido ese privilegio y el muy cabrón no sabía apreciarlo.

Fui a mi habitación, me di una ducha y traté de calmarme, la sangre me ardía imaginando al idiota de Terry acostándose con ella aprovechándose de las circunstancias por las que estaba pasando, di vueltas en la cama, era imposible dormir después de verla así, me fui a su casa a desquitarme el coraje que sentía. Afortunadamente recordaba algunos movimientos que el propio Terry me había enseñado para usar en su contra en caso de que fuera necesario, pero la pelea terminó igual que siempre, con un estrechón de manos.

Ximena se negó a verme después de dejarla plantada aquella noche, pude fácilmente ir a buscarla a su habitación, pero seguramente estaba molesta y yo seguía afectado por lo ocurrido con Sofi, ella me dolía profundamente, pero de alguna forma las dulces pecas y la sonrisa pícaro de Ximena no salía de mi cabeza, yo no era detective, pero conocía a alguien que podía proporcionarme la información necesaria para encontrarla, después de todo, debían tener algunos de sus datos en El Paraíso.

Franko después de una llamada, al día siguiente me tenía un informe muy completo como el cabrón de Terry acostumbraba a pedirle de sus empleados cercanos, no en balde era su mano derecha, además de su jefe de seguridad. Ahora tenía toda su información.

Diablito: Es bueno tener a Franko de amigo.

Angelito: No leas eso, es indagar en la privacidad de las personas.

Ok, ambos estaban en lo cierto, pero la curiosidad me ganó y le eché un vistazo. Aunque tenía demasiados detalles, me enfoqué a lo que realmente me importaba. Ximena Betancourt. 24 años. Trabaja en el departamento de diseño gráfico de una revista. Posición económica media, un automóvil sencillo de varios años atrás, vive con una amiga en un pequeño apartamento y terminó una relación de 4 años por la infidelidad del novio hace 10 meses.

Bueno, la sirenita no me había mentado, estaba soltera, tomé el celular para llamarla, pero me arrepentí, no le iba a dar el placer de colgarme o peor aún, ni siquiera contestar la llamada, tampoco de dejarme en "Visto" un mensaje, tenía la dirección de su trabajo, era mejor hacerle una visita.

Dereck: Buenos días Pau.

Pau: Buenos días Ingeniero.

Dereck: Pau, tenemos que terminar temprano con los pendientes, hoy me voy temprano.

Pau: ¿Va al Paraíso?
Dereck: No, voy a Cuernavaca, a pescar.
Pau: No sabía que se pescaba en Cuernavaca.
Dereck: Voy a pescar a una sirenita que se me escapó el fin de semana pasado, y necesito unas lindas flores como anzuelo, ya te paso los datos a donde hay que mandarlas.
Me sonrió, mi asistente ya conocía mis conquistas.
Pau: ¿Algunas flores en especial?
Dereck: Un arreglo con Lirios blancos, necesitamos hacer las paces.
Terminé temprano con los pendientes en la oficina, y ya me disponía a salir cuando me encontré a mi padre ¡Demonios!
Papá: ¿A dónde vas?
Dereck: Voy de salida, ya terminé por hoy.
Papá: Si sigues descuidando así la constructora la vas a llevar a la quiebra.
Dereck: No exageres, todo está bajo control.
Papá: Te quiero aquí el lunes temprano, necesitamos revisar el nuevo proyecto.
Dereck: Sí papá aquí el lunes a segunda hora.
Me despedí de él sin esperar una respuesta y salí corriendo antes de que me regresara de una oreja, se suponía que yo estaba a cargo desde hace algunos años, pero nunca se había ido del todo, no sabía si era porque se aburría en casa, no confiaba en mí lo suficiente, o simplemente quería asegurarse que las cosas marcharan como a él le gustaban.
Tomé mi auto, un Porsche 911 Turbo Cabriolet gris plata del año, me lo había auto-regalado en navidad, un pequeño lujo que me merecía. Cuernavaca no estaba lejos, un par de horas, las flores llegarían una hora antes de la salida de Ximena de la oficina y yo estaría en la puerta aguardándola, solo espero que no me aviente el arreglo a la cara, se nota que la sirenita tiene su carácter.

XIMENA

Un hermoso arreglo de flores blancas apareció sobre mí escritorio.

Ximena: ¿Y esas flores?

Valery: Me las entregó el guardia, son para ti.

Ximena: A mí nadie me manda flores.

Valery: Pues no hay otra Ximena en el edificio que yo sepa, anda toma la

tarjeta.

****Te invito a cenar****

Ximena: No dice quien las manda.

Valery: ¿Para que ponen una tarjeta si no tiene nombre? ¿Y si son de tu ex?

Ximena: Él nunca me mandaría flores, y ya se cansó hace mucho de que lo mande al diablo. Los de la florería seguro se equivocaron.

Valery: ¿O es un galán que tienes por ahí?

Varios chicos se me habían acercado, pero ninguno lo suficiente para que yo le diera los datos de donde trabajaba. Pero las flores eran lindas, así que las dejaré aquí en la oficina, así las podrá cuidar la señora de la limpieza, si me las llevo a casa seguro se marchitan.

Me encantan los Viernes, fin de semana, ¡Allá voy!, no es que tuviera muchos planes, pero siempre podía ir al bar donde trabajaba mi roomie, Laura.

Estaba sacando las llaves de mi bolso cuando...

Dereck: ¿Lista para ir a cenar?

Levanté la mirada y esa sonrisa de comercial de dentífrico estaba frente a mí, con una luz chisporroteando seguridad, un traje gris oscuro impecable y las manos dentro de los bolsillos. Estúpidamente atractivo y elegante, no lograba decidir si luce mejor así o vestido casual como en el Paraíso.

Ximena: ¿Así que fuiste tú el de las flores?

Dereck: No me digas que esperabas que fueran de alguien más, romperás mi corazón (Se burló con fingida tristeza).

Ximena: ¿Cómo supiste donde trabajo?

Dereck: Tengo mis recursos ¿A dónde quieres ir?

Ximena: ¿Tengo cara de querer ir contigo a algún lado?

Dereck: ¡Vamos!, me disculpé por lo de la otra noche, en verdad se atravesó algo importante.

Ximena: Claro.

Seguí caminando hasta el estacionamiento con las llaves en la mano, mientras él venía detrás de mí.

Dereck: ¿Y las flores? ¿Las tiraste?

Ximena: No, no sabía de quién eran.

Llegamos a mi auto y estaba abriendo la puerta.

Dereck: Por favor, acéptame una cena.

Su intensa mirada y el recuerdo de ese amanecer me hicieron dudar, además esos labios... Me debían un beso, solo un beso y me daría el gusto de

desecharlo.

Ximena: Bien, te veo en hora y media.

Dereck: ¿Por qué tanto?

Ximena: Voy a mi casa a cambiarme.

Dereck: No necesitas arreglarte, ya eres preciosa.

Puse los ojos en blanco ¡Adulador!

Ximena: ¿Se supone que me derrita con eso?

Dereck: No, pero puedo encargarme de que algunas partes tuyas lo hagas más tarde.

Un toque sensual en sus palabras me hizo contraer los músculos del vientre involuntariamente, coqueto, atractivo y astuto, seguro besa horrible o la tiene chiquita, ¡No puedo ser perfecto! ¿O Sí? ¡Quita su pene de tu mente Ximena!

Finalmente me siguió a mi apartamento, pero no lo dejé entrar, así que tuvo que esperar en su auto ridículamente caro y llamativo, que por supuesto me encantó, pero no iba hacer ningún comentario al respecto.

Me di una rápida ducha y no me arreglé mucho, no quería que su ego se inflara más de lo que ya estaba.

Ximena: ¿Tardé mucho?

Dereck: No, tengo un amigo que tarda más en arreglarse, comienzas a gustarme aún más.

Fuimos a cenar a un restaurante cerca del bar donde trabajaba Laura.

Dereck: ¿En serio? ¿Ensalada?

Ximena: ¿Sabes lo complicado que es mantener esta cintura? Además, voy a tomarme algo más tarde, si sumo las calorías de todo eso, tendré que duplicar las horas en el gimnasio.

Dereck: De acuerdo, si es para mantener esa cintura, no voy a discutirlo.

Lo decía mientras el muy cretino le daba una mordida a la hamburguesa, odio el metabolismo de los hombres.

Se disculpó una vez más por dejarme plantada la otra noche, según él hubo un problema con sus amigos, ese problema seguramente tenía falda y dos enormes senos, aunque parecía honesto, le iba a dar el derecho de la duda, solo porque vino a buscarme, me mandó flores y muero de ganas de besar esos sensuales labios que siempre tienen una enorme sonrisa.

Al terminar de cenar nos pasamos al bar.

Dereck: ¿Vienes seguido aquí?

Ximena: Prácticamente cada fin de semana.

Nos sentamos en la barra y Laura abrió los ojos de par en par al ver el

suculento manjar que me acompañaba, he de admitirlo, había salido con chicos atractivos, pero sin duda Dereck era la joya de la corona.

Laura: ¿Quién es este bombón?

Ella claramente me preguntaba a mí, pero él se apresuró a contestar.

Dereck: Se llama Ximena, pero yo le digo “Sirenita”, aunque no le guste, le brillan las pecas cuando pone cara de enojada.

Me había mencionado ese estúpido sobrenombre en la cena y no es que me molestara que me comparara con Ariel que estaba divina, pero mira que dejar la maravillosa vida del mar por un hombre que apenas había visto, dejarse engañar por una bruja amargada y hacer sufrir y enojar a su padre, ¡Nooo!, estaba muy lejos de creer en los cuentos de Disney.

Ximena: Laura, te presento a Dereck, Dereck, ella es Laura, mi roomie.

Él se inclinó sobre la barra para darle un beso en la mejilla, ella era el mejor barman que conocía y mi mejor amiga.

Laura: ¿Y tú, pecas?

Su amplia sonrisa llena de diversión y confianza, podría derretir a cualquiera.

Dereck: Eso es lo que quisiera, pero tu amiga no está cooperando.

La maldad en su ronca voz era verdaderamente seductora, reí y toqué su brazo, su bíceps está... ¡Tan duro como el hierro! Me hizo recordarlo en la playa, sin camisa, con un tatuaje tribal en uno de sus pectorales que no pude observar con detenimiento y que ahora me derretía por probar... Creo que he pasado demasiado tiempo en castidad.

Laura: Ella es la aburrida de las dos (Le guiñó un ojo) ¿Qué te sirvo de tomar?

Ambos pedimos whisky e hicimos chocar los vasos.

Dereck: Por el gusto de encontrarte.

Se comportó como un caballero, me acompañó al baño cada vez, reímos, no perdió oportunidad de coquetearme, esa sonrisa y esos labios cada momento se me antojaban más. Llegaron los dos chicos que cantaban a esta hora los viernes con sus guitarras.

Ximena: Finalmente escucharemos trova.

Comenzaron con un clásico que no podía faltar y me encantaba, “19 días y 500 Noches” de Joaquín Sabina. Me sorprendió que se supiera la canción de principio a fin.

Y en ese momento, las barreras que intenté mantener se vinieron abajo, les solicitamos a los chicos varias canciones, que anotamos en una servilleta y un

mesero se las hacía llegar. Después de cantar durante hora y media con ellos, llegó el grupo de rock en español y Ska. Yo escuchaba a estos chicos cada fin de semana, me sabía su repertorio, pero me encantó que él se supiera la gran mayoría de sus canciones y que, a pesar de su elegante y perfecta apariencia, no le pusiera ningún pero a este lugar, ya que no era nada glamuroso, pero sí sumamente divertido. Cuando comenzaron con algunas rolas de Café Tacuba, incluso nos levantamos, saltamos, me abalancé sobre él y sus fuertes brazos me recibieron entre risas, realmente estábamos disfrutando la velada. Pero como todo lo bueno, la noche tenía que terminar, encendieron las luces, esa forma sutil de decirnos ¡Váyanse! y pusieron algo del Cartel de Santa, una canción que tenían poco de haber sacado “Leve”.

Dereck: Esa canción es buena.

Ximena: Eres una rockola andando.

Dereck: ¿Y qué me dices de ti? Te sabías todas.

Ximena: Las escucho cada fin de semana y me siguen gustando.

Dereck: Pues excelente elección de lugar para nuestra segunda cita.

Ximena: ¿Segunda? ¿Cuál fue la primera?

Dereck: Tu y yo viendo el amanecer frente al mar.

Su voz ronca voz e intensa mirada me transportaron, esa noche había sido dulce, cargada de sensaciones, mágica.

Caballerosamente me abrió la puerta del auto. Mi novio hacía eso al principio de la relación, los últimos dos años se había olvidado de ese pequeño detalle al igual que de muchos otros... Nos dirigimos a mi apartamento.

Dereck: Lo que me sorprendió fue que te gustara Café Tacuba, no es como de tus tiempos, sabías que la canción de “No controles” es un cover de un grupo de los ochentas, popero, de 3 chicas, que se llamaba *Flans*.

Ximena: ¿Flans? ¿Eso era lo que escuchabas en tus tiempos?

Dereck: No, tengo hermanas mayores, y ese es definitivamente uno de los mejores covers, te voy a mostrar la canción original para que compares.

Detuvo el auto un momento para buscar el video en el celular, una vez que comenzó el video, siguió el camino. No pude evitar soltar la carcajada.

Ximena: ¿En verdad así vestían? Es horrible, definitivamente Café Tacuba hizo un gran cover con esa canción.

Dereck: Te lo dije (Guiñándome un ojo).

Ximena: ¿Cuántos años tienes?

Dereck: 32, soy mayor que tú así que puedo enseñarte muchas cosas

interesantes.

Una vez más, esa ronca y pecadora insinuación en su voz y ese brillo pícaro en su mirada. ¡No vas a derretirme Don Juan!

Cuando estuvimos en la puerta del edificio, evite a toda costa parecer nerviosa, ansiaba sentir esos labios sobre los míos, deseaba que me devorara con ellos.

Ximena: Me divertí mucho.

Dereck: Te acompañé hasta tu apartamento.

No lo preguntó, lo afirmó y esa seguridad comenzaba a excitarme, lo pensé por un segundo, pero accedí ante la intensa mirada, mi apartamento estaba en el tercer piso de 4.

Dereck: Ahora entiendo cómo es que te mantienes en forma.

Ximena: Bueno, tiene sus ventajas... Este es mi apartamento.

Dereck: Bien, abre la puerta.

Ahora que lo tenía aquí, tan cerca, deseaba sentirlo más allá de un simple beso, pero... Al mismo tiempo me daba miedo, mi ex era el único hombre con el que había estado y eso después de al menos un año de relación, a este atractivo chico apenas lo conocía, era la segunda vez que salía con él.

Dereck: Tranquila, solo quiero asegurarme que estarás bien, abre.

¿Tranquila? Seguridad era mi segundo nombre, aunque el sudor en mis manos dijera lo contrario.

Ximena: ¿Por qué no iba a estar bien?

Dereck: Podría haber un ladrón dentro de tu apartamento y yo me iría sin darme cuenta, ahora sirenita abre la puerta (Reí y entramos).

Ximena: Y supongo que tú detendrás a los asaltantes con tus propias manos, convirtiéndote en mi héroe.

Dereck: No, pero al menos entre los dos podríamos gritar más fuerte.

La diversión en su voz había regresado, me gustaba, me gustaba mucho.

Ximena: No veas el desorden, no esperaba visitas.

Dereck: No te preocupes, tengo filtro visual contra eso.

DERECK

Encendió las luces, el apartamento era pequeño, un sofá cama con una mesa hecha de pallets conformaban la sala, unas lámparas colgando de papel de

china adornaban el techo, pero lo que llamó mi atención fue la brillante pared verde con varios collages de fotos, frases y recortes, me acerqué a observarlos. Tenía uno de su familia, uno con su amiga Laura y uno más con varios amigos, en todas las fotos salía radiante y con una bella sonrisa.

Tomé mi celular y me acerqué a ella levantando el brazo.

Ximena: ¿Qué haces?

Dereck: Tomarnos una selfie, sonrío sirenita.

Sonrió y tomé la foto, la vi e insistió en verla, pero le pedí que esperara un momento, salía preciosa, de hecho, seguramente era imposible que saliera mal en alguna foto, se la envié por WhatsApp y al fin la vio en su celular.

Dereck: Será la primera del collage que hagas de nosotros.

Me dedicó una enigmática mirada, había luchado toda la noche con las enormes ganas de pegarla a mi cuerpo y besarla, me deseaba, pero algo de temor se asomaba frente a esa seguridad que aparentaba tener la situación bajo control. Podría convencerla de llevarla a la cama, lo había hecho cientos de veces, con todo tipo de mujeres, sin detenerme a pensar en más que pasarla bien un rato y de que ellas también disfrutaran, pero realmente me gustaba, su belleza, su frescura, su independencia, quería volver a verla, no me apetecía una sola noche, me gustaba lo suficiente como para tener al menos un poco más que eso, y esta era la primera vez que me ocurría.

Ximena: Es tarde, ¿Regresarás ahora a México?

Dereck: No sería prudente, no conozco la carretera como para manejar a esta hora, me quedaré en algún hotel.

Ximena: No es un Hilton, pero podrías quedarte en el sofá cama, lo tenemos para los huéspedes.

Lo pensé por un momento.

Diablito: Esta Sirenita, algo quiere y no es dinero, “¡Dale matador!”

Angelito: Dale un poco más de tiempo, deja que esté completamente segura, en lugar de ser convencida solo por la pasión.

Diablito: ¡Ni que fuera virgen!

Angelito: Que no lo sea, no significa, que quiera acostarse con cualquiera a la primera.

La recorrí de pies a cabeza con la mirada, deseando que fueran mis manos las que se arrastraran sobre su piel, mi mejor amigo entre mis piernas comenzaba a cobrar vida solo con la idea de quedarme.

Angelito: ¡Piensa con la cabeza de arriba!

Ok, había ignorado la mayoría de las veces al estúpido angelito, pero hoy

iba a escucharlo, con todo y el dolor de bolas que me llevaría al hotel.

Dereck: Si me quedo no será en el sofá.

Ximena: ¡Ah!, ¿No?

Dereck: No.

Di un paso hacia ella y el león depredador que había estado reprimiendo comenzaba a asomarse, levantó el rostro hacia el mío y sus tentadores labios rojos me llamaban a gritos.

Ximena: Bueno, que te vaya bien (Con fingida indiferencia).

Estaba jugando conmigo, esta niña realmente creía tener el control de la situación, -Claro -. Pasé de largo y tomé la perilla de la puerta, pero era yo quien podía cambiar el ritmo de las cosas con un solo movimiento, me di la vuelta, la tomé por la cintura con un brazo pegándole con fuerza a mi cuerpo, la tomé por la mejilla y uní nuestros labios con toda la desesperación que había acumulado desde la primera vez que la vi, hundí mi lengua en su interior y un delicioso jadeo de placer escapó de su garganta, avancé un par de pasos hasta que su espalda estuvo presionada contra la pared mientras recorría ávidamente su boca, reclamando, reconociéndola y apoderándome de ella, mientras disfrutaba la vibración de su cuerpo entre mis manos, mis palpitations se dispararon y mi entrepierna reclamaba la necesidad de su contacto, pegué mis caderas a las suyas y sus uñas se clavaron en mi espalda, estaba tan receptiva como yo deseoso de arrancarle esos jeans entallados y admirar sus increíbles caderas. Mientras la saboreaba, pasaban mil formas de poseerla por mi cabeza, deseaba saborear más allá de su boca y escuchar sus gemidos de placer ¡Tengo que parar! Bajé el ritmo de nuestro beso, su lengua suave se acopló a la cadencia que yo le marcaba en una sensual y deliciosa danza, hasta que al final tuve el coraje de separarme de ella, sosteniéndola con firmeza por la cintura, el olor a pasión que se desbordaba de nuestros cuerpos era imposible de ignorar, sus hermosos ojos verdes se abrieron lentamente, sus mejillas sonrojadas hacían que sus pecas resaltaran aún más y su respiración agitada hacía que sus senos subieran y bajaran con intensidad.

Dereck: Éste era el momento en que te besaba. ¿Puedes sostenerte?

La había dejado sin aliento y se aferraba a mis bíceps, parpadeó y asintió, esos segundos de vulnerabilidad que no había demostrado hasta ahora, era lo único que necesitaba para confirmar que le gustaba tanto como ella a mí.

Dereck: Te mando un mensaje cuando esté en el hotel.

Si volvía a rozar sus labios no iba a poder separarme de ella, así que deslicé mi nariz hasta su cuello, ese olor a coco que había percibido la

primera vez que la vi, seguía en ella, deposité un suave beso en su blanca piel y salí de ahí sin voltear a verla o no iba ser capaz de obligar a mis piernas a sacarme de su apartamento.

Cuando entré a la habitación y me vi en el espejo del tocador, me di cuenta que había mantenido una estúpida sonrisa en el rostro, ignorando la incomodidad que el zíper le provocaba a la dureza de mi entrepierna, al menos no traía pantalón de mezclilla, eso hubiera sido una tortura, tomé el celular para escribirle.

*Dereck: Ya estoy en la habitación sirenita, descansa, espero que podamos vernos mañana.

*Ximena: ¿En qué hotel te hospedaste?

*Dereck: Anticavilla, uno que parece hacienda, es lindo, aunque me siento solo, ¿Quieres venir a hacerme compañía?

*Ximena: Buenas noches.

Entré a la ducha, aún con el deseo de poseerla, el agua fría no iba a enfriarme las ganas y mi mejor amigo al parecer no pretendía bajar el ánimo. No recordaba la última ocasión en que tuve la necesidad de auto-satisfacerme, pero su sensual imagen seguía clavada en mi mente y el temblor en su cuerpo entre mis brazos...

La mañana siguiente tocaron a la puerta desesperadamente, me coloqué la almohada en la cabeza, aún sin reparar en el lugar donde estaba, pero seguían tocando. Yo no había pedido que me despertaran, servicio al cuarto o nada por el estilo, me obligué a levantarme o el imbécil que estaba al otro lado no dejaría de tocar. Cuando abrí...

Dereck: ¿Quién carajos...

Ximena: ¡Buenos días dormilón!

Sonreí ante su fresca imagen, traía unas licras deportivas que se le veían exquisitamente provocadoras.

Dereck: Buenos días demonio de Tasmania rojo.

Ximena: Dijiste que me querías ver hoy, así que supuse que podíamos comenzar el día con una caminata matutina.

¡¡Está loca!!

Dereck: Es sábado.

No esperé su respuesta, la tomé entre mis brazos y la llevé a la cama, me levantaba muy temprano de Lunes a Viernes, el fin de semana se hizo para levantarse tarde.

Ximena: ¿Qué haces?

Dereck: Tienes problemas sirenita, necesitas dormir.

La acosté en la cama, le quité los tenis, entré al cuarto de baño para lavarme los dientes con una sonrisa y el ego inflado por su visita inesperada, ese beso no solo a mí me había dejado con ganas de más, quizás anoche no fui el único al que le tocó autosatisfacerse. Verla masturbándose para mí sería tan... Respiré profundamente, solo traía puesto el bóxer y así era imposible disimular mi erección, regresé a su lado y me metí a las sabanas.

XIMENA

Sexy, no había otra palabra que lo describiera mejor, el cabello alborotado, un cuerpo exquisitamente trabajado solo cubierto con un entallado bóxer negro que apenas y contenía su prominente erección matutina, amplios y fuertes hombros, abdominales marcados, pero además de su esculpido cuerpo, un sensual tatuaje tribal con el rostro de un león rugiendo mostrando los colmillos, cubría su pectoral derecho y más líneas tribales cubrían su hombro, sexy, sensual, peligrosamente encantador, todo este hombre de pecado no me había dejado dormir y ahora lo tenía justo frente a mí, como me lo había imaginado, casi desnudo, pero mi fantasía no le había hecho justicia, estaba mil veces mejor en persona y se sentía delicioso tenerlo cerca.

DERECK

Ximena: Vamos, son las 8:30 no es tan temprano.

Dereck: No traigo ropa deportiva y aunque la trajera no me iba a levantar a correr en sábado.

Ximena: Esto es un hotel-spa, aquí encuentras de todo, pide que te traigan lo que necesites al cuarto.

Dereck: Yo no te dije mi número de habitación anoche.

Ximena: Yo también tengo mis recursos.

Dereck: Seguro estaba un chico en la recepción. Me encanta que hayas venido, porque no dormí muy bien, ven acá.

La acomodé en posición de cucharita, esa en donde los dos nos recostamos de lado, su espalda pegada a mi pecho y nuestras caderas encajando perfectamente, no había nada mejor que dormir con un hermoso y tibio cuerpo

femenino entre mis brazos.

Pero ese aroma a coco, sus exquisitas caderas y el deseo infernal que esta mujer me provocaba y que con mi autosatisfacción de anoche no se había controlado, mi entrepierna comenzó a cobrar vida, pegué mis caderas a su delicioso trasero de forma inconsciente, ahogó una exclamación de asombro y me separé inmediatamente ¡Idiota!

Dereck: Lo lamento, eso fue irrespetuoso.

Ximena: ¿En serio?

Dereck: Es decir, tú tienes la culpa, ¿Tienes idea lo que esas licras provocan? (Soltó una risa divertida) Por supuesto que lo sabes, así va ser imposible dormir, tú ganas.

Me di la vuelta y llamé a la tienda del hotel para que me subieran una muda de ropa completa, con tenis incluidos.

Fuimos a caminar por los alrededores del hotel, que era bastante amplio, con grandes árboles y lindos jardines, al terminar el recorrido paramos a desayunar.

Ximena: Lamento haberte despertado.

Dereck: Eres muy mala mintiendo.

Ximena: Sí, bueno la verdad no lo lamento, pero salí a correr y se me ocurrió de repente.

Dereck: Pues a mí sí me alegra que hayas venido.

Desayunamos, conversamos, nos reímos y al parecer esta sirenita tenía cuerda para rato y me convenció de ir a caminar al Parque Ecológico Chapultepec. El lugar es enorme, cuenta con árboles de más de 250 años, hay un hábitat de monos araña y un aviario. Nos tomamos selfies y esperaba que las incluyera en un futuro collage de nosotros, también había un tren para recorridos, pero preferimos caminar, mientras me comentaba el trabajo que hacía en la revista, era una mujer creativa, amante de la naturaleza y el color.

Sin darnos cuenta la tarde llegó y comimos en un lugar pintoresco en el centro de la ciudad, me habría encantado pasar el resto del día con ella, pero comentó que tenía una reunión familiar en la noche.

XIMENA

Estábamos en la sala de mi apartamento. Sentía una vibra en mi interior que hacía mucho no aparecía; ilusión, expectativa, deseo, interés, lujuria,

emociones peligrosamente combinadas.

Dereck: Si no te molesta, ¿Podrías mandarme un mensaje ya que regreses a casa?

Ximena: ¿Para qué?

Dereck: Para saber que llegaste bien.

¿Controlador? O ¿Preocupación sincera?

Ximena: Lo pensaré.

No iba a permitir que creyera que estaba mojando las pantaletas por él, pero esa encantadora sonrisa apareció en su rostro y la contracción en mis muslos con ella, era tan estúpidamente perfecta, sus padres debieron gastar mucho en ortodoncista en su adolescencia para que quedara de comercial. Me tomó con una mano por la cintura y con la otra acarició mi cabello.

Dereck: No hagas que me quede preocupado toda la noche sirenita, con un “Ya estoy en casa” será suficiente si es que ya has tenido demasiado de mí por un fin de semana.

¿Suficiente? Esto no ha sido ni un aperitivo de todo lo que quisiera probar, los deseos que se despertaban con su cercanía me estaban quemando... Y esa ronca y tersa voz.

Ximena: No acostumbro a avisar nada de lo que hago, si llego a recordarlo lo haré.

Dije lo más indiferente posible, seguramente estaba acostumbrado a que todas se derritieran por él, pero ¡¿Adivina que chico guapo?! Yo no soy una de ellas y tengo atrás de mí a más de 3 para escoger, claro que ninguno tan encantador como tú...

Dereck: Yo tampoco acostumbro a hacer este tipo de solicitudes, me levanté temprano en sábado para darte gusto y eso significa que realmente me gustas, pero entenderé que no tengo el mismo efecto en ti si no me escribes.

Deslizó su nariz por mi mejilla hasta el cuello, aspiró profundamente y depositó un suave beso que me dejó vibrando de deseo.

Y así sin más, se fue, guiñándole un ojo a Laura que no sé en qué momento apareció.

Laura: ¿Quieres que te ayude a levantar los calzones que dejaste en el suelo?

Ximena: Ja-ja-ja No es para tanto.

Laura: Por favor, el tipo está que se cae de bueno.

Ximena: No es el primer chico lindo que me quiere llevar a la cama.

Laura: No, pero ninguno TAN lindo como éste.

DERECK

En verdad pretendía hacerse la difícil conmigo, una cosa es que le dé tiempo para sentirse cómoda y otra que quiera jugar a la interesante.

Diablito: No te hagas pendejo, la tienes parada otra vez con solo tocarla.

Angelito: Es una linda chica, date la oportunidad de cortejarla, quizás sea hora de tener una relación de más de un fin de semana.

Ok, si me escribe en la noche, seguiré viéndola, si no lo hace, borro su contacto y punto, me olvido de ella.

Sábado en la noche, tenía dos opciones, ir al bar al que acostumbraba, en donde ya conocía a varias de las asistentes asiduas igual que yo y nunca faltaba con quien terminar la noche con buen sexo o llamarle a una amiga y pasar una noche de “Series o películas”, sushi y buen sexo.

Diablito: Llámale a dos amigas y ten una noche de buen sexo.

Angelito: Vístete, ve a platicar con el barman de tu bar favorito y espera el mensaje de Ximena.

Estúpido angelito. Estaba en la barra del bar, Charly, el barman acababa de servirme un whisky, observé mi celular, pero además de los mensajes de mis amigos y el recordatorio de mi madre de que mañana teníamos comida familiar, no había nada nuevo.

Conversé un poco con Charly, un par de conocidas se acercaron a saludar, Cinthia y Fernanda eran pareja, pero los fines de semana les gustaba incluir a un hombre que pusiera la sal y la pimienta en la cama, supongo que un dildo jamás produciría los efectos de una de verdad, eran terriblemente sexys y ardientes, la sola expectativa de 2 mujeres en mi cama me ponía duro, esto pintaba para una perfecta noche lujuriosa, necesaria después de las ganas que no me he podido quitar desde que me despedí de Ximena. Eran la una de la mañana, tenía a este par listo para llevarlas a mi departamento, y yo no podía dejar de observar mi estúpido celular esperando por un mensaje que quizás no llegaría, talvez no le gustaba lo suficiente, ¡Qué demonios! La sentí agitarse entre mis brazos, claro que le gustaba.

Cinthia: ¿Y bien, a tu departamento o al nuestro?

Diablito: No vas a ser lo suficientemente pendejo para dejarlas ir ¿Verdad?

Angelito: ¿Por qué no le escribes tú?

¡No!, le había pedido que me escribiera, eso había sido más de lo que había

hecho con cualquier otra, no iba a asfixiarla, además aclaró que no acostumbraba a dar explicaciones, si no quiere dar su brazo a torcer, ella se lo pierde y Cinthia y Fernanda se lo ganan.

Cinthia: ¿Dereck?

Las observé y comenzaron a besarse frente a mí, hay cosas sexys en la vida y dos chicas besándose apasionadamente, se encontraba en mi Top-10, si tenía alguna duda, mi erección la disipó, le pagué a Charly dándole una buena propina, las tomé a ambas por la cintura y... Mi celular vibró, era un mensaje... El estúpido de Carlo, una foto con un par de enormes senos, idiota, esto era infantil, pero que demonios, me tomé la selfie con las chicas mientras me besaba una cada mejilla.

Me encantaba admirar como se besaban, se calentaban y se desnudaban para mí...

Después de una agitada noche de lujuria, donde me cogí a ambas con desesperación hasta quedar drenado por completo, me levanté de la cama entre la obscuridad, las chicas se quedaron dormidas, definitivamente el cuerpo se sentía más ligero después de liberar la tensión sexual y mis bolas lo agradecen, pero no podía dejar de pensar en ella, tomé el celular del buro ¡5:30 de la mañana!, ¡5:30 de la mañana! y su mensaje no apareció, ¿Y si le pasó algo? No, si no me escribió fue porque simplemente no le intereso, ¡Preocupado porque una chica no me escriba! Es la primera... No, la segunda chica que me provocaba esto, la primera siempre ha sido Sofi, quizás mañana le escriba para saber cómo está. Fui por un vaso con agua aun con el celular en la mano y cuando estaba bebiendo, vibró, era ella.

*Ximena: Ya estoy en casa.

Sonreí, había llegado su mensaje, justo con lo que le había dicho sería suficiente, ¡Que cabrona!

*Dereck: Me alegro, pensé que habías decidido dejarme preocupado toda la noche, veo que tu reunión familiar se alargó.

*Ximena: No, mi reunión familiar no terminó tarde, pero de ahí me fui a un bar, de ahí a casa de un amigo, fue una buena noche de sábado.

¿Al bar y a casa de un amigo? Pudo decirme que podríamos vernos al terminar la reunión con su familia, pero prefirió salir con alguien más, estaba molesto, consciente de que era estúpido, más aún cuando vi al par de mujeres entrelazadas en mi cama, pero aun así lo estaba, eran casi las 6 de la mañana y mi madre me quería a las 2 en punto en su casa para comer, así que terminé mi vaso con agua y me metí en medio de las dos chicas, solo espero que no

despierten o llegaré en silla de ruedas a la reunión familiar.

2 Domingos al mes, mi madre hacía una comida familiar, mi hermana Nicole era la mayor, siempre me he llevado muy bien con ella, tenía a mi sobrino de 8 y una nena preciosa de 4 años, su marido Javier es un imbécil. Lilian es la de en medio, tiene un niño de 3 años y está embarazada del siguiente, se parece tanto a mi mamá, pobre de su marido, Eduardo es un buen tipo.

Mi madre, hablando de las reuniones con la sociedad, de un montón de gente superficial e hipócrita de la cual no me interesaba saber, mi padre intercambiando puntos con mis cuñados sobre negocios, Nicole preguntándome acerca de la constructora, siempre había querido trabajar en ella, pero mi padre se lo impidió, “Ese no era un trabajo para mujeres” SÍ en pleno siglo XX aún había quien pensaba así, y cuando tuvo a mi primer sobrino el idiota de su esposo le exigió que se encargara sólo del niño, “No tenía necesidad de trabajar” económica no, pero me molestaba ver la frustración que tenía por ello. Lo había hablado con ella innumerables veces, podía trabajar en la constructora, yo me encargaría de la discusión con mi padre, al final, yo era el encargado legal, su marido podía aceptarlo o irse al diablo, pero los niños la detenían, aún eran pequeños para tener a sus padres separados, no creía que aún lo amara, y cada vez le veía menos paciencia en el rostro.

Nicole: Tal vez yo podría ayudarte con esa reunión.

Javier: Tú no tienes tiempo para eso, tienes que cuidar a los niños.

Nicole: Claro que puedo, tengo quien me ayude.

Papá: No comiences con eso otra vez, Nicole, eso no es para ti.

Nicole: No entiendo para que me mandaste a la universidad, si nunca me dejaste ejercer mi profesión.

Papá: Para que encontraras a un hombre inteligente, y ya lo hiciste.

Dereck: Tu puedes participar en la constructora cuando quieras, cuando realmente tomes una decisión, me dices y punto.

Esta estúpida discusión se llevaba a cabo casi todos los Domingos que nos reuníamos. Amaba a mi familia, pero a veces sentía que tenía muy poco en común con ellos, tomé a la pequeña Nikky en brazos y salí al jardín, estaba seguro que su conversación era más amena que la de los adultos. Le estaba mostrando algunas flores cuando llegó por detrás Lilian...

Lilian: No te enojas, ya deberías estar acostumbrado.

Dereck: No puedo, me enferma que teniendo las alas y la puerta abierta de la

jaula no se decida a volar.

Liliana: Es su decisión.

Dereck: ¡Es una decisión muy estúpida!

La niña me tapó la boca.

Nikky: Tito no puedes decir eso, mamá te va a regañar.

Dereck: Tienes razón, no lo volveré a hacer, no le digas a tu mami.

Negó con la cabeza en complicidad, le di un beso en la nariz y la bajé para que regresara a la casa.

Liliana: Te ves tan lindo con Nikky en brazos, vas a ser un gran padre.

Dereck: No para todo el mundo es importante tener hijos, Creo que prefiero ser el tío guapo y borracho de la familia.

Me tomó del brazo y regresamos a la casa, ella se veía muy dulce embarazada y feliz con su vida, contrastaba con la inconformidad de Nicole, habíamos tenido la misma educación y aun así, ambas deseaban vidas muy diferentes, éramos como los dedos de las manos, veníamos de la misma raíz, pero muy distintos entre nosotros, estaba claro que lo que para algunos podía ser la felicidad, para otros es una cárcel.

Como siempre fui el primero en retirarme del Domingo familiar, le mandé un mensaje a Sofi, para saber cómo estaba, se había tomado un domingo de spa, necesitaba relajarse, había permanecido durante muchas horas en la oficina la última semana, me recomendó que lo hiciera, tal vez no era mala idea, pero yo prefería relajarme entre unos cálidos muslos... Como los de Ximena.

Hacia algún tiempo, le había perdido el sabor de querer conquistar a una chica, al final, siempre terminaba comparándolas con Sofi, y después de unas cuantas noches me resultaban insípidas. Pero Ximena era completamente diferente a Sofi, prácticamente polos opuestos... y aun así me gustaba, no me la había podido quitar de la cabeza, mi entrepierna había soñado con ella prácticamente todas las noches y resistí las ganas de escribirle toda la semana, hasta hoy.

*Dereck: Hola sirenita, ¿Me aceptas una cena?

Me dejó en visto por más de 20 minutos, estoy seguro que desde que las dichas palomitas azules se inventaron, la exasperación en todos los usuarios de WhatsApp aumentó.

*Ximena: Hola, no, ya tengo planes, más suerte para la próxima.

El aire se me atragantó en la garganta, esta niña era especialista en hacerse la interesante, tal vez si me la hubiera llevado a la cama el fin de semana pasado ya se me hubieran quitado las ganas, pero esa mirada...

Diablito: Ve a su oficina, llévatela al hotel y termina con esto.

Angelito: No seas animal, hasta que una no se te puso tan fácil, pregúntale si puede mañana.

*Dereck: ¿A tomar algo después de tu cena?

*Ximena: No, no sé a qué hora termine.

*Dereck: Bien, ¿Talvez mañana?

*Ximena: Sí, talvez.

Me había mandado al diablo 3 veces en una sola conversación, no acostumbraba a jugar al gato y al ratón, realmente me molestaba su falsa indiferencia, si supiera que realmente no le intereso borraría su contacto y punto, pero la sentí vibrar en mis brazos, así que si quería jugar, jugaríamos.

Llegué al departamento, me deshice de la corbata y aventé el saco, era viernes, ¿Qué demonios iba a ser? Tomé una pequeña maleta, metí un par de mudas, me di una ducha y me dirigí a Cuernavaca, después de hospedarme en el mismo hotel del fin de semana pasado, me dirigí al bar en donde habíamos estado.

Laura: ¡Hola bombón!

Dereck: Hola ¿Qué tal?

Laura era la atractiva chica mala, con un brazo lleno de tatuajes y podía apostar a que tenía más, un diamante en la nariz, y una mirada de ¡Aquí yo manejo la situación cabrón! Me caía bien, aunque aún no habíamos conversado, talvez hoy podamos hacerlo.

Laura: ¿Qué haces por aquí tan solito?

Dereck: Me gustó la música del lugar, así que vine a tomar un trago.

Laura: Sí claro, supongo que, en la ciudad de México, no hay nada parecido ¿Lo mismo?

¡Sarcasmo! Sí, ya me caía bien, asentí, me trajo un whisky.

Dereck: Invité a salir a Ximena, pero dijo que ya tenía planes.

Laura: Mi amiga es cotizada, ¿Que te puedo decir?

Tomó el celular, estaba seguro que le escribiría para decirle que yo estaba aquí, pero demasiado tarde, ella iba entrando al lugar, con un tipo, su melena rojiza y esa sensual figura eran inconfundibles ¡Así que a todos nos traías al mismo lugar! La rabia se incendió en mi pecho, con cualquier otra me hubiera reído y tal vez buscado un trio, pero la Sirenita me provocaba emociones diferentes. Cuando llegó a la barra se puso pálida al verme, definitivamente no me esperaba, observó a Laura y luego de regreso a mí, estaba a unos cuantos pasos así que tuvo que acercarse a saludarme con el beso obligatorio

en la mejilla.

Ximena: Hola, ¿Qué haces aquí?

Dereck: Vine a tomar un trago.

Dije levantando mi copa. El tipo se quedó parado a un lado de ella, era un poco más alto que yo y de la edad de Ximena, con una espalda enorme que solo significaban demasiados esteroides, nos presentó, pero con el ruido y la falta de interés no puse atención en el nombre. Saludaron a Laura y tomaron asiento a un lado de mí. Increíble que yo estuviera en esta situación, tenía 3 opciones, me retiraba, quedando en ridículo, me quedaba y me ligaba a una chica en sus narices, o le hacía notar la enorme diferencia entre el niño imbécil con el que había llegado y yo, la primera opción estaba descartada, observé el lugar y en una mesa se encontraban dos chicas solas, si no llegaban sus parejas ellas podrían ser la opción número 2.

Dereck: ¿Y bien, a qué hora te recojo mañana?

Mi pregunta la tomó por sorpresa, la pícara sonrisa brillaba por su ausencia.

Ximena: No... no sé.

Sujeto: ¿A dónde irán?

Dereck: A cenar, y tal vez cuando terminemos vengamos aquí, a mi sirenita le gusta mucho el lugar.

Sujeto: ¿Tu sirenita?

Dereck: Sí, así le digo de cariño.

Laura se acercó a preguntar que iban a beber, pero me adelanté a eso, cuando el sujeto pidió una cerveza.

Dereck: ¡Oh, no!, acabo de pedir una botella, por favor, acompáñenme a tomarla.

Laura cruzó una mirada conmigo y sonrió maliciosa, trayendo una botella, por supuesto la más costosa de whisky, no iba a desaprovechar la oportunidad.

Choqué mi vaso con el de ambos, el sujeto lo bebió de un solo trago, mientras fruncía el ceño, ¡Estúpido! Mostrar hombría por lo mucho que bebes alcohol, era signo de inmadurez, encabronamiento y estupidez mezclada. Los años y un sinfín de resacas te enseñan eso ¡Esto iba a ser divertido! Ximena que estaba en medio de nosotros, tragó saliva y yo le sonreí, ¿Querías jugar sirenita? Le serví otra copa.

Dereck: ¿Ya habías venido aquí? (El negó) Yo vine el fin pasado.

Ximena casi se ahoga con la bebida, estuve tentado a decirle que con ella, pero no era tan hijo de puta para hacerlo, aunque por supuesto eso fue lo que cruzó por su mente, sonreí malicioso, disfrutándolo.

Sujeto: ¿Y de dónde se conocen?

Dereck: Fuimos a unas vacaciones a la Riviera Maya.

Ximena: Allá nos conocimos.

Dereck: Sí, la pasamos bien, ¿Te gusta la trova? (Negó secamente) Que lástima, mira, ahí llegaron los chicos, la siguiente hora y media es de trova.

Ximena: No sabía que no te gustaba.

A simple vista, el tipo prefería el rock metalero, que a un Joaquín Sabina o un Fito Páez. Se terminó el segundo vaso de whisky, Laura no nos quitaba la mirada de encima, estaba disfrutando esto, tanto como yo.

Llamé a un mesero y le pedí le llevara a las chicas que seguían solas en aquella mesa un par de bebidas, cuando se las entregaron ambas giraron en mi dirección, mostré mi mejor sonrisa y alzaron su copa, habían picado el anzuelo, ésta, después de todo, iba a ser una gran noche. Antes de irme a su mesa le pedí a Laura que no descuidara a nuestro amigo, se estaba bebiendo la botella como agua y seguro no acostumbraba esta calidad de bebida, mucho menos gratis.

Dereck: Bueno chicos, nos vemos más tarde, los dejo disfrutar la velada.

Ximena: Por fin te vas.

Dereck: Sí, aquellas dos chicas me están esperando.

Le guiñé un ojo y fui a pasarla bien en esa mesa, sentándome en medio de ellas, no eran las mujeres más hermosas, pero eran divertidas y se sabían todas las canciones igual que yo. Durante la hora y media de trova, los observé un par de veces, no se veían muy divertidos y el grandulón le ponía más atención a su bebida que a Ximena. Cuando los chicos dejaron de cantar y el grupo de Ska preparaba sus instrumentos, me levanté y fui a la barra, realmente había disfrutado de la música, y a la botella que les dejé, le faltaba solo un cuarto para que se terminara.

Dereck: ¿Son muy buenos no?

Ambos tenían cara de funeral y el tipo además de tener cara de encabronado, se le notaban los efectos del alcohol.

Ximena: Sí, yo creo que ya nos vamos.

Dereck: ¿Por qué tan temprano?, esto apenas comienza, ya van a tocar los de Ska, esos te encantan.

Sujeto: Sí, aún es temprano.

La abrazaba mientras lo decía y ella forzó una sonrisa.

Dereck: Excelente, choqué mi vaso con ambos.

El grupo comenzó con un clásico, “Vasos vacíos” de los Fabulosos

Cadillacs, todo el mundo se levantó de sus asientos y comenzó a corear la canción, choqué mi vaso nuevamente con ellos y regresé con las chicas.

Después de un rato, giré un par de veces para observarlos, él la abrazaba y ella no se veía muy complacida con su cercanía, quise levantarme de inmediato para quitárselo de encima, pero me detuve, tenía que aprender la lección, mira que cambiar una salida conmigo, por ese idiota, mala decisión sirenita. Estuve pendiente de ellos, aunque con todas las personas de pie se complicaba un poco. Estaba cantando y brincando con las chicas, cuando alcancé a ver que ella trataba de empujarlo, me dirigí hacia ellos cuando él la jaló del brazo, Laura le gritó algo que con la música y el ruido no alcancé a comprender, pero ya tenía una botella vacía en la mano, lista para reventarla en su cabeza.

Le sujeté la muñeca al tipo, con suficiente fuerza para que abriera la mano y la soltara.

-Suéltala -. Ordene entre dientes, mi sangre se incendió por la adrenalina y la furia. Lo hizo, esperé a que respondiera con un golpe, pero rompió en una carcajada tambaleándose.

Sujeto: Te podría hacer pedazos idiota, pero puedes quedarte con la puta peli...

Antes de que terminara la última palabra, arremetí con una patada en el pecho que lo hizo estrellarse en la barra, seguido de una más en la quijada que lo dejó noqueado por completo.

Los de seguridad aparecieron, Laura se encargó de decirles que sacaran al imbécil, dejé varios billetes sobre la barra, calculando que la cantidad sobrepasaba el monto de la cuenta, tomé a Ximena por la cintura, que se había quedado muda desde que aparecí y la saqué del lugar.

Se me venían mil comentarios sarcásticos a la mente, burlándome de su estúpida seguridad creyendo que podía manejar a los hombres a su alrededor solo por su belleza, y lo infantil de sus decisiones, pero fui un caballero y los omití guiado por el angelito que no me permitía ser un idiota la mayoría de las veces. Se encontraba en silencio con la mirada perdida en el camino. Una chispa de culpa se asomó en mi subconsciente, yo había provocado todo esto.

Angelito: ¡Te pasaste!

Diablito: ¡Se lo merecía!

Cuando bajamos del auto se abrazó a sí misma, puse mi mano sobre su espalda baja y nos acercamos a la puerta, tardó un poco en encontrar las llaves dentro de su bolso, subimos aun en silencio a su apartamento.

Dereck: ¿Estás bien?

Aspiró profundamente y la seguridad en su rostro regresó.

Ximena: Sí ¿Por qué no iba a estarlo?

Dereck: Porque saliste con un perfecto imbécil.

Ximena: Tú provocaste eso.

¿En verdad acababa de decir eso? Deslicé una mano por mi mandíbula en un gesto de incredulidad, eso era verdad, yo lo había provocado, pero la estupidez del sujeto no la provoqué yo.

Dereck: ¡No! Tú decidiste salir con un escuincle inmaduro e imbécil, que no tiene ni puta idea de cómo cuidar ni tratar a una dama.

Ximena: Él no se había comportado así antes.

Dereck: ¡Oh, por favor! Te consideraba más inteligente que eso, a kilómetros de distancia se le notaba el letrero de “Imbécil” en la frente, y dudo por tu cara de esta noche que te guste ser tratada así.

Su mirada furiosa y ego infantil no lo iban a admitir ¡Demonios! No tenía necesidad de estar lidiando con niñas estúpidas que no reconocían a un hombre cuando lo tenían enfrente, pero antes de tomar el picaporte de la puerta... Si no la veía más, al menos no quería que eso fuera lo último que escuchara de mí, froté mi frente tratando de encontrar las palabras.

Dereck: Escucha (Me giré para observarla) Eres hermosa y lo sabes, estoy seguro que tienes a varios sujetos esperando a que les des la oportunidad de salir contigo, por lo tanto, tienes la opción de escoger, eres demasiado confiada, no todos se llevan a una chica a la orilla de una playa oscura y solitaria para solo observar el amanecer.

Bajó la mirada, su delicadeza y el recuerdo de esa noche me dejaron desarmado, me acerqué a ella sujetándola por ambos brazos, hizo un gesto de dolor y se soltó de mi agarre.

Dereck: ¡Quítate la chaqueta!

Ximena: Estoy bien.

Dereck: ¡Quítate la chaqueta!

Exigí, al descubrirse el brazo tenía una marca donde el tipo la había sujetado.

Dereck: ¡Voy a descuartizar a ese hijo de puta!

Ximena: Estoy bien.

Derek: Dame el nombre.

Ximena: A mi cualquier cosa se me queda marcada.

Dereck: ¡Dame el nombre!

Ximena: Estoy bien.

Su mirada se cristalizó ante la cortina de lágrimas que la cubría.

Dereck: Ven acá.

La abracé, descansó su rostro en mi pecho mientras acariciaba su hermoso cabello rojizo, esperé un momento y una vez que la sentí menos tensa, levanté su cara por la barbilla y le di un suave y casto beso en los labios.

Dereck: Claro que estás bien, sólo prométeme que te cuidarás un poco más ¿De acuerdo? (Asintió). Estoy hospedado en el mismo hotel, la recepcionista me dio la habitación 1169, creo que me quiso insinuar algo.

Ximena: Que tonto (Al fin sus labios dibujaron una sonrisa).

Dereck: Ya necesitaba ver esa sonrisa. Dejaré la puerta abierta.

Ximena: ¿Estás tan seguro de que iré?

Dereck: Deja de hacer eso.

Ximena: ¿Hacer qué?

Dereck: Disfruto tu compañía, me gusta tu sonrisa tanto o más que tus caderas, me interesa conocer lo que te apasiona y te divierte. No niego que deseo probar cada poro de tu piel, pero no tanto como deseo que tú quieras que lo haga. No necesitas hacerte la interesante o difícil conmigo, si hubiera querido, me habría deslizado entre tus sábanas el fin de semana pasado.

Ximena: Eso no es verdad.

Dereck: Negarlo con palabras, no acalla los gritos de tu piel.

Aún permanecía entre mis brazos, su inquietud se reflejó en la intensidad de su respiración y la temperatura de su piel.

Ximena: ¿Por qué no lo hiciste entonces?

Dereck: No solo quiero deseo, quiero que te sientas segura y cómoda, después de provocarte el más delirante orgasmo que has experimentado.

Deslicé mis labios hasta la suave piel de su cuello, aspiré su fragancia a coco y deposité un suave beso -Descansa y sueña conmigo sirenita.

No escuché cuando entró, fue su voz la que me despertó.

Ximena: No puedo creer que dejaras realmente la puerta abierta.

Apenas abrí un ojo, se quitaba la sudadera, le extendí una mano, la tomó y la jalé sobre mí, dejándola caer en la parte del centro del colchón, aún entre mis brazos. Le hice un gesto con los dedos para que me esperara un momento, extendí el brazo sobre el buro, y di dos chispazos de un spray de menta dentro de mi garganta. Hay cosas desagradables... y un beso con mal aliento en la mañana.

Dereck: Métete bajo las sábanas, estás fría.

Mi voz era áspera, ella increíblemente obedeció y me enderecé para tomar un trago del vaso con agua que tenía en el buro. Regresé a abrazarla, ya con ambos ojos abiertos, la frescura de su piel y esas pecas que la hacían aún más especial, me cautivaron por un momento, la tomé por la barbilla y le di un suave y casto beso.

La pegué un poco más a mi cuerpo, transmitiendo mi calor e inhalando su delicioso olor a coco, se sentía bien, demasiado bien.

Dereck: Justo esto era lo que necesitaba.

Ximena: ¡Dereck! No tengo sueño.

Dereck: El fin pasado, me levanté a caminar contigo, éste, tú serás una encantadora chica y dormirás conmigo un poco.

Ximena: Yo no soy una encantadora chica.

Dereck: Ya lo sé, finge serlo por un rato.

XIMENA

Su duro pecho y sus fuertes brazos eran una prisión de la que no quería ser liberada, ¿Cómo se le dice que no a todo esto? Estábamos acostados de lado, uno frente a otro y yo descansaba mi mejilla en su bisepe, su piel desprendía una fragancia imantada, a ¡Hombre!

Ximena: De acuerdo, solo porque afuera está lloviendo.

Deslicé un dedo sobre las seductoras líneas negras de su tatuaje, reprimiendo las ganas de mi lengua por hacer el mismo recorrido.

Ximena: ¿Por qué un león?

Dereck: Tiene varios significados, representa fuerza, poder, coraje, lealtad, territorial, naturaleza felina, salvaje, depredador, además, es el logotipo de la constructora familiar y me encantan las mordidas.

Mis ojos se centraron en su tatuaje bajo su ronca e hipnotizante voz. Sentí su mano deslizarse por mi espalda, cuando llegó al sostén, lo desabrochó en un parpadeo, dejando en claro su habilidad para desvestir a las mujeres. Acarició un poco mi piel donde antes estaban los broches y tuve que reprimir un gemido de placer, uno de los placeres de la vida es quitarse el sostén.

Ximena: ¿Qué haces?

Sacó la mano y la metió por la manga, deslizando el tirante.

Dereck: ¿Qué parece que hago? Quiero que duermas cómoda.

Ya sé que debía negarme, pero no quería hacerlo. Me giró un poco y repitió la operación con el siguiente tirante, solo que en esta ocasión el sostén salió por completo. Lo aventó sin ningún cuidado y volvió a pegarme a su cuerpo, me dio un beso en la frente y después descansó su mejilla en ella, cerré mis ojos, pero sus fuertes músculos a mi alrededor, eran demasiada tentación, mis muslos se contrajeron involuntariamente, deslicé una mano por su abdomen, queriendo sentir esos cuadrillos marcados, llevé la mano a su espalda, para simular que solo quería estar más cómoda, sus labios se posaron nuevamente en mi frente y deseé que los deslizara por mi rostro, hasta llegar a mis pezones que seguramente se encontraban erguidos.

Dereck: Si sigues haciendo eso, vas a despertar cada centímetro de mi cuerpo.

Su voz era un susurro ronco, cargado de una promesa lujuriosa que deseaba que cumpliera.

Ximena: ¿Haciendo qué?

Dereck: Acariciándome, destilando deseo por cada poro de tu piel, pegando tus caderas a las mías, tu corazón retumbando, exigiendo que lo lleve al límite y tu piel quemándome por la necesidad de fundirse con la mía.

Sus grandes manos me sujetaron con firmeza, si su tentador cuerpo me había calentado, sus palabras me habían llevado al punto de ebullición.

Ximena: ¿Estoy haciendo todo eso?

Afirmó con un sonido de la garganta, sus ojos que hace un momento eran adormilados ahora brillaban y me observaban con hambre feroz, acercó los labios a los míos, pero no los tocó, con un ardor que no pude contener eliminé ese espacio entre nosotros, su experta lengua se deslizó en mi interior apoderándose de mi aliento, sus fuertes manos acariciaron mi espalda bajo la blusa pegándome aún más a su glorioso cuerpo, sentí su dura hombría contra mi pierna y un jadeo involuntario me traicionó escapándose de mi garganta. Aún era demasiado pronto, debía detener esto. Su lengua bajó por mi cuello con leves mordiscos que producían chispas electrificantes en mi piel, bajó a mi vientre y levantó mi blusa, sólo lo suficiente para mordisquear alrededor de mi ombligo, mi espalda se arqueó en un reflejo de satisfacción. ¿Cómo se supone que debo detenerlo si mi cuerpo lo está disfrutando tanto?

Su lengua jugó con el diamante de mi ombligo mientras sus manos subían lentamente. Su hambrienta mirada se encontró nuevamente con la mía, aspiró profundamente y cerró los ojos un instante. Subió a mi lado, sus hinchados labios me besaron acompasadamente, me abrazó como en un principio,

acarició mi cabello, mordió un segundo mi labio inferior sin hacerme daño y al terminar...

Dereck: ¿Qué pasa sirenita?

Su pregunta fue dulce y yo no sabía que responder a eso.

Ximena: ¿Qué pasa con qué?

Seguía acariciando mi cabello y sus labios esbozaron una pequeña sonrisa.

Dereck: Tu cuerpo me desea, me invita a poseerte, pero hay algo en tu mirada, algo que no termina de convencerte ¿Qué es?

Lo observé por un momento, solo había estado con un hombre, no sabía que esperar de él, lo conocía muy poco.

Ximena: Apenas y te conozco.

Dereck: Viniste a mi cuarto de hotel, te metiste en mi cama, no necesitaste mucho tiempo de conocerme para eso, tampoco es un impedimento para que te haga mía, además no tenemos 15 años ¿Qué más hay?

Ximena: Tú vas a esos bares de intercambios de pareja y no tengo idea que se hace ahí.

Dereck: Si no mal recuerdo tienes amigas que también van.

Ximena: Ellas solo fueron esa noche por curiosidad.

Dereck: ¿Tienes miedo de que sea un perverso degenerado?

Ximena: No lo sé, ¿Lo eres?

Dereck: ¡Nooooo!... bueno... No mucho.

Bromeaba, pero yo en verdad quería saber si le gustaba amarrar y dar de latigazos a las chicas o cosas peores, acababa de decir que le gustaban las mordidas, caras lindas vemos, camas perversas no sabemos.

Dereck: Deseo satisfacerte, no lastimarte, si es a lo que le temes, no me gusta el sado, aunque una nalgada de vez en cuando no cae mal, en ocasiones puedo ser muy apasionado, pero mi prioridad es y siempre será hacerte disfrutar.

Ximena: ¿Lo has probado?

Dereck: Un poco, sí, he conocido a quien lo disfruta y a mí me gusta complacer, pero no es usual en mí, muero de ganas de escuchar tus gritos, pero de placer, no de dolor ¿Alguna otra duda? ¿Algo que te hayan hecho que no te gustara?

Una ocasión, mi ex me lo hizo por atrás, me dolió horrible, pero no iba a decirle eso, era demasiado personal e incómodo.

Dereck: Anda, dime, confía en mí.

Ximena: No, sólo era eso.

Me observó detenidamente, me obsequió una pequeña sonrisa y besó mi frente.

Dereck: Bien, creo que voy a darme una ducha, mientras tanto pide algo de desayunar para los dos y escoge alguna película. ¿Te parece?

Ximena: ¿Una ducha de agua fría? (Me burlé).

Dereck: Sí, justo una de esas.



≈Actualidad≈

-Marzo 2017-

DERECK

De pronto los violines desaparecieron y un grupo de salsa tomó su lugar, tomé a Sofi por la diminuta cintura y la llevé al centro de la pista, todos comenzamos a bailar y a disfrutar, aún me parecía un sueño que su mesurada y brillante mirada me perteneciera. Terry había sido el amor de su vida y tal vez tenerlo enfrente cambiaría su perspectiva sobre mí.

Diablito: Eres el premio de consolación.

Angelito: Confía en ella, ¿Por qué te mentiría?

No podía negarlo, había temido traerla al Paraíso, enfrentarla a Terry, si su mirada se hubiera perdido ante la imagen de mi buen amigo, me quitaría la venda de los ojos, todo por lo que habíamos pasado los últimos meses habría sido una ilusión, una hermosa e invaluable ilusión, y el estúpido diablito habría tenido razón. Pero el idiota se equivocó, era a mí a quien observaba, era a mí a quien sonreía. La tomé por la mejilla y me perdí en su boca, con una euforia que no podía controlar por la felicidad de tenerla a mi lado, la

pegué a mi cuerpo tomándola por sorpresa, pero respondió a mi beso, cuando me separé sus mejillas estaban sonrojadas, bajó un segundo la mirada y disimuladamente observó a nuestro alrededor para ver si alguien nos miraba. Su delicadeza me provocaba ternura y deseo.

Dereck: ¿Te avergüenza que te bese frente a nuestros amigos?

Sofi: Por supuesto que no, es sólo que, en ocasiones eres muy...

Acerqué nuestras caderas, la bachata se dejaba escuchar y me encantaba ese ritmo, sobre todo porque podía sentir a mi pareja vibrar y excitarse con cada movimiento.

Dereck: ¿Muy qué princesa?

Sofi: Ardiente...

Dereck: ¡Y aún no has visto nada!

Le guiñé un ojo y seguimos bailando. Mientras disfrutábamos, Terry tomó a su chica y salió del lugar, despidiéndose montado en su caballo cual caballero Inglés.

Carlo: Lo perdimos, esta estúpidamente enamorado.

Dimitry: Bien dicen que “Cae más pronto un hablador que un cojo”.

Aún estaba al pendiente de las reacciones de Sofi, no podía evitarlo, pero estaba relajada y sonriente, todo indicaba que realmente el Conde no le afectaba más.

Sofi: Está feliz y eso es lo importante.

Nois: ¡Todo lo que preparó fue tan lindo!

Dimitry: A ti no te gustan estas cosas.

Nois: A todas las mujeres nos gustan estas cosas.

Dereck: Creo que no conoces tanto a las mujeres como crees, amigo.

Dimitry: Yo sé justo lo que te gusta.

La atrajo hacia él desde la cintura y ella sonrió pícara.

Carlo: ¿A ti también te pareció romántico?

Alexa: No puedes negar que lo fue.

Ok, una vez más el Conde había cautivado a las chicas, pero al contrario de lo que se pensarían, no nos provocaba celo, nos daba gusto por él y Paty, después de todo por lo que habían pasado, se lo merecían.

Carlo: ¿Hoy no vas a cuidarle las espaldas a tu Sr.?

Le preguntó a Frankco, el cual era el jefe de seguridad y mano derecha de Terry desde hace varios años, quien iba acompañado de su novia Lía, la asistente ejecutiva de Terry. Al parecer tenían mucho tiempo manteniendo una relación, pero fue hasta hace pocos meses que nos enteramos de ella.

Lía: Será mejor que no le des ideas o es capaz de seguirlo.

Comentó Lía mientras rodeaba el cuello a Frankco.

Frankco: Me aseguré de tener todo el perímetro cubierto, esta noche no solo el Sr. pasará una noche romántica.

¡Vaya! Al parecer la noche era prometedora para todos.

Ya entrada la madrugada nos despedimos y cada quien se fue a su suite. Era extraño, generalmente compartía suite con Carlo y Dimitry, las noches siempre terminaban muy intensas con chicas que habíamos conocido en el Delux, pero esta vez era diferente, cada uno traía acompañante. Sofi acomodó su bolso y sus pendientes de forma ordenada, sus movimientos eran siempre tan elegantes y con tanta gracia que era imposible no admirarla.

Sofi: Voy a darme una ducha, me has hecho bailar toda la noche.

Asentí y la admiré mientras se perdía en el cuarto de baño, mi teléfono vibró una vez más. Lo saqué de mi bolsillo sabiendo de antemano que era Ximena quien me escribía, la culpa y el remordimiento me acechaban cada vez que esto sucedía.

Diablito: Si te escribe es porque te extraña, eres todo un galán.

Angelito: ¡No tienes vergüenza!

Sí, tengo vergüenza y remordimiento, pero no podía evitar una sensación de emoción al ver su foto en la pantalla.

*Ximena: ¡Hola guapo! ¿Qué tal la noche con tus amigos? Diviértete mucho y pórtate bien hasta que nos volvamos a ver para portarnos mal juntos, besos ;)

Me encantaban sus mensajes, siempre era tan divertida.

*Dereck: Terry se ha vuelto un romántico, la velada a estado estupenda, ya conoces a los chicos, es imposible no divertirse con ellos, sueña conmigo, besos.

Del cuarto de baño se escuchó la canción “Stand By Me” de John Lennon. A Sofi siempre le han gustado mucho The Beatles, y cada vez que los escuchaba era imposible no recordarla, en especial esa canción. Me desvestí y entré en silencio a la ducha.

Dereck: No te gires, déjame admirar como tu piel provoca que las gotas de agua que tienen el placer de tocar tu cuerpo lo iluminen.

Ximena: ¡Mi amante poeta!

Dereck: No soy poeta, pero sin duda tú eres la musa perfecta para exaltar la palabra, esa humilde expresión que cae abatida ante tu deslumbrante belleza.

Bajó el rostro y colocó las manos sobre el azulejo, su fina figura y su blanca

piel simulaba una exquisita estatua de marfil, acaricié sus brazos, mientras deslizaba los labios sobre su cuello y hombros, bajé a su espalda, rodeé sus caderas y su perfecto trasero, subí nuevamente y deslicé mi necesitado miembro por sus tibias montañas de apetecible carne, gimió con mi contacto y echó la cabeza hacia atrás, dándome acceso a sus suaves labios.

El fin de semana fue perfecto, al parecer Carlo tenía algún tiempo saliendo con Alexa, era una joven divertida, sencilla y atractiva, de brillante cabello oscuro y lindas curvas, definitivamente no pasaba desapercibid

Intenté hablar con Terry sobre el Dr. Tarson, desde que lo operó, ha mantenido un rencor hacia él, que entiendo perfectamente, pero a pesar de eso, lo quiere, ha sido como su padre, sin mencionar que lo hizo con la única intención de que él tuviera una mejor calidad de vida, tarde o temprano tendrá que disculparlo, al menos eso espero, pero no me permitió profundizar en el tema, -No voy a tener esta conversación, no hay nada que hablar al respecto -. Fue todo lo que dijo y a decir verdad la estábamos pasando demasiado bien, como para entrar en temas escabrosos.

Terry: ¿Alexa te gusta en verdad, cierto?

Carlo: Es muy guapa ¿A quién no le gustaría?

Dimitry: No te hagas que la virgen te habla, sabes a lo que se refiere.

Carlo: Solo somos amigos.

Dereck: Amigos con derecho a cama.

Carlo: Por supuesto, si no ¡Me iría al infierno de los desperdiciados! ¿Conoces otro tipo de amistad con una chica? Yo no, a menos que sea fea y las feas son como contaminación visual, así que prefiero evitarlas.

Los cuatro nos reímos y asentimos, éramos amigos, teníamos varias cosas en común.

Dimitry: ¿Y tú desde cuando estas con la reina Isabel? Tenía entendido que era la eterna enamorada de Terry.

Dereck: Hay alrededor de 80 años de diferencia entre la Reina Isabel y Sofi, sin mencionar que la elegancia de Sofi es superior. Y lo que sucedió es que finalmente se dio cuenta que los mexicanos tenemos mejor sabor.

Terry: ¡Sí claro!, (Aseguro con desdén) ella tomó la decisión correcta, porque es una mujer in-te-li-gen-te, solo espero que tu sigas su ejemplo.

Tragué saliva al escuchar ese último comentario, ¡Demonios!, como si yo hubiera planeado estar en esta situación. No dejaba de sentirme culpable y empeoraba cada vez que mi celular vibraba y sabía que era Ximena la que me

escribía.

SOFI

Después de un perfecto fin de semana en El Paraíso, regresamos a la ciudad de México, sé que Dereck se encontraba nervioso con esta visita, era la primera vez que yo veía a Terry, después de comenzar una relación con él, pero mis sentimientos eran claros, abarcaban mi alma y mi cuerpo entero alejando cualquier duda, quería a Terry, lo iba a querer siempre y me sentía feliz de que finalmente su vida este plena y que Paty, la mujer a la que ama y lo hace feliz esté a su lado.

Llegamos a su apartamento y después de una ducha, nos metimos entre las sábanas. Me abrazó con cariño y me atrapo entre sus fuertes brazos, siempre hacía que nuestros cuerpos encajaran a la perfección.

Sofi: ¿Irás mañana a la oficina?

Dereck: Sí, pero sólo hasta el mediodía, tengo algunos documentos que revisar y firmar.

Sofi: Entiendo, no te preocupes.

Dereck: ¿Cuándo te irás?

Sofi: El miércoles, tengo que estar en la oficina el viernes.

Me abrazó con fuerza, aferrándose a mi cuerpo entre lamentos silenciosos, como cada vez que la hora de despedirnos se acercaba.

Sofi: Yo tampoco quiero irme.

Dereck: Cada vez se vuelve más difícil verte partir.

Sofi: Lo sé...

Levanté mi rostro para que nuestras miradas se encontraran, sus ojos llenos de nostalgia y sus masculinas facciones cinceladas provocaban una calidez y regocijo que nadie me había provocado antes.

Sofi: Espero que ya no tengas dudas.

Dereck: Lo lamento princesa, Terry es como mi hermano y esto era difícil para mí.

Sofi: Lo sé, entiendo perfectamente tus dudas, pero estoy segura de lo que siento, nunca me atrevería a jugar con tus sentimientos.

Mis sentidos vibraban por el ímpetu de sus besos, me hizo prisionera entre sus brazos de acero, enjugando mi necesitado sexo por sus atenciones, gemí cuando sus mordiscos bajaron por mi cuello.

Dereck: Eres mía princesa.

Sofi: Sí Dereck, mi león, soy tuya, hazme tuya...

La mañana siguiente, cuando el despertador sonó, yo ya me había levantado, había preparado un poco de té, en anteriores ocasiones había traído de Londres, sabía que a Dereck le gustaba, le preparé un omelet de claras con espinacas y champiñones, pan tostados con mermelada y jugo natural de naranja.

Tomó el celular adormilado, me senté a su lado y tomé el refrescante bucal que mantenía siempre en el buro, al verme sonrió y separo los labios, esto se había vuelto un ritual entre nosotros, después de darle dos chispazos en la garganta, le acerqué el vaso de agua y tras beber un sorbo, me atrajo hacia él, rodando mi cuerpo sobre el colchón y descansando su cuerpo sobre el mío, podía sentir su enorme dureza matutina y solo eso bastaba para despertar el deseo insaciable que tenía por él, solo por él.

Dereck: Buenos días princesa.

Sofi: Buenos días león.

Me besó con esa dulzura y delicadeza que sólo sus labios poseían.

Dereck: ¿Cómo es que siempre estás tan bella?

Sofi: Lo dices porque me ves con ojos de amor.

Dereck: Lo digo porque mis ojos no mienten, eres perfecta princesita.

Sus caderas se pegaron a las mías y la exquisita sensación me hizo cerrar los ojos, su apetito sexual nunca tenía fin y agradecía que así fuera...

Dereck: Odio despertar y que no estés pegada a mi piel.

Sofi: Lo sé amor, pero el cambio de horario es difícil, anda date una ducha tu desayuno ya está listo.

Dereck: Tú fuiste mi cena y mi desayuno.

Me guiñó un ojo pícaro y se levantó a darse una ducha. Lo esperé en la cocina, el aroma de su varonil perfume inundó el lugar, se sentó en la barra, yo estaba del lado de la cocina y con el movimiento de un dedo me pidió que me acercara a él, le di la vuelta a la barra y su brillante mirada depredadora recorrió mi piel, haciéndome sentir sensual y deseada, aprisionándome por la cintura.

Dereck: Una modelo de lencería se sentiría avergonzada a tu lado.

Sofi: ¡Eres un adulador!

Dereck: Soy un ferviente admirador de tu perfección princesa.

Se devoró el desayuno y yo lo seguí, después de haberme hecho el amor antes de dormir y al despertar, creo que era lo más lógico.

Dereck: Solo por estos desayunos, te permito que no te encuentres entre mis brazos al despertar.

Sofi: ¡Wow! Me encanta cuando sueñas así de macho, gracias por permitirme hacerte el desayuno.

Dije con un tono divertido y respondió de la misma forma.

Dereck: Lo sé, soy un macho alfa. ¡Gracias princesa, te quedó delicioso! Regreso más tarde, piensa que quieres hacer el resto del día.

Después de un largo beso que no quería que terminara, nos despedimos. Saqué mi Mac del maletín, tenía que revisar algunos correos, el celular no había parado de vibrar, había mil cosas de las que me tenía que hacer cargo en la oficina, con razón mi padre vivía en ella. Un rato después llegó su ama de llaves, era una señora agradable.

Lulú: ¡Señorita Sofi! Que gusto verla.

Sofi: Gracias Lulú ¿Cómo has estado?

Lulú: Bien señorita, usted siempre haciéndole el desayuno al joven.

Sofi: Trabaja mucho, se lo merece.

Lulú: Eso es verdad, pero no todas hacen eso.

¿Todas? ¿Traía a su departamento a otras chicas? Una punzada de dolor y celos me atravesó el pecho.

Sofi: Ah, ¿No? ¿Qué hacen las demás?

Lulú: Me refiero a que no todas las mujeres se levantan a hacerle el desayuno a su novio, mi nuera nunca le ha guisado a mi hijo.

Sofi: Claro, bueno, a mí me gusta consentirlo. Estaré en la habitación.

Cerré la laptop y fui a recostarme aún con el pecho oprimido, nunca había hablado de fidelidad con Dereck, vivimos tan apartados el uno del otro, aún con las facilidades de tener un Jet privado, mis responsabilidades en la empresa me impiden venir a verlo tan seguido como quisiera, y él es tan apasionado, su apetito sexual es insaciable y pasamos semanas sin vernos, nunca ha mencionado el tema y a mí... a mí ni se me había pasado por la cabeza. Terry, mi primer amor, me había enseñado que el sexo era solo eso, sexo, y había aprendido a aceptarlo y comprenderlo, aunque él nunca había sentido más allá de un gran cariño por mí. Carlo y Dereck pensaban de la misma forma y así llevaban su vida, lo que estoy viviendo con Dereck es más de lo que nunca soñé, es mágico, me ama y es mío, puedo sentirlo en cada mensaje y llamada en la distancia, en cada mirada y caricia, cada vez que me

hace el amor con una pasión incontrolable y una delicadeza artesanal. No iba a poner este tema en la mesa, sería ingenuo e infantil asumir que su cuerpo me fuera fiel, seguramente su vida sexual sigue siendo la misma, no podía tapar el sol con un dedo, sin embargo eso no había afectado nuestra relación hasta el momento y yo no iba a permitir que lo hiciera.

Su calor me cubrió desde la espalda, me había quedado dormida y me giré para encontrarme con su encantadora sonrisa, se sentía tan bien estar entre sus brazos.

Dereck: Sigue durmiendo princesa.

Sofi: No, no quiero dormir, quiero verte, aprovechar el tiempo que tenemos juntos.

Acaricié su fuerte brazo, su hombro y su rostro.

Dereck: Nunca duermes lo suficiente cuando vienes.

Sofi: Me gusta ser tu princesa, pero no quiero ser tu bella durmiente, además, el tiempo parece irse como agua entre los dedos a tu lado.

Dereck: Lo sé, pero tu celular nunca deja de sonar, cuando regresas tienes mil pendientes de trabajo, estás cansada, pasas demasiadas horas en la oficina.

Pegó su frente a la mía, su tono era sinceramente preocupado.

Sofi: No te preocupes amor, si mi padre podía hacerlo, yo también puedo y no te voy a negar que regreso un poco cansada, pero feliz de poder pasar unos días contigo.

Dereck: Tu padre vivía en la oficina porque no tenía más vida que eso, no necesitas...

Sofi: Mi padre amaba esa empresa, confiaba en mí y no voy a fallarle, para ti es fácil decirlo porque tú manejas la tuya con él a tu lado.

Mi voz fue más duro de lo que nunca había usado con él, pero tocó una de mis fibras más sensibles, me separé de su abrazo y me senté en la cama, sorprendida por mi reacción y molesta por su acusación.

Dereck: Si Terry te hubiera dicho esto...

Se levantó de la cama y su tono molesto subió de volumen.

Sofi: ¿Terry? ¿Qué tiene que ver Terry en todo esto?

Dereck: A él nunca te atreviste a contestarle.

Sofi: Terry jamás hubiera hablado así de mi padre.

Dereck: Bien, porque yo ¡No soy un puto Conde!

Se vistió de prisa y salió de la habitación, un par de lágrimas se derramaron por mis mejillas y una opresión en mi pecho no me dejaba respirar, ¿Qué había

sido esto? ¿Por qué me había hablado así? Creí que lo de Terry ya había quedado claro, tal vez no importara lo que hiciera, él nunca confiaría en mi amor. Me cubrí con las sábanas por un frío repentino que inundó mi cuerpo y las lágrimas no dejaban de desbordarse, cubrí mi rostro y un segundo después sus grandes manos me tomaron por los brazos.

Dereck: Lo siento princesa, por favor no llores.

Estaba aquí, pero era imposible controlar las lágrimas. Me tomó por ambas mejillas, pero mantuve la mirada baja, besó mi frente y me pegó a su pecho.

Dereck: Lo siento princesa.

Sofi: Dereck...

Dereck: Lo sé, soy un idiota.

Acarició mi espalda, reconfortándome el tiempo que mis lágrimas tardaron en cesar. Levantó mi rostro por la barbilla.

Dereck: Lo siento, yo no tengo derecho de hablar así de tu padre, es sólo que me preocupa que estés bajo tanta presión, no porque no puedas con eso y más, si no porque no estoy cerca para apoyarte.

No contesté, no pude, tenía aún un nudo en la garganta que me lo impedía. Besó nuevamente mi frente y volvió a abrazarme con fuerza. Cuando sentí mayor control sobre mis emociones, me separé de él, nuestras miradas se encontraron, tenía las facciones afligidas, de la misma forma en que se sentía mi corazón.

Sofi: No importa lo que haga, nunca vas a creer en mí.

Dereck: No cariño, esa también fue una estupidez de mi parte.

Sofi: ¿Qué debo hacer para que creas en lo que siento?

Dereck: Nada, yo-yo te creo amor, es solo que nunca me habías hablado así y reaccioné a la defensiva, de una manera estúpida, irracional, discúlpame princesa, por favor.

Bajé la mirada, había hecho todo lo que estaba a mi alcance para que creyera en mí. Tomó mis manos que parecían pequeñas entre las suyas.

Dereck: Amor, dime que estamos bien.

Sofi: Solo tú estás presente en mi mente y en mi alma las 24 horas.

Llevó mis manos a sus labios y besó cada una con delicadeza.

Dereck: Te amo princesa y mis inseguridades no son culpa tuya, no has hecho nada para provocarlas, soy yo el que no te merece, no tengo derecho a reclamarte nada, ¡No quiero perderte!

Sofi: Eso no va a suceder.

Dereck: Ahora que he probado tu dulzura, tu cariño, ahora que me has

dejado poseerte y sentirte mía, amarte como siempre lo había deseado, me volvería loco sin ti.

Me abrazó con tanta fuerza que casi me hacía daño.

DERECK

¿Con qué cara le reclamaba algo? Cuando era yo quien amaba a dos mujeres a la vez, la abracé con fuerza sintiendo una enorme culpa, ¿Qué estoy haciendo? La lastimaría demasiado si llega enterarse, ¡No puedo perderla!, ¡No puedo perderlas!

Sofi: Amor, está bien.

Dereck: No puedo perderte ahora.

Sofi: Está bien, tranquilo, fue un malentendido, estamos bien.

No quería soltarla, ella no entendía el enorme dolor que apuñalaba mi pecho.

Sofi: Amor, estás temblando.

Dereck: Perdóname, por favor.

Sofi: Está bien, estoy aquí, no me voy a ir a ningún lado, ¡Te amo!

La besé con labios temblorosos, convenciéndome de que estaba aquí, en mis brazos, aunque no la mereciera. Una vez que acallé a mi conciencia y controlé la culpa...

Dereck: ¿Qué quieres hacer esta tarde?

Sofi: Quisiera conocer el Museo Nacional de Arte, ¿Te gusta la idea?

Dereck: Yo estoy aquí para complacerte princesa.

El Museo se encontraba en el centro de la ciudad, y mi princesa ya había investigado todo acerca de él. Era hipnotizante verla disfrutar, caminando con esa elegancia, explicándome la historia de algunas obras, admirando cada detalle.

Sofi: Este edificio se construyó entre 1904 y 1911, el museo integra una visión global de la evolución en el arte mexicano, desde sus inicios en la época colonial, hasta principios del siglo XX. Se pueden observar más de 3 mil piezas de autores nacionales de todos los tiempos, organizadas por escuelas; los novohispanos, los académicos, los religiosos, viajeros y exploradores, los dedicados a la estampa, los costumbristas, modernistas y simbolistas, concluyendo con los grabadores contemporáneos y los grandes muralistas.

Al finalizar el recorrido, entramos a la pequeña tienda del museo, Sofi tomó varios objetos entusiasmada, como cualquier otra chica lo estaría comprando zapatos.

Sofi: ¿Por qué me miras así? ¿Crees que llevo muchas cosas?

Dereck: Claro que no, es que me encanta observar como disfrutas de todo esto.

Le di un pequeño beso y le quité el libro, los portavasos y las postales que llevaba en las manos para pasar a la caja.

Cuando salimos comenzaba a oscurecer y caminando llegamos a un restaurante, ambos pedimos un café, la noche era fría y se apetecía.

Dereck: Creo que debiste estudiar algo que tuviera que ver con el arte.

Sofi: Lo he estudiado toda mi vida después de todo. Carlo ya me había hablado de este museo.

Dereck: ¿Carlo?

Sofi: Sí, siempre que hay alguna nueva exposición o algún nuevo artículo, en cuanto nos enteramos le pasamos la información al otro, aunque no tengamos la oportunidad de ir, al menos podemos estar informados.

Dereck: No sabía que Carlo y tú tuvieran una conexión tan intelectual.

Sofi: Lo sé, Carlo es tan divertido, pervertido y desenfadado que uno nunca creería que disfruta sobremanera de una pintura o escultura, pero en verdad en ocasiones me ha dado algunas cátedras.

Dereck: Sabía que le gustaba, pero contadas veces habla al respecto.

Sofi: Bueno, es que tú en realidad vienes para complacerme.

Dereck: No es verdad, aprecio el arte, pero nunca podría apreciarlo tanto sin ti.

Después de cenar, salimos del restaurante, mi celular volvió a vibrar, debía ser Ximena quien me escribía, al llegar al auto, le abrí la puerta y una vez que estuvo dentro revisé los mensajes.

*Ximena: ¡Hola guapo! ¿Cómo terminó tu día en la oficina?

*Ximena: Cri cri... Cri cri...

Siempre ponía ese mensaje, simulando el sonido de un grillo cuando pasaba mucho tiempo sin contestarle.

*Dereck: Fue un largo día en la oficina, voy saliendo, te escribo mañana Sirenita, sueña conmigo.

Conduje a casa con algo de música suave, Sofi se recargó en mi hombro.

Angelito: Tienes que decidirte cuanto antes.

Diablito: Déjalo, no le hace daño a nadie, a las dos las tiene contentas.

No podía decidirme por una, pero mi maldita conciencia cada vez que tenía que mentirle a cualquiera de las 2 no paraba de carcomerme el alma. Como decía Carlo, me iba a ir al infierno de los mentirosos.

Después de darnos un baño relajante en el jacuzzi y hacerle el amor en él, finalmente se quedó dormida entre mis brazos, acaricié su frente con mis labios, que estuviera aquí, era casi irreal, la amaba, la amaba con dulzura, con ternura, con admiración, con pasión, no importaba cuantas veces le hiciera el amor, nunca bastaba.

Cuando desperté no estaba a mi lado, el celular en el buro tintineaba.

*Ximena: Ok, con cuidado, que descanses.

*Ximena: Espero que hoy tengas un día más tranquilo, te extraño guapo.

Entró Sofi a la habitación y me quedé helado, por no decir duro, no caminaba, flotaba descalza con un babydoll rosa pálido, que cubría con encaje sus delicados senos y una diminuta tanga a juego.

Me refresqué la boca y no pude más que seguir admirándola.

Sofi: Buenos días amor.

Dereck: Tú quieres que me dé un infarto.

Sofi: ¿Te gusta? Lo compré para ti (Sonrió dulce).

Dereck: ¿Gustarme?

Tomé su mano, la besé y luego la llevé a mi duro y palpitante miembro. Exhaló profundamente al rodearme con la mano.

Pasamos el día entero entre mimos y caricias, veíamos una serie en línea, cada vez que estábamos juntos “The Tudors”, en una ocasión me atreví a ver un capítulo sin ella y se entristeció al enterarse, así que ahora sólo la veíamos juntos, se trataba del Reinado de Enrique VIII, en Inglaterra, ella por supuesto sabía la historia de pies a cabeza, pero verlo de esta forma era más entretenido.

No salimos del apartamento, Sofi preparó algo de comer y pedimos a domicilio sushi para cenar en la cama, cada segundo a su lado era invaluable, ya que no sabíamos exactamente cuándo nos veríamos de nuevo, podría ser en quince días, un mes, tal vez 2, todo dependía de sus obligaciones en la oficina, era absurdo, tenía a personas de confianza a su cargo a las que les pagaba extraordinariamente bien, pero aun así quería supervisar todo personalmente, yo en cambio cada vez que venía dejaba todo con tal de pasar el mayor tiempo a su lado.

Su Jet salía a las 4 de la tarde, fuimos a comer a un lindo restaurante y

estábamos nuevamente aquí, en la dolorosa despedida, cada vez que partía, se llevaba la mitad de mí con ella.

Dereck: Quiero que me prometas 3 cosas.

Sofi: Dime.

Dereck: La primera, que vendrás lo antes posible.

Sofi: Te lo aseguro mi amor, en cuanto pueda me tendrás de nuevo entre tus brazos.

Dereck: La segunda, tratarás de delegar más y pasar menos tiempo en la oficina.

Sofi: Dereck, ya te dije que no tienes de que preocuparte.

Dereck: ¡Por favor amor! No es sano y tú lo sabes.

Sofi: De acuerdo, trataré de hacerlo, ¿Cuál es la tercera?

Dereck: Es la última pero no menos importante... No se te olvide traer más babydolls, me vuelves terriblemente loco.

Sofi: Tendré que ir de compras, en vista de los efectos tan positivos que tuvo.

Su sonrisa pícaro era de las mejores cosas de este mundo, pero la sensación de desolación por su partida pesaba demasiado.

Dereck: Te voy a extrañar, por favor cuídate princesa.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y la abracé con fuerza, el capitán del avión la esperaba, al igual que su guardaespaldas Andrew. La posición económica de Sofi, era privilegiada, nos dimos un cálido beso e impedí que una lágrima se deslizara por su mejilla.

Dereck: Cuídala.

Andrew: Daría mi vida por ella Sr.

Él no la veía, la admiraba de la misma forma en que lo hacía yo, eso me desquiciaba, moría de celos al pensar que él la tenía todo el tiempo, pero al mismo tiempo me tranquilizaba, sabía que lo que acababa de decirme era verdad y con nadie más iba a estar mejor protegida, Frankco el jefe de seguridad de Terry lo había investigado y me aseguró que estaba perfectamente capacitado. En una ocasión traté de hablarlo con ella, pero la culpa no me lo permitió, como iba a reclamarle por tener a su lado las 24 horas a un hombre que la deseaba, cuando yo compartía mi amor con otra mujer. Reprimí las ganas de romperle la cara, aunque siendo honestos, tal vez él seguramente terminaría rompiéndomela a mí. Tomé el auto y me dirigí a la oficina, mi padre seguramente estaba echando humo por las orejas. Tomarse días libres para él era como pecado mortal y de lo que menos tenía ganas en este

momento, era de escuchar uno de sus sermones, estaba lleno de rabia por el imbécil de Andrew, por no tener derecho de reclamar lo que era mío, por tener que separarme de ella, por tener que descuidar a Ximena estos días, por la maldita culpa que cada día me sofocaba más, el maldito teléfono no dejaba de vibrar y respondí sin ver quien llamaba.

Dereck: ¿Qué?

Nicole: Alguien tuvo un mal día.

Dereck: Algo así, ¿Qué pasa?

Nicole: Estoy en tu oficina, te escribí temprano pero no contestaste así que me vine directo para acá.

Dereck: ¿En la oficina? ¿Por qué? ¿Qué paso?

Nicole: Nada, solo quiero hablar contigo.

Dereck: Ya voy para allá, pero con el maldito tráfico tal vez llegaré en unos 45 minutos, así que ponte cómoda.

En cada semáforo aproveché para revisar los mensajes de Ximena, al leerlos casi podía escuchar la chispa de su voz, después de pelear con el tráfico de la ciudad y conmigo mismo, llegué a la oficina. Nicole me esperaba, acababa de saludarla cuando mi padre entró sin tocar la puerta, me reventaba el hígado que hiciera eso, ¿Para qué creen que se inventaron las malditas puertas?

Padre: Al fin apareces.

¡Lo que me faltaba!

Dereck: Sí, ya estoy aquí y como veo que la constructora sigue de pie exactamente igual que la última vez que la vi, ahórrate tus sermones.

Padre: Escúchame muchachito, no te di esta empresa para que la llevaras a la ruina.

Dereck: ¡No! Me la diste porque soy mejor administrador que tú y lo he demostrado desde el primer año en que he estado a cargo.

Padre: Además de irresponsable ahora te crees mejor que tu padre.

Dereck: No soy ningún irresponsable, todo en esta empresa marcha perfectamente y no me creo mejor que tú, pero los números hablan por sí solos, ya no tengo 18 años papá.

Golpeé el escritorio con el puño, estaba harto de que quisiera seguir controlando mis horarios cuando había demostrado mi capacidad para mantener las cosas en orden.

Padre: No tendrás 18 años, pero te sigues comportando como...

Se sujetó el brazo izquierdo con el rostro desencajado por el dolor.

Nicole: ¡Papá! ¿Qué tienes?

¡Qué demonios había hecho! Corrí hacia él para detenerlo antes de que cayera al suelo, -¡Pau llama a una ambulancia! -. Grité, ella entró y regresó a llamar inmediatamente, Nicole no dejaba de llamarlo entre sollozos, aflojé su corbata y abrí los primeros botones de su camisa, -¡Respira papá, respira! -. Seguía consciente... ¿Dónde estaba la maldita ambulancia? había un hospital cerca de aquí. No sé cuánto tardó en llegar, debieron ser solo minutos, pero fueron los más largos de mi vida. Nicole lloraba desesperada, trataba de tranquilizarla y de que mi padre no perdiera la conciencia, por fin llegaron los paramédicos, lo subieron a la camilla, le colocaron una intravenosa y oxígeno mientras me preguntaban qué había sucedido, si era alérgico a algún medicamento y demás cosas que respondí inmediatamente, subí con ellos a la ambulancia, Nicole insistió en venir con nosotros pero solo podía ir una persona, además se encontraba muy alterada, le dije a Pau que la calmara, la llevaran en un auto de la empresa y yo llamaría a mi madre. La llegada al hospital pasó en cámara lenta, mi padre no perdía el conocimiento y eso de alguna forma me hacía creer que estaría bien, ¡Tenía que estar bien! Lo bajaron inmediatamente en urgencias y los seguí hasta que llegó un punto en que no me permitieron el paso. ¡Esto no podía estar pasando! Me cubrí el rostro con las manos, tratando de tranquilizarme. Tenía que llamar a mi madre, al tomar el celular me percate del temblor en mis manos, marqué y le expliqué que tenía que venir al hospital tratando de no preocuparla demasiado, no sé si tuve éxito en eso, pero al menos a ella la traería el chofer. Al llegar Nicole le expliqué que aún estaba esperando noticias, la abracé tratando de reconfortarla, asegurándole que todo saldría bien, después de minutos interminables, el médico apareció preguntando por los familiares, nos confirmó lo que ya sabíamos, un infarto al miocardio, provocado quizás por el sedentarismo, la mala alimentación, la edad, muchos años de fumador y seguramente la excitación que yo le había provocado. Por fortuna lo habían estabilizado, pero aún tenían que mantenerlo en observación e identificar el tamaño del daño, ya que las células del corazón, a diferencia de muchas otras, no se regeneran.

La sangre que se me había congelado desde el momento en que vi caer a mi padre, por fin volvió a circular, al llegar mi madre le explicamos lo que había ocurrido, lo tomó con calma, escuchando detenidamente, mucho mejor de lo que hubiera esperado. Tomamos la decisión de no comentarle nada a Lilian ya que se encontraba embarazada y era preferible no alterarla, hasta que mi padre

estuviera completamente fuera de peligro.

A los dos días del infarto estábamos mi madre, mis hermanas y yo en la habitación del hospital de mi padre, el médico explicó que tendría que tomar un medicamento de por vida para evitar futuros coágulos, debería llevar una dieta sana y balanceada, evitar trabajos pesados, también debía caminar al menos media hora diaria. Afortunadamente había salido bien librado de todo esto.

Me quedé a solas con mi padre y me disculpé por lo que había sucedido, me aseguró que yo no había tenido la culpa de nada, pero esa no fue la sensación que me dio, su voz era demasiado fría, no es que hubiera sido el padre más cariñoso del mundo, pero en el fondo sabía que en realidad me culpaba por lo que había pasado, tanto como me culpaba yo.

Al menos estaba fuera de peligro, no me había despegado un segundo de ese hospital, no había dormido, mi cuerpo se sentía demasiado pesado y finalmente impulsado por mi madre, que estoy seguro sabía cómo me sentía, me repitió varias veces que lo sucedido no había sido mi culpa y que necesitaba descansar, así que me retiré a mi apartamento. El cuerpo me exigía cama, pero mi mente no dejaba de trabajar, saqué el celular que se había apagado hace más de 24 horas, me bañé mientras lo dejé cargando y al salir de la ducha, tenía demasiados mensajes de WhatsApp, mensajes de voz, correos electrónicos, mensajes en Messenger, en el muro de Facebook, en fin, un bombardeo electrónico, al que casi me resistí, pero sabía que había quien se preocupaba sinceramente por mí. Abrí el WhatsApp y Sofi me había escrito desde que llegué a Londres, tenía varios mensajes de ella, en los últimos me decía que se encontraba muy preocupada porque no me localizaba por ningún lado, en la oficina yo no le había autorizado a Pau dar ninguna explicación, no se me ocurrió que Sofi me llamaría ahí, en ese momento no podía pensar en nada y me pedía de favor que me comunicara con ella en cuanto pudiera, mi dulce Sofi.

Abrí los mensajes de Ximena, los primeros eran lindos y juguetones, después preocupados, en el último, me decía que dejaría de escribirme, que le respondiera cuando quisiera, pero que no me aseguraba que ella fuera a tener ganas de contestarme. Claramente estaba molesta, era mucho más temperamental que Sofi. Había sido muy descortés de mi parte perderme así por dos días, mis amigos también me habían escrito preguntando el por qué no daba señales de vida. Lo primero que hice fue llamar a Sofi para

tranquilizarla, le expliqué lo sucedido y le aseguré que ya todo estaba bien, que no se preocupara y que ahora lo único que necesitaba era una larga noche. Llamé a Ximena 3 veces, no me contestó, pero eso no me extrañó. Le escribí a mis amigos, no les di explicaciones, solo dije que había tenido cuestiones familiares de que hacerme cargo, pero que todo estaba bien, ya más adelante les contaría, me recosté con la firme intención de dormir, pero no podía, mi mente no dejaba de dar vueltas y me quemaba el que Ximena no me hubiera contestado el teléfono, le escribí pidiendo que me contestara y me dejó en “Visto” en ocasiones podía ser muy infantil, habían pasado 15 días desde la última vez que estuvimos juntos, estaba tan solo a 100 km de distancia, la extrañaba, en verdad necesitaba su calor. Iba ser imposible conciliar el sueño así, me vestí, hice una pequeña maleta, tomé una bebida energética del refrigerador y salí de mi apartamento dirigiéndome a Cuernavaca.

Eran las 10 de la noche del Viernes podía apostar que no estaba en su apartamento, sino en el bar con Laura.

Un sujeto que no conocía conversaba con ella en la barra ¡Maldita sea! le toqué el hombro y cuando giro.

Dereck: Es mi chica, desaparece.

Sujeto: ¿Ah sí? Pues yo que tú no la descuidaba.

Dereck: Yo que tú me largaba si no quieres que tu cara termine embarrada en la barra.

No es que no quisiera romperle la cara a alguien, de hecho, eso me caería muy bien en este momento, pero se supone que ya era un adulto y debía aprender a controlar mis emociones sin terminar en la violencia. ¡Estúpida psicología!, solo esperaba un pretexto para liberar la rabia a base de golpes, pero el sujeto no era tan imbécil y se largó.

Ximena: ¡Vaya que milagro!

¿Milagro? Estaba que me hervía la sangre por su poco tacto y falta de madurez, por estar aquí coqueteando con un imbécil sin saber dónde demonios o como me encontraba, estaba enfadado con mi padre por su manía de querer controlar todo y su falta de confianza a mi profesionalismo cuando me había cansado de demostrarle que era bueno en lo que hacía, estaba que me llevaba el diablo por haber sido tan estúpido y soberbio para echárselo en cara y provocarle un infarto, se pudo haber muerto en mis brazos, frente a mi hermana y yo hubiera sido el único culpable, soy un maldito hijo de puta por eso y por mantener a Sofi preocupada todo este tiempo, cuando se encuentra del otro lado del mundo y aun así vine a buscar a Ximena porque la extraño a pesar del

estúpido comentario que me acaba de hacer y que sabía de antemano, haría.

Dereck: ¡Vámonos! (Exigí).

Ximena: Yo no voy a ningún lado.

Me acerqué a pocos centímetros de su rostro y le dije entre dientes.

Dereck: Soy una maldita bomba de tiempo en este momento, por-favor, ¡Vámonos!

Me observó por un instante, tomó su bolso, se despidió de Laura y salimos del lugar. Manejé en silencio hasta el hotel que acostumbraba. Cuando al fin estuvimos en la habitación...

Ximena: ¿Me vas a decir que te pasa?

Sentía gotas de ácido quemándome los ojos, cargar con todo esto estaba siendo muy pesado.

Dereck: ¿Podrías solo abrazarme?

Contuve la voz quebrándose y la abracé por la cintura, hundiendo el rostro en su cuello, sus brazos me rodearon, inhalé profundamente su aroma, de alguna forma me hacía sentir un poco mejor.

Cuando me separé de ella, el enfado en su mirada había desaparecido y la preocupación había tomado su lugar.

Dereck: Estoy cansado, necesito dormir.

Asintió y comenzó a quitarme la camisa y desabrochar mis pantalones, yo hice lo mismo con ella, la llevé conmigo a la cama. La abracé y la calidez de su cuerpo me reconfortó.

Dereck: Te extrañé cariño.

Ximena: Y yo a ti, tranquilo, descansa.

XIMENA

Nunca lo había visto así, con tanta rabia contenida, claramente exhausto y una tensión que se reflejaba en sus músculos y mandíbula, casi a punto de romperse, acaricié su espalda y sus manos comenzaron a deslizarse por mi piel, la sensación de sus labios succionando mi cuello despertó el calor de mi interior, había extrañado tanto su contacto, en un segundo la euforia se apoderó de sus movimientos desbordando pasión, mordió uno de mis pezones, gemí por la sensación mezclada de placer y dolor, su mirada atormentada se cruzó con la mía, cerró los ojos intentando controlar la respiración acelerada y apoyó la frente en mi abdomen.

Dereck: Sé que no nos hemos visto en días, te deseo con desesperación y sé que tú a mí, pero si hago esto ahora podría ser demasiado bruto y no quiero-no quiero lastimarte.

La sangre fluía a gran velocidad quemando mis venas por la necesidad imperiosa de tenerlo dentro, 15 días habían sido demasiado tiempo sin él, sin sus manos, sin su fuego abrazador que me consumía.

Ximena: No necesito caricias suaves, te necesito a ti dentro de mí ahora, mi león.

Bajó su mano a la entrada entre mis piernas que ardía por la necesidad de que me abriera con su dura carne, moví las caderas bajo su contacto, pero no me penetró, la agonía de la espera y expectación se extendió por mi vientre, su mirada felina y llameante traspasaba mi piel ansiosa.

Dereck: No voy a esperarte más, si me excedo tendrás que decírmelo.

Asentí ansiosa, estaba húmeda, pero no lo suficiente para su amplitud, él siempre se encargaba de derretirme por completo antes de que su grueso e implacable miembro se apoderara de mi interior.

Volvió a succionar con fuerza uno de mis pezones y en un movimiento rápido tiró de mis caderas para dejarlas a la orilla de la cama y me giró con brusquedad.

Dereck: De rodillas.

Su ronca voz me lo exigió, no acostumbraba a seguir órdenes, pero en esta ocasión no lo pensé 2 veces. Alcanzó la billetera del buro para sacar el preservativo.

Su dura y suave carne se deslizó por mi sexo sin penetrar, llegando a ese punto tan sensible que él siempre llenaba de caricias y ahora estaba hinchado e impaciente por la carencia de su contacto, jadeé y repetí la operación un par de ocasiones. Llevó su punta a mi entrada y me sujetó firmemente por las caderas, hundiendo sus dedos en mi piel ansiosa, pero no se movió, ¡Hazlo! ¡Por el amor de Dios hazlo ya! Supliqué en silencio, tras colocarse el preservativo, arremetió con un fuerte empujón de caderas y tiró de mí, quemando mientras se abría paso entre mi carne sensible, expulsé un fuerte gemido, sin saber cuál de las dos sensaciones lo provocaba con mayor intensidad si el placer o el delirante dolor al sentirlo invadiendo mi cuerpo con profundidad sin contemplaciones. El gruñido de su garganta y el sonido del choque de nuestra carne retumbó en la habitación. Permaneció en el fondo, torturándome con su gran envergadura, sus manos me presionaban con fuerza y sentía la rigidez de los músculos de sus piernas, el fondo de mi interior

producía descargas de una sublime agonía, salió de mí casi por completo y cuando estuvo nuevamente en la entrada, espero un segundo interminable y atacó con la misma intensidad ¡Dios! Me aferré a las sábanas con fuerza para no caer, esperó nuevamente en el fondo haciéndome perder la razón y repitió la acción con mayor potencia.

Dereck: ¿Más? (Preguntó entre dientes).

No tenía fuerzas ni voluntad para responder sin embargo el escozor de la palma de su mano chocando con mi glúteo me exigió hacerlo.

Ximena: Sí...

Respondí con voz temblorosa, una de sus manos me sujetó por un hombro y sus penetraciones que habían sido duras, pausadas y explosivas, se transformaron en rápidas, impacientes y devastadoras. El vientre me iba a estallar de tanto deleite y suplicio. Me tomó del cabello con firmeza e hizo que levantara el rostro al tirar de él, era suya y en este momento podía hacer conmigo lo que quisiera, no quería que parara, quería que saciara su necesidad de mí. Bajó el torso sobre mi espalda para lamer y mordisquear mi piel, grité al sentir sus dientes, ¡Sí! ¡Más, quiero más! Al enderezarse me azotó con otra nalgada, ardió, pero no demasiado, y volvió al ritmo pausado y profundo de un principio, me iba a volver loca con ese cambio de ritmo, el último bestial empujón me hizo caer sobre los codos, todo mi cuerpo temblaba. Su pecho se pegó a mi espalda, nuestros cuerpos se encontraban sudorosos y resbaladizos, acercó su boca a mi oído.

Dereck: Quiero que llegues conmigo.

Una de sus manos se deslizó entre mis piernas y presionó justo en el punto que estaba necesitando y que sólo él dominaba, masajeó con pequeños círculos que me hicieron perder el sentido mientras sus ataques seguían acelerándose, desbocando el incontrolable éxtasis, mis músculos se tensaron. ¡Estaba a punto!

Dereck: ¡Hazlo! ¡Fúndete de una maldita vez!

Exigió y mi cuerpo estalló entre convulsiones y gritos incontrolables, enderezó la espalda y sus ataques se volvieron frenéticos e insoportables, - Ten-tengo que venirme -. Escuche entre dientes su voz ronca y desesperada. Su hinchado miembro se estremeció en mi interior, sus manos se aferraron con fuerza a mis caderas y con largos y gruesos rugidos se derramó en lo más profundo de mi interior.

No pude sostenerme más y me dejé caer, sintiendo mi corazón bombeando con fuerza queriendo salir de mi pecho, cayó con cautela sobre mí, empujando

una última vez, mi vientre se contrajo en respuesta, ordeñando hasta la última gota de su éxtasis y un extenso y gutural rugido provino de su garganta.

Salió de mi interior y se recostó a un costado, me atrajo a su pecho para abrazarme y acariciar mi espalda con ternura. Levantó mi rostro para que nuestras miradas se encontraran, pero yo estaba demasiado extasiada aún, y mantenía los ojos cerrados.

Dereck: Mírame.

Su atractivo rostro apareció frente a mis ojos.

Dereck: ¿Te hice daño?

Negué.

Dereck: ¿Segura cariño? Traté de...

Pegué mis labios a los suyos en un largo y profundo beso, de esos que te llevan a perder la noción del tiempo, que transmiten sentimientos y no solo necesidad, embelesando y avivando cada arteria del alma.

Ximena: Fue una exquisita agonía.

Su rostro se relajó, besó mi frente y me perdí entre sus brazos.

La mañana siguiente, al despertar, sus brazos seguían a mi alrededor, nunca me soltaba en toda la noche y eso me encantaba, ¿Qué había pasado para que estuviera así? Algo grave seguramente y me había comportado como estúpida, acaricié su mandíbula, con esa sexy y varonil barba que nunca se había dejado, siempre lucía perfectamente rasurado y era difícil decidir cómo me gustaba más. Necesitaba ir al baño, así que me zafé con cuidado de su agarre, cuando bajé de la cama sentí los muslos y brazos adoloridos, como si me hubiera pasado la noche entera en el gimnasio, recordé su forma de someterme, esa fuerza y exigencia me habían vuelto loca. Después de una ducha, revisé el móvil, pero él seguía profundamente dormido, pedí algo de desayunar y estuve atenta a la puerta para que el camarero no tuviera que golpearla y así no interrumpir su sueño, desayuné observándolo dormir tranquilo, con el rostro relajado, tan diferente de cómo se encontraba anoche.

Al ver que no despertaba, regresé a la cama con él y al sentirme cerca, volvió a abrazarme, logré dormir un poco y después de un rato se removió y aún sin abrir los ojos sonrió y sus manos se deslizaron por mi cuerpo con suavidad.

Ximena: Buenos días.

Abrió los ojos y estiró la mano al buro, pero su refrescante bucal no se encontraba ahí, me dio los buenos días y se levantó, permitiéndome contemplar su ancha espalda y duro trasero perdiéndose en el cuarto de baño,

la llave de la ducha se escuchó y encendí la televisión mientras lo esperaba, al regresar, aún desnudo y con el cabello húmedo se perdió en el interior de mi boca de forma delicada y serena.

Dereck: Te extrañé.

Ximena: Y yo a ti. ¿Descansaste? (Asintió en respuesta).

Dereck: Pero creo que podría dormir al menos un par de horas más.

Ximena: Me vas a decir ¿Qué pasó?

Se sentó en la cama, recargando la espalda en la cabecera y lo seguí sentándome a horcajadas frente a él. Me explicó con voz dura y clara culpabilidad que había discutido con su padre en la oficina y que él le había provocado un infarto, permaneció en el hospital hasta ayer en la noche y que se olvidó de cargar el celular y por eso no había podido estar en comunicación, me sentí tan estúpida e infantil.

Ximena: Pero ¿Ya se encuentra bien?

Dereck: Ya está fuera de peligro y en casa, solo necesitará seguir las recomendaciones del cardiólogo y tomar algunos medicamentos.

Ximena: Cualquier cosa pudo provocar ese infarto, subiendo las escaleras o jugando con tus sobrinos.

Dereck: Sí... Pero sucedió mientras discutía conmigo.

Ximena: Eso no significa que sea tu culpa, su corazón necesitaba cualquier excusa para estallar, ¿Lo sabes verdad?

Dereck: Sí, lo sé... Yo solo fui el detonante.

Ximena: No amor, tu no podías saber.

Forzó una media sonrisa y acarició mi rostro.

Dereck: Entiendo eso, pero aun así me siento culpable, su mirada agonizante, la desesperación de mi hermana.

Lo abracé con fuerza, hundió su rostro bajo mi cuello, ¿Cómo pude ser tan estúpida?

Ximena: Lo lamento amor, lo lamento tanto.

Dereck: No te preocupes, entre eso y... algunas cuestiones de la oficina, anoche yo...

Ximena: Me gustó.

Me tomó de las caderas, observó mi cuello y senos, tenía marcas rojizas, seguramente en mi espalda había más de ellas y sus dedos dejaron marcas en mis caderas.

Dereck: Demonios, me excedí, tienes toda la piel marcada.

Ximena: Tú siempre tienes el pecho marcado por mí.

Dereck: Pero soy yo el que te lo pide, me vuelve loco que me muerdas.

Ximena: Pues anoche me volvió loca como me tomaste (Sonrió).

Dereck: Una culpa menos entonces. Aun así, no se va a repetir... a menos claro que tú me lo pidas.

Ximena: Bien, porque me fascina que me tomes, haciéndome el amor con ternura en unas ocasiones y con sexo lujurioso en otras, ahora sé que hay una tercera posibilidad.

Dereck: ¿Y cómo le llamarás a esta?

Ximena: Cogida dura.

Dereck: Tu tendrás todas las opciones que quieras cariño.

DERECK

Ximena: Duerme entonces, mientras tanto yo voy a mi apartamento por ropa, porque nos vamos a la ciudad de México.

Dereck: ¿Ah sí? ¿Y a que vamos?

Ximena: Tenemos concierto.

Dereck: Te acabo de decir que mi padre tuvo un infarto hace 3 días y ¿Tú Crees que puedo tener ganas de ir a un concierto?

Ximena: Te sientes responsable aun sabiendo que no es tu culpa, él ya está en casa y fuera de peligro, tus últimos días han sido de mucho estrés, ahora lo que necesitas es distraerte, además en esta ocasión yo invito porque ya tengo los boletos y claro que tienes ganas de ir, solo que aún no te has dado cuenta.

Esa última frase siempre me saca una sonrisa, talvez tenía razón en que necesitaba distraerme.

Dereck: ¡Qué suerte tengo de que tu sepas que tengo ganas de hacer algo, de lo que aún no me doy cuenta! (Oprimí su nariz con dos dedos) Sirenita consentida ¿Y a quién vamos a ir a ver?

Se levantó de la cama y sacó los boletos de su bolso extendiéndomelos, Ricky Martin en el Auditorio Nacional, eso seguramente me iba a distraer, aunque la verdad no tenía ánimos, yo ya había visto en 2 ocasiones a Ricky Martin, pero cuando levanté la vista y vi su mirada entusiasmada no podía decirle que no. La mala noticia, los asientos estaban muy lejos del escenario, sé que ella no podía permitirse comprar asientos en las primeras filas, ya habíamos ido a un par de conciertos y yo me había encargado de adquirirlos, Carlo siempre tenía contactos para comprar los mejores lugares de cualquier

concierto o incluso en ocasiones se los obsequiaban, supongo que por asuntos de la mercadotecnia del Tequila que producía.

Dereck: Bien, déjame dormir un par de horas más, vamos a tu apartamento y de ahí a México.

Ximena: ¿Para que perdemos tiempo? Me prestas tu auto y cuando despiertes ya estaré aquí lista.

¿Mi auto? ¡Sí, cómo no!

Dereck: Eso no va a suceder cariño.

Ximena: ¡Oh vamos! ¿Por qué no me quieres prestar tu auto? ¡No me tienes confianza! (Sus ojitos se parecían a los del gato de Shrek).

Dereck: Te adoro y te tengo muy consentida, pero los chantajes no funcionan conmigo y no voy a prestarte mi auto. Así que espera en un rato más vamos.

Ximena: Pero ya no tengo sueño y ya sabes que si no es para dormir o hacer el amor no me gusta pasar mucho tiempo en la cama.

Dereck: Definitivamente, te tengo muy consentida.

Tomé el teléfono de la habitación y llamé a recepción pidiendo que pusieran un auto a su disposición y lo cargaran a la cuenta.

Dereck: Listo, ya tienes auto con chofer.

Ximena: Ok, eso no era lo que tenía en mente, pero está bien.

Se despide con una fingida tristeza en el rostro y en lugar de dormir, que es lo que realmente necesito, tomo el celular y le escribo a Carlo pidiéndole lugares decentes para el dichoso concierto.

*Carlo: No he tenido noticias de ti en semanas y ahora quieres boletos en primera fila para ver a Ricky Martin, ¿Sabes lo peleados que están esos boletos? ¡Es hoy en la noche!, ni de pedo voy a conseguirlos, olvídale.

*Dereck: Vamos, debes tener algún contacto que te deba algún favor o algo así.

*Carlo: No me gusta deber favores, ya sabes cómo es eso, y no lo voy a hacer solo para que tu tengas contenta a la sirenita.

*Dereck: Sí, pero entonces yo te deberé un favor a ti, anda, haz algunas llamadas y espero la respuesta.

*Carlo: De una vez, te digo que NO.

*Dereck: Ximena tiene boletos lejos, muy lejos del escenario, no querrás que muera aplastado por una estampida de chicas cuando se abalancen sobre mí, ¡Dime que me quieres!

Me dejó en “Visto” tal vez lo estaba pensando, mientras tanto revisé los mensajes de Sofí, aún seguía preocupada, me decía que era imposible para

ella regresar hoy o mañana, pero que pasado mañana volará a México para estar conmigo por lo sucedido con mi padre, me conmovió y le respondí que moría de ganas de volver a tenerla entre mis brazos pero que no era necesario, además estando las cosas como están, no iba a poder faltar a la oficina o a mi padre le daría otro infarto, así que deberíamos esperar para estar juntos, siempre se preocupaba mucho por los que quería, pero jamás ha pecado de imprudente, otra de las muchas cualidades que me encantan de ella, fue gracias a eso, que nuestra relación comenzó.



≈Flashback≈

-Septiembre 2016-

DERECK

Recibí una llamada de Paty, la novia de Terry, me explicó que habían sido atacados en el jardín de su residencia por unos asiáticos, Terry había resultado herido y se encontraba en un coma inducido, la sangre se me congeló, pero aseguró que se encontraba estable y ella se encontraba bien, esperarían el tiempo necesario para poder despertarlo, le dije que estaría ahí a más tardar mañana, estaba seguro que Carlo al igual que yo dejaría cualquier cosa por ir a verlo. Frankco me llamó minutos después, avisando que el Jet de Terry estaría mañana aquí, luego de recoger a Carlo para llevarnos a la Riviera Maya, se lo agradecí.

Sofi y Paty habían terminado en buenos términos, pero dudaba que los suficientes como para que ella en este momento se tomara la molestia de llamarle o enviarle un mensaje poniéndola al tanto de la situación, aunque me pesara, sabía lo mucho que Sofi lo amaba y habían sido amigos desde niños, así que le llamé, sin ponerme a pensar en el cambio de horario.

Antes de comenzar, le pregunté en donde se encontraba, iba saliendo de la oficina, en Londres eran las 11 de la noche, se escuchaba cansada, al expliqué lo sucedido con Terry, se alarmó al instante, pero traté de tranquilizarla, quiso tomar un vuelo inmediatamente para venir a México, pero la convencí de que no era prudente, Paty estaba con él y Carlo y yo mañana estaríamos acompañándolo, le prometí que la mantendría al tanto de la situación, agradeció que le haya avisado, y aseguró que se pondría en contacto con el Dr. Tarson y Adele.

Esa noche fue imposible dormir, Carlo me escribió un par de veces, se encontraba igual de preocupado que yo, Terry era como nuestro hermano, un cabrón hijo de puta la mayoría de las veces, pero justo por eso lo queríamos. Al verlo inconsciente, conectado a un par de aparatos, con oxígeno y una intravenosa, el impacto fue inevitable, él siempre proyectaba autosuficiencia y seguridad, ahora estaba vulnerable, casi irreconocible. Paty se veía demasiado cansada y angustiada, como si cargara el mundo sobre los hombros y no era para menos, después de la experiencia por la que había pasado, le pedimos que fuera a descansar y al retirarse llamé a Sofi para avisarle que ya me encontraba con él, que se tranquilizara, a fin de cuentas Terry estaba en las

mejores manos en las que podía estar. Los malnacidos que le hicieron esto lo iban a pagar.

Mi mejor amigo estuvo en coma alrededor de 2 meses, Carlo y yo fuimos a pasar con él, 2 días de cada semana. Mantuve a Sofi informada en todo momento de lo que sucedía con él, su preocupación no me provocaba celos, sabía que estaría igual de angustiada por Carlo o por mí.

Siempre nos habíamos mantenido en contacto, escribiendo o hablando una vez por semana, pero a partir de ese momento, estábamos en contacto diariamente, la calidez de su voz y su perfecto acento inglés solo acrecentaba mis sentimientos por ella.

Mantenia una relación “Abierta” con Ximena y sentía mucho más que atracción por ella, pero fue mi Sirenita la que la propuso así, alegando que después de un noviazgo de mucho tiempo, quería tomarse las cosas con calma, y ya que yo no acostumbraba a tener novia, acepté, a pesar de los celos que me provocaba imaginarla con alguien más.

Las conversaciones diarias con Sofi, iban más allá de lo relacionado con Terry, me platicaba de sus problemas en la oficina y las mil cosas que tenía que supervisar, se había vuelto adicta al trabajo desde que su padre falleció y me la pasaba recordándole que no necesitaba estar tantas horas en la oficina, yo también compartía con ella mi día a día, a pesar de la diferencia de horario que teníamos, cada día me sentía más cerca de ella y con unas inmensas ganas de verla.

Unos días después de que a Terry lo habían despertado del coma, me dio la noticia de que había comprado un Jet, Terry ya se lo había sugerido hace mucho tiempo, pero como su padre se encargaba de todo, no se había atrevido a proponérselo, pero después de su fallecimiento, ella era dueña y señora de una gran fortuna.

Dereck: ¡Felicidades! Uno no se compra un Jet todos los días.

Sofi: No es tan grande como el de Terry, pero puede darle la vuelta al mundo sin problemas.

Dereck: Entonces dale la vuelta al mundo y ven a verme.

Sofi: Me leíste el pensamiento, te iba a preguntar si podía visitarte.

¡Me quería ver a mí!

Dereck: Por supuesto Sofi, yo encantado de recibirte, ¿Cuándo vienes?

Sofi: Te parece bien en 15 días, han sido largas semanas en la oficina y ya necesito un respiro.

Dereck: Yo me voy a encargar de relajarte.

Esos 15 días los pasé nervioso y temiendo que cancelara su visita, pero no lo hizo.

A Ximena la había estado viendo cada fin de semana, pero en esta ocasión le dije que tenía una visita de Inglaterra, lo cual no era mentira, pero omití que se trataba de Sofi, después de todo solo era una amiga, ella a mi pesar, nunca había podido verme de otra forma.

Un sábado en la mañana arribó a la ciudad de México y por supuesto fui a recibirla, su andar firme y delicado al bajar del avión con un abrigo blanco y medias negras, arriba de unas exquisitas zapatillas, me cautivó, ¿Cómo podía estar así de perfecta después de un vuelo tan largo?

Dereck: Eres toda una princesa.

Sofi: ¡Dereck!

Me dio un fuerte abrazo que respondí encantado, su aroma era sutil, como a flores blancas.

Me presentó a su guardaespaldas Andrew, un sujeto que nos llevaba alrededor de 10 años, de aspecto duro, con el cabello rubio rojizo y ojos azules.

Andrew: Un placer Sr. ¿Me permitiría revisar su auto?

Sofi: Andrew, por favor, eso no es necesario.

Dereck: Tranquila Sofi, solo hace su trabajo, pero descuida “Amigo” yo me hago cargo de ella, tu cumple con subir las maletas.

Asintió, no movió un solo músculo del rostro, pero no dejó de observar a Sofi hasta que nos subimos al auto.

Aseguró tener reservaciones en un hotel de la ciudad, pero por ningún motivo iba a permitir eso, así que la llevé a mi apartamento.

Sofi: Tu apartamento es muy agradable y varonil, el estilo minimalista en colores negro y blanco, queda perfecto para un departamento de soltero y es más ordenado de lo que imaginé.

Dereck: Bueno, han pasado años desde la universidad y el mérito del orden no es mío, una señora viene por las mañanas a ayudarme a mantenerlo así.

Sofi: Recuerdo que tú y Carlo eran un desastre.

Dereck: Yo era un desastre, Carlo era un demonio de Tasmania y estoy seguro que sigue igual (Le mostré su habitación). Espero te sientas cómoda, ahora descansa un poco que debes estar hecha polvo por el viaje.

Sofi: ¡Gracias Dereck!

Estuve pensando a donde llevarla este fin de semana, sabía que le encantaba

el arte, pero un lugar que no podía dejar de visitar, eran las pirámides de Teotihuacán, inscritas como patrimonio mundial, por ser uno de los centros urbanos más grandes del mundo antiguo, se encuentran ubicadas en el estado de México, hicimos un recorrido de alrededor de 3 horas, en el cual subimos a las enormes pirámides, tomamos fotografías y entramos al museo, sus mejillas sonrojadas después de la larga caminata la hacían lucir llena de vida.

Dereck: ¿Y bien? ¿Te gustó el paseo?

Sofi: ¡Me encantó!, no había tenido la oportunidad de conocer un lugar como éste.

Dereck: Entonces me alegro que lo hayas hecho conmigo.

Nuestra conversación todo el fin de semana fue solo de nosotros, lo que nos gustaba, los lugares que frecuentamos, los últimos viajes que habíamos hecho, las cosas que cambiaron desde que éramos estudiantes universitarios, las responsabilidades que habíamos adquirido, la evolución que nuestras vidas habían dado. Dentro de toda esa fragilidad, era una mujer inteligente, fuerte y decidida, digna de admirarse.

El lunes no fui a la oficina, le dediqué el día entero, la llevé a comer barbacoa de borrego y consomé, no le gustaba mucho como se veía, pero definitivamente el sabor le encantó, caminamos por el centro de la ciudad y al cruzar la calle la tomé de la mano, esperé a que la retirara, pero no lo hizo, así que la mantuve así, cerca de mí.

Sofi: Sería inútil ir al Paraíso ¿Verdad?

Dereck: Tu ya sabes la respuesta a eso, a mí también me gustaría ir a verlo, sé que no la está pasando nada bien, pero sabes de antemano que no nos va a recibir.

Sofi: Terry puede ser muy complicado, Paty seguramente está pasándola muy mal, debe tener mucha paciencia con él.

Dereck: Llevan viviendo juntos un rato, ya lo conoce.

Sofi: No quiero ni imaginar cómo debe estarla tratando.

Dereck: Es una chica fuerte e inteligente, sabe cómo manejarlo, además me consta que lo ama.

Sofi: Sí y Terry a ella, espero que la situación mejore.

Dereck: ¿En verdad?

Sofi: Por supuesto, ¿Por qué lo dudas? Terry se veía muy feliz a su lado y eso es todo lo que deseo para él, que sea feliz, igual que para Carlo y para ti.

Dereck: Pues en este momento soy muy feliz.

Sofi: ¿Tienes novia?

Dereck: ¿Novia? No, tengo amigas frecuentes, ya sabes, lo normal.

Sofi: Estabas muy entusiasmado con una chica pelirroja.

Dereck: Sí... aún la veo, pero no hay nada formal. ¿Y tú? ¿Te acuestas con tu guardaespaldas?

Sofi: ¡Andrew! Dios, no, ¿De dónde sacas eso? (Pregunto extrañada).

Dereck: Casi me fulmina con la mirada cuando te abracé y a ti no te quitaba la mirada de encima.

Sofi: Tú lo dijiste, es su trabajo, Andrew es atractivo, no lo voy a negar, pero siempre ha sido muy respetuoso y cumple muy bien con su puesto como jefe de seguridad.

Dereck: ¿Y entonces? ¿Sales con alguien más?

Sofi: Hace mucho salí con un chico, creo que te lo mencioné, después de que mi padre falleció reapareció, pero solo salimos de vez en cuando, a tomar algo, sé que eso no funcionará.

Al despertar la mañana siguiente, salí de mi habitación aún en pijama, la Señora Lulú ya estaba ahí, me informó que Sofi se encontraba en el gimnasio ejercitándose, así que me decidí a acompañarla.

Dereck: Eres muy madrugadora.

Sofi: La verdad es que sí, pero lo que me tiene descolocada aún, es el cambio de horario.

Su figura es exquisita, brazos delgados, los senos perfectos a su complexión, los huesitos de las caderas perfectamente marcados con esas licras en tonos rosas y morados a juego con el top y los tenis, si seguía observándola así mi entrepierna no iba poder evitar demostrar lo mucho que me gustaba. Comencé con un poco de caminadora y seguí trabajando la espalda, Sofi terminó su rutina y se quedó para conversar, cuando terminé, su mirada recorría mi pecho y abdomen, al menos el esfuerzo que le había dedicado últimamente al gimnasio había tenido buenas consecuencias, Ximena ya me lo había hecho notar, y bueno, el espejo no miente. Esta era la primera vez que me contemplaba como hombre y no como amigo, sus pupilas dilatadas no podían ocultarlo.

Sofi: ¿Te ejercitas diariamente?

Dereck: 5 días a la semana, al regresar de la oficina, me relaja, además no soy muy bueno levantándome temprano. ¿Y tú?

Sofi: En realidad corro o hago spinning, lo de las pesas lo hago muy de vez en cuando.

Dereck: Con lo que haces luces perfecta.

Suficiente de paseos y caminatas, hora de ir a un bar. Su atuendo de la noche fue un vestido de manga larga, entallado, arriba de la rodilla con unas zapatillas plateadas.

Dereck: Si pretendías dejarme sin aliento lo conseguiste.

Sofi: Siempre tienes un comentario para sonrojarme.

Dereck: Te hace lucir aún más irresistible.

Generalmente llegaba solo a este bar y me retiraba acompañado, pero en esta ocasión no venía de cacería, quería contemplarla en todas sus facetas y esta sensualidad mesurada me encantaba.

Sofi: ¿Mañana irás a la oficina?

Dereck: ¿Después de venir a un bar? Por supuesto que no.

Sofi: Me estoy sintiendo muy culpable, por importunar en tus actividades, en verdad por mí no te preocupes, yo puedo ir...

Dereck: De ninguna manera, tú eres mi invitada, además me sirve de pretexto para zafarme un poco de la oficina.

Bebimos un par de tragos, la llevé a la pista a bailar y cuando regresamos una de las chicas con las que acostumbraba a irme a la cama frecuentemente antes de comenzar a salir con Ximena, apareció.

Amiga: Tenía varias semanas que no te veía por aquí, ¿Puedo unirme a la fiesta?

Dereck: Me encantaría, lamentablemente no hay fiesta a la cual unirse, mi querida Sofi, siempre se ha resistido a mis encantos, así que solo venimos a pasar un buen rato.

Amiga: Es una lástima, Sofi no tienes idea del GRAN león del que te estás perdiendo.

Se despidió dejando en claro que extrañaba nuestros encuentros sexuales, pero desde que salgo con Ximena he dejado este tipo de variedad, solo su piel es la que deseo.

Sofi: Tienes varias admiradoras en este lugar.

Dereck: Cuando acudes a menudo a un lugar, terminas conociendo a las personas.

Sofi: Si quieres terminar con ella la noche, por mí no hay...

Dereck: Si crees que preferiría pasar una noche de sexo con ella o con cualquier otra chica, en lugar de una divertida noche contigo, es que no me conoces lo suficiente princesa, anda vamos a bailar.

Reímos, bebimos, bailamos y volvimos a reír recordando viejas anécdotas y

confesándonos las estupideces que hicimos al llegar a las empresas de nuestros padres, creyendo que el mundo era nuestro solo por haber obtenido un título de Harvard. En la universidad no te enseñan todo y cada empresa se administra de forma diferente, ambos habíamos cometido errores ridículos, pero bueno, son novatadas que comete uno cuando comienza a trabajar.

Dereck: Mi padre me encerró en su despacho y me gritó durante una hora.

Sofi: ¡Wow! No sé qué es peor, mi padre no me habló durante 3 días, y nuestras oficinas estaban contiguas.

El viernes llegó demasiado rápido y una nostalgia me invadió al verla partir, acompañada de rabia, al ver la mirada de Andrew sobre ella.

Dereck: ¿Disfrutaste de tus vacaciones?

Sofi: Hacía mucho tiempo que no me reía y me la pasaba tan bien. Muchas gracias por todo Dereck.

Dereck: No me agradezcas, sólo regresa.

Sofi: Te prometo que lo haré.

Fue un largo abrazo con el que traté de llenarme con su aroma, pero eso no bastaba, me sentí vacío con su partida.

Nuestros mensajes diarios continuaron. Frankco me mantenía informado sobre los avances de Terry con su rehabilitación. Pasaba cada fin de semana con Ximena, nuestra relación, aunque seguía siendo abierta, ya que no volvimos a tocar el tema, de alguna manera me había quitado el interés en cualquier otra, con nadie disfrutaba tanto mi tiempo, me llenaba de vida y solo esperaba a que llegara el Viernes para ir a verla, la quería, en verdad la quería.

Mes y medio después Sofi anunció que podría venir una semana y el corazón se me desbocó con la noticia, aún en la distancia, la sentía cada día más cerca, la esperanza que en el fondo albergaba con ella y que me negaba a aceptar, seguía latente, era más fuerte que yo.

Esperé con ansias su arribo a la ciudad, preparé todo en la oficina, para poder estar disponible casi toda la semana, solo tendría que ir a supervisar algunas cosas y firmar otras. A Ximena no iba a poder verla, así que igual que la ocasión anterior, traté de mentirle lo menos posible, “Una visita de Londres”, sin profundizar en el tema, su mirada triste me confirmaba que le pesaba el que no pudiéramos vernos y a decir verdad a mí también, sobre todo el tener que mentirle, pero Sofi no venía todos los días y tampoco quería crear malentendidos con ella, conociendo a Ximena, sería capaz de salir con el

primer imbécil que se le atravesara sólo para restregármelo en la cara.

Cuando por fin la tuve en mis brazos todo el nerviosismo cesó, la tomé de ambas mejillas y besé una de ellas, reprimiendo las ganas de apoderarme de sus labios, como tantas veces había deseado. Si fuera posible acribillar a las personas con la mirada Andrew y yo estaríamos muertos. Sofi podía decir lo que quisiera, pero este tipo la veía con ojos muy diferentes a como se ve a una simple jefa, sabía de primera mano, lo que era admirarla y no poder tenerla, ambos estábamos jodidos.

Esta semana nuestra conversación, las bromas y nuestra cercanía fue mucho más fluida, quería sacarla de la ciudad, así que la llevé a San Miguel de Allende, perteneciente al estado de Guanajuato, un pueblito muy pintoresco. Nos alojamos en el Hotel Rosewood, renté las mejores suites, en el último piso del hotel, la decoración era impecable, evocaba el estilo de una hacienda, quedando muy *ad hoc* con el bello pueblo. En el patio superior, una alberca privada, un bar digno de admirar y una vista panorámica fascinante de la ciudad.

Salimos a recorrer las pequeñas calles empedradas, pasando por una placita llena de comerciantes locales que vendían artesanías, tenían varias coronas de flores, de diferentes tonalidades, tomé una al azar, pero me dijo que prefería una en tonos pastel, ya que la que había tomado era en colores vibrantes, por supuesto no iba con su personalidad, sin lugar a dudas los colores fuertes eran del estilo de Ximena. Lucía tan dulce y estar aquí, caminando de su mano, parecía una fantasía.

Sofi: ¡Pareces feliz!

Dereck: Míranos... Estoy en un lugar perfecto, con la compañía perfecta de mi mano, ¿Por qué no habría de estarlo?

Sofi: Yo también me siento feliz, aquí, contigo.

Los labios me hormigueaban por la necesidad de besarla, pero no quería arruinar el momento, si llegara a despreciarme, sería muy duro, así que sonreí, me amarré las ganas y seguimos nuestro recorrido.

Las fachadas de las casas no habían sido modificadas, seguían siendo de piedra y muy altas, sus puertas principales eran de madera pesada, coloridas flores adornaban sus balcones y el aire era puro y fresco, había una gran cantidad de extranjeros visitando el lugar, y no era para menos, por algo lo habían nombrado “Pueblo mágico”.

Llegando a la placita principal del pueblo, admiramos la belleza de la iglesia, con sus altas torres, el sonido de sus campanas y las tonalidades rosas

y rojizos de la piedra, eran admirables. Nos sentamos en el parque mientras nos comíamos una deliciosa nieve artesanal.

Sofi: La iglesia luce un estilo gótico de la Europa medieval.

Dereck: ¿Cómo es que sabes tanto? Yo lo investigué en google y me estaba preparando para lucir intelectual y comentártelo.

Reímos, me encantaba su risa mesurada, con su belleza y elegancia todo se exponenciaba de una manera increíble. Comimos en un restaurante a un par de cuadras de la iglesia y regresamos caminando al hotel, terminando el día con una bebida en la terraza.

Sofi: ¿A dónde vamos?

Dereck: ¿Sabes quién es José Alfredo Jiménez?

Sofi: He escuchado su nombre, pero no estoy muy segura ¿Algún artista?

Dereck: Sí, uno de los mejores cantautores mexicanos de todos los tiempos.

Me había preparado con canciones para ponerlas en este viaje, que en realidad era muy corto.

Sofi: Esa la he escuchado.

Dereck: Por supuesto, La canción “El Rey” se escuchaba por todo el mundo.

Dolores Hidalgo fue el pueblo que vio nacer a este gran artista y parecía estar detenido en el tiempo, dejamos el auto en un estacionamiento público y caminamos, en estas vacaciones nuestros tenis eran nuestros mejores amigos. La casa donde nació el artista, ahora era un museo y definitivamente quería conocerlo, el costo de la entrada era muy económico y en la primera sala, se encontraba un mural, de 4 por 2.20 metros, realizado por el artista Octavio Ocampo, el guía de turistas nos explicó, que de lejos se aprecia el rostro de José Alfredo Jiménez de adulto, pero si te acercabas podías verlo de niño, con el estandarte de la Virgen de Guadalupe, a su alrededor, mariachis, los cuales en vida dieron voz a sus canciones, como Pedro Infante, Jorge Negrete, Armando Manzanero, Chavela Vargas, María Victoria, incluso a lo lejos aparece el rostro de Joaquín Sabina, ya que se declaró admirador suyo, en lo alto del sombrero, los rostros de sus hijos y su esposa, en el contorno de este, papel picado representando los temas de las canciones del cantautor, como “Caballo Blanco” que realmente fue inspirada por un auto Chrysler del mismo color, el cual también aparece en la pintura. En el fondo, el cerro del cubilete, las nubes en forma de ángeles y las montañas de la sierra son perfiles de rostros cantando.

Sofi: He visto obras impresionantes, pero esta pintura es Maravillosa, tiene

tantos detalles, que podría quedarme a admirarla por horas.

Dereck: No tenía idea de que existiera, pero es verdad es muy impresionante.

Sofi: Tengo que investigar las demás obras del artista, si Carlo ya había visto este mural y no me había dicho nada, voy a estar seriamente ofendida.

El resto de la casa explicaba su biografía y mostraba varios de sus trajes de charro.

Sofi: ¿Tú te has vestido con esos trajes?

Dereck: ¿De charro? No.

Sofi: Son muy varoniles, esa época donde le llevaban serenata al balcón de la mujer amada, arriba de un caballo, debió ser muy romántico.

Dereck: Sí, supongo, el que tiene trajes de charro es Carlo, luego le pedimos que nos modele uno.

Regresamos a San Miguel de allende, y en la noche nos tomamos una copa en un bar situado en la esquina de la plaza principal frente a la iglesia, ya que ahí estaba un grupo tocando Rock en español, nos quedamos conversando hasta mucho después de que el grupo se retirara y prácticamente nos corrieran del lugar, me estaba persuadiendo para que fuera yo el siguiente en visitar Londres, y la invitación sonaba bastante tentadora, pero estaba seguro que si accedía, ella no iba a dejar la oficina del todo, así que prefería que fuera ella la que viniera, para que pudiera olvidarse de todo eso por unos días, aunque su maldito celular no dejara de vibrar. Pocas personas permanecían en las calles, la vida nocturna no era el atractivo del lugar, aunque después de caminar todo el día, y la fría noche, se apetecía ir a la cama, acompañado por supuesto, lamentablemente ese no era mi caso. El pueblito era muy tranquilo, caminamos abrazados por las silenciosas calles hasta llegar al hotel, eran las 2 de la mañana, algo que sin lugar a dudas no en cualquier lugar se puede hacer debido a la inseguridad.

Al llegar a mi habitación llamé a Ximena, tenía varios mensajes suyos sin responder, cuando escuché su voz con ese tono molesto por no prestarle atención en todo el día no pude evitar sonreír, mi sirenita consentida, logré quitarle ese falso enfado asegurándole que la extrañaba, lo cual era verdad, tenía una mezcla de ansiedad, culpa, amor y deseo por ambas. Le prometí que la haría mía de todas las formas en que ella quisiera y no la dejaría salir de la cama en por lo menos 24 horas la siguiente vez que la viera.

Después de un desayuno delicioso, Sofi compró algunos recuerdos y regresamos a la ciudad. Al siguiente día tuve que ir un rato a la oficina y

mientras estaba allá, le mandé un arreglo de globos a Ximena, me sentía culpable y en este tiempo había aprendido a conocerla, estaba seguro, que los globos la gustarían aún más, que las flores más delicadas. Me gustaba consentirla e imaginar su sonrisa cuando me llamó para agradecer el detalle, me hizo sentir un poco menos culpable por la mentira u omisión de que mi acompañante al viaje había sido una chica, aunque no hubiera pasado nada con ella.

Regresé a casa para comer con Sofi, pero Lulú me aseguró que no había salido de su habitación, ella acostumbraba a levantarse temprano y me preocupó, toqué con delicadeza a su puerta, pero no recibí respuesta, giré la perilla, no la había asegurado así que entre llamándola en tono bajo para no alarmarla, seguía acostada, durmiendo tranquilamente, con su rubio cabello cubriendo parte de sus finas facciones, su pijama era de manga larga en un tono rosa pálido, la colcha solo la cubría de la cintura hacia abajo, y bajo la delgada tela pude notar uno de sus respingados pezones, mi mirada se situó en ese delicado punto demasiado tiempo y cuando me percaté de ello me sentí culpable, tomé la colcha y la cubrí hasta los hombros, se movió un poco y abrió lentamente sus adormilados luceros azul cielo.

Sofi: Dereck, ¿Qué hora es?

Dereck: No importa, sigue descansando.

Sofi: ¿Ya te vas a la oficina?

Pretendía enderezarse, así que me senté a su lado y se lo impedí, colocando las manos sobre sus hombros.

Dereck: Quiero que duermas, le debes muchas horas de sueño a tu cuerpo, así que descansa princesa.

Acaricié su cabello, deposité un casto beso sobre su frente y salí de su habitación.

3 horas después, me mandó un mensaje.

*Sofi: Creo que ya he dormido suficiente, ¿Dónde estás?

*Dereck: ¿Segura? En mi habitación.

*Sofi: Lamento haber arruinado los planes que tenías.

*Dereck: No has arruinado nada, estas son tus vacaciones ¿Te apetece salir a algún lugar?

*Sofi: A donde tu gustes.

*Dereck: O bien, podemos hacer tarde de películas, con palomitas, te aseguro que me quedan deliciosas.

*Sofi: ¿En verdad? Tengo que probarlas.

*Dereck: Bien, tendrás ese privilegio, ahora levántate y sin bañarte ni cambiarte ven para acá, será tarde de pijama.

Observé la pantalla del móvil, estaba escribiendo, seguramente alguna réplica, pero después de un par de minutos dejó de escribir y no apareció ningún mensaje. La puerta de mi habitación se encontraba abierta, su lindo rostro se asomó, pronunciando mi nombre, me encantaba como sonaba con su tierna voz y el perfecto acento inglés. Estaba casi seguro que dormiría aún más tiempo, así que yo también traía puesto solo un pantalón de pijama, al verla, dejé de lado el ipad. Di un par de palmadas al colchón a mi lado, se acercó lentamente, e inevitablemente mi mirada bajo a su busto, no se había cambiado de ropa, pero se había colocado un sostén, lo cual decepcionó a mi morbosa mente.

Diablito: Acudió a tu cama con solo un mensaje, esta es tu oportunidad de poseer a la chica con la que has soñado tantos años.

Angelito: ¿Qué pretendes? ¿Echarlo a perder? ¿Qué salga corriendo y no regrese? Ella confía en ti, ni se te ocurra tocarla.

Tenerla en la misma cama y no tocarla iba a ser una tortura, ¿Por qué carajos me gustaba flagelarme con ella?

Sofi: Creo que dormí demasiado, supongo que el cambio de horario me afectó.

Dereck: Eso y que duermes pocas horas, anda termina de acostarte.

Se metió entre las sábanas, le tendí el control de la pantalla y le pedí que escogiera alguna película mientras yo preparaba las palomitas.

Serví dos vasos grandes con hielos y refresco light, ya que ese era el único que se permitía tomar de vez en cuando, generalmente prefería él agua o té, vacié dos bolsas de palomitas hechas en microondas en un gran bowl, tomé una salsa, varias servilletas y coloqué todo en una charola.

Dereck: ¿Y bien? ¿Qué vamos a ver?

Sofi: Hay muchas películas que no he visto, pero seguramente tú sí.

Dereck: Claro, nunca vas al cine, yo no tengo problema en repetir.

Sofi: Podríamos ver las de Marvel.

Dereck: ¿Cómo pudiste no ir a ver al cine? ¡Pecadora!

Pasamos una tarde divertida, al principio tuve que explicarle varias cosas de la historia, después nos centramos en devorar las palomitas. 2 películas más tarde, me levanté a prepararnos sándwiches, al principio se negó, pero no le dejé opción, quería que descansara y se dejara mimar un poco, al finalizar la tercer película, nuestros brazos se rozaban por la cercanía, así que sin

pensarlo más, levanté el brazo y la acerqué para que se recargara en mi pecho, me abrazó por el abdomen, aspiré profundamente su dulce y sutil aroma, un hormigueo recorrió mi cuerpo por las inmensas ganas contenidas de hacerle el amor, obligué a mi mano libre a sujetarse con fuerza del borde de la cama, refrenando el impulso de acudir al llamado de su piel.

Sofi: Siempre me ha gustado tu tatuaje, es muy sexy y varonil, va muy bien con tu personalidad, el león es por tu constructora ¿Cierto?

Dereck: En gran parte.

No terminó de ver el final de la película, se quedó dormida antes, besé su frente y acaricié su brazo, sintiéndola casi mía por primera vez, se removió un poco y al darse cuenta que estaba en mis brazos quiso separarse, pero la detuve.

Dereck: Shhh, quédate aquí, conmigo.

No respondió y su cuerpo se relajó nuevamente a mi lado. Pasé la mayor parte de la noche contemplándola, cuando mis ojos se rindieron, lo único que deseaba es que su imagen perdurara así en mi mente.

Al despertar, aun sin abrir los ojos, instintivamente la busqué a mi lado, pero no estaba, una estúpida sensación de abandono ensombreció la sonrisa que había esbozado antes de percatarme.

Me di una ducha y un agradable aroma provenía de la cocina, la encontré con ropa deportiva cocinando.

Dereck: ¿Te caíste de la cama? ¿O te empujé?

Sofi: Creo que había dormido suficiente, y como tú te dedicaste a alimentarme ayer con tus manjares, quería agradecerte con un desayuno.

Hot cakes integrales con fresas, y una infusión que despedía un dulce aroma a manzana-canela.

Dereck: No era necesario, pero se ve estupendo.

Los siguientes 3 días pasaron demasiado rápido, atesoré cada instante a su lado, cada mirada, sonrisa y esos pequeños contactos que aceleraban mi ritmo cardíaco y me recordaban la adolescencia, como cuando por primera vez tomé la mano de una chica mientras caminábamos en un centro comercial, el primer y torpe beso bajo la oscuridad de una sala de cine, o peor aún, cuando casi tuve un orgasmo la primera vez que toqué los senos de una mujer, mientras hacíamos una fiesta en casa de un amigo que tenía la fortuna de que sus padres salieran de viaje sin él, era estúpido, pero la sensación era muy parecida.

Sofi: Crees que, si vamos los dos a ver a Terry ¿En verdad se niegue a recibirnos?

¿Lo estaba preguntando en serio?

Dereck: Ya sabes la respuesta, ¿Por qué lo preguntas?

Sofi: Acabo de hablar con Adele, se encuentra muy mal, talvez si fuéramos a verlo...

Dereck: ¡NO!

Su mirada era de asombro ante mi determinante respuesta, completamente diferente al tono que siempre utilizaba con ella, pero me ardía, me quemaba el pecho que siquiera estuviera considerando la idea de ir a verlo.

Sofi: El dolor que está padeciendo...

Dereck: Estoy enterado de la situación de mi mejor amigo, y no te quiere ni a ti ni a mi cerca, tiene a su lado a las personas que necesita. Además, tú te vas en unas horas, o ¿Pensabas retrasar tu regreso para ir a verlo? ¿No tenías una reunión muy importante?

Sofi: Adele está muy preocupada, Terry está insoportable, el Dr. Tarson no lo ha podido ver, talvez nosotros podamos...

Dereck: ¿No te cansas del trato que te ha dado?

Sofi: Terry siempre ha sido un caballero.

Dereck: Terry siempre ha sido un hijo de puta que no ha sabido apreciar todo el tiempo que le has dedicado. Perdí la cuenta de cuantas veces me he agarrado a golpes con él por defenderte, pero parece que tú no te cansas de que te insulte y humille.

Sofi: Cuando eso ha pasado es porque tenía demasiado dolor.

Dereck: ¿Y crees que eso le da derecho a tratarte como estúpida?

Su mirada brillaba por la cortina de lágrimas contenidas, enmarcadas con el ceño fruncido y los puños apretados por la rabia que mis palabras le provocaban.

Dereck: No voy a permitirte que vayas a tocar a su puerta para que te prohíba la entrada, como si fueras a pedir limosna o peor aún, te reciba para liberar su frustración sobajándote.

Sofi: No sabes de lo que estás hablando por que nunca llegaste verlo sufrir, ¿Y quién te crees para permitirme o no algo?

Dereck: No soy nadie, solo un imbécil que te quiere, al parecer más de lo que te quieres tú misma.

Dejé el vaso que tenía con más fuerza de la necesaria provocando que se derramara el líquido, y me retiré a mi habitación, no podía seguir con ella frente a mi pidiéndome que la llevara a verlo, caminé alrededor de mi habitación con los músculos contraídos por la rabia, pocas veces había estado

tan furioso conmigo mismo ¡Soy un imbécil! Unas inmensas ganas de golpear algo me invadían, la sensación de que se encontraba más apegada a mí había sido solo mi estúpida imaginación que le gustaba soñar con la princesa Inglesa inalcanzable, eso ha sido siempre, INALCANSABLE, Sofi seguía enamorada de él, y yo de imbécil añorando su presencia, atesorando los segundos que pasaba a mi lado... ¿Qué necesidad tenía de estar pasando por todo esto?

Diablito: Terry siempre ha sido el amor de su vida ¿Qué esperabas?

Angelito: Está preocupada por él, es natural.

Me senté en la cama con el rostro entre las manos respirando profundamente, tenía que tranquilizarme, esto siempre ha sido así, yo solo me había hecho castillos en el aire.

Tocó a mi puerta, yo ya me encontraba tranquilo y resignado, así que abrí.

Sofi: Solo quería despedirme, te agradezco tu hospitalidad y lamento la discusión, entiendo tu punto y me regreso a Londres, ya un auto me está esperando.

Miré mi reloj, era hora de llevarla al hangar, ¡Demonios! Su voz pausada y su frágil apariencia me desarmaban por completo, era demasiado para mí, ella siempre era demasiado para mí. Tomé sus pequeñas manos entre las mías, arrepintiéndome por pasar sus últimas horas aquí en México enfadado en mi habitación como un niño estúpido haciendo una rabieta.

Dereck: Discúlpame, no tengo derecho y no debí hablarte de esa forma.

Sofi: No te preocupes, tienes razón, sólo que me duele que la esté pasando tan mal, y no poder hacer nada para ayudar, pero sentiría lo mismo por cualquiera de ustedes 3.

¿Lo decía en verdad? ¿Sentiría la misma preocupación por mí?

Dereck: Me ofende que pidieras un auto, jamás te dejaría ir sola.

Sofi: Estabas muy enfadado, no quería molestarte más.

Dereck: Así estuviera que me llevara el diablo, nunca dejaría que te fueras sola, sabes que no acostumbro a explotar de esa manera, pero tú eres demasiado importante, demasiado valiosa.

De pronto su rostro se encontraba muy cerca, demasiado cerca, sus labios parecían llamarme a gritos y los míos suplicaban por su contacto, podía respirar su aliento y su celular comenzó a sonar ¡Maldita sea! Era el chofer que la esperaba, lo despidió y la llevé personalmente al hangar.

Dereck: ¿Podría pedirte 3 favores?

Asintió, depositando toda su atención en mis palabras.

Dereck: Primero, disculpa y olvida todo lo que te dije estando enfadado.

No respondió, ni movió un solo músculo, esperando que yo continuara, así que proseguí.

Dereck: Segundo, trata de descansar y divertirte un poco más. Y tercero, regresa a visitarme lo antes posible, porque ya comienzo a extrañarte.

Sonrió y colocó las palmas de sus manos sobre mi pecho, e hice lo mismo sobre las suyas.

Sofi: Primero, no tengo nada que disculparte y no quiero olvidar que me quieres. Segundo, intentaré hacer ambas cosas. Y tercero, prometo regresar pronto, yo también ya te estoy extrañando Dereck. Cuídate mucho.

Me dio un dulce beso en la mejilla, no respondí, no pude, solo asentí y la admiré mientras subía al Jet alejándose de mí, me obligué a regresar al auto con un montón de sentimientos hechos nudo y tirando hacían todas partes, ¿Qué fue todo eso?

El celular vibró, era Ximena, le había dicho que hoy en la noche iría a verla y me preguntaba la hora en que llegaría, la extrañaba, claro que quería verla, pero ¿Le estaba mintiendo? Entre Sofi y yo no pasaba nada, solo era mi maldita imaginación, ¿O no? Siempre he querido a Sofi, pero es un amor platónico, aunque ahora parece tan cerca, como si pudiera arrebatársela al destino que se ha empañado en mantenerla solo como a una estrella, brillante y majestuosa ante mis ojos, pero inalcanzable... Ximena quiere seguir disfrutando de su libertad, yo solo soy el chico que ve los fines de semana, TODOS los fines de semana, cuando ambos podríamos ver a otras personas, a ninguno de los dos nos falta con quien salir, aunque odiaría saber que ella ve a alguien más y estoy seguro que a ella le reventaría saber que estuve con otra. Pegué la frente al volante, ¿Me quieren o no? ¿Y yo a quien carajos es a la que quiero? ¿A las 2? ¿Se puede querer a 2 mujeres al mismo tiempo? ¡En que me estoy metiendo! Me van a volver loco.

Diablito: Esa es la maldición de las mujeres, te vuelven pendejo, viene desde Adán y Eva.

Angelito: ¿Maldición? Las mujeres son una bendición para los hombres, sin ellas, seguirían viviendo en cuevas, desnudos y sin saber comunicarse.

Un hormiguelo me recorría el cuerpo mientras esperaba su arribo nuevamente a la ciudad de México. Habían pasado solo unas semanas desde la última vez que la tuve entre mis brazos, pero parecían años, el cuerpo me pedía llenarme de su suave y sutil aroma, su dulce mirada, su tenaz fragilidad y su sonrisa cálida.

Sofi: ¡Te extrañé!

Cada célula de mi cuerpo se estremeció al escucharla emitir esas palabras mientras la mantenía pegada a mi pecho.

Dereck: Dudo que tanto como yo princesa.

Andrew subió las maletas al auto, y se despidió queriéndome pulverizar con la mirada, pero en lugar de responder a su reto, le sonreí de forma burlona, finalmente Sofi recorrió medio mundo, para pasar unos días a mi lado, tal vez algún día terminemos agarrados a golpes, tengo que aumentar mi entrenamiento de taekwondo si no quiero quedar en ridículo.

Dereck: Te ves cansada, ¿No dormiste en el viaje?

Sofi: Tenía muchas cosas que revisar.

Dereck: ¿Estas bromeando? ¿Estuviste trabajando en el vuelo?

Sofi: No me regañes, tenía que dejar varias cosas listas.

Dereck: Vamos a que descanses.

Sofi: Podemos ir a algún lado y más tarde a tu casa.

Dereck: Primero a descansar princesa, más tarde si tienes ánimos, salimos a dónde gustes.

Al llegar a casa, la acompañé a su habitación.

Sofi: Lamento arruinar tus planes.

Dereck: Mi único plan, es que descanses y te diviertas, así que a empezar por lo primero.

Le di un beso en la frente y me dirigí al despacho, aprovecharía para revisar algunos contratos que pretendía dejar pendientes para cuando Sofi regresara a Londres, la última semana estuve horas extras en la oficina y así tener estos días libres solo para ella, pero nunca estaba de más adelantar un poco de trabajo si tenía la oportunidad.

Más tarde, le mandé un mensaje a Ximena, le había dicho la misma verdad a medias que las dos últimas ocasiones, tenía que atender una visita de Inglaterra, creo que ella suponía que eran cuestiones de trabajo y yo no la saqué de su error.

*Dereck: Cariño, has estado muy callada, ¿Cuál es tu plan para hoy?

*Ximena: Cada vez que tienes visitas de Inglaterra no me haces mucho caso, así que supuse estarías ocupado. Supongo que ir al bar, con Laura.

*Dereck: Siempre que puedo hacerlo te escribo sirenita, si vas a tomar, será mejor que no llesves el auto, puedo pedirte un Uber.

*Ximena: No te preocupes, no llevaré el auto, me regresaré con Laura.

*Dereck: Laura regresa muy tarde, déjame pedirte un auto.

*Ximena: ¿Por qué crees que querría regresar temprano?

Odiaba sentirse controlada y yo detestaba sus comentarios retadores.

*Dereck: Porque eres una buena chica, y me vas a extrañar tanto que no podrás divertirte.

*Ximena: No soy una buena chica, y te voy a extrañar tanto que trataré de superar mi depresión mientras doy de brincos con música de ska y una cerveza en la mano.

Me volvía loco, Ximena me volvía loco. Ya había intentado llevarla por las buenas, por las malas y por las peores, pero era inútil. Solo podía cuidarla cuando ella quería, presionar demasiado, sólo provocaba discusiones y si algo me fastidiaba era discutir. Situaciones infantiles como esta me molestaban, pero no tenía derecho a exigir más, así había quedado sentada nuestra relación, solo espero que no me obligue a sacar el león territorial que llevo dentro, porque no le va a gustar.

*Dereck: Al menos, envíame un mensaje cuando estés en casa.

*Ximena: Oki, no te preocupes.

No pretendía controlarla, quería cuidarla, me preocupaba que en ocasiones fuera demasiado confiada, es muy hermosa y ardía de celos imaginarla siquiera bailando con alguien más.

Me concentré en el trabajo y cuando salí de mi despacho Sofi salía de su habitación.

Dereck: ¿Descansaste?

Sofi: Sí, estoy como nueva.

Dereck: Excelente, ¿Tienes hambre? Lulú dejó enchiladas suizas.

Iba a calentarlas en el microondas, pero por supuesto, no me dejó hacerlo y ella se encargó de servirnos.

Sofi: Están deliciosas, pero dudo mucho que en Suiza haya algo así.

El comentario me hizo reír, no había pensado en eso.

Dereck: No, definitivamente en suiza no existe algo como esto y ¿Qué quieres hacer?

Sofi: No lo sé, ¿Qué propones?

Dereck: Es Viernes en la noche, ir a un bar ¿Qué más podríamos hacer?

SOFI

Entraba del brazo de Dereck al bar que había conocido en mi visita anterior,

el lugar era agradable, las chicas lo observaban al pasar, esa sonrisa encantadora, el porte de galán, su ancha espalda y fuertes brazos eran difíciles de pasar desapercibidos. Lo sorprendente es que su atención era solo mía, a pesar de las mujeres despampanantes del lugar, las mujeres latinas tienen la fortuna de contar con unos cuerpos curvilíneos envidiables, pero él siempre hacía que me sintiera única y especial.

Pedimos algo de beber y brindamos por los días que teníamos para nosotros. “Nosotros” esa palabra nunca había existido, lo conocía de muchos años atrás, pero estos últimos meses en que hemos mantenido contacto diario, han sido muy diferentes, como si una chispa de mi buen amigo se hubiera encendido y todos sus grandes aspectos ahora brillaran de una forma que no me permitían girar hacia otro lado, aún en la distancia, me sentía cuidada, mimada, sus constantes atenciones, la forma libre, sensata y reconfortante con la que podía hablar con él y esa ansiedad por estar nuevamente a su lado habían estado provocando chispas de electricidad en mi piel y girando en mi cabeza obsesivamente cada día.

Bailamos, los movimientos sensuales de Dereck, sus caderas pegadas a las mías, la camisa que se pegaba a sus marcados pectorales y bíceps y el aroma varonil y excitante que despedía, despertaban mi deseo, un deseo que creí nunca tendría por otro hombre que no fuera Terry. Me había tocado en repetidas ocasiones desde la última vez que lo visité, imaginando que eran sus grandes manos las que me recorrían y hacían estremecerme, imaginé su fibroso cuerpo con ese sensual tatuaje sobre el mío, adueñándose de cada rincón, traté de evitarlo, pero era imposible que su imagen no apareciera en mi mente, cuando mi interior se encendía exigiendo liberarse.

Paramos a beber una copa, una gota de sudor recorría mi espalda y su dedo la prosiguió, ese sutil e íntimo contacto disparó mis pulsaciones, si es que era posible que se aceleraran aún más.

Dereck: Estás sonrojada.

Asentí, ¿Cómo no estarlo bajo su abrumadora presencia? Dereck se había vuelto el hombre terriblemente atractivo que no podía dejar de observar, al que no podía dejar de escribir cada mañana y deseaba tener entre mis piernas cada noche. ¿Pero y él? ¿Qué pensaría de mí? Después de todo por lo que hemos pasado. ¿Me creería?

Reímos hasta que el estómago me dolió, mientras comentamos una anécdota que ya había olvidado.

Sofi: Pobre Carlo, tuve que pintarle la ceja durante 3 semanas.

Dereck: Solo le rasuramos la mitad de una ceja, no fue para tanto.

Sofi: Canceló todas sus citas el pobre, quería matarlos, ¿Qué fue lo que les hizo en venganza?

Dereck: No voy a responder a eso.

Sofi: Anda, cuéntame, que ninguno de los 3 quiso decirme, debieron amenazar a Carlo para que no lo hiciera.

Dereck: El cabrón esperó a que me durmiera, y me puso cera.

Sofi: ¿En dónde?

Dereck: ¿Dónde crees? Aun cuando me acuerdo, se me pone la piel de gallina, no sé cómo ustedes las mujeres pueden someterse a esa tortura por gusto.

Sofi: ¡No!

Volví a reír, me imaginaba a Dereck arrancándose la cera de “Ahí” mientras maldecía a Carlo.

Sofi: ¿Y a Terry le hizo lo mismo?

Dereck: No, no es tan idiota, a él solo se la puso en la línea bajo el ombligo, nunca sabíamos si iba a amanecer de buenas, así que el cabrón prefirió no tentar a su suerte. Deja de reír, ha sido de los peores dolores por los que he pasado en mi vida.

Sofi: Pobre, te imagino.

Dereck: No lo hagas, no me imagines así.

Era de madrugada cuando regresamos, pero a la ciudad iluminada no parecía importarle la hora, sus calles siempre tenían vida, existían millones de lugares en donde pasar un agradable viernes por la noche.

Cuando entramos al elevador evité el contacto con su mirada, me sentía demasiado atraída, abrumada y avergonzada por el calor que me provocaba, colocó su mano sobre mi espalda baja para darme el paso y ese leve contacto me hizo estremecer. ¿En qué momento la cálida amistad que sentía por él, se había convertido en llamas ardientes de deseo por el atractivo e interesante hombre que tenía a mi lado?

Dereck: ¿Una última copa?

Asentí, encendió el sistema de sonido, observé cada uno de sus movimientos, la camisa se tensaba sobre los bien trabajados músculos y con esos pantalones era imposible no apreciar el respingado trasero, era elegante, fuerte, encantador, sexy, Dereck era muy sexy. ¿Cómo pude estar ciega tanto tiempo?

Chocamos nuestros vasos.

Dereck: Por los días que tenemos para nosotros.

Sofi: Por nosotros.

Bebimos sin apartar la mirada el uno del otro, quería sentirlo, mis labios palpitaban de deseo por conocer los suyos, la distancia que nos separaba se extinguió, mientras las llamas en mi vientre se avivaron. Respiré su aliento, una mezcla de whisky, menta y Dereck, anhelaba probar ese tercer ingrediente, Dereck...

DERECK

Su mirada se encontraba fija sobre mis labios, solo necesitaba inclinarme un poco para probarla, el vaso cayó de su mano, pero no nos apartamos, el departamento podía incendiarse en este momento y no importaría, estaba aquí, a centímetros de probar el néctar que tantos años había estado anhelando. Solté mi vaso y la tomé por las mejillas. Era ella, era Sofi y un escalofrío me recorrió la espalda acompañado de temor, no podía, no iba a poder.

Giré aferrándome al muro que se encontraba a mi lado.

Sofi: Dereck, yo...

Dereck: Perdóname.

Pegué la frente al muro, tratando de encontrar una explicación a tantas emociones, su mano se posó en mi espalda, quemaba, su contacto era torturantemente placentero.

Sofi: No quise incomodarte, discúlpame.

Dereck: No lo entiendes, Sofi, tu eres la mujer que he esperado siempre, tengo años reprimiendo las ganas de besarte, de deleitarme con tu sabor. Si llego a tocar tus labios, no sé si voy a ser capaz de controlar mis manos, para no despojarte de ese vestido, prohibirle a mis ojos admirar tu desnudez, frenar mis impulsos de adorarte, contenerme de poseerte centímetro a centímetro y sentirte como siempre lo he deseado.

Sus manos recorrieron mi espalda, ¿Estaba tratando de torturarme? Se deslizaron por mis costados hasta llegar a mi pecho, el golpe de mis latidos hacía eco en mi pecho.

Sofi: No quiero que reprimas más las ganas de besarme, de tocarme.

El maldito mundo se detuvo, el tiempo dejó de transcurrir y el viento se quedó estático. Tomé sus manos entre las mías, estaban electrificadas, igual que sus palabras, me giré para encontrarme con su mirada expectante, confirmé en sus ojos lo que sus palabras acababan de expresar, la tomé por la

mejilla y mi mente se nubló.

Mis labios temblaron al encontrar los suyos, su suavidad era irreal, tuve que abrir los ojos para confirmar que era ella, mi princesa. Penetré su boca, apoderándome de su cintura para atraerla aún más a mi cuerpo, la saboreé recorriendo cada rincón, nuestras lenguas se entrelazaron en una danza que logró incendiarme la sangre, sus dedos se deslizaron entre mi cabello atrayéndome hacia ella y expulsó un gemido de deleite al sentir mi dureza palpitante contra su vientre, mis manos se desplazaron a su espalda desnuda, mis labios se deslizaron por su rostro hasta su delgado cuello, mi deseo se intensificó a cada segundo, la tomé entre mis brazos y sin poder apartar mis labios de los suyos la llevé a la habitación, la deposité en la cama y colocándose de rodillas en ella desabotonó mi camisa, me obligué a separarme un instante para despojarme de ella, sus labios hinchados eran hipnóticos, éste era el último destello de autocontrol que me quedaba.

Dereck: Si vuelvo a tocarte no voy a parar (Sentencie).

Temía su rechazo, pero si no estaba convencida, sería mejor parar de una vez.

Sofi: No quiero que pares.

Bajó de la cama, besé su mano con adoración agradeciendo a los dioses por permitirme tocarla. Regresé a su cuello, la giré en un solo movimiento atrayéndola con fuerza por las caderas, necesitaba sentirla y dejarla saber cuánto necesitaba tenerla, era hierro bajo mis pantalones, el pronunciado escote en su espalda me había mantenido imaginando el sabor de su piel durante toda la noche, y ahora estaba aquí, entregándose, haciendo mis deseos realidad. La besé, succioné y mordisqueé, al mismo tiempo que deslicé el vestido por su exquisita figura, la contemplé así, con el rubio cabello sobre el hombro, dejándome admirar su delicada y succulenta silueta, cubierta solo por una diminuta pieza de lencería y unos altos tacones, me arrodillé para besar sus piernas, cuando pasé mi lengua por detrás de sus rodillas tuvo que echar una mano hacia atrás y sostenerse de mi hombro para no perder el equilibrio, acaricié sus duras y suaves montañas de carne que tantas veces soñé tener entre mis manos, era perfecta. Al llegar a su nuca, fue ella quien acercó sus caderas a las mías, para sentirme, jadeé en su oído y su cuerpo se estremeció, la giré y su beso era apasionado, exigente, arrebatador. Mis manos no dejaban de recorrerla como si quisieran grabar su figura en mi mente, bajé entre besos a su ombligo y me deshice de su última prenda, su desnudez ahora era mía, estaba perfectamente depilada, dejando en su totalidad la blanca piel

descubierta, pidiéndome a gritos que la saboreara, hundí la lengua entre sus piernas cerradas, se aferró a mi cabello y escuché mi nombre en un jadeo, era deliciosa, subí a sus perfectos senos, tomé uno entre dientes y tiré de él lentamente, sus uñas se aferraron a mis hombros y cuando se clavaron succione, una de mis manos se quedó entre sus piernas, acariciándola lentamente, preparándola para mí, busqué su mirada y me atrajo de nuevo a sus labios, sus manos recorrieron mi pecho y abdomen ávida por sentir mis músculos, desabrocharon mi pantalón y bajaron la cremallera, pero la detuve antes de que bajara mis pantalones.

Dereck: Aún no, princesa.

Si llegaba a rozar su piel con mi erección, iba a tener que penetrarla en ese mismo instante, y aún quería disfrutarla, así, sin prisas.

Entre besos la recosté sobre su espalda y bajé hasta el manantial del que quería beber.

Sofi: Dereck... espera...

No era una exigencia, más bien una súplica, quizás tenía vergüenza de que la probara, después de una noche de baile, con cualquier otra me hubiera metido a dar una ducha antes de siquiera tocarla, pero la intensidad de sensaciones, su olor a necesidad por mí, me hacían desearla justo así.

Dereck: No...ni siquiera tú puedes impedir que te saboree.

Separé sus muslos para poder admirarla en todo su esplendor, estaba húmeda, me deseaba tanto como yo a ella, sus pliegues hinchados eran una invitación a probarlos, ese punto erecto y rosado iba a recibir la mayor de mis atenciones, comencé succionando su muslo hasta su entrada y saboreé cada gota de su excitación, hundí mi lengua en ella, sus jadeos ambientaban la habitación y estaba seguro que nunca antes había estado tan duro, tan necesitado por estar dentro de alguien, recorrí sus pliegues con mi lengua y sus caderas se alzaron buscando un mayor contacto, es deliciosa, su sabor salado es embriagador, soplé sobre ese punto que sabía la llevaría al clímax y sus manos se aferraron con fuerza a las sábanas, quiso cerrar las piernas pero no se lo permití, la abrí por completo para mí -Tu sabor es embriagador -. No podía seguir torturándola, me apoderé de ese dulce entre los labios y lo lamí suavemente, tenía que descubrir poco a poco como la iba a llevar hasta el límite y sus caderas me iban marcando el ritmo, el vaivén aumentó, su respiración se agitaba y entrecortaba, cada vez más cerca, podía sentirla, una de sus manos se aferró a mi cabello, abrí los ojos para admirarla, era perfecta, perdida ante la excitación del inminente orgasmo, -Dereck...oh... Dereck -.

Sí, soy yo el que está entre tus piernas, solo yo princesa, tiró de mi cabello y sus músculos se contrajeron acompañados de un grito extasiado provocando que casi me derramara tan solo de verla estremeciéndose por el delirio que acababa de provocarle. Disminuí el ritmo de mis movimientos circulares y bajé a su entrada, tenía que degustar su clímax, pero no en su totalidad, la necesitaba húmeda, subí por su cuerpo, hasta encontrarnos nuevamente frente a frente, sus facciones complacidas y su piel sonrojada eran como una palmadita en el hombro por el buen trabajo realizado.

Dereck: Eres aún más exquisita de lo que había imaginado.

Sonrió y deslizó sus dedos entre mi cabello peinándolo hacia atrás. Aún parecía irreal tenerla desnuda a mi lado, acaricié su vientre con la punta de mis dedos, pasando entre sus senos, sujetándola por la nuca y devoré sus labios, irguió la espalda y ese movimiento era todo lo que necesitaba para saber que deseaba aún más de mí. Me deleité con las sensaciones que sus manos me provocaban deslizándose por mi pecho y abdomen, cuando llegó nuevamente al pantalón, la tomé de ambas manos y la senté en la orilla de la cama, colocándome de pie frente a ella, tomé mi cartera de la bolsa trasera y después de extraer un preservativo me deshice de ella.

Dereck: ¿Cuándo fue la última vez que estuviste con alguien?

Su mirada expectante perdida en mi bajo vientre regresó a mis ojos.

Sofi: ¿Por qué lo preguntas?

Dereck: Sólo responde.

Sofi: Algunos meses, ¿Importa?

Me deshice de mis pantalones y el bóxer en un solo movimiento, sus ojos se abrieron de par en par, no podía negarlo, amaba esa expresión de sorpresa, lujuria y temor cada vez que una fémica me observaba desnudo por primera vez, mi tamaño es mucho mayor a la media promedio y en este momento mi sangre bombeaba con tanta fuerza que la tenía en su máximo esplendor. Con el tiempo aprendí a tratar a las damas, a prepararlas para mí, excitándolas lo suficiente para no lastimarlas.

Separó los labios queriendo pronunciar palabra, pero se quedó en silencio sin poder apartar la mirada de mi erección, me incliné para besarla y la puse de pie.

Dereck: No te preocupes, no va a doler.

Sofi: ¿No? (Preguntó dudosa).

Dereck: Estás muy húmeda y tú vas a llevar el ritmo, hasta que te sientas cómoda.

Me apoderé de su boca con la necesidad imperiosa de poseerla, la acaricié entre las piernas y todo su cuerpo se relajó nuevamente, balanceándose para buscar su placer, la levanté por la cintura e instintivamente me rodeó las caderas con las piernas, su caliente y húmeda piel se frotaba contra mi sensible erección y ahogué un gemido en su boca, tomé asiento en el sofá de dos plazas que se encontraba en la habitación con ella sobre mí, abrí el preservativo y su mano presionó mi piel sensible, cerré los ojos instantáneamente, gruñí, bajó la mano lentamente y la atraje desde la nuca para oprimir mis labios contra los suyos, tratando de contenerme para no dejarme llevar por mi deseo, cuando llegó a la base esperó un segundo, eché la cabeza hacia atrás y regresó a la punta tan lento que dolía, repitió la acción un par de veces con ambas manos y mis sentidos se derritieron convirtiéndose en lava ardiente, no podía esperar más para poseerla, su pulgar esparció una gota de mi incontenida excitación por la punta, tomé su mano para detenerla y le entregué el preservativo, lo deslizó sobre mi longitud mordiendo su labio inferior observándome con avidez. La levanté un poco, sus senos quedaron frente a mis ojos y no dudé en succionarlos, ella me colocó entre sus piernas, sentí la presión de su entrada sobre la punta, me aferré a sus caderas, mi dureza abriéndose paso entre su suave y húmeda piel, la presión y el calor de su interior me estaban inundando de una pasión incontrolable, jadeaba admirando en primer plano sus facciones extasiadas provocadas por mí dentro de ella, su ritmo era lento y no bajó por completo, pero estaba bien, necesitaba acoplarse a mí, -Siénteme princesa, déjame entrar en ti -. Deslicé mis manos a su espalda, acercando su cuello a mi boca que devoré cual vampiro hambriento por la sed de su cuerpo, forzándome a mantener las caderas quietas, dándole el tiempo suficiente para abrirme paso al fondo de su interior, sus jadeos en mi oído me estaban consumiendo, la piel ardía por mi sangre incendiada, su danza aumentó de ritmo, e instintivamente levanté mis caderas buscando mayor profundidad y un fuerte gruñido salió de su garganta, busqué su mirada preocupado.

Dereck: ¿Te hice daño?

Sofi: No... no, es...

Se detuvo por un instante al igual que su respiración, pero el cuerpo le pedía seguir, al igual que a mí -¡Oh... ¡Sí...Sí! -. Monosílabos, jadeos y gemidos retumbaban en las paredes, mis manos y mis labios recorrían su piel, sus uñas se aferraban a mi espalda, cada movimiento era más profundo, más exigente y me estaban arrebatando el poco autodominio que me quedaba, bajé el pulgar a

su centro, acariciándola con movimientos circulares de la misma forma en que lo había hecho con la lengua momentos antes y ahora sabía que la llevarían al clímax, sus jadeos se intensificaron, la tomé por la nuca dirigiendo su mirada a la mía, no podía más, estaba a punto de estallar y necesitaba hacerlo con ella, con un solo movimiento y sin salir de su interior, me puse de pie, sosteniéndola por las caderas, la dejé caer sobre mí para que mi erección llegara al fondo de su interior, soltó un grito y se aferró a mis labios como si su vida dependiera de ello, jadeé por la profundidad que alcancé, coloqué su espalda sobre la cama y empujé con fuerza, su espalda se arqueó, sus manos se tensaron sobre mi pecho indicando que me detuviera, lo hice, pero inmediatamente sus caderas buscaron más de mí, atraje a mi pecho una de sus piernas buscando mayor profundidad y perdí el dominio de mis embestidas.

Dereck: ¡Fúndete princesa! ¡Fúndete conmigo dentro!

Tras un largo alarido, acompañado de espasmos, sentí las contracciones de su interior a mí alrededor.

Dereck: ¡Mu-muérdeme!

Exigí entre dientes, estaba a punto de derramarme, mis bolas estaban cargadas y duras, golpeando con fuerza su sexo en cada arremetida, necesitaba sentir sus dientes encajarse en mi piel, mordió mi pecho, con delicadeza, pero quería más.

Dereck: ¡Más!... ¡Más!

Ese agudo y excitante dolor tras unas cuantas implacables embestidas bastaron para estremecerme por completo, sus paredes me succionaron y vertí en su interior cada gota de tan maravilloso orgasmo, rugiendo sin poder contenerme.

Besé su frente, ambos aún jadeábamos, busqué su mirada y por un instante sentí temor de algún rechazo, pero fue ella quien acercó sus labios a los míos para un dulce beso. Salí con cuidado de su interior y un jadeo de alivio me alarmó.

Dereck: ¿Te hice daño?

Sofi: No, estoy bien, es... más de lo que esperaba, pero estoy bien.

Me deshice del preservativo aliviado y me tumbé a su lado, atrayéndola a mi pecho, acariciando su espalda.

Con un dedo recorrió la silueta que habían dejado sus dientes en mi pecho, a un lado del tatuaje que cubría uno de mis pectorales, ahora que la euforia del éxtasis había pasado, escocía un poco, pero bien valía la pena.

Sofi: Creí que tu tatuaje era solo por la constructora, ahora veo que tiene que

ver con las mordidas, no sabía que te gustaran.

Dereck: Bueno, no es algo que tenga como estado en mi WhatsApp.

Sofi: ¿Por qué te gusta?

Dereck: No lo sé, me excita sobremanera, el choque del dolor con ese punto en el que estás a solo un paso de llegar, me lleva de una forma incontrolable al punto más alto sin opción de retorno... Creo que es mi mejor forma de explicarlo.

Sofi: No sabía con qué intensidad hacerlo, no quería lastimarte.

Dereck: No tengas miedo, justo como lo hiciste fue perfecto, todo de ti es perfecto.

La abracé con fuerza inhalando su aroma dulce mezclado con nuestra pasión.

Dereck: Mi princesa...

Sofi: Mi león...



≈Actualidad≈

-Abril 2017-

DERECK

Apenas estaba conciliando el sueño, cuando recibí un mensaje.

*Carlo: Me debes un GRAN, GRAN, favor, cuando llegues al Auditorio Nacional llama al número de contacto que te voy a mandar y dile que vas de mi parte.

Le mandé un mensaje con emoticones lanzando besos, eso era bastante gay, pero ¡Qué demonios! Carlo me había salvado de estar apretado e incómodo en medio de un montón de chicas vueltas locas por las caderas de Ricky Martin.

*Carlo: Por fin ¿Te quedarás con la pelirroja entonces?

No me lo había dicho, pero podía apostar a que Carlo no creía que Sofi estuviera enamorada de mí y solo me había volteado a ver como una segunda opción, porque mi buen amigo Inglés, había dejado muy en claro que Paty era el amor de su vida. Así que Carlo, es “Team pelirroja” mientras que Terry aseguraba que no iba a encontrar mejor pareja que Sofi, que había estado enamorado de ella desde siempre y que era absurdo que estuviera dudando entre las dos, él es “Team Sofi”.

Diablito: Yo soy “Team cógetelas a todas”.

Angelito: ¡Decide de una maldita vez!, quiero decir, tienes que tomar una decisión lo antes posible.

Como si por lo que estoy pasando fuera tan sencillo como echar una moneda al aire, o un negocio en donde puedes balancear el valor de los activos con los costos de producción.

Vivir llenándome de 2 maravillosas mujeres está consumiéndome diariamente, pero es tan malditamente adictivo y excitante, que se ha vuelto imposible decidirme. Son mi maldita heroína, creo que no hay nada que lo explique mejor, porque comencé creyendo que no hacía nada malo ni peligroso y cuando menos lo esperé, ya estaba enamorado y en una relación con estas dos mujeres, completamente diferentes.

Ximena regresó antes de lo que esperaba, a pesar de que no había dormido, era mejor regresar de una vez a la ciudad.

Ximena: Pareciera que traes una carcacha, ni yo ando tan despacio, acelera o llegaremos a México cuando el concierto haya terminado.

Dereck: ¿Y te preguntas por qué no te presto el auto?

Hizo un puchero, no podía negarlo, me encantaba la energía que le imprimía a cada cosa, por más sencilla que ésta fuera, oprimí el acelerador, el auto salió disparado y su cuerpo se pegó al asiento, el motor rugió excitante y una amplia sonrisa apareció en su rostro.

Dereck: ¿Sabes que me encanta de ti?

Ximena: Mis caderas.

Dereck: No, esas me excitan.

Ximena: Mis pompas.

Dereck: No, esas me provocan darte nalgadas y también me excitan.

Ximena: Mi cintura.

Dereck: No, me encanta abrazarte alrededor de ella y me excita, en especial con el diamante de tu ombligo.

Ximena: Mis bubis.

Dereck: No, esas me provocan salivar de excitación.

Ximena: Me doy, ¿Qué es lo que te encanta de mí?

Dereck: Me encanta tu sonrisa cariño, me encanta verte feliz.

Ximena: Tú siempre me haces feliz.

Subió el volumen de la música, cantando en voz alta, al parecer el día iba a estar dedicado a Ricky Martin y bueno, si no puedes con el enemigo, únete a él.

Bajó del auto dando saltitos, se subió a mi espalda mientras el elevador

llegaba al apartamento y me daba mordisquitos en la oreja, provocándome escalofríos.

Dereck: Definitivamente, me extrañaste.

Ximena: Sí, ya quería molestarte.

La llevé sobre mi espalda hasta aventarla a la cama, conversamos acerca de lo que hicimos estas dos largas semanas, llenándome de su hermosa sonrisa y conteniendo las ganas de hacerle el amor, para poder escucharla animada sobre un nuevo proyecto de trabajo. Su frescura y buena vibra eran contagiosas, tenerla entre mis brazos tan radiante, me hacían darme cuenta de lo mucho que la había extrañado estos días.

La esperaba en el bar tomándome una copa mientras terminaba de arreglarse para irnos al concierto. Apareció con botas largas hasta las rodillas, pantalones de cuero entallados a sus succulentas caderas, un top dorado y una chaqueta corta de cuero. Gatúbela se quedó pendeja al lado de ella y mi entrepierna estaba de acuerdo, en momentos como este, me doy cuenta que soy un tipo con mucha, mucha suerte.

Ximena: ¿Te gusta?

Dereck: No logro descifrar si el cuero te queda bien, o tú le quedas bien al cuero.

Ximena: Si sigues mirándome así, me vas hacer arder.

Dereck: Si sigo mirándote, no voy a dejarte salir del apartamento, mejor vámonos de una vez sirenita disfrazada de Gatúbela.

Ximena: Ese sería un buen disfraz para Halloween, y tú de Batman.

Dereck: ¿No lo dices en serio verdad?

Ximena: Puedes apostar que sí.

Halloween a su lado iba a ser muy divertido, verla a ella de Gatúbela iba a ser lo mejor, aunque yo no me veía disfrazado, eso quedó en los veintes, a los 32 uno ya no se disfraza, bueno, Carlo lo sigue haciendo, pero es Carlo, si Terry se llega a enterar, no me la voy acabar. A Sofí no se le ocurriría disfrazarse ni de broma, aunque quien sabe, creo que a ella le quedaría bien el disfraz del anime donde las chicas salían con uniforme colegial sexy, con sus dos coletas, tengo que googlearlo para pedirle que se disfrace así... ¡Idiota! Como si pudiera pasar Halloween con las dos.

Al llegar al lugar, llamé al contacto de Carlo, mandó a un sujeto por nosotros y nos dio unos excelentes lugares al frente, la cara de Ximena era una mezcla de sorpresa, incredulidad y molestia ¿Por qué estaría molesta?

Dereck: ¿No te gustan los lugares? Aquí prácticamente te va a caer el sudor

de Ricky Martin.

Ximena: No es como que necesite que me caiga el sudor de nadie.

Dereck: ¿Entonces cariño? ¿Por qué esa carita?

Tomo su rostro entre mis manos esperando una respuesta.

Ximena: Los lugares que compré no te gustaron ¿Verdad?

Dereck: No es eso cariño, pero te aseguro que disfrutarás más el concierto desde aquí. No fue esa mi intención.

Ximena: Tú siempre pagas todo y quería invitarte esta vez.

Dereck: No quise hacerte sentir mal, pero no necesitas pagar nada, yo estoy para complacerte y consentirte, siempre y cuando esté dentro de mis posibilidades, así que quita esa carita.

La pegué a mi pecho, no pensé en que se sentiría mal con esto ¡Idiota! Seguramente había hecho un esfuerzo en comprar los boletos y yo no había sabido apreciarlo.

Dereck: Lo lamento.

Ximena: Entiendo, tú estás acostumbrado a otras cosas.

Dereck: ¿Qué? ¡No!

Su mirada era de incredulidad ante mi respuesta, y no pretendía mentirle aún más de lo que ya lo hacía.

Dereck: Ok, la verdad es que sí, supuse que sería incomodo estar atrás con tantas chicas y apretados. Pero estabas muy animada en venir, así que busqué una solución, si no hubiera conseguido los pases preferenciales de todas formas hubiera venido. Pero hubieras tenido que pelear con todas las chicas que se me echaran encima cuando vieran que el movimiento de cadera de Ricky Martin no es nada comparado con el mío.

Intenté hacerla reír, pero no funcionó esta vez.

Ximena: Sí, claro.

Dereck: No te enojas.

Ximena: No estoy enojada, junior.

El tono despectivo con que lo dijo y el levantamiento de ceja, me molestó sobre manera.

Dereck: No soy un junior.

Ximena: Sí, sí lo eres.

Dereck: No, no lo soy, trabajo y mucho para ganarme lo que tengo.

Ximena: Es de tu papá.

Dereck: Sí, y gano un sueldo por mi trabajo.

Ximena: Un sueldo que no tendrías si tu papá no fuera el dueño.

Dereck: No tienes ni puta idea, de lo que es hacerse cargo de una compañía, de un patrimonio que construyó mi padre. Mi madre y mis hermanas confían en que lo mantenga y haga crecer, del cual dependen cientos de familias, no voy a la oficina sólo a tomar café, tengo un mundo de responsabilidades y me gano cada maldito peso que gasto. No vuelvas a llamarme junior.

Nos quedamos en silencio, retándonos con la mirada un momento, esta vez fue ella quien cedió y desvió la mirada. Ximena tenía la facilidad de llevarme al cielo, derretirme con la ternura que me provocaba, ponerme duro de deseo y hacerme encabronar, todo en menos de 5 minutos. El bullicio de la multitud iba en aumento, desesperándome aún más.

Ximena: Ok, la regué.

Dereck: ¿Esa es tu disculpa?

Ximena: No volveré a llamarte así.

Tomé su mano, mientras aspiraba profundamente, controlándome.

Dereck: Solo quiero que estemos bien ¿De acuerdo?

Asintió, su juventud y temperamento siempre me provocaban explosiones en una variedad de emociones tan distintas entre sí, pero igual de abrasadoras. Ella y Sofi, eran como el agua y el aceite.

En cuanto comenzó el concierto su rostro se transformó, amaba verla disfrutar la vida, de esa forma única en que lo hacía. El lugar estaba impregnado de euforia y con la adrenalina de Ximena a mi lado, era imposible no contagiarse. Disfrutamos de los bailarines, la pirotecnia, y el excelente show que trae consigo el artista, pero una vez que entré al auto, el cansancio de los días anteriores y la falta de sueño me pesaron, realmente necesitaba dormir.

Ximena: ¿Y ahora a dónde vamos?

A mi sirenita parecía que nunca se le acababa la pila, es como el conejito del comercial, le dura, dura y dura la batería, generalmente le seguía el paso, pero no esta noche, estaba hecho polvo.

Dereck: A casa cariño.

Ximena: ¿Cansado?

Asentí, se recargó en mi hombro y volvimos en silencio al apartamento.

El domingo se esfumó demasiado rápido, me dio la oportunidad de descansar, pasando a mi lado casi toda la mañana en la cama, y después de comer la llevé de regreso a Cuernavaca.

Ximena: ¿Qué haremos el siguiente fin de semana?

Dereck: Déjame pensar en algo y en la semana te aviso que haremos, por lo pronto pide el viernes en la oficina.

Laura salió de su habitación con una playera larga, descalza y despeinada, claramente acababa de despertar.

Laura: ¿Quién de los dos tiene las nalgas rojas?

Ximena: ¿Por qué habríamos de tener las nalgas rojas?

Laura: Tú estabas enojada porque él no contestaba tus mensajes y tú estabas que te llevaba el diablo por encontrarla con otro en el bar, solo tengo curiosidad por saber quién ganó.

Dereck: Creo que ella aún tiene la marca de mis dedos en una.

Laura: No esperaba menos de ti bombón.

Me guiñó un ojo y se perdió en la cocina. Me despedí con un largo beso de Ximena, odiando tener que esperar 5 largos días para volverla a tener entre mis brazos.

Cuando estuve en mi cama, revisé mi celular, los mensajes de Sofi eran los primeros en la lista, seguidos por los de Ximena, mi mundo giraba en torno a ellas y cada día me sentía peor por mentirles, por más que tratara de calmar mi conciencia, escudándome en que nunca habíamos tratado la relación con formalidad, o hablado siquiera al respecto, la situación me estaba consumiendo.

Diablito: Una vive en Londres y la otra en Cuernavaca, sigue así, no tienen por qué enterarse.

Angelito: La verdad siempre sale a la luz.

El martes Terry nos escribió a Carlo y a mí para invitarnos a pasar el siguiente fin de semana en El Paraíso, ya que se irían de vacaciones por un mes al viejo continente, acabábamos de estar allá, pero un fin de semana en la Riviera Maya siempre era una excelente idea, aunque sabía que los reproches de Terry por ir con Ximena seguro aparecerán. Mandaría su Jet por nosotros el Viernes, después de recoger a Carlo.

No podía faltar a la oficina, así que el Viernes salí de casa con todo y maleta, mandé a un chofer por Ximena a Cuernavaca. Pau me marcó por teléfono, indicándome que Ximena acababa de llegar, le pedí que la hiciera pasar, mientras seguía atendiendo otra llamada en mi celular, le hice una seña para que tomara asiento y me esperara un momento. Un arquitecto estaba sobrepasando el presupuesto previsto para la construcción de un enorme centro comercial y esto nos iba a costar varios millones de pesos, acordé con

él una junta para el lunes al mediodía, teníamos que sentarnos a revisar a fondo esos números.

Dereck: Discúlpame, tenía que terminar esa llamada.

La abracé por la cintura y la besé feliz de tenerla de vuelta en mis brazos.

Ximena: No te preocupes, ¿Problemas?

Dereck: Algo así, pero el lunes espero encontrar una solución.

Ximena: Tu oficina es muy amplia, tiene el mismo estilo que tu apartamento, me gusta, aunque yo pondría un poco más de color.

Dereck: Sí, lo sé, tu pondrías unicornios de colores si pudieras, pero a mí con el negro y blanco me basta, ¿Lista?

Sonrió encantada y salimos de mi oficina, me despedí de Pau y cuando estaba a punto de marcharme la escuché nombrar el nombre de Sofi al teléfono, me giré para hacerle una seña negativa, la cual por supuesto entendió a la perfección y le dijo que acababa de salir. ¡Soy un miserable!

Un chófer nos llevó al hangar, el Jet ya nos esperaba con Carlo dentro, ambos comenzaron a charlar sobre nuestra última visita al Paraíso y lo enamorados que se veían Terry y Paty, en esa ocasión no tenía una excusa para no invitarla, sólo le dije que iría al Paraíso por invitación de Terry para una sorpresa que le tenía a su chica después de su reconciliación, no preguntó más, aunque claramente no le había hecho muy feliz la idea de que viniera solo, cuando ya conocía como acostumbrábamos a divertirnos. Me perdí en mis pensamientos, mi padre no había llamado a la oficina, al menos no que yo me hubiera enterado, seguramente mi madre se lo tendría prohibido, su relación era en ocasiones chistosa, él era el jefe de familia, el hombre de la casa, el que siempre ordenaba, pero cuando a mi madre se le metía algo en la cabeza, mi padre siempre terminaba cediendo y complaciéndola. Yo tampoco le había llamado, me había enfrascado en tener todo perfecto en la oficina para no darle mayores preocupaciones, sólo espero que no se entere del problema con la construcción del centro comercial. Ahora que lo pienso, nunca supe de qué quería hablar mi hermana conmigo esa tarde, debía ser algo importante para irme a buscar a la oficina, tendré que preguntárselo la siguiente semana.

Terry había mandado a Jesse por nosotros, el segundo al mando de su seguridad, debía ser muy bueno el sueldo que recibía, porque el trato que Terry le daba era pésimo, sobre todo después del atentado que sufrió.

Ximena: Tu celular no deja de tintinear.

Dereck: Sí, cosas de la oficina, más tarde las reviso.

Mentí, Sofi me había escrito y por enfrascarme en llamadas ya no pude contestarle, había estado muy al pendiente de mí esta semana por lo ocurrido con mi padre.

Al llegar a casa de Terry, Paty nos recibió con una gran sonrisa, no pudo evitar la sorpresa en el rostro al verme con Ximena, pero confiaba en su discreción, la fuerte palmada de Terry en mi espalda dejó clara su poca aprobación, pero ninguno hizo ningún comentario al respecto. Saludamos a mamá Adele que nos tenía preparada una deliciosa merienda, le encantaba consentirnos tanto como a nosotros nos gustaba su cocina.

Aproveché la conversación del plan para mañana para responder a los mensajes de Sofi, al parecer le daba gusto que estuviera con los chicos, aún en la distancia se percataba de la tensión que tenía en el trabajo. Nos apartamos por un momento de las chicas en el jardín.

Terry: Estás muy distraído, no será porque extrañas a Sofi ¿O sí? Tienes un buen reemplazo.

Dereck: No estoy para sarcasmos y menos con respecto a ellas.

Terry: Hablé con Sofi, te quiere.

Carlo: Sí, pero la sirenita está que se cae de buena.

Dereck: Es mi chica de la que estás hablando.

Terry: Sí, de hecho los 2 estamos hablando de “Tus chicas”.

El énfasis en sus palabras comenzaba a fastidiarme.

Dereck: ¿Qué te dijo Sofi? ¿Cuándo hablaste con ella?

Terry: Una vez que llegó a Londres después de su visita a México, dijo que estaba feliz por mí, y que estos últimos meses se habían dado la oportunidad de comenzar una relación, que a pesar de estar lejos, estaban haciendo que las cosas funcionaran, que nunca se había sentido tan querida y especial. ¿Tienes idea lo que me costó escucharla sabiendo lo que le estás haciendo?

Dereck: No te metas en mis asuntos.

Terry: Si tus asuntos no tuvieran que ver con Sofi no lo haría.

Carlo: ¿Están discutiendo?

Dereck: Ya no eres el centro de su vida ¿Es eso lo que te molesta?

Carlo: Creo que si están discutiendo...

Terry: No digas pendejadas, no tienes derecho a jugar con ella.

Dereck: No, el único cabrón que tenía derecho a jugar con ella eras tú ¿No?

Carlo: ¿Por qué no cambiamos de tema?

Terry: Yo nunca jugué con ella, a comparación de ti, siempre tuve los huevos para hablarle con la verdad.

XIMENA

Paty y yo nos levantamos de la mesa al ver a Terry y Dereck enfrascarse en una discusión, con cada una de las frases que no lograba escuchar con claridad se acercaban más el uno al otro, sus rostros y actitudes amenazantes no pronosticaban nada bueno.

Ximena: Dereck ¿Todo bien?

Su mirada estaba clavada en la de Terry y viceversa.

Dereck: Sí, ya nos vamos.

Pasó a mi lado, se despidió con un beso en la mejilla de Paty y entró a la casa sin esperarme. Me acerqué a los chicos para despedirme.

Ximena: Ha estado muy tenso desde lo que pasó con su padre, pero seguro mañana estará más relajado.

Terry: ¿Qué pasó con su padre?

Yo y mi gran bocota, pero están en comunicación prácticamente a diario, creí que les había dicho.

Ximena: Pensé que ya lo sabían, espero que no se enfade por...

Carlo: No lo hará, ¿Qué le sucedió a su papá?

Ximena: Sufrió un infarto.

Cruzaron miradas y el rostro de ambos se desencajó, Terry se frotó la frente al mismo tiempo que maldecía.

Ximena: Afortunadamente está fuera de peligro y no pasó a mayores, pero eso lo tiene tenso, bueno, espero que nos veamos mañana.

Dereck me esperaba en la puerta principal, apenas la cruzamos y Frankco nos alcanzó.

Frankco: Dereck, Srta. Esperen, ya les traigo su vehículo.

Creí que lo mandaría al diablo, pero asintió en silencio, un momento después Frankco apareció en la puerta con un auto deportivo muy ostentoso, y el rostro de Dereck se relajó un poco, me abrió la puerta del copiloto y le dio una palmada en el hombro a Frankco antes de tomar asiento frente al volante.

Llegamos a nuestra habitación en silencio, se fue directo al bar, se sirvió una copa de whisky en las rocas y se la bebió de un solo trago, algo aquí no estaba bien, nunca lo había visto beber de esa forma.

Ximena: ¿Qué fue lo que pasó? ¿Por qué discutieron?

Se sirvió otra copa, ignorando mi pregunta. Una cosa es que esté molesto y

otra que me invite a pasar el fin de semana con él y me ignore sólo porque discutió con el amigo.

Ximena: ¿Me vas a ignorar?

Su mirada estaba llena de sentimientos, como si quisiera gritarme un sinfín de cosas, la intensidad con la que me observaba me estremeció, parecía que traía el mundo sobre los hombros, pero sus labios no se abrieron, talvez estaba pasando por demasiada presión en la oficina y con su familia, eliminé la distancia que nos separaba, acaricié el músculo de su antebrazo que se marcaba por lo tenso que se encontraba.

Dereck: Lo lamento.

Iba a responder, pero el tono de su celular me interrumpió, observó la pantalla.

Dereck: Es Terry, me está invitando a tomar una copa.

Ximena: Sería bueno que arreglaran las cosas de una vez.

Dereck: No voy a dejarte aquí sola.

Ximena: Por mí no te preocupes, ve con él y arreglen lo que tengan que arreglar.

Exhaló profundamente, como si estuviera cansado y fastidiado.

Dereck: No estoy seguro de que sea tan buena idea.

Ximena: Si te está invitando es porque ya envainó la espada, es tu mejor amigo, además necesitas relajarte.

Me rodeó con sus fuertes brazos, su corazón bombeaba acelerado, no sabía porque había discutido con Terry, pero definitivamente eso aunado a lo de su padre lo alteraban demasiado.

Dereck: Lamento todo esto sirenita, pero voy a encontrar una solución, de una u otra forma tengo que encontrarla.

Me confunde, no estoy segura a que se refiere, pero me limité a responder a su fuerte abrazo.

TERRY

Carlo y yo bebíamos una copa en la barra del bar del Delux, Dereck no había respondido a mi mensaje y estaba revisando la información que Frankco me había mandado al correo sobre el estado de salud del padre de Dereck, efectivamente, se encontraba estable y fuera de peligro.

Terry: Su padre se encuentra bien.

Carlo: Frankco es como Google, de hecho creo que lo voy a llamar así de ahora en adelante.

Dereck se sentó a mi lado en silencio, me sentí aliviado al ver que había accedido a mi invitación, pidió una copa al barman, una vez que la tuvo en sus manos, incliné mi copa hacia la suya, la chocó, hice lo mismo con la de Carlo, ya que había quedado en medio de ambos, los tres asentimos y bebimos.

Terry: ¿Cómo está tu padre?

Dereck: ¿Cómo lo sabes?

Carlo: Google.

Respondió Carlo haciendo un gesto con la cabeza señalando a Frankco, que se encontraba al final de la barra, atento a cualquier incidencia, como siempre, creo que el apodo le quedaba bien.

Dereck: Solo tiene que seguir unas cuantas indicaciones y estará bien.

Carlo: ¿Por qué no nos dijiste nada?

Tomó un sorbo de su bebida sin responder, lo conocía muy bien, Dereck siempre se tomaba las cosas con calma, era muy razonable, le gustaba sacar lo mejor de cualquier situación, pero en este momento sólo necesitaba un empujón para perder los estribos... y a veces es necesario perderlos para volver a retomarlos.

Terry: ¿Qué es lo que te tiene así?

Dereck: ¿Así como?

Terry: A punto de agarrarte a golpes conmigo.

Dereck: ¿En serio lo preguntas? Eres el sujeto más exasperante que conozco Grandchester.

Carlo: No sé en qué te basas para decir eso (Burlándose).

Terry: Tal vez y sólo tal vez tengas razón en eso, pero ese no es el motivo, ya suéltalo y si quieres después te puedo dar unas cátedras de artes marciales.

Le brillaron los ojos, sí, resultaba cavernícola, estúpido, incluso en ocasiones infantil, pero sólo quien lo había hecho, sabía lo bien que se sentía liberar la testosterona en un combate. Claro que una buena cogida también podía ayudar y era menos peligroso.

Se sentía culpable por provocar el infarto de su padre, tenía algunas presiones en la oficina, y el remordimiento de conciencia que tenía por estar mintiéndole tanto a Sofi como a Ximena lo estaban atormentando. Dereck era un buen tipo, bueno en verdad, no como yo, quizás el más sensato de los que había conocido, pero de alguna forma, sin darse cuenta, poco a poco se enredó en esta situación de la que ahora no encontraba la forma de salir y se estaba

volviendo loco.

Dereck: No dejo de pensar en ellas día y noche, se han convertido en mi vida, es imposible decidirme por una, ambas son maravillosas, las amo a las dos y no se les ocurra decirme que lo que siento es imposible, porque es real. No quiero lastimarlas... no quiero perderlas.

Terry: Tienes que encontrar una solución hermano, esto te está consumiendo.

Dereck: ¿Y crees que no me he roto la cabeza, pensando en una solución?

Carlo: La solución es muy sencilla.

Dereck: No me salgas con una pendejada.

Carlo: No es una pendejada, es lógica, pura y simple. Sofi vive del otro lado del mundo, Ximena vive a dos horas de tu casa. No creo que haya más que decir.

Terry: Han hecho que funcione a pesar de eso.

Carlo: ¿Y cuánto tiempo crees que pueda funcionar así? Ahorita porque tiene a la sirenita cada fin de semana.

Dereck: Sofi, tiene casi tanto dinero como Terry, tiene su Jet privado, puede viajar cuando se le pegue la gana, el problema es que está demasiado pegada a la oficina, cree que tiene que revisar cada cosa personalmente.

Terry: Ese "Casi" tiene muchos ceros de por medio, y bueno, cuando su padre falleció era necesario que se empapara de todos los departamentos de la empresa, ella solo se hacía cargo de uno y era muy importante que sus directivos no la tomaran como la chica rubia, estúpida y rica que se quedaba a cargo de una fortuna sin saber cómo manejarla.

Dereck: ¿Fuiste tú el que le recomendó eso?

Terry: Por supuesto.

Dereck: Idiota, Sofi está trabajando 16 horas diarias.

Terry: ¿Tienes idea del tamaño de su empresa? Por supuesto que no.

Dereck: No me escuchaste, trabaja 16 horas diarias, ¡Carajo Terry!

Terry: En un principio era necesario, ahora estoy seguro que sus ejecutivos la respetan, Sofi es muy inteligente y aunque no lo crean, capaz de intimidar cualquiera alto ejecutivo o noble si se lo propone.

Dereck: Hace 2 años que su padre falleció.

Terry: Yo le dije que era necesario solo al principio.

Dereck: Tengo meses diciéndole que deje de pasar tantas horas en la oficina.

Terry: No te alteres, yo hablaré con ella.

Carlo: Claro, Terry hablará con tu chica y arreglará ese pequeño inconveniente.

Lo declaro con toda la intención de alterar a Dereck y lo consiguió, éste se levantó y lo tomó por la camisa con una mano acercándolo a su rostro realmente furioso, lo cual era chistoso, generalmente con quien se enfadaba era conmigo.

Dereck: Hijo de...

Carlo: Esa es la verdad y no la has querido ver.

Terry: Tranquilo hermano (Los separé) tú estás equivocado, Richard, su padre, fue mi maestro en las finanzas, me presionó mucho al respecto, además conozco su empresa y tengo mucha más experiencia en los negocios, por eso respeta mi opinión, eso es todo.

Carlo: Claro, no tiene nada que ver el hecho que haya estado enamorada de ti toda su vida.

Dereck se le fue nuevamente encima pero me interpuse entre ellos, Frankco comenzó a acercarse.

Terry: ¿Qué demonios pretendes? ¿Tomar mi lugar en el combate? El irritante aquí soy yo, ¿Recuerdas?

Carlo: Lo que pretendo es que abra los ojos y deje de complicarse la vida, si sigues así, vas a cometer una pendejada.

Terry: Sofi está enamorada de él, me lo dijo y no tendría por qué mentirme.

Dereck: Sofi te considera su amigo.

Carlo: Y lo soy, la aprecio, a ambos, pero ella no va a dejar Londres, ¿Tú vas a dejar México por ella? ¿Tu empresa? ¿Tu familia? ¿Tus amigos?

Dereck: Eso necesitaríamos hablarlo llegado el momento.

La furia en Dereck desapareció y tomamos asiento los 3 nuevamente en la barra, un grupo de 4 chicas se acercaron a nosotros, Carlo estuvo a punto de seguirles el juego, pero ni Dereck ni yo íbamos a entrar en él, así que cortésmente les dije a las chicas que no estábamos interesados.

Carlo: ¿Vieron esos senos? Nos vamos a ir al infierno de los desperdiciados, ustedes dos son una mala influencia, par de aburridos.

Terry: Aquí el "Mil amores" tiene un serio problema que resolver y meterse en medio de otras piernas no va ayudar en nada.

Dereck: No es gracioso.

Carlo: No, pero al menos podría distraerse.

No recordaba ver esa preocupación en el rostro de Dereck, odiaba tener que mentirle a Sofi por culpa suya, y lo peor del caso es que si ella llegaba a enterarse de lo que este idiota está haciendo, la va a pasar muy mal, ambos la

van a pasar muy mal y no encontraba la forma de ayudarlo.

Terry: Estoy seguro que Sofi entenderá si le dices que te acuestas con otras mujeres, no es estúpida y ya debe imaginarlo, esa es la vida que ha visto que hemos llevado desde la universidad.

Dereck: Yo no me acuesto con otras mujeres, solo con Ximena.

Carlo: Lo cual no sé si es mejor o peor...

Terry: Y si te alejas de ambas, así podrás darte un tiempo para ver a cuál de las dos extrañas más.

Dereck: Las extraño a ambas por igual, no me veo sin ellas, no me las quito las 24 horas de la cabeza a las 2.

Terry: Solo es una lluvia de ideas.

Dereck: Una lluvia ácida.

Carlo: Bueno, entonces sigue así hasta que la bomba te explote en las manos y ese par de encantadoras mujeres te corten las pelotas.

Dereck: ¿De qué lado estás?

Carlo: Del tuyo, pero al parecer mis razones no te bastan, las cuales he de decir que en este caso a pesar de cualquier pronóstico, son las más lógicas, tampoco las de Terry te satisfacen, ¡A la chingada entonces!, sígueme así hasta que se te caiga el pelo del estrés, o ellas se enteren, te castren y te hagan tragar tus bolas.

Terry: Deja de ver series de narcos, eso fue demasiado descriptivo y sádico.

Tratamos de aligerar la conversación, reímos un rato con las idioteces de Carlo y Dereck finalmente se vio un poco más relajado. Cuando salimos del bar, era de madrugada.

Carlo: Creo que es la primera vez que salgo de este bar sin haber cogido y espero que sea la última.

Dereck: ¿Qué te dijo Paty sobre Sofi y Ximena?

Terry: Me preguntó, pero no profundicé en el tema, no te preocupes, ella no le dirá nada a ninguna de las dos.

Dereck: Lo sé... gracias.

Terry: ¿Aún quieres un combate?

Dereck: No, no quiero lastimarte.

Terry: Idiota, Carlo tiene razón, te has vuelto aburrido.

Carlo: ¿Cómo está tu hombro?

Terry: Bien, nunca había estado mejor.

Dereck: Lo ves, por eso no quiero arruinarlo, talvez mañana.

Nos despedimos, la siguiente noche nos veríamos en el mismo bar, solo que ahora con las chicas.

DERECK

La habitación estaba en sombras, Ximena dormía tranquilamente, me serví una copa del bar y salí al balcón a beberla, me recargué en el barandal y dejé la cortina ligeramente abierta para poder observarla, los reflejos de la luna alumbraban sus finas facciones, que se cubrían en parte con las ondas rojizas del cabello, dormía de lado abrazando una almohada que me impedía admirar sus hermosos senos altaneros, la sábana la cubría de la cintura hacia abajo, dejando al descubierto su sexy espalda que me pedía a gritos la recorriera a besos, podía apostar a que estaba desnuda, le gustaba provocarme y a mí me encantaba que lo hiciera, Ximena es sorprendente, transpira vida, aunque en ocasiones es muy obstinada y me saca de mis casillas, sobre todo porque no me permite cuidarla como me gustaría, puede llegar a ser muy confiada, además de que no me siento con el derecho de presionarla de ninguna forma, las pocas ocasiones en que lo intenté me dejó muy claro que ella hacía lo que quería, cuando quería, estuve a muy poco de terminar con ella, ninguna chica me había exasperado tanto, pero ya se había clavado muy profundo, como para no buscar una solución y en conclusión ambos cedimos un poco. Mi sirenita, está llena de matices, siempre proyectando seguridad y tratando de ocultar su fragilidad e inexperiencia que aun tiene.



≈Flashback≈

-Abril 2016-

DERECK

Pasé cada fin de semana a su lado después del primero, sólo esperaba a que llegara el ansiado Viernes por la tarde para esperarla fuera de su oficina y poder llenarme de su sonrisa contagiosa y el brillo de su mirada, que en tan poco tiempo habían logrado cautivar me y volverme adicto.

Dereck: Apuesto a que me extrañaste toda la semana.

Ximena: No soy yo la que te acosa cada viernes fuera de tu trabajo.
Me encantaba esa seguridad y arrogancia que siempre está compitiendo con la mía, la atraje hacia a mí y la devoré en un beso ardiente por las ganas contenidas de toda la semana, un sólo beso bastaba para alterar su ritmo cardíaco y elevar su temperatura, aunque no lo admitiera.

XIMENA

“Moja pantys” Solo de esa forma podía describir sus besos en medio del acero de su abrazo, ¡Me encanta!

Dereck: ¿Y bien? Sorpréndeme ¿Qué haremos hoy?

Sonreí ante su comentario, deseaba desesperadamente que cada viernes estuviera aquí, esperándome, pero no me agradaba tanto que diera por hecho que tenía reservado mi tiempo para él, además me gustaba hacerlo rabiarse tanto como sus besos.

Ximena: Tú, no sé, yo tengo una fiesta con mis compañeros de trabajo.

Endureció la mandíbula y sus músculos a mí alrededor, esas cejas enmarcadas oscurecían el azul de sus ojos, lucía tan sexy, pero no pude contener por mucho tiempo la sonrisa, aun así no se relajó.

Dereck: ¿Por qué insistes en provocarme?

Ximena: ¿Por qué no?

Seguía disfrutando del sexy y malo Dereck, si tratara de encajar mis uñas en sus bíceps estoy segura que se me romperían.

Dereck: Tienes que dejar de jugar con fuego sirenita, puede ser peligroso.

Ximena: A mí siempre me ha gustado el peligro.

Enredé los brazos detrás de su nuca, lo besé, pero no respondió a mi beso. Volví a reír, a veces se lo tomaba muy en serio.

Ximena: No te enojés, estoy jugando.

Usé el tono más encantador que tenía para que se relajara, pero no parecía funcionar como en otras ocasiones.

Dereck: Tienes que dejar de hacer eso.

Ximena: Me gusta la cara que pones, es sexy.

Dereck: Lo digo en serio, me haces lucir como estúpido y no lo soy.

Ximena: No es para tanto.

Puse los ojos en blanco y me soltó exasperado.

Dereck: Esperé toda la semana para venir a verte y me recibes con este tipo

de comentarios, estoy comenzando a fastidiarme.

Ximena: No seas ridículo, estás exagerando.

Esa mirada pasó de sexy a un tanto amenazadora, había logrado hacerlo encabronar, pero si esperaba que eso me intimidara estaba muy equivocado.

Dereck: ¿Ridículo? Te lo he estado aguantando por semanas, las mismas que te he pedido que dejes de hacerlo, podría hacer lo mismo pero me parece demasiado fastidioso, estúpido e infantil.

Ok, chico guapo, ahora éramos dos los encabronados.

Ximena: Si te parezco estúpida e infantil, no veo que haces aquí.

Me encaró acercando el rostro, a pocos centímetros del mío.

Dereck: Tienes razón, podría estar con una mujer de verdad, que admita lo que siente y desea, que disfrute la compañía de un hombre, no que prefiera la de jovencitos estúpidos, que lo único que quieren es venirse en tu cara.

Ximena: ¡Idiota!

Iba a abofetearlo con toda mi fuerza, pero el imbécil me detuvo la mano. Su mirada furiosa chocaba con la mía, nadie, nunca me había hablado así.

Dereck: Te he tratado como una dama todo este tiempo, lamentablemente me equivoqué, ahora me doy cuenta que no eran necesarias tantas atenciones.

Ximena: ¡Imbécil, suéltame!

Le grité a la cara, y después de un choque de poder me soltó, quería patearle las pelotas, que se creía este hijo de puto para hablarme así.

Ximena: No quiero volver a verte.

Cerró un instante los ojos y mi hombro golpeó su brazo cuando pasé a su lado bruscamente, escuché mi nombre a mis espaldas, pero no giré, todos los hombres eran unos imbéciles, TODOS.

Al llegar a casa, Laura se fumaba un cigarro mientras se vestía para ir a trabajar al bar, estaba que echaba chispas, necesitaba despotricar en su contra, así que comencé a platicarle lo que el muy imbécil me había dicho. Me escuchó casi en silencio, solo con asentimientos.

Ximena: ¿No vas a decir nada?

Laura: No.

Ximena: ¿Cómo qué no?

Laura: No te va gustar lo que tengo que decirte.

Ximena: ¿Estás de su lado? Sólo eso me faltaba, que mi amiga estuviera del lado de ese imbécil.

Laura: ¿Te está bajando?

Ximena: ¡¡No me chingues!! Y siiii me está bajando ¿¿Y qué?? Eso no tiene

nada que ver.

Laura: Bueno, ¿Quieres que hable? Ahí te va, el bombón tiene razón, tienes a un montón de imbéciles revoloteando como abejas a tu alrededor, pero todos son eso, unos imbéciles, Dereck no solo es guapo, es inteligente, a pesar de ser rico es a toda madre, te consiente, te trata bien, te respeta y tú lo acabas de joder, sin mencionar que ni siquiera te lo cogiste.

Ximena: El tipo te tiene cautivada con esa estúpida sonrisa y el trasero perfecto, si tanto te gusta cógetelo tú.

Laura: Si lo hubiera visto primero, no lo hubiera dudado y lo sabes, pero el bombón te gusta demasiado y yo respeto eso, sólo porque eres mi amiga, además está que babea por ti.

Ximena: Pues se acabó, no pienso volver a verlo.

Laura: Es una lástima, nunca sabremos qué tan bueno era en la cama y te quedarás sólo con lo que tu imaginación te pueda dar mientras te masturbas por las noches.

Se despidió dejándome con el coraje aún atravesado en la garganta, revisé mi teléfono celular, ningún mensaje, ninguna llamada, ¡Imbécil! Pero no me iba arruinar el fin de semana, no era tan importante en mi vida como para eso, realmente tenía una fiesta con mis compañeros de trabajo, sólo que pensaba invitarlo.

Al terminar la fiesta en la que traté de pasarla bien con varias copas de más, le pedí a un compañero que babeaba por mí, me dejara en el bar donde trabajaba Laura, ya que como pensaba beber, no llevaba el auto, estúpidamente estuve revisando mi celular cada 5 minutos, estaba segura que me escribiría disculpándose y yo lo iba a dejar en “Visto” o lo mandaría al diablo, pero no apareció ningún mensaje, también creí que de un momento a otro atravesaría la entrada del bar, buscándome, pero tampoco apareció. El bar encendió las luces, los últimos clientes abandonaron el lugar y esperé con la última cerveza a que Laura terminara con las cuentas. Me sentía algo mareada, creo que habían sido demasiadas cervezas por una noche.

Laura: Listo, hora de irnos, sujétate con fuerza, no quiero que salgas volando por ahí.

Acababa de comprarse una moto nueva y me encantaba dar la vuelta con ella, de hecho ya me estaban dando ganas de comprarme una, aunque tardaría un buen rato en ahorrar para eso.

Ximena: ¿Y el chico sexy de los tatuajes que te estaba haciendo ojitos? Pensé que lo verías al salir.

Laura: Lo veré en la tarde, después de asegurarme de que no te ahogues sobre tu propio vómito mientras duermes.

Ximena: Tomé unas cuantas cervezas de más, pero no es para tanto.

Laura: Sí claro, sujétate bien.

DERECK

3 Semanas desde que nos mandamos al diablo, 3 semanas en la que he estado a punto de escribirle en un sinfín de ocasiones, la primer chica que me interesa después de Sofi lo suficiente como para conocerla y dejar que me conozca, escucharla, consentirla, la primera a la que a pesar de desearla cada instante, acostarme con ella no era necesario para disfrutar de su compañía, no recuerdo haber pasado tanto tiempo con una mujer fuera de la cama, además de Sofi por supuesto y me sale con estas niñerías.

Pau: Aquí están los documentos que solicitó, ya son las 5.

Dereck: ¿Por qué lo mencionas? ¿Tenía algún pendiente para ésta hora?

Pau: No, pero siempre sale antes de las 5 los viernes.

Dereck: Sí, me llevaré esto para revisarlo el fin de semana.

Recogí mis cosas, no quería enfrascarme en el tedioso tráfico, estas últimas semanas al regresar de la oficina había estado practicando Kung-Fu y dándole al gimnasio con más energía que antes, al puro estilo de mi amigo *Jackie-Chan* Inglés.

Diablito: Ya olvídate de la pelirroja, afila los cuernos y vete de cacería galán.

Angelito: Háblale, si en verdad te interesa, aclara el malentendido.

No tenía ganas de ninguna de las dos cosas, al llegar a casa, me disponía a comenzar mi entrenamiento cuando el celular vibró, seguramente era Carlo que ya estaba disfrutando del viernes, abrí el WhatsApp, para mi sorpresa era Ximena, mis latidos se aceleraron al ver su nombre en la pantalla.

*Ximena: Hola, ¿Aun sigues enfadado? ¿No crees que deberíamos hablar?

Leí su mensaje 3 veces, apenas y podía creer que me estuviera escribiendo, estaba seguro que por más ganas que tuviera de hacerlo su orgullo, al igual que el mío, no la dejaría.

*Dereck: No estoy enfadado, y sí, en realidad me gustaría que habláramos.

*Ximena: Bien, ¿Puedes hoy? ¿A las 9 en mi apartamento?

Son las 6, llego perfecto, le respondí que ahí la veía.

Diablito: Dobló las manitas, hazla entender que el de los pantalones aquí eres tú.

Angelito: Es joven e impulsiva, hablen y arreglen las cosas.

Iba a escribirle para avisar que estaba afuera de su edificio, pero la entrada estaba abierta, así que subí y toqué directamente en la puerta de su apartamento.

Cuando apareció frente a mí, con el cabello en ondas, una blusa de tirantes y un ajustado short mi respiración se detuvo, es terriblemente sexy, me obligué a hablar, no podía quedarme mudo como idiota.

Dereck: Hola (Lucía sorprendida de verme). ¿Puedo pasar?

Asintió, cerró la puerta detrás de mí.

Ximena: ¿Qué haces aquí?

¿Cómo que qué hago aquí?

Dereck: Vine a hablar contigo, como me lo pediste.

-¿Yo? – Pregunto realmente asombrada, Laura salió con un mini short de su habitación y una sonrisa maliciosa.

Laura: No, en realidad fui yo desde tu celular.

Ximena: ¿Qué? ¿Por qué?

Ya decía yo, que era mucha belleza que hubiera fragmentado su orgullo para escribirme.

Laura: Porque lo extrañas y puedo apostar que tú a ella bombón, así que ya que están frente a frente hablen y solucionen las cosas de una maldita vez. Después me lo agradecen.

Tomó el casco que estaba en medio de la mesa del comedor, junto con una chaqueta de cuero, pasó a mi lado, me guiñó el ojo y me dio un apretón de nalga que me hizo dar un respingo.

Laura: Y cojan de una maldita vez, que la siguiente semana le baja y no pienso aguantar su mal humor.

El portazo sonó al terminar la última palabra y no pude evitar reír ante su comentario, los ojos abiertos de par en par y las mejillas sonrojadas de Ximena que avivaban sus pecas me encantaban.

La rabia y la desilusión que había sentido las últimas semanas se disipó con su presencia, quería abrazarla, pero si lo que Laura había dicho era cierto y ella me extrañaba tanto como yo, teníamos que dejar claros un par de puntos o la última discusión se iba a repetir tarde o temprano.

Ximena: Laura no debió...

Dereck: ¿Quieres que hablemos?

Ximena: Bueno, ya estás aquí (Enunció indiferente).

Dereck: Sí, pero puedo irme, necesito que me digas si quieres que hablemos ¿O no?

Ximena: ¿Y tú?

Sonreí, era muy testaruda y no quería dar su brazo a torcer.

Dereck: Estoy aquí, acudí al mensaje que creí me habías enviado, ¿Por qué no simplemente me respondes? ¿Te interesa que hablemos? ¿Crees que vale la pena?

Reduje la distancia que nos separaba, asintió y tomó asiento en el sofá, me senté a su lado, aparentaba indiferencia, pero estaba seguro que su corazón latía con la misma intensidad que el mío. Tras un breve silencio en el que aproveché para llenarme con su imagen...

Ximena: ¿Y bien?

Sonreí, moví la cabeza negativamente, por supuesto que no lo iba a poner tan fácil, no había pensado en que decirle cuando la tuviera en frente, pero bueno, “Lógica” era mi segundo nombre.

Dereck: Esto no es lo tuyo ¿Cierto? Bien, comenzaré yo. No acostumbro a perder la compostura como lo hice, hemos pasado mucho tiempo juntos las últimas semanas y lo sabes, trato de observar y quedarme con el mejor ángulo de las situaciones, pero no por eso me gusta que se burlen de mí, NO soy el payaso de nadie. Me gusta consentirte, cuidarte y complacerte, tal vez me excedí en eso y lo confundiste con falta de carácter, no lo hagas, no me subestimes. Lamento si llegué a ofenderte, no fue mi intención.

Me observó sin decir palabra, con los dedos entrelazados.

Dereck: ¿No vas a decir nada?

Ximena: Tienes razón, esto no es lo mío, pero es que yo sólo estaba jugando, ya lo había hecho antes, no sé en qué momento te prendiste y en respuesta me prendí y luego... ya todo valió madre.

Dereck: Sí, lo habías hecho en varias ocasiones anteriormente, y te había pedido que dejaras de hacerlo. (Tomé una de sus pequeñas manos entre las mías) Me encanta tu seguridad, tu vanidad, pero eso es muy diferente a que me hagas lucir como estúpido, cuando no lo soy, fingiendo una indiferencia que claramente no tienes.

Ximena: No creí que en realidad te molestara tanto.

Dereck: Te lo dije claramente, o ¿En verdad quieres que nos dejemos de ver?

Su mirada ahora era dulce, parecía una niña regañada y eso me provocó

ternura, ¡Estoy perdido! Esta sirenita ya ha ganado demasiado terreno en mí.

Ximena: No... Pero tampoco quiero que des por hecho que tengo todo mi tiempo reservado para ti, no soy tu novia y no tengo por qué dar explicaciones de donde voy o que hago. Además sé perfecto como acostumbras a divertirme.

¿Novios? Esa palabra siempre ha estado fuera de mi vocabulario.

Dereck: No, no somos novios y nunca asumí que tu tiempo era mío, percibía que lo disfrutabas igual que yo, no creo haberte asfixiado, tampoco te pedí explicaciones, no es mi estilo. ¿Qué es lo que quieres?

Después de pensarlo por un momento...

Ximena: Que nos sigamos viendo, pero que no asumas que siempre estoy disponible.

Dereck: Bien, te parece entonces ¿Si en la semana cuadramos si podemos vernos o no el fin? (Asintió). ¿Alguna otra petición Sirenita?

Se puso de pie y se sentó sobre mi rodilla con una mirada juguetona comenzó a jugar con un dedo sobre mi camisa.

Ximena: Sí, que me sigas consintiendo como hasta ahora.

Me apoderé de sus labios, era imposible resistirme más tiempo a su encantadora y sensual belleza, absorbí el jadeo que se escapó de su garganta, acaricié su cuello, reprimiendo las ganas de bajar a esos succulentos senos y deslicé mi mano por su costado hasta llegar a su cadera, tenía que detenerme o mis pelotas se iban a quedar con las ganas de ser liberadas.

Dereck: ¿Quieres que vayamos al bar de Laura?

Ella no era la dueña, solo lo llamábamos así, aunque debería serlo, manejaba a todo mundo ahí a la perfección.

Ximena: No, pidió la noche libre, salió con un chico.

Dereck: ¿Qué te apetece hacer entonces?

Se mordió el labio, esa sexy mirada hacia volar mi imaginación.

Ximena: Ya escuchaste a Laura.

Mi entrepierna cobró vida de inmediato, había fantaseado demasiadas veces este último mes con hacerla mía. Mi diablito afiló sus cuernos.

Diablito: Hasta que se te va hacer.

Dereck: ¿Estás segura? No juegues con (Dirigí una mirada a mi entrepierna) mis sentimientos sirenita.

Ximena: ¡Que tonto eres! (Me dio una palmada sobre el brazo) Te extrañé mucho.

Dereck: Y yo a ti cariño.

Saboreé cada rincón de su boca, me puse de pie con ella en brazos y la llevé

a su habitación, era la primera vez que entraba en él, no encendí la luz, la que asomaba por la ventana era suficiente para percibir los detalles de su perfecta silueta, la deposité con cuidado en la cama, mi cuerpo se resistía a separarse del suyo, me recosté a su lado, entre besos y caricias me desabotonó la camisa, me deshice de ella, bajé por sus hombros, y después a su abdomen lo saboreé, y jugué con mi lengua con el diamante que tenía en el ombligo, era demasiado tentador, desabroché el sostén con un solo movimiento y me deshice de él junto con su blusa, sus pequeños y respingados pezones en un rosa pálido eran perfectos, tomé uno de sus senos desde abajo con una mano, tenía el tamaño perfecto para encajar en ella, lo acaricié con mis labios y succioné, arqueó la espalda, receptiva a cualquier caricia, no dejé un centímetro sin lamer, era por completo mía, sus dedos se perdían en mi cabello y los pequeños jadeos que exhalaba me excitaban cada vez más, desabotoné el short que traía. Tenía que admirarla, bajé de la cama, frente a ella, levantó la cadera para que pudiera deslizarse con mayor facilidad el ajustado short, una pequeña tanga negra contrastaba sobre su blanca piel, desabroché mis jeans y dejé mi cartera sobre una caja de madera que fungía como buro, regresé a su lado, recorrí su delicada piel con una mano, vibraba bajo mi contacto, la acaricié sobre la suave tela, instintivamente pegué mi cadera a la suya, mi palpitante erección me exigía su contacto, deslicé la mano bajo la tela, contuvo la respiración, el monte de venus, se cubría solo con una pequeña línea en el centro de corto y suave vello, recorrí sus pliegues lentamente, se quedó inmóvil con los ojos cerrados absorbiendo mi sutil caricia, entonces presioné mis dedos sobre todo su sexo, exhaló un jadeo con mi nombre retorciéndose, su humedad alcanzó mi piel, no podía dejar de admirar sus facciones excitadas, necesitaba apreciarla por completo, me despojé de los jeans, me recorrió con la mirada curiosa y ardiente, me incliné para tomar la última prenda que me separaba de admirar su total desnudez, el brillo rojizo del vello entre sus piernas era demasiado tentador. Recorrí sus piernas con mis manos, separándolas, su piel rosada destilaba un aroma embriagador, estaba húmeda, pero aún no lo suficiente para recibirme sin dolor, la sangre bombeando con fuerza en mi erección tornándola casi dolorosa, necesitaba su contacto, uní sus rodillas besándolas y regresé a su lado, después de un nuevo beso exigente...

Dereck: ¿Cuándo fue la última vez que estuviste con alguien?

Ximena: ¿Qué?

Dereck: Necesito saber cariño.

Mis labios no resistieron la invitación de sus pezones a volverlos a succionar y lo hice esta vez con mayor fuerza.

Ximena: ¿Por qué?

Nunca respondían a la pregunta hasta después de verme por completo, descubrí mi prominente erección, su mirada impresionada y atemorizada me resultaba halagadora.

Diablito: Todo esto será tuyo.

Ximena: Yo... (Tragó saliva nerviosa, acaricié su mejilla).

Dereck: ¿Días, semanas?

Ximena: Más de un año.

¿Cómo es que una mujer tan hermosa había pasado tanto tiempo sin que un hombre le produjera un orgasmo? Mi ego ahora revoloteaba por los aires. Bajé la mano a su entrepierna, se había tensado y necesitaba relajarla.

Dereck: Tranquila cariño, seré delicado.

Acaricié su centro en pequeños círculos pero la tensión en sus hombros aún persistía. No soportaba más las ganas de hundirme en ella, pero no lo haría a menos que estuviera convencida de querer hacerlo.

Dereck: No voy a lastimarte, pero si quieres que me detenga...

Ximena: Solo he estado con un hombre y... (Declaro nerviosa).

Dereck: Está bien, yo me hago cargo, confía en mí.

Asintió y dejó escapar el aire que había retenido, me subí sobre ella, iba a separar las piernas, pero no la dejé –Mantenlas así, apretadas para mí -. Tomé mi miembro por la base y lo obligué a bajar para deslizarlo por su sexo sin penetrarla, friccionando su punto más sensible entre las piernas apretadas, provocando una doble masturbación. Su suave piel ardía, jadeó y yo gruñí por la satisfacción de nuestro contacto que tanto necesitaba, ¡Al fin! La presión a mi alrededor no era la necesaria, pero sí la suficiente para hacerme jadear y vibrar, nuestras caderas quedaron unidas, su expresión me lo confirmaba, había mil formas de masturbar a una mujer, pero ninguna tan placentera como ésta, levanté la cadera y la fuerza de mi miembro que combatía por erguirse presionaba su caliente sexo, produciéndole una enorme satisfacción. Sus manos en mi espalda me halaban hacia ella, quería más de mí, contrajo los músculos de las piernas cerrándolas con más fuerza, minimizando el espacio por donde yo me deslizaba, eso aumentó la presión a mi alrededor, y por ende mi satisfacción, me deslicé lentamente, saboreando su respiración, que cada segundo se aceleraba más, repetí la operación y tras varias penetraciones, el manantial de su interior aumentó, incrementando la sensibilidad, sus caderas

irremediablemente comenzaron a balancearse, bajé mi labios a su oído.

Dereck: Así cariño... así, busca tu placer.

Sus uñas presionaban mi carne y sus caderas aceleraban el ritmo.

Dereck: ¿Se siente bien cariño?

Ximena: Sí... De-dereck... Sii...

Aumenté mis movimientos, imitando los suyos, podría derramarme junto con ella, estaba demasiado excitado y necesitaba explotar, pero quería hacerlo sólo en su interior, necesitaba controlarme, respiré profundamente, la tomé por una mejilla, clavé mis ojos en su rostro, no iba a perderme detalle de su apremiante orgasmo tras masturbarla con mi miembro. Jadeábamos, todos los músculos de su cuerpo se contrajeron.

Dereck: ¡¡Fúndete cariño... Fúndete!!

Tras un largo alarido lleno de liberación alcanzó el clímax, la contracción de sus muslos casi me hizo venirme, la besé con pasión y obligué a mi pelvis a disminuir el ritmo de mis movimientos o yo la seguiría, y aún no era el momento de hacerlo.

Las pequeñas pecas radiantes en su rostro lucían más vivas que nunca, sonrió y me quedé inmóvil ante su belleza, aún atrapado entre sus piernas ahora relajadas. Salí de ellas y nuevamente me tumbé a su lado, se colocó frente a mí, cara a cara. Su cabello alborotado y rostro de satisfacción tras un orgasmo que yo había provocado, eran la viva imagen de la perfección.

Dereck: Eres preciosa.

Sonrió, sus ojos recorrieron mi torso acompañados de su mano, de no ser porque no quería perder detalle de sus facciones, hubiera cerrado los ojos para absorber la sensación de su mano recorriéndome, bajó a mi pecho, siguiendo las líneas de mi tatuaje –Me gusta, me gusta mucho-. Su caricia siguió a mi abdomen, acarició el vello bajo la base de mi erección que hormigueaba por la espera de su contacto, pero la detuve atrayéndola a mis labios para besarla, si permitía que me tocara, no estaba seguro de poder aguantar, estiré el brazo y saqué de la cartera un preservativo, se lo entregué y comencé a succionar la piel de sus hombros, colocó el preservativo tomándose su tiempo para recorrer mi longitud, produciéndome un estremecimiento, estaba demasiado deseoso, bajé la mano y me aseguré que se hubiera deslizado hasta la base, nuestras lenguas se enredaron, la dejé sobre su espalda y esta vez me aseguré de estar entre sus piernas, con una mano guié mi miembro a su entrada, estaba muy húmeda, me había asegurado de eso, pero hacía mucho tiempo que no la penetraban así que tenía que ir lentamente

esperando que ella se sintiera cómoda, la presión de su piel en mi punta era demasiado tentadora, estaba expectante, uní nuestros labios exigiendo todo de ella en ese beso hasta arrancarle un jadeo, sus caderas empujaron contra mi erección, gruñí con fuerza por la abrasadora sensación de entrar por primera vez en ella.

Dereck: Sí...así cariño... déjame entrar...

Regresé a devorar sus labios, mientras me hundía lentamente, sus uñas regresaron a atormentar mi espalda, pero en este punto eran excitantes.

Dereck: Un poco más cariño... un poco más...

La tortuosa lentitud de mi penetración me estaba volviendo loco de placer, no llegué al fondo, me retiré aunque no por completo y volví a entrar coreado por los gemidos que dejó de reprimir, con cada penetración me hundía un poco más, cada centímetro en su interior avivaba la lava ardiente en mis venas. Al llegar al fondo empujé con fuerza por la necesidad imperiosa de derramarme, pero el fuerte sonido de su gemido rebeló dolor y me detuve un instante para observarla.

Dereck: ¿Cariño?

Ximena: Sigue...sigue...

Retomé mis movimientos lentamente, pero no tardé en acelerarlas y ella conmigo, estaba tan exigente como yo por nuestro roce.

Dereck: Quiero que llegues conmigo.

Ximena: Sí... sí...

Estaba cerca, sus músculos tensos, sus caderas aceleradas y sus fuertes jadeos me lo decían, dejé caer el poco autocontrol que me quedaba, mis pelotas duras y cargadas exigían liberarse, golpeaban con fuerza su sexo con cada frenético embiste.

Dereck: ¡Mu-muérdeme!

Imploré entre dientes, titubeé pero encajó los dientes en la carne de mi pecho con la suficiente determinación para expulsar la avalancha incontenible, de espasmos y placer que había estado retardando.

Dereck: Ahora cariño, ¡Fúndete... Fúndete conmigo!

Su interior se contrajo a mi alrededor exprimiéndome y arremetí con toda mi fuerza en las últimas embestidas, el grito de liberación que ambos soltamos al unísono se mezcló, haciendo eco en las paredes, por un momento no supe de mí, solo traté de no dejar caer mi peso por completo sobre ella. Cuando me recuperé nuestras respiraciones aún estaban demasiado agitadas. No quería despegarme de su cuerpo, pero tras tan devastador orgasmo, necesitaba relajar

por completo los músculos, sujeté el condón por la base y salí lentamente de su interior, ambos exhalamos por la sensación, me deshice del preservativo anudándolo, la atraje a mi pecho y acaricié lentamente su espalda, esperando a que nuestras palpitaciones regresaran a la normalidad.

Me abrazó y pasó una pierna sobre la mía, levanté su rostro desde la barbilla, y abrió un poco sus adormilados ojos. No podía callar más los sentimientos que estaba experimentando.

Dereck: ¡Te quiero cariño!

Abrió las ventanas de su alma de par en par y coloque un dedo sobre sus labios para sellarlos.

Dereck: No, no tienes que decir nada, sólo quería que lo supieras.

Unió sus labios dulcemente a los míos.

Ximena: ¡Yo también te quiero!

Tras un largo beso y con los cuerpos entrelazados caímos rendidos.

Entraba demasiada claridad por la ventana, ahora entiendo por qué siempre se despierta tan temprano, es imposible seguir durmiendo así, debo recordar regalarle unas cortinas gruesas. Su cálido cuerpo seguía pegado al mío, que bien se sentía amanecer así, éste era el primer vistazo que le daba a su habitación, es pequeña, la pared frente a la cama es de un azul celeste vibrante, las demás paredes son de color blanco, la cama es matrimonial sin cabecera, un par de rejas de madera unidas pintadas en color blanco, fungen como buros, el pequeño closet medio abierto lucía como si no le cupiera una prenda más. Besé su frente, no traía conmigo el refrescante bucal, así que me levanté con cuidado para no despertarla. Salí de la habitación y me dirigía al baño cuando escuché que la puerta principal se abría, me asomé y fue Laura la que apareció, con el casco bajo el brazo y el cabello algo revuelto.

Laura: Veo que siguieron mi consejo.

Hizo un gesto con la mano señalando mi desnudez, no me incomodaba en lo más mínimo que me vieran en pelotas, de hecho siempre me había llenado de orgullo, más aún con mi erección matutina, me crucé de brazos y me recargué en la pared aún de frente a ella que no me quitaba los ojos de encima.

Dereck: He de decir que eso del mensaje fue ingenioso.

Laura: ¡Oh sí lo fue! Y Xime me debe un favor MUY GRANDE.

Acentuó las últimas palabras y levantó las cejas con exageración con la mirada clavada aún en mi miembro, a esta chica le valía madre todo, creo que por eso me caía bien.

Dereck: ¿Quisieras dejar de verme así?, estoy comenzando a sentirme como solo un objeto sexual.

Laura: No es justo, yo hago la buena acción y me toca cenar la mitad de eso (Apuntó directamente a mi entrepierna y solté una carcajada).

Dereck: ¿Qué te puedo decir? algunos nacemos con ¡Grandes cualidades!

Laura: La siguiente vez que se me aparezca un chico nuevo, le pediré como requisito que me muestre el paquete antes de perder el tiempo.

Dereck: ¿Tan malo fue?

Laura: Le echó ganas, pero si les mide menos de 15 centímetros no sirven.

Dereck: Sabes, tengo un par de amigos que estoy seguro te caerán muy bien.

Laura: ¿La tienen de ese tamaño?

Dereck: Mmmmm no tanto, pero sobrepasan los 15 centímetros y te aseguro quedarás satisfecha.

Laura: Presumido (Acuso soltando una carcajada y caminó hacia mí).

Al pasar por mi lado, me dio un apretón en una nalga que volvió a hacerme respingar.

Dereck: ¿Esa va a ser siempre tu forma de despedirte?

Laura: ¡Ajá!

Dereck: ¿Puedo hacer lo mismo?

Laura: Yo no tengo problema, no se Ximena.

Entró a su habitación y pude por fin enjuagarme la boca.



≈Actualidad≈

-Mayo 2017-

DERECK

A las 11 de la mañana estábamos desayunando a la orilla del mar junto con todos los demás; Terry, Paty, Carlo, incluso Dimitry. El menú, ceviche de pescado y ensalada de camarón, con una cerveza bien helada.

Dereck: Ya que se van a ir uno o dos meses de vacaciones, ¿No podría

llevarme a mamá Adele conmigo a México?

Carlo: ¡Ah, no!, si se la prestan a él yo también la quiero.

Paty: Que tontos, lo dicen como si fuera un objeto.

Ximena: No los culpo, la verdad es que cocina delicioso.

Terry: Nuestra primera parada será en Londres, tengo algunas cosas que revisar allá y Adele se quedará mientras recorremos algunas ciudades, así que no, ni de puta broma les presto a Adele.

Carlo: Si no fuera por eso, me la llevaba secuestrada, igual y mi papá y ella se enamoraban y deja de andar persiguiendo veinteañeras.

Dimitry: ¡Veinteañeras! ¿En serio?

Carlo: Sí, el otro día me vio en el centro de la ciudad con una chica y más tarde me mandó un mensaje, diciéndome que cenara mariscos porque esa mujer era insaciable.

Todos nos carcajamos.

Terry: Ahora también eres hermano de leche de tu padre.

Carlo: Creí que eso del segundo aire le iba a durar un rato, pero pasan los años y sigue igual, si no fuera porque vivimos en una hacienda, estoy seguro que manejaría un descapotable rojo.

Dimitry: Yo tengo un descapotable rojo, a las chicas les gusta.

Terry: Déjalo disfrutar, a ti que más te da con quien se acueste.

Carlo: A mí me vale madre a quien se coja, el problema es cuando se mete con las mismas que yo, o lleva a las chicas a lugares públicos, comienza a verse ridículo.

Dimitry: Ponte en su lugar, porque estar con una de 60 si puedes tener a 3 de 20.

Nosotros reímos, pero al parecer a las chicas no les hacía tanta gracia. Toretto apareció con el mismo caminar que el Rey León en la Sabana, este lugar es tan suyo como de Terry, es su mascota, un enorme e imponente rottweiler

que se ganaba el cariño de todos, lo tenían demasiado consentido, Ximena se volcó en caricias ante nuestro cuadrúpedo amigo.

Carlo: ¿Y cuándo vas a cruzar a Toretto?

Terry: Ha aprendido del mejor, no creo que necesite que le consiga una perra.

Paty: Sólo espero que un día no venga el padre de una perrita a reclamarnos la manutención de algunos cachorritos.

Ximena: ¡Está tan hermoso! Lástima que yo no puedo tener uno.

Carlo: ¿Por qué no?

Ximena: Vivo en un departamento.

Carlo: Yo acabo de comprar 2 cachorros de mastín napolitano.

Ximena: ¿La parejita?

Carlo: No, 2 machos, eso de vivir con mujeres, no es lo mío.

Paty: Hablando de mujeres ¿Y Nois?

Dimitry: Creo que está molesta conmigo.

Paty: ¿No sabes si tu novia está molesta contigo?

Carlo: Se les acabó la luna de miel.

Mientras estaban enfrascados en la conversación respondí a los mensajes de Sofi, le escribí a mi madre para saber si todo estaba bien con papá, a lo que me respondió que no me preocupara, como si fuera así de sencillo.

Después de desayunar Carlo y Dimitry no tardaron en conseguir pareja. Estar acostado en el camastro, con un clima delicioso, una cerveza helada, y mi chica...bueno, una de ellas, ayudó a relajarme.

La noche en el bar del Delux resultó tan bien como siempre, Paty y Terry lucían felices y enamorados, ¿Quién lo diría? Carlo y Dimitry con dos mujeres cada uno, disfrutaban como yo solía hacerlo, ahora mi atención era sólo para Ximena. Lucía tremendamente sexy con ese mini-short entallado, le pedí a la mesera que pusieran una bachata que me gustaba, “No me sueltes” de Daniel Santacruz, en cuanto escuché el intro, la tomé de la mano para llevarla al centro de la pista, me había encargado estos últimos meses de enseñarle a bailar un poco de bachata, y con el movimiento de cadera que tenía, no tardó en aprender.

Dereck: Ésta es tu canción.

Ximena: ¿Ah sí?

La hice girar y la jalé con fuerza desde las caderas para comenzar a movernos al ritmo de la cadenciosa melodía, me dejaba jugar con su cintura y caderas a mi antojo, sexy, succulenta, ardiente y provocativa así es mi sirenita. Admiraba y me deleitaba con su ritmo, mientras le cantaba al oído la letra de la canción que le dedicaba.

*♪♪Me gustas así, descalza hasta el cuello
sin un poquito de tela en tu cuerpo
no le des trabajo a mi imaginación
te juro es mi mejor inspiración*

*Me gustas así, sin pretensiones
sin maquillaje, aretes ni tacones
rendida aquí en mi pecho hasta el amanecer
perfecta como Dios te quiso hacer*

***Que seas malita conmigo por favor te pido
atrápame entre tus piernas, no me sueltes
no me des ni un chin de tregua
agota hasta las reservas de mi cuerpo***

*Te pido no me tengas pena
y ya mis ganas te nombran
hoy no se duerme aquí en esta habitación
voy amar hasta tu sombra, voy a beberme tu amor* 🎵🎵

Cuando terminó la canción, sostenía una de sus piernas por el muslo a la altura de mi cadera y nuestros labios estaban tan cerca que podía respirar su aliento agitado, iba arrebatarle un beso cuando aplausos me sacaron de balance, giramos para observar de que se trataba, las personas a nuestro alrededor nos observaban, y las palmadas eran para nosotros. Ambos nos reímos y salimos de la pista abrazados, los chicos por supuesto no podían desaprovechar la oportunidad de molestar.

El Domingo después de la desvelada terminamos comiendo a las 4 de la tarde en casa de Terry.

Terry: Anoche no te veías relajado, ¿Algún problema?

Dereck: No, sólo que mañana será un largo día en la oficina.

Terry: Si necesitas que te eche la mano en algo, lo que sea...

Dereck: Gracias, no creo que sea necesario, lo que me preocupa es que mi papá se entere y empeore su situación.

Terry: Tu papá está bien, lo que necesita es dejar de comer cerdo, olvidarse del tabaco y caminar más, eso es todo.

Dereck: Sí, mi mamá se encargará de todo eso.

A las 7 de la tarde estábamos llegando a la Cd. De México, y aun tenía que llevar a Ximena a su casa, ya que mañana es lunes y al igual que yo, no podía faltar a la oficina, a las 9:30 de la noche, entramos a su apartamento.

Ximena: ¿Te vas a regresar a esta hora?

Dereck: Prefiero desvelarme que levantarme temprano, además el auto ya se

sabe el camino, no te preocupes.

Ximena: Envíame un mensaje cuando llegues.

Ya no le importaba mostrar su preocupación por mí, eso había sido un gran avance en nuestra relación. A las 12 de la noche estaba tocando mi cama, completamente muerto.

La reunión con el arquitecto al mando fue estresante, maratónica y extenuante, estuve en más de una ocasión a punto de romperle la cara, el pequeño problema se había vuelto monumental, estamos hablando de una posible pérdida de varios millones de dólares, pérdida que la empresa afortunadamente puede soportar, pero no puedo decir lo mismo del corazón de mi padre. Había tenido un sinfín de errores estando al mando de la constructora, pero ninguno había impactado en lo económico, me había jactado todo este tiempo que desde mi llegada, los ingresos se habían incrementado exitosamente y ahora estaba a punto de provocar un retroceso económico de un par de años de trabajo por las penalizaciones en el contrato, esto si se entregaba a tiempo, ¡Estúpidos edificios inteligentes! A las 9 de la noche estaba terminando la reunión, Pau seguía aquí, se lo agradecí y le pedí que se retirara, hacía 3 horas debía haber salido. Me serví un whisky en las rocas, necesitaba algo fuerte ¿Cómo pude ser tan estúpido? ¿Cómo es posible que no predijera todos estos cambios en el mercado? ¿En qué carajos estaba pensando cuando autoricé todo esto?

Sabía perfectamente en qué, o mejor dicho, en quiénes. Me he comportado como un estúpido irresponsable ¡Tengo que encontrar una maldita solución a todo esto!

Angelito: ¿Qué esperabas que pasara? Si has estado dedicando toda tu atención a 2 mujeres.

Diablito: Sí, pero lo bailado nadie se lo quita.

Mi celular vibró por enésima vez, tenía varios mensajes de Sofi y Ximena. Leí primero los de Sofi, que seguramente serían más a menos, calculando las horas de diferencia, ella debería estar durmiendo, así que sólo le respondí por mensaje reprimiendo las ganas de llamarle para escuchar su voz reconfortante, la extrañaba demasiado, le aseguré que estaba bien, pero que tenía un gran problema en la oficina que debía resolver, en cuanto el mensaje se envió, me llamó.

En Londres deberían ser alrededor de las 4 de la mañana, pero al no responder a sus mensajes se preocupó y no podía conciliar el sueño. Le expliqué cómo estaban las cosas en la constructora e inmediatamente se

ofreció a prestarme la enorme cantidad de dinero, por supuesto me negué, por ningún motivo iba aceptar dinero de ella, mucho menos por un estúpido error del cual sólo yo era culpable, traté de tranquilizarla, asegurándole que encontraría una solución. Mentí, no tenía ni la más mínima puta idea de qué demonios iba a hacer.

Ximena había dejado de escribirme desde las 4 de la tarde, le marqué, pero no respondió, de lo que menos tenía ganas ahora era de dar explicaciones y discutir, había mucho en que concentrarme. Tomé el sinfín de documentos, contratos, proveedores, clientes, personal, proyecciones, cálculos, cotizaciones y demás. Tenía que comenzar a revisar letra por letra, número por número, debía haber alguna forma, si no resolvía el problema al 100% al menos debería ser capaz de reducir los daños.

A las 4 de la mañana entré a mi apartamento con la corbata abierta, la camisa por fuera y el saco sobre el hombro, sintiéndome miserablemente derrotado, aun no podía creer haber sido tan irresponsable, ¡Tan estúpido!

Quizás había dormido, pero para nada logré descansar, llegué temprano a la oficina, el montón de documentos cubrían mi escritorio y seguí revisándolos a partir de donde me había quedado la noche anterior.

Pau: ¿Gusta que le pida algo de comer?

Las 3 de la tarde, no me había percatado de la hora, lo único que había tomado hasta el momento era café, y ya comenzaba a dolerme la cabeza. Comí en la oficina y mientras lo hacía me percaté que Ximena había vuelto a escribirme, no parecía enfadada, al menos el mensaje no resultaba amenazador. Le llamé y esta vez contestó, le expliqué a grandes rasgos que estaba sumamente ocupado y que lo estaría toda la semana, se tornó comprensiva, lo que me sorprendió, le aseguré que le escribiría llegando al apartamento, aunque seguramente sería muy tarde.

Había varias cosas que continuaban sin cuadrarme en los documentos. Mandé llamar al contador, estuvimos varias horas en mi oficina, analizando los números y le ordené estrictamente no mencionar nada al respecto de lo que habíamos hablado, de la misma forma que lo había hecho con el imbécil del arquitecto. Mi llegada a casa fue igual o peor de patética que la noche anterior.

El miércoles comenzaba a desesperarme, estaba cansado y no pensaba con claridad. Le grité a Pau exasperado por una tontería, cuando nunca antes lo había hecho, ¡Tranquilízate Dereck! Pau no tiene la culpa de tus estupideces, más tarde... después de beber un whisky para tranquilizarme, me disculpé con

ella. Me sentía como un maldito león enjaulado, un respiro, necesitaba un maldito respiro, pero no podía dármelo, aun no veía indicios de luz en el túnel. Para el viernes ya me había reunido con todos los directores de área, analizamos cada detalle de lo que les competía. El fin de semana ni de puta broma iba a ir a ver a Ximena, no me iba a despegar de la oficina, aparentemente lo entendió. A mi apartamento tan sólo había ido a bañarme y a dormir.

Para el lunes estaba exhausto, necesitaba la ayuda de un experto financiero, pero no podía ser cualquiera, si la información salía de aquí, la reputación de la constructora se vería dañada, los clientes actuales se alarmarían y los futuros buscarían otras opciones, no podía arriesgarme a eso, mucho menos a que mi padre se enterara, y al único que le tenía confianza estaba de vacaciones por Europa, no quería joderle el viaje, pero tenía el agua hasta el cuello. Le llamé por la tarde disculpándome de antemano por molestarlo en este momento, le expliqué la situación y me pidió que le mandara toda la información vía correo electrónico, agregué un sinfín de notas que yo había tomado.

*Terry: Revisaré los documentos, vete a dormir y mañana a primera hora nos programamos para una videoconferencia y te doy mis puntos.

*Dereck: No tienes que hacerlo tú, en realidad lo que quería es que me recomendaras a alguien, debes tener a uno de confianza que...

*Terry: Tienes al mejor, ¿Por qué querrías al segundo mejor? Y por Sofi despreocúpate, ya hablé con ella, estoy seguro que bajará su nivel de trabajo.

*Dereck: ¿Cuándo la viste?

*Terry: El fin de semana, fue a comer a la casa.

No tenía ni puta idea de que se habían visto, Sofi no lo mencionó. No tenía mucho más que hacer por el momento y mañana necesitaba estar lúcido o no iba a poder seguirle el hilo a Terry en la videoconferencia, pero la idea de que se hubieran visto y de que Sofi no me lo dijera seguía rondándome la cabeza, así que la llamé, la interrogué atacante, dijo no mencionarlo porque sabía lo ocupado y estresado que estaba en la oficina, pero aun así me molestaba que se hubieran visto sin estar enterado de antemano. Le colgué el teléfono exasperado, pero pasados unos minutos volví a llamarle para disculparme, esta situación me tenía demasiado alterado, era estúpido que me enfadara por eso, Terry estaba allá con Paty, además ni Sofi ni Terry me traicionarían, no ahora que tenemos una relación, ella me ama, estoy convencido de eso, pero el fantasma de verla por años enamorada de él era difícil de superar.

La mañana siguiente Terry ya había encontrado mis errores y omisiones, de las cuales el 95% estaba enterado, pero ese 5% era la clave de todo, él tenía varias dudas que despejé lo mejor que pude, cortamos la videoconferencia para comer y más tarde volvimos a conectarnos. A las 8 de la noche me pidió que revisara varias cuestiones que talvez y sólo talvez podrían ser la salvación de todo esto.

*Terry: Revisalo a fondo, yo también lo haré y mañana nos conectamos al medio día, si no encontramos la solución ahí, entonces no la hay, habrá que asumir las pérdidas.

Me froté la frente agobiado.

*Terry: Tranquilo, yo puedo prestarte ese dinero.

*Dereck: La constructora puede asumirlo, gracias de todas formas.

*Terry: A ti no te preocupa la constructora, te preocupa tu padre.

*Dereck: Me preocupa todo, la salud de mi padre, el trabajo de más de 2 años tirados a la basura, los recortes que tendré que hacer, mis hermanas y mi madre.

*Terry: No te estás quedando en bancarrota y te repito, no tienen que enterarse, yo te presto el dinero y te doy un plazo razonable para que me lo reembolses.

*Dereck: Gracias, pero no puedo, tengo que asumir la pendejada que hice.

*Terry: Revisemos esto y mañana decidimos, duerme.

¿Dormir? Siento el puto mundo sobre mis hombros. Leí y analicé los documentos en voz alta, el eco de mis palabras resonaba contra los muros. De pronto había un par de movimientos financieros con los cuales podría jugar y el contrato del proveedor que me estaba dando problemas tenía un bache en una de sus cláusulas, podría aprovechar ese punto para cancelarlo, si esos tres movimientos resultaban bien, saldría de ésta. Una esperanza parecía vislumbrarse, estudié las 3 opciones previniendo cada situación que podría salir mal y sacándoles la vuelta.

*Terry: Esa es la ropa que traías ayer, ¿No fuiste a tu apartamento?

*Dereck: No hay tiempo para eso, escucha.

Ya había traído a mi oficina una pizarra en donde había diagramado cada caso, paso a paso se los expuse con total claridad y él me escuchó en silencio, asintiendo, cuestionó los posibles errores de mis pasos, pero yo ya había encontrado las soluciones.

*Dereck: Y bien, ¿Qué piensas? ¿Funcionará?

El cabrón estaba sonriendo.

*Terry: Te felicito, al final los viste y no sólo eso, les encontraste una solución a cada una, el dinero que pagó tu padre en Harvard finalmente dio resultados.

*Dereck: No me jodas Terry, ya los habías visto y me dejaste volverme loco, estamos hablando de la puta constructora de mi familia.

*Terry: Cálmate, los vi ayer que estábamos hablando, sólo que hacía falta aterrizarlos, además te quedaron lindos los diagramas de flujo, con código de colores. (Se estaba burlando el muy cabrón) Tengo en mi pantalla exactamente lo mismo que tú, ahora solo queda poner manos a la obra.

*Dereck: Eres el más grande hijo de puta que he conocido.

*Terry: Gracias, ¡Sí, soy el mejor! Tomando en cuenta que yo solo tuve los documentos dos días y tú los tuviste más de una semana. Aun así, te harán falta quizá un par de millones de pesos.

*Dereck: No importa, esa cantidad no es nada a comparación con la de un principio y podré recuperarla al cabo de unos meses cuando todo esté terminado.

*Terry: Bien, comienza entonces y mantenme al tanto de como progresan las cosas, necesitaras un muy buen abogado, si no confías en el tuyo, Frankco tiene los datos de un excelente despacho, sólo di que vas de mi parte y hazme un favor, date una ducha y duerme, tu apariencia no es la del dueño de una constructora.

*Dereck: ¡Gracias! Lamento interrumpir tus vacaciones por esto y...

*Terry: Olvídalo, siempre es interesante un poco de adrenalina financiera, la mía la tengo demasiado controlada.

Idiota, pero ni como negárselo. Después de una ducha, horas de sueño y la mente clara, seguí con la operación “Corregir mis pendejadas”, sabía paso a paso los movimientos a realizar, estuve ocupado el resto de la semana con todo eso.

El Domingo me vi obligado a ir a la comida familiar, no podía faltar, mi padre se veía bien e increíblemente la comida resultó sin ninguna discusión, recordé que con el infarto de mi padre Nicole no me había comentado sobre que quería hablar ese día conmigo.

Dereck: Creo que tenemos una conversación pendiente.

Nicole: Ya no importa.

Dereck: Debía ser importante para que fueras a buscarme a la oficina ¿Qué pasó?

Nicole: Tuve una fuerte discusión con mi esposo, pretendía pedirle el

divorcio y quería salirme de casa con los niños, iba a preguntarte si en verdad me darías trabajo en la constructora.

Dereck: Sabes que sí, esa también es tu constructora, te lo he dicho por años, espera ¿Que hace aquí ese imbécil entonces?

Nicole: Con lo sucedido con papá, no puedo divorciarme y entrar a trabajar a la constructora, no voy a provocarle otro infarto.

Entendía como se sentía, la abracé sintiéndome culpable una vez más por provocar ese infarto, truncar sus expectativas y peor aún, los problemas en que había metido a la constructora, ese patrimonio no era sólo mío ¡Soy un imbécil!

Dereck: Vamos hacer esto, tómate las cosas con calma en casa, démosle unas semanas a papá para recuperarse y después de un tiempo prudente retomas tus planes.

Nicole: No lo sé Dereck, esto es el cuento de nunca acabar.

Dereck: No puedes desperdiciar tu vida al lado de alguien a quien no amas y que cada día toleras menos, deseando hacer algo que tienes al alcance de la mano, sólo porque los demás no lo aprueban, eres una mujer adulta y capaz, vamos hacer esto, sólo tenemos que esperar un poco.

Nicole: Papá dirá que puedo mantenerme con los niños, con lo que me das mensualmente de la constructora, no querrá que trabaje en ella.

Dereck: Sí, pero le guste o no, el que está a cargo soy yo.

Después de mi conversación a solas con Nicole en el jardín, entré a la casa para despedirme.

La semana comenzó muy agitada, había que hacer mil movimientos, demasiadas vueltas en este infernal tráfico, entre abogados, visita del proveedor, movimientos bancarios importantes, estuve a punto de llamar a Frankco para que me enviara el helicóptero de Terry, pero creo que sería un abuso, no tenía apetito y estaba demasiado ansioso como para conciliar el sueño. Debates cordiales, discusiones acaloradas, un dolor de cuello y espalda que no se me quitaba, despidos de unos cuantos imbéciles... Cuando llegó el Viernes la semana se me había hecho eterna, pero al parecer todo había salido como lo planeé.

*Dereck: Cancelé el contrato de la cotización que se había disparado, tengo los materiales a un precio muy poco por encima de lo estimado, tengo la liquidez en dólares, me deshice de los imbéciles, en fin, sólo quedó en el aire una cantidad que absorbí por mi cuenta, los números de la constructora no se verán afectados.

*Terry: ¡Excelente! ¿Lo ves? no era necesario tanto estrés.

*Dereck: Sí, no fue tan difícil como supuse.

Mi tono fue efusivamente sarcástico y el imbécil comenzó a reír.

*Terry: Bueno, si necesitas liquidez solo llámame, Toretto tiene bajo el colchón algunos cuantos dólares que podría prestarte.

*Dereck: Idiota, pero seguramente tu perro debe tener más dinero que yo en este momento.

*Terry: Fuera de broma, si lo necesitas puedo transferirte...

*Dereck: No, está bien, aún tengo para ponerle gasolina al Porsche.

Terminé la llamada con Terry y llamé a Sofi, le dio gusto enterarse de que las cosas se habían resuelto favorablemente, había permanecido muy pendiente de los problemas en que me había metido, los entendía a la perfección. Una vez que colgamos iba a servirme una copa de whisky, pero aún tenía tiempo de ir a ver a Ximena, estaba rendido, pero habían pasado 3 semanas desde la última vez que nos habíamos visto y la extrañaba demasiado. La llamé para avisarle que iba de camino, me preguntó entusiasmada si iríamos al bar y a pesar de mi cansancio no pude negarme, después de todo, no me caería mal distraerme y tomarme unos cuantos tragos.

Diablito: Hora de sacar el veneno.

Angelito: Tú no aprendes ¿Verdad?

En cuanto me vio se lanzó sobre mí, rodeando mi cintura con las piernas, claramente me había extrañado tanto como yo a ella. Nos fundimos en un ardiente beso, mi cuerpo reaccionó al instante, 3 semanas sin sexo había sido demasiado tiempo, quizá el más largo de abstinencia que recordaba. Caminé hacia la habitación aun con sus piernas envolviéndome, pero me detuvo.

Ximena: No tan a prisa, primero dime ¿Se resolvieron tus problemas en la oficina?

Dereck: Sí, pero ahora no quiero hablar de eso.

Ximena: ¿De qué quieres hablar?

Dereck: Tengo ganas de comerte, no de hablar cariño.

Ximena: Será después de ir al bar, se presenta el grupo de un amigo.

Dereck: Otro día te llevo a verlo.

Ximena: No, salen de gira, anda ya tendremos tiempo para eso.

Dereck: Me estas pidiendo demasiado.

Sonrió pícaro y me jaló hacia afuera del apartamento, al parecer no tenía opción, en cuanto me tomé la primera copa comencé a relajarme, mi cuerpo

pareció aumentar 100 kilos, el estrés acumulado y la falta de sueño me estaba pasando factura. El grupo no era malo, pero lo que necesitaba era una cama y a mi chica desnuda.

Dereck: Terminó el grupo, ahora al hotel.

Ximena: Espera, deja ir a felicitar a los chicos.

¡Me lleva el diablo!

Diablito: ¿Yo? Son tus mujeres las que te van acabar. Deberías tomarte una bebida energética, esa chica te va exprimir esta noche.

Angelito: Deberías dormir, a ver si así dejas de hacer tonterías.

Laura: Alguien se ve cansado.

Dereck: Fue una semana larga en la oficina.

Ximena no regresaba y cada segundo me desesperaba más, cansado de esperar fui por ella, me presentó a su amigo, estreché su mano amablemente. La tomé del brazo y le dije que teníamos que retirarnos, dio una fingida sonrisa, esperaba que iniciara una discusión en el auto, pero para mi sorpresa lo dejó pasar.

En cuanto estuvimos solos en el ascensor capturé su boca y recorrí su cuerpo con las manos, una vez más me rodeó con sus piernas. En el pasillo nos topamos a una pareja que comenzó a reír ante nuestra euforia, pero eso era lo que menos me importaba, necesitaba poseerla, la sangre me ardía de desesperación.

Dereck: No tienes idea de cuánto te deseo cariño.

Ximena: Y yo amor.

Dereck: Voy a devorarte con la boca y cuando estés apunto de fundirte te voy hacer mía tan duro que vas a despertar a todo el piso con tus gritos.

Ximena: ¿Me lo prometes? Mi león.

Dereck: ¡Te lo juro!

Busqué su cuerpo con la mano, pero no estaba a mi lado, me obligué a abrir los ojos, salía del cuarto de baño, instintivamente busqué mi refrescante bucal en el buro pero no lo había traído ¡Demonios! No quería levantarme, de hecho, posiblemente si lo intentaba las piernas no me responderían, después de haberlo hecho 3 veces: Cogida dura, Sexo lujurioso y hacer el amor lento, justo en ese orden.

Ximena: Buenos días dormilón.

Dereck: No aun no, regresa a la cama.

Ximena: Vamos ya es tarde.

Dereck: Estoy muerto, ven acá.

La tomé de la mano y la tumbé a mi lado, abrazándola por la espalda.

Ximena: Ok, solo un rato más.

Hice un sonido con la garganta afirmando su comentario. Mi celular comenzó a vibrar.

Ximena: Deberías contestar, una tal Sofi ha estado llamándote desde hace un rato.

¡Mierda!

Dereck: ¿Contestaste mi teléfono?

Una alarma de pánico se despertó en mi interior.

Ximena: No, apareció su nombre en la pantalla con su foto.

Giré para ver mi celular, dejó de vibrar, pero tenía 5 llamadas perdidas, quizás había pasado algo, nunca me marcaba los fines de semana en la mañana, sabía que acostumbraba a levantarme tarde.

Dereck: Tengo que hacer una llamada.

Entré al cuarto de baño y le marqué, después de varios timbrazos contestó.

Dereck: Hola princesa.

Sofi: No estabas en tu apartamento ¿Cierto?

Dereck: Emmm, no, ¿Cómo lo sabes?

Sofi: Porque estuve afuera, esperando que me abrieras.

¡Esto no me puede estar pasando!

Dereck: ¿Estás aquí en México? ¿En dónde estás?

Sofi: No importa, sigue con lo tuyo, lamento haberte interrumpido.

La voz se le quebró y colgó, intenté comunicarme con ella un par de veces, pero fue inútil, no respondió ¡Mierda! Mis palpitaciones se desbocaron, un sentimiento sólo comparable con el temor que sentí al tener a mi padre en brazos tras el infarto me invadió ¡No podía perderla! ¡No ahora! Llamé a Frankco, respondió inmediatamente y le pedí que localizara en cuanto antes a Sofi, sabía que por medio del celular podría hacerlo, después de enjuagarme la boca, salí del baño y comencé a vestirme.

Dereck: Tengo que irme, vístete cariño, te paso a dejar a tu casa.

Ximena: ¿Qué pasa? ¿Quién es la tal Sofi?

Dereck: Ahora no, necesitamos irnos.

Ximena: Contéstame, ¿Quién es?

Dereck: Es un asunto importante de trabajo, no tengo tiempo ahora para esto.

Ximena: Tus asuntos de oficina comienzan a parecerme una vil mentira.

Cuando me estiré para tomar los zapatos las contracturas en la espalda por

la tensión de las últimas semanas me recordaron que debía descansar, incluso un relajante muscular no me caería nada mal.

Dereck: Me duele todo Ximena, en estas últimas 3 semanas resolví un problema financiero de muchos millones de dólares, las jornadas en la oficina fueron maratónicas, no tienes una puta idea de todo lo que tuve que hacer para salvar a la constructora de un receso económico de 2 años y evitar que mi familia se enterara, aun así, tuve que poner más de millón y medio de pesos de mi cuenta personal, cuando salí de eso lo primero que hice a pesar de que moría de cansancio fue venir a verte. Te llevé a ver tocar al estúpido de tu amigo, te hice el amor hasta quedar rendidos, no me vengas con esto ahora. ¡VÁMONOS!

Llegamos a su apartamento en silencio, nos despedimos con un rápido beso.

Dereck: Por favor cariño, necesito que estemos bien ¿De acuerdo?

Asintió y partí de regreso, “Rápido y Furioso” hubiera querido grabar mi traslado a la ciudad de México, el Porsche había valido cada maldito dólar, tenía que encontrar a Sofi, si es que todavía no había tomado el Jet de regreso a Londres, esto no puede estar pasando ahora ¡Carajo! Acabo de arreglar el problema con la constructora y ahora esto, ¡No puedo perderla! Un dolor agudo se clavaba a cada instante más profundo en mi pecho.

Diablito: ¡Ups!, la rubia ya te descubrió, al menos aun tendrás a la pelirroja.

Angelito: ¿Tienes idea de lo que debe estar sintiendo en este momento?

Llegué directo a mi apartamento, Frankco me informó en que hotel y habitación se encontraba. Después de una rápida ducha me dirigí para allá pasando de largo la recepción, ¿Qué demonios iba a decirle? No tenía ninguna excusa, lo único que me quedaba era pedirle perdón, asumir la culpa, sería demasiado cobarde inventarme algún pretexto barato, no iba a insultar su inteligencia con eso.

Diablito: ¡Estás pendejo! Si haces eso te va a mandar directo al infierno, conmigo, niégalo todo, no tiene como comprobarlo.

Angelito: ¡Te lo dije! Pero nunca escuchan al Angelito que llevan dentro.

Toqué a su puerta con las manos temblorosas, no respondió, volví a golpear -¿Quién es? -. Interrogó al fin, no respondí, volví a tocar. Debió observar por la mirilla.

Sofi: ¿Cómo diste conmigo?

Dereck: Princesa, tenemos que hablar, por favor abre.

Sofi: Ahora no Dereck, no quiero verte.

Dereck: No puedo irme amor, abre, por favor princesa.

Se quedó en silencio y volví a tocar la puerta.

Dereck: No me voy a ir sin hablar contigo. Amor, por favor.

No quería verme, Sofi nunca se había negado a verme, estaba aterrorizado, desesperado, pegué la frente a su puerta, supliqué en silencio que cambiara de opinión y toqué nuevamente aun con más fuerza.

Dereck: Princesa, te necesito, no hagas esto.

Andrew: No siga molestando a la Srta. No quiere hablar con usted.

Dereck: No te metas en esto. (Volví a tocar la puerta) Sofi, Sofi, abre.

Andrew: Es la última vez que se lo pido, RETÍRESE.

Dereck: ¿Quién carajos te crees imbécil? Desaparécete, Sofi.

Se abalanzó sobre mí con una tacleada, el maldito Inglés era enorme y terminé en el suelo, mis costillas de la derecha habían recibido el impacto, ¡Hijo de puta!, ambos nos pusimos de pie. Había llegado el momento que tanto habíamos ansiado. Esperé a que atacara, lo esquivé y acerté una patada en el estómago que le sacó el aire.

Dereck: ¿Creíste que iba a ser sencillo imbécil?

Se tronó los dedos tratando de intimidar, comenzamos a dar y recibir golpes, pero ambos los esquivamos o bloqueamos muy bien, el cabrón era bueno, muy bueno para mi mala suerte, bloqueó uno de mis golpes y me volteó la cara de un codazo. La puerta se abrió -¿Qué están haciendo? -. Al verla caminé hacia ella pero al dar el segundo paso una nueva tacleada me derribó y un profundo dolor en el costado me dejó sin aliento.

Sofi: ¡Andrew! NO, ¡Basta!

Sofi se arrodilló a mi lado, pero el dolor en el costado me tenía paralizado. La seguridad del hotel apareció, ella se encargó de decirles que todo estaba en orden y le pidió a Andrew que regresara a su habitación.

Sofi: ¿Estás bien?

Tomé su mano, y asentí aun sin poder pronunciar palabra.

Sofi: Te ayudo a levantarte, vamos.

SOFI

Comenzó a ponerse en pie lentamente y soltó un fuerte gruñido.

Sofi: Despacio, ¿Te duele mucho?

No respondió, pero su rostro y movimientos lo hacían por él, se sujetó del

marco de la puerta por un momento y lo ayudé a entrar a la habitación.

Sofi: Vamos a que te acuestes, voy a pedir un médico.

Negó con la cabeza.

Dereck: Primero tenemos que hablar.

El susto de verlo golpeado y en el suelo entumeció por un momento el doloroso sentimiento de traición que ahogaba mi pecho.

Sofi: Ahora no Dereck.

Se detenía del respaldo de una de las sillas del comedor de la suite, aun sujetándose el costado.

Dereck: Por favor princesa.

Sofi: Evítate las mentiras, no creo que haya mucho que decir.

Dereck: No voy a mentirte, yo... (Lo interrumpí).

Sofi: Estabas con otra, en algún hotel o en su departamento, mientras yo cruzaba el océano para venir a verte.

Bajó la mirada, con las facciones contraídas por el dolor y la vergüenza.

Sofi: No soy estúpida Dereck, la inocencia la perdí hace mucho tiempo, estoy consciente de que nos vemos una vez cada mes o mes y medio, nunca hablamos de fidelidad, sería demasiado ingenuo de mi parte creer que no te acostabas con otras mujeres, cuando conozco a la perfección el estilo de vida que siempre has llevado. Pero una cosa es saberlo y otra muy diferente, venir ilusionada a verte y darme cuenta que estás en la cama con alguien más.

Dereck: Lo siento Sofi, yo... no quiero perderte.

Sofi: Te das cuenta como que no hay mucho de qué hablar.

Dereck: Perdóname, por favor, te amo, te he amado siempre, no puedo perderte, por favor, ¡No puedo perderte!

Sofi: Vamos a que te acuestes.

Dereck: Sofi, ¡Te amo! No quería lastimarte, perdóname, por favor princesa...

Sofi: No te preocupes, sólo espero que estés consciente de que si tú puedes hacerlo, yo también, es lo justo ¿Cierto?

Fijó sus humedecidos ojos en los míos claramente confundido.

Dereck: ¿Qué?

Sofi: Creo que fui clara, después de esto, no voy a confiar en que no lo harás, y a mí también me corre sangre caliente por las venas, por lo tanto, puedes seguir acostándote con quien te plazca, al fin y al cabo es sólo sexo, yo también puedo hacerlo, lo aprendí durante años con ustedes.

Fingí una seriedad total, después del fallecimiento de mi padre me había

acostado un par de ocasiones con un amigo forzándome a sentir algo más que amistad, pero fue imposible. Ahora amaba a Dereck, no iba entregar mi cuerpo a nadie más, pero no se lo iba a dejar saber, me sentía herida... pero lo amaba demasiado.

Dereck: No lo estás diciendo en serio ¿Verdad?

Sofi: Por supuesto que sí, dices que no quieres perderme, esta es la solución, ¿Lo tomas o lo dejas?

Mi aliento se detuvo, jamás me creí capaz de ponerle un ultimátum de este tipo, temía su respuesta, pero no iba dar marcha atrás, de alguna forma tenía que sentir lo que me estaba haciendo ¿Me amas tanto como yo a ti Dereck?

Dereck: Te amo demasiado, yo... no importan las condiciones.

Nos observamos por un momento en silencio, con las miradas cargadas de sentimientos encontrados, profundos, tortuosos y al mismo tiempo aliviados.

Intentó acercarse, pero el dolor en el costado se lo impidió, el labio le sangraba y comenzaba a inflamarse.

Sofi: Vamos a que te acuestes.

Negó con la cabeza, me tomó por la mejilla y pegó su frente a la mía, con voz temblorosa...

Dereck: Te amo, te amo demasiado...

Sus palabras me traspasaron la piel, hicieron vibrar mi alma adolorida y cristalizaron mis ojos con lágrimas pesadas que no pude contener. Las secó con los pulgares.

Dereck: Nunca he querido hacerte daño princesa.

Sofi: Vamos...

Dereck: Shhh... Tenía demasiado miedo de no encontrarte, déjame sentirte cerca un momento.

Me encontraba vulnerable ante su aliento, lo amaba y había sentido el mismo temor de perderlo, unimos nuestros labios temblorosos por un instante.

Sofi: Necesitas recostarte.

Dereck: Si me acuesto ahora, no voy a poder levantarme y voy a necesitar una radiografía, ese cabrón me rompió al menos una costilla.

Sofi: ¡Dios mío, Dereck!

Dereck: No te preocupes, si no respiro no duele (Sarcástico).

Pedimos un auto en la recepción que nos llevó con el médico familiar de Dereck, después de una radiografía y una ecografía, el resultado fue una costilla rota, afortunadamente no hubo lesiones internas, no había mucho por hacer, el tratamiento; analgésicos y antiinflamatorios, nada de esfuerzos,

compresas de hielo 10 ó 20 minutos 3 veces al día los primeros días y en unas 6 semanas estaría como nuevo.

Al llegar a su apartamento, sus perfiladas facciones mostraban además del dolor un extremo cansancio, se recostó y fui por hielo a la cocina. Su costado derecho estaba amoratado e inflamado, mantenía los ojos cerrados y cuando coloqué el hielo los cerró con fuerza y exhaló un quejido.

Sofi: Lo siento.

Dereck: Está bien, ese hijo de puta me las va a pagar.

Sofi: Estaba haciendo su trabajo.

Dereck: Me atacó por la espalda, puedes apostar que se lo voy a cobrar.

Sofi: No seas infantil, pudo ser peor, él tiene entrenamiento militar.

Dereck: ¿Me estás menospreciando? Lo tenía controlado antes de que aparecieras.

Sofi: Está bien, ahora no te muevas.

Mi celular vibró era precisamente Andrew, contesté ante la mirada molesta de Dereck al oírme pronunciar su nombre, le avisé que no iría al hotel, y que yo me comunicaría con él cuando lo necesitara.

Dereck: Te quedarás al menos una semana ¿Cierto? (Asentí) ¿Por qué no le pediste que se fuera entonces?

Sofi: No tiene nada que hacer allá, todo está bajo control y me cuesta más regresarlo que pagar su estancia aquí.

Dereck: Me estoy cayendo de sueño, acuéstate a mi lado amor.

Su voz era un susurro suplicante al que no podía negarme, me despojé de la ropa, me metí entre las sábanas y su fuerte brazo rodeó mi espalda acariciándome, cuanto había extrañado esta sensación de protección y unión de nuestros cuerpos.

Dereck: Además de a mi padre, nunca había sentido tanto miedo de perder a alguien.

Sus ojos estaban cargados con una cortina de pesadas lágrimas que se resistían a abandonar su celeste mirada.

Dereck: No he dormido en semanas, no recuerdo haberme sentido tan agotado, física, mental y emocionalmente, no aguanto la espalda, el cuello y el costado, y aun así... aun así necesito sentirte.

Las roncas palabras de mi león impregnadas de sensualidad, amor y necesidad pura, despertaron palpitaciones en mi entrepierna, ¡Dios cuánto lo amaba!

Sofi: Dereck no debes moverte.

Una de sus manos se deslizó por mi vientre hasta mis pliegues ya húmedos por el calor que me provocaba, jadeé sin poder evitarlo y separé las piernas para darle mayor acceso a mi sexo, que era completamente suyo. Respiramos el aliento sofocante el uno del otro.

Dereck: Perdóname amor.

Dos pesadas lágrimas cayeron de sus ojos. No pude responder, sus hambrientos labios capturaron los míos, su cuerpo, sus caricias, su lengua me transportaron a un mundo paralelo en donde nada existía, sólo las exigentes emociones que me producía, la bruma y la magia de nuestros cuerpos amándose. Nada importaba, sólo sentir... Deslicé con delicadeza la mano por su abdomen, su dura y hambrienta hombría avivaron mi deseo de sentirlo en mi interior desbocando el manantial que llevo dentro invitándolo a poseerme. Lo sujeté con firmeza, imité mis caricias con el ritmo que él me estaba proporcionando, nuestros jadeos aumentaban la temperatura en la habitación - Te amo... princesa... Te amo -. Mis caderas al igual que las suyas exigían más de nuestro contacto, -Déjame entrar... por favor, déjame sentirte -. Su voz suplicante y erótica me hipnotizaba haciéndome imposible resistirme. Me deslicé sobre él con cuidado de no lastimarlo, tomé un preservativo del buro, donde siempre los tenía, lo coloqué con lentitud admirando su mandíbula apretaba, su intensa mirada me quemaba y el rugir de su garganta avivaba mi pasión, -Mi león -. Tomé su imponente miembro y lo centré entre mis piernas, bajé sobre él hasta hundirlo en mi interior en un sólo movimiento, ambos gemimos con fuerza por la profundidad que alcanzó, ese dolor alucinante que punzaba en mi interior mientras mi carne se estiraba para recibirlo se había vuelto una adicción, su espalda se arqueó. Nuestros cuerpos eran uno sólo, nuestras almas nunca habían estado más unidas, nuestras miradas se encontraron y me jaló para besarme con una intensidad casi dolorosa, sus labios se deslizaron a mis oídos.

Dereck: Dime que eres mía, necesito escuchar que eres mía.

Sus penetraciones eran choques eléctricos detonando en mi centro.

Dereck: Mírame, sé que no lo merezco, que es injusto, incluso hipócrita y egoísta de mi parte, pero no puedo soportar la idea de imaginarte en los brazos de nadie más, miénteme si es necesario, pero dime que eres solo mía... por favor amor, dímelo...

Su imagen se tornó borrosa ante las lágrimas que cubrieron mis ojos, la furia de su miembro me arrebató el aliento -Dímelo...- Mi cuerpo y mi alma estaban abrumadas y mis lágrimas no se detenían, experimentaba demasiada

pasión, dolor, placer, necesidad, no podía más, esto era demasiado...

Sofi: Soy tuya Dereck... solo tuya...

Las lágrimas escaparon de mis ojos y mi cuerpo exigía explotar cuanto antes, pero sus palabras exigiéndome alcanzar el éxtasis se habían tornado necesarias y él lo sabía.

Sofi: León... por favor...

Dereck: Sí mi amor ¡Fúndete ahora, Fúndete para mí!

Un fuerte gemido desde el fondo de mi vientre retumbó en las paredes acompañado de incontrolables convulsiones por todo mi cuerpo. Caí sollozando sobre su pecho, aun abrumada por todas las sensaciones, me abrazó con fuerza, podía sentir los espasmos de sus músculos a mí alrededor.

Dereck: Está bien amor, estamos juntos... estamos bien... estamos bien...



DERECK

No importa lo que hubiera pasado antes o que pasará después, Sofi me Namaba, no quedaba rastro de lo que un día había sentido por Terry, las sensaciones de anoche, la capacidad de remover hasta la última fibra de mis emociones, no podía describirse de otra forma, amor, un amor muy profundo, tanto que me destruiría si llegara a terminar. Los siguientes par de días se desvivió en cuidados, ¿Cómo podía tratarme así, después de descubrir que la había estado engañando todo este tiempo? Su ternura y comprensión eran ilimitadas.

Al tercer día era indispensable ir a la oficina. Me comuniqué con Ximena en cuanto me quedé a solas, un sentimiento de pesar por haber terminado discutiendo una vez más me atormentaba, ¿Cómo logro arrancarme los sentimientos por alguna de las dos? Tardó en responder pero finalmente tomó la llamada, traté de explicarle que algunas cosas se habían complicado, que posiblemente no podría ir a verla el Viernes, pero que el Sábado estaría con ella, su voz entusiasmada no apareció, más bien era apática, respondía con monosílabos, una actitud que nunca había mostrado y que me heló la sangre, había estado a punto de perder a Sofi, no podía vivir lo mismo con Ximena, mi maldita conciencia me ataca y latiguea por estar atrapado en este laberinto de sentimientos. Abrí youtube en la laptop, no era un maldito fenómeno, hubo quien escribió una canción que describe a la perfección como me siento en este momento; “Ella y tu” en versión salsa con Juan Manuel Lebrón.

♪♪ *Soñando, en dos amores, tengo el alma encadenada*

En dos pasiones, tengo el corazón cautivo

En dos prisiones, perdido, perdido en dos te quiero

Sin saber a cuál amor le soy sincero y viviendo

Sólo sueño diariamente en dos partees.

En dos amores estoy perdido, perdóname

Pero no sé qué hacer si estoy con ella quiero

Estar contigo, si estoy contigo ya la quiero ver.

*Vivo atrapado en dos amores con la inquietud
De no saber de quién, queriendo a veces que no me abandonen
Queriendo a veces a las dos perder y siempre
Vuelves tú, ella y tú, ella y tú y luego tú y luego ella
y el corazón me lo enredan.♪♪*

La incomodidad de la costilla bajó de severa a tolerable, me hervía la sangre de rabia cada vez que me ponía de pie y el dolor me recordaba al imbécil de Andrew que me atacó a traición, tarde o temprano me las pagaría.

Las cosas en la oficina se normalizaron, aunque ahora mis fondos eran limitados, realmente limitados, eso era lo que menos me preocupaba, solo tenía que supervisar que todo marchara como se había planteado.

La calidez que inundaba mi pecho cada vez que tenía a Sofi entre mis brazos me llenaba de vida, de paz, de confianza, la semana se terminó demasiado rápido, tan sólo salimos a cenar a algunos buenos restaurantes que no había tenido la oportunidad de conocer. Al menos estos primeros días debía ser cuidadoso para que mi costilla soldara y no me diera futuros problemas, lamentaba que los días libres de Sofi los hubiera pasado en su mayoría en casa, pero realmente necesitaba esta paz que sólo ella podía transmitirme, insistió en prestarme dinero, le aseguré que me las podría arreglar perfectamente sin él, mi sueldo sería más que suficiente, sólo debía borrar la idea de irme de fin de semana a las Vegas y apostar en la pelea estelar, como había quedado hace meses con Carlo y olvidarme de cambiar de auto este año, tonterías de ese tipo. Carlo me va querer patear las pelotas cuando le diga que no iré.

Sofi: Mañana programé el vuelo a las 4 de la tarde.

La abracé con fuerza, queriéndola soldar a mí pecho, el vacío que dejaba cada vez que partía comenzaba a abrirse paso en mi interior dolorosamente.

Dereck: ¿Mantendrás bajo tu servicio a ese imbécil?

Sofi: No me pedirás que lo despida, sería injusto.

Dereck: Yo no te pediré nada, me rompió una costilla.

Sofi: Estaba haciendo su trabajo amor.

Dereck: Bien, pero ten en cuenta que en cuanto esté recuperado él y yo terminaremos lo que empezamos.

Sofi: No me digas eso por favor Dereck.

Dereck: Pensándolo mejor, es bueno que lo conserves.

Sofi: No seas infantil, sé bueno y dime que no lo harás.

Dereck: No soy infantil, y no soy bueno, mantengo controlado al diablito malo con el angelito bueno que constantemente están discutiendo en mi interior, que no es lo mismo, pero no te preocupes, para eso falta más de un mes, si es que para entonces ya me soldó la costilla.

Sofi: ¿Aún te duele mucho?

Preguntó angustiada, y esa carita de preocupación me desarmaba por completo.

Dereck: No amor, no te preocupes, para tu siguiente visita estaré como nuevo y ya se me ocurrirá algún lugar que visitar, te mantuve demasiado tiempo dentro del apartamento.

Sofi: A mí me encantó, pero no sé qué tan favorecedor fue para tu recuperación, por más que lo intenté, no te mantuviste quieto un solo día.

Dereck: Tú tienes la culpa por ser tan deliciosamente perfecta, es imposible saciarme de ti.

Al llegar al hangar, la mirada de Andrew y la mía se encontraron, pocas veces había tenido tantas ganas de romperle la cara a alguien, aún más cuando sabía que él seguiría disfrutando de la compañía de mi princesa, y a mí sólo me quedaba añorarla en la distancia.

Sofi: Por favor amor, déjalo pasar.

La abracé por la cintura y acaricié sus labios con los míos.

Dereck: Prométeme que...

Sofi: Te prometo que reduciré mis jornadas de trabajo, trataré de distraerme un poco más y regresaré en cuanto antes, me duele mucho separarme de ti, más ahora que estás lastimado.

Dereck: No tanto como a mí princesa, y por esto no te preocupes.

Dije haciendo un gesto hacia mi costado. No habíamos vuelto a tocar el tema de la fidelidad, temía hacerlo...

Dereck: Sofi, yo...

Sofi: Shhh... resistamos, hagamos lo necesario para soportar nuestra ausencia, sólo no dejes de amarme.

Estaba... ella estaba aceptando que lo hiciera, y ella ¿Lo haría también?

Dereck: Aunque me arrancaran el corazón, no podría dejar de hacerlo.

Me perdí en su boca, saboreándola, tratando de asimilar su sabor para que perdurara en mí, hasta la siguiente vez que pudiera tenerla entre mis brazos.

Nos abrazamos con un nudo de sentimientos en el pecho y antes de soltarme me dijo al oído...

Sofi: Soy tuya mi León, sólo tuya...

Verla partir, era doloroso, saber que a pesar de todo, no la había perdido era... reconfortante.

Antes de dirigirme a Cuernavaca, pasé a mi apartamento por una pequeña maleta que acostumbraba llevar para los fines de semana. Cuando estacioné el auto afuera del departamento de Ximena, me encontré a Laura enseñándole a andar en su motocicleta, estaba loca, mi sirenita debía estar loca.

Dereck: ¿Qué crees que estás haciendo?

Ximena: ¿Qué parece? Aprendiendo a andar en moto.

Dereck: ¿Para qué?

Ximena: Porque quiero...

Tengo que cambiar de táctica o sólo provocaré que me mande al diablo y no tengo ganas de discutir.

Dereck: Cariño, baja de ahí te vas a lastimar.

Laura: Tranquilo bombón, no es a la primera que enseño a manejar, además no lo hace tan mal.

Dereck: No le des ánimos.

Ximena: Me voy a comprar una, no sé cuándo, pero me compraré una.

Valiendo madre, cuando una idea se le mete en la cabeza, no hay poder humano que se la saque.

Dereck: Tienes tu auto, ¿Por qué querías una moto?

Ximena: Porque evitas tráfico, gasta menos gasolina, que por cierto está carísima y además siempre me han gustado.

Ok, ella tenía un par de puntos buenos, pero no los suficientes para convencerme de que este expuesta sobre dos ruedas.

Dereck: Sí, pero a ti te gusta correr y es peligroso amor.

Ximena: ¡Ay! no me vengas con eso, además no la estoy comprando ahorita ni te estoy pidiendo permiso.

Diablito: ¿Escuchaste? No te está pidiendo permiso, la pinche sirenita me cae bien.

Angelito: En el pecado llevas la penitencia.

Inhalé profundamente, tratando de evitar que la ira se apoderara de mí, mi costilla rota me recordó su existencia con ese exceso de aire, pero traté de que no se notara, aun no le había comentado a Ximena sobre esto, aunque con el costado amoratado no iba a tardar en darse cuenta.

Dereck: Podrías darme un beso antes de comenzar a discutir.

Una sonrisa forzada apareció en su bello rostro, esperaba que se me echara encima como de costumbre pero no lo hizo. Su hambrienta lengua me demostraba lo mucho que me había extrañado aunque su actitud parecía demasiado distante.

Laura: Los dejo tortolitos, hora de trabajar.

Al pasar a mi lado me dio ese apretón de nalga que seguía provocándome un respingo.

Dereck: ¿Hasta cuándo vas a permitir que me manoseé así?

Ximena: Así se despide de sus amigos nalgonos, deberías estar halagado.

Dereck: Me hace sentir como un trozo de carne.

No rió con mi broma, extrañaba el sonido de su risa, la abracé pero no respondió a mi abrazo con mucho interés.

Dereck: Te extrañé cariño.

Ximena: Sí... Bueno, ¿Ya quedaron resueltos tus problemas en la oficina?

Algo no estaba bien, mi sirenita estaba enfadada, cariñosa o juguetona, pero nunca así de fría.

Dereck: Sí, afortunadamente quedaron resueltos... ¿Te pasa algo cariño?

Ximena: No ¿Por qué lo preguntas?

Dereck: Te siento muy distante, lamento haberme ido así la última vez.

Ximena: No importa.

Claro que importaba, preferiría que estuviera enfadada a esta actitud indiferente.

Dereck: ¿Tienes algún plan?

Ximena: Habíamos quedado de ir al cine en cuanto saliera "Rápido y Furioso 8" y se estrenó el Jueves.

Dereck: Cierto, lo lamento, no recordaba la fecha de estreno.

Ximena: Claro, estabas muy ocupado.

Dereck: Cariño...

Ximena: No te preocupes, yo sí fui a verla, me gustó mucho, no me importaría ir otra vez.

Dereck: Ah, y saliendo del cine ¿Qué quieres hacer?

Ximena: Anoche me desvelé muchísimo y me levanté temprano, no tengo ganas de ir de antro, pero si tú quieres ir...

Dereck: No, con el cine está bien... ¿A Dónde fuiste anoche? Y ¿Por qué no me avisaste?

¿Con quién demonios se había ido al cine? Habíamos quedado de ir juntos, moría de ganas por saber, pero temía su respuesta, a Ximena nunca le faltaban

pretendientes con quien salir.

Ximena: No veo por qué habría de avisarte y fui a un antro que inauguraron, está muy fresca, me gustó mucho.

Dereck: Porque me preocupas y... en fin no quiero discutir. Podríamos ir el siguiente fin, ¿Con quién fuiste?

Ximena: Ya veremos, fui con unos amigos.

¿Ya veremos? ¿Desde cuándo esa era una respuesta? Los celos me estaban quemando por dentro, no tenía cara para hacer ningún reclamo, pero eso no evitaba que me sintiera así. Subimos a su apartamento, se dio una ducha y se arregló frente a mí sin sentir ninguna incomodidad teniéndome en frente admirándola, mi entrepierna cobró vida al verla desnuda, estaba a punto de arrojarla sobre la cama y hacerla mía, pero me percate de su mirada en el espejo, estaba provocándome una vez más, le gustaba sentirse admirada y yo amaba hacerlo.

Cuando estuvo lista nos dirigimos a un centro comercial, adquirimos los boletos y después un enorme combo con palomitas, refresco, nachos y el vaso especial de la película que no podía faltar, disfrutamos de la función. Ximena podía cuidar su figura en cualquier restaurante, pero en el cine, es como si las calorías no existieran, las escenas de los autos extravagantes y las mujeres con diminuta ropa de este tipo de película eran perfectas, además de los efectos especiales y los tiroteos.

Ambos habíamos esperado el estreno de la película por meses, lamentaba no haberlo recordado, ¿Cómo demonios no iba a estar molesta? Lo que me preocupaba es que no lo estaba, su indiferencia comenzaba a asustarme, besé y mordisqueé su cuello intentando provocarla, pero no reaccionó, esto no estaba bien.

Dereck: Tenías razón, estuvo muy buena.

No hizo grandes comentarios al respecto, pregunté cómo había estado su semana, pero se limitó a decir “Bien”. Se mantuvo prácticamente en silencio con la mirada perdida hacia la ventana.

La chica de la recepción ya nos conocía, de hecho, me daba la misma habitación cada vez, la 1169 con una enorme y coqueta sonrisa, en otras ocasiones Xime había reaccionado en forma posesiva, besándome, en otras retándola con la mirada, pero esta vez, simplemente lo dejó pasar sin la menor importancia.

Encendí la pantalla y apagué las luces mientras nos desvestíamos, cada uno en un lado de la cama.

Dereck: ¿Quieres que ponga algo en especial?

Ximena: No, tengo sueño, puedes poner lo que quieras, yo me voy a dormir.

Se iba a dormir a las 10 de la noche, ¿En Sábado? Dejé la televisión encendida en un canal con videos musicales en un tono muy bajo, se quedó en la orilla de la cama dándome la espalda, me acerqué a ella con temor a su rechazo, se estremeció cuando la abracé.

Dereck: Dime ¿Qué pasa?

Ximena: Sólo estoy cansada, he estado entrenando mucho.

Dereck: Eso se nota, cada día estás más hermosa.

No respondió, ningún comentario engreído o sarcástico, sólo silencio. La acaricié con ternura, su cálida piel no me invitaba a tocarla, no reaccionaba a mis caricias, en los meses que habíamos estado saliendo esto nunca había pasado, una angustia llenó mi garganta dificultando el paso del aire, ¿Estará saliendo con alguien más? ¿Perdió el interés en mí? ¿En nosotros? Temía preguntar, temía su respuesta, pero necesitaba saber.

Dereck: ¿No querías verme cariño?

Ximena: Si lo que quieres es sexo...

Dereck: Demonios Ximena, no se trata de eso.

Ximena: ¿Entonces?

Dereck: ¡Te quiero a ti!

Grité desesperado, no comprendía su actitud, su mirada indescifrable comenzaba a helarme la sangre.

Ximena: Sí... claro.

Dereck: ¿Tú, no?

Ximena: Ay por favor ¿A qué viene todo esto?

Dereck: A que pareciera que no querías verme, que no estás disfrutando de mi compañía, a que estás colocando una barrera helada entre nosotros y tú no eres así.

Ximena: ¿Tú qué sabes como soy yo?

Dereck: ¿Qué sé? Eres una mujer a la que le gusta vivir, admirar la belleza que el mundo le ofrece, eres responsable en tu trabajo sin proponértelo, lo haces porque disfrutas hacerlo, eres demasiado confiada, eres fuerte y rencorosa, amas a tu familia, pero al igual que yo prefieres guardar tus distancias, no entienden tu afán de ser libre, atacas al sentirte presionada, te irritas con mayor facilidad cuando estás en tu período y eres mucho más cariñosa cuando estas ovulando. Eres sexy, divertida, sensual, apasionada, vanidosa, te gusta que te observen, y te gusta mandar al diablo a los que creen

que por eso no tienes cerebro, aparentas haber vivido más de lo que lo has hecho, no eres tan mala como quisieras, la ternura no se te da, pero cuando quieres puedes llegar a ser muy dulce, quizá no con palabras, pero sí con acciones y con caricias.

Se giró para que no pudiera ver las lágrimas que se desprendían de sus ojos.

Dereck: Pero no eres indiferente, no eres fría... por favor cariño.

Ximena: Desapareciste por tres semanas, casi no hablamos, sólo mencionaste tener un fuerte problema en la constructora. Cuando volviste te limitaste a decir que ya estaba resuelto y al siguiente día te fuiste corriendo tras la llamada de una mujer, y todavía te molestaste cuando te pregunté. Regresas y simplemente esperas que te reciba saltando de gusto, cuando eres tú el que me ha hecho a un lado ¿Qué esperabas?

Me froté la frente, yo había provocado todo esto y tenía razones de sobra para estar dolida. Estaba sentada al borde de la cama dándome la espalda, la tomé por los hombros.

Dereck: Lo siento, en ese momento en verdad estaba muy presionado y cuando salí del problema, no creí que te interesaran los detalles y para ser honesto me avergüenza.

Mi falta de atención, mi estupidez provocó el enorme problema en el que metí a la constructora de mi familia, sólo quería relajarme y... Lamento lo que sucedió al día siguiente, se presentó algo que requería mi presencia, hice un plan de trabajo para que las cosas volvieran a su cauce en la oficina y esta semana me encargué de que así fuera. Lo que menos deseo es apartarte cariño, discúlpame por haberte hecho sentir así.

Ximena: Ya no importa.

Dereck: Sí, sí importa, te aseguro que no volverá a ocurrir, te lo prometo. Por favor, mírame.

Giró su hermoso rostro y la gélida mirada esmeralda había desaparecido, las lágrimas se la habían llevado. La tomé por la mejilla y acaricié con suavidad sus labios con los míos ¿Qué estoy haciendo? La atraje hacia mi pecho y besé su frente. La culpa en mi interior iba creciendo, borboteaba como volcán a punto de erupción, que tarde o temprano se iba a llevar todo a su paso.

Se giró para abrazarme con fuerza lo que me provocó una punzada de dolor en la costilla fracturada, que hizo que me quejara al instante.

Ximena: ¿Qué tienes?

Dereck: Nada, me rompí, bueno, me rompieron una costilla.

Ximena: ¿Qué? ¿Quién?

Dereck: El sábado que me fui de aquí me dirigí a discutir con un tipo, nos agarramos a golpes y el hijo de puta me tacleó a traición, pero ya estoy bien, sólo tengo que tener cuidado algunas semanas.

Se levantó para encender la luz, por su mirada era más que claro que mi costado no lucía muy bien.

Ximena: ¿Cómo es que no me dijiste nada?

Dereck: Lo siento, estabas molesta cuando me fui, no quería preocuparte, necesitaba descansar y no quería que te arriesgaras en la carretera.

Ximena: ¡Son 2 horas de camino! No puedo creer que no me dijeras.

Dereck: Lo sé, ahora sé que debí decirte, no te enojas cariño.

Me sentía terrible, he lastimado a mis 2 amores al mismo tiempo y sin proponérmelo, además de haber descuidado mis responsabilidades en la constructora, ¿Qué carajos estoy haciendo? Me froté la frente y me recosté boca arriba, era la única forma en que la maldita costilla no molestaba. Ximena apagó nuevamente la luz y se recostó a mi lado izquierdo para evitar lastimarme, rodeé su espalda, confundido por todo el daño que he estado causando, mi vida se estaba volviendo un caos. He sido demasiado egoísta, demasiado imbécil.

Ximena: ¿Te duele mucho?

Dereck: No, estoy bien, sólo llega a molestar con ciertos movimientos, no te preocupes. No quiero volver a lastimarte y no quiero volver a sentir tu indiferencia, no tienes idea lo hiriente que puedes llegar a ser. En este momento la constructora me está exigiendo mucho tiempo, pero te aseguro que eso no va a volver afectar nuestra relación.

Ximena: Te extrañé mucho.

Dereck: Y yo a ti cariño.

Traté de demostrarle ese par de días todo el amor que me hacía sentir, me dolió despedirme de ella, pero al menos sabía que solo serían unos cuantos días.

Las siguientes semanas traté de enmendar mis errores con atenciones para ambas. Les escribí más seguido, les mandé obsequios, les dediqué canciones. Disfruté al máximo los fines de semana con Ximena, mi costado poco a poco dejó de molestar, conocimos algunos antros, bailamos, reímos, nos divertimos ya no sólo me lo demostraba, me decía a menudo lo mucho que me quería, y eso nos acercaba aún más.

Sofi me avisó que iría a comer al castillo de Terry, ya que él y Paty habían

regresado por Adele, volvían a México, ¡Increíble! El mes se había pasado volando.

SOFI

El hermoso e impresionante Castillo Grandchester lucía más acogedor con la presencia de mamá Adele en él, había comido una vez a la semana con ella este mes que se encontró aquí en Londres, ahora habían regresado para llevársela de regreso a México. Terry me recibió con un impecable traje azul oscuro de tres piezas con delgadas líneas grises, que sólo los hombres con ese poderoso porte logran lucir así de bien, por más que despreciaba el título, lo tenía tatuado en la sangre, era todo un Conde, el poderoso y enigmático Conde Grandchester.

-Bienvenida, mi Lady -. Exclamo amable, con la espalda recta, una enorme sonrisa, besándome la mano y una pequeña inclinación de cabeza a la que respondí del mismo modo.

Sofi: Gracias, me da gusto verte tan sonriente.

Terry: Han sido unas buenas vacaciones.

Sofi: Me alegro, pero ¿Por qué tan formal?

Pregunté acomodando un poco el nudo de su corbata.

Terry: Tuve que ir un momento a la oficina, pero pasa, Adele y Paty nos esperan en el jardín, en un segundo estoy con ustedes.

TERRY

Dereck había mandado a investigar al jefe de seguridad de Sofi, Andrew, según los informes era un tipo perfectamente capacitado y según Dereck estaba enamorado de mi amiga. Se quedó de pie al lado del auto observando el perímetro, si había un maldito lugar seguro en este momento era el castillo, había contratado el suficiente personal para asegurarme de eso, pero bueno, ése era su trabajo.

Le hice una seña con dos dedos para que se acercara. -Sr.

Terry: ¿Sabes quién soy?

Andrew: Por supuesto Sr. Usted es el Conde Grandchester.

Terry: Sí, pero además de eso, soy amigo de Sofi y la aprecio sobremanera, ¿No ha habido ningún problema con la seguridad de la Srta.?

Andrew: No Sr.

Tenía una herida reciente en la ceja, esas tardaban en cicatrizar, yo lo sabía muy bien.

Terry: ¿Qué te pasó en la ceja?

Andrew: Una pelea con un Sr. en México, pero nada de importancia.

Terry: ¿En México? ¿Qué Sr.?

Andrew: Sí, El Sr. Dereck Jáuregui.

¡Por supuesto! Se suponía que él era el más sensato de los 3, pero aunque trate de controlarse, agarrarse a golpes con quien no deja de ver a tu mujer siempre es demasiado tentador, claro que es una estúpida idea, cuando el sujeto en cuestión está mucho mejor entrenado que tú.

Terry: Si él te rompió una ceja, ¿Tú que le rompiste?

El atisbo de una sonrisa burlona apareció en su estúpido rostro, pero la reprimió de inmediato.

Andrew: No estoy seguro Sr. pero al menos una costilla.

Terry: ¿Cómo es que un escolta como tú, pudo ser golpeado por alguien como él?

Andrew: Para ser sincero no creí que tuviera algún tipo de conocimiento en defensa personal, me tomó por sorpresa.

¡Hijo de puta!

Terry: ¿Sabes Andrew? Dereck no sólo mantiene una relación con Sofi, es mi mejor amigo y a mis amigos, únicamente yo puedo golpearlos, así que veamos si yo también puedo tomarte por sorpresa.

PATY

Sofi llegó tan elegante como siempre, con esa falta de tubo negra y el saco impecablemente blanco. Adele nos acompañaría a la mesa en esta ocasión, así que las 3 esperábamos a mi Sr. en el jardín trasero mientras les platicaba los lugares tan maravillosos que habíamos visitado. Seguramente Sofi ya los conocía, pero no hizo ningún comentario, me escuchó con sincera atención al igual que Adele. Había admirado tanta belleza en estos días que seguía encantada, lamentaba que las vacaciones se terminaran, pero extrañaba “El Paraíso” a Lía, Frankco, Toretto, además mi Sr. Me había prometido que cuando yo quisiera programábamos las siguientes vacaciones, estos días sólo para nosotros habían sido los mejores de mi vida, llena de atenciones y un

amor tan cálido y profundo que no me cabía en el pecho, si tuviera que pasar nuevamente por todo el calvario que habíamos caminado juntos mi Sr. y yo para poder estar ahora así, a su lado, lo volvería a recorrer sin pensarlo.

Terry estaba tardando demasiado, con su característica puntualidad y caballerosidad, era extraño que nos mantuviera en espera, así que me disculpé y fui a buscarlo.

No es posible, alcancé a verlo girar y darle una patada en el rostro a Andrew que cayó ensangrentado. – ¡¡Terry!! - Grité para que se detuviera, pero ya era demasiado tarde, el jefe de seguridad de Sofi no iba a poder levantarse. Adele y Sofi llegaron detrás de mí frente a la escena de Terry sin saco, agitado, aún en guardia y Andrew en el piso con el rostro ensangrentado.

Sofi: Pero Terry ¿Que pasó aquí?

Preguntó Sofi tan sorprendida como nosotras acercándose a Andrew que estaba casi inconsciente en el suelo.

Terry: Eso es lo que yo quisiera saber, como carajos permites que este imbécil le rompa un costado a Dereck y siga trabajando para ti.

Sofi: No tienes idea de cómo pasaron las cosas.

Terry: Me importa una mierda lo que haya pasado, está despedido.

Sofi: ¿Qué? No voy a despedirlo, mira como lo dejaste.

Terry: No fue una pregunta.

Paty: No tienes ningún derecho de despedir a su guardaespaldas.

Terry: Tengo el poder y eso es más que suficiente, o lo despides, o lo obligo a renunciar, tú decides.

Sofi: ¿Te has vuelto loco?

Terry: ¿Y tú te has vuelto estúpida? No puedes mantener bajo tu servicio a un jefe de seguridad que golpeó a tu novio, ¿Qué crees que va a pasar la siguiente vez que se encuentren? Dereck ni de puta broma se va a quedar con la espina, y si no es la siguiente será la próxima, Dereck es superior para la gran mayoría, pero este imbécil está lo suficientemente entrenado para romperle el cuello.

Eso sonaba bastante razonable y al parecer Sofi se estaba dando cuenta de ello.

Sofi: Creí que si le pedía que lo dejara pasar lo haría.

Terry: Y si ponías una carta en el árbol de navidad, Santa Claus te traería obsequios ¿Cierto?

Sofi: Aun así, pudiste habérmelo dicho, no tenías que hacer esto.

Andrew intentó ponerse de pie, Terry le hizo una seña a un par de los chicos

de nuestro personal de seguridad para que lo ayudaran a levantarse y se les indicó que lo llevaran a la clínica, con el médico de confianza de Sofi.

Ella seguía consternada al igual que Adele.

Paty: ¿Y tú estás bien?

Terry: Sí, aunque he de admitir que me hizo sudar, está bien entrenado, ya extrañaba esta adrenalina.

Paty: Usted es imposible mi Sr.

DERECK

Habían pasado 7 semanas desde la última vez que la vi, ansiaba desesperadamente admirar su dulce sonrisa y sentir su frágil figura entre mis brazos. Las palpitaciones en mi pecho se desbocaron al verla bajar del jet irradiando sofisticación y belleza, la pegué a mi pecho con tanta fuerza que temí hacerle daño, aspirando profundamente su aroma dulce y sutil para llenar mis pulmones con ella.

Sofi: ¡Te extrañé tanto!

No respondí, mi hambre de ella me llevó directo a devorar su boca, recorriendo cada rincón, mis papilas gustativas se regocijaban al reconocerla, jadeé ante la placentera sensación que comenzó a avivar mi sangre bombeando hacia lugares que momentos antes se mantenían adormilados, me obligué a separarme al notar que la dejaba sin aliento.

Dereck: Y yo a ti princesa.

Un sujeto afroamericano que no reconocí se acercó con las maletas de Sofi, saludó amablemente, pero con gesto duro y metió las maletas al auto.

Dereck: ¿Quién es él?

Sofi: Mi nuevo jefe de seguridad.

¡Oh no, no me jodas!, no era tan estúpido como para comenzar un combate con la costilla recién soldada, pero ya había comenzado a entrenar como loco, el imbécil me las iba a pagar tarde o temprano.

Dereck: ¿Y Andrew?

Sofi: ¿Era verdad? Realmente pretendías agarrarte a golpes con él a pesar de que te había pedido que lo dejaras pasar.

Dereck: Te dije claramente que yo no era un buen chico.

Sofi: No puedo creer que tu estúpido orgullo pueda más que tu cordura y mi petición, Terry tenía razón.

Dereck: ¿Qué carajos tiene que ver Terry en todo esto?

Sofi: Me convenció de que lo despidiera, asegurando que lo harías.

Dereck: ¿Le dijiste que me había golpeado?

Sofi: No, ya sabes cómo es, no sé cómo fue que se dio cuenta, pero si de algo te sirve, se vengó en tu lugar, apenas y podía reconocer el rostro de Andrew debajo de toda esa sangre.

Dereck: Por supuesto que no me sirve, era yo quien tenía que romperle la cara, estúpido conde.

El tono de mi voz había subido sin proponérmelo, realmente me encabronaba perder mi oportunidad de venganza, y que Terry se hubiera metido en donde no lo habían llamado.

Sofi: Tenía miedo de que te volviera a lastimar.

Esa dulce mirada... ¿Cómo demonios podía reclamarle algo a esta hermosa mujer?

Dereck: No es justo, me desarmas con esa mirada, ven acá.

La atraje hacia mí para volver a enjaularla entre mis brazos.

Dereck: Al menos le hubieras tomado una foto para ver cómo quedó.

Sofi: ¡Dereck! Terry es un salvaje, nunca había visto a nadie tan herido.

Dereck: Yo sí, por eso me cae bien el hijo de puta.

La llevé a comer a una cantina emblemática de la ciudad de México “El Tenampa” ubicada en la zona de Garibaldi, en el centro de la ciudad, ahí acostumbraban a reunirse los grupos de mariachi para vender sus canciones a quienes requirieran de sus servicios. El lugar era pintoresco y a esa hora no había mucha concurrencia. Sofi no acostumbraba las bebidas fuertes, generalmente tomaba whisky con agua mineral muy suave o bien algún cóctel, pero en el Tenampa no podía faltar un buen tequila. Le agradó el lugar, las paredes estaban adornadas con murales de grandes artistas mexicanos. El menú, por supuesto, sopes, flautas, enchiladas. Al terminar nos deleitamos con un par de canciones con el mariachi y ya que Sofi había tenido un largo viaje, necesitaba descansar.

Después de refrescarnos y hacer el amor muy lenta y pausadamente, esforzándome en recompensar todo el tiempo que no había podido proporcionarle el placer que su piel anhelaba, su rostro descansaba en mi pecho, sobre mi tatuaje, al lado de las marcas que sus dientes habían dejado en él, las yemas de mis dedos seguían deleitándose con su tersa espalda.

Sofi: ¿Cómo está tu padre?

Dereck: Bien, mi madre se encarga de que siga todas las indicaciones del

médico, evita que vaya a la oficina la mayoría de las veces, aunque ha podido escaparse en unas cuantas ocasiones, pero está bien.

Sofi: Sigues culpándote por su infarto ¿Verdad?

Dereck: Es... complicado amor.

Sofi: Entiendo y ¿Todo marcha bien en la constructora?

Dereck: Sí, todo ha regresado a su cauce, después del susto que me metí, soy mucho más cauteloso, me había relajado demasiado en eso. ¿Y tú?

Sofi: Delego más en mis directivos, recorro algún museo los fines de semana, estoy haciendo un poco más de ejercicio, ya que tengo más tiempo para mí y practico un poco lo que vengo a cocinar.

Deslicé una mano a su hermoso trasero, apretándolo.

Dereck: El ejercicio se nota princesa. ¿Y cómo va la venta de relojes en el mundo?

Sofi: Muy bien, se han incrementado en un 10% en comparación al año pasado. Mi padre estaría muy contento.

Dereck: Por supuesto, y yo estoy muy orgulloso de ti.

Sofi: Sólo me hace falta tenerte cerca más tiempo.

Me abrazó con fuerza y respondí de la misma manera.

Dereck: Lo sé, yo también deseo tenerte más tiempo a mi lado.

El fin de semana nos divertimos yendo y viniendo de un lugar a otro, desvelándonos mucho en un par de antros que había conocido con Ximena. Cuando estaba con una, recordaba a la otra y viceversa, la culpa seguía atormentando mi mente, pero las batallas que mi alma combatía cada día seguía sin tregua, creí que con el paso de los meses se inclinaría por alguna de las dos, pero mi corazón palpita con la misma intensidad estando con ambas, y lo peor, cada día me siento más unido a ellas, y es que en esto no hay un grupo de apoyo como AA (Alcohólicos Anónimos) o NA (Narcóticos Anónimos) Donde encontrar a más personas que como yo, se enamoraron de dos maravillosas mujeres y te cuenten sus experiencias, o te den la guía mágica de como decidirte por alguna de las dos, NO existe y no es que no lo hubiera googleado, en los artículos, se menciona a la típica relación estable de años y de pronto aparece la chica nueva, llenándote de confusión por la pasión o el estado de enamoramiento que provoca euforia y segrega sustancias raras en el cerebro, pero yo no tengo años con ninguna, por ambas siento pasión, con ambas me identifico. En otro artículo aparece el “Poliamor” explica que es cuando te das cuenta de que puedes y quieres mantener relaciones sentimentales además de físicas con más de una persona, a esto se le llama

“Poliamor” claro que la base para que esto funcione es que todos los integrantes estén de acuerdo, cosa que por supuesto mis 2 amores rechazarían de inmediato, además exigirían el mismo derecho y a mí se me revienta el hígado solo de imaginarlo. También hay una frase muy buena ***“Si estás enamorado de 2 mujeres, quédate con la segunda, porque si hubieras estado enamorado de la primera, no te habrías enamorado de la segunda”***

A simple vista suena muy lógica, el único problema con la frase, es que tampoco podía aplicarla, había amado primero a Sofi, pero no había tenido una relación con ella, después de años empiezo una “Relación” con Ximena y a los meses aparece Sofi y también comenzamos una relación, entonces ¿Quién es la primera? ¿Sofi porque es mi primer amor? o ¿Ximena por ser mi primer relación? Entiendo y estoy de acuerdo que para que cualquier tipo de relación funcione debe haber respeto y honestidad, pero ¿Cómo les explico esto sin lastimarlas? Y sin perderlas.

Angelito: ¡Pues así, simplemente díselos y ya!

Diablito: Noooo, tu sigue disfrutando de las dos.

Por supuesto llamé a Terry para reclamarle por meterse en donde nadie le había llamado, el cabrón se jactó de haberme hecho un favor, Andrew le había asestado un par de buenos golpes, y aseguró que si hubiera estado sólo 10 minutos con el imbécil, me hubiera roto la columna en lugar de una costilla, estaba exagerando, yo no era tan estúpido, aunque posiblemente tenía razón, habría que reconocer que el imbécil era muy bueno.

Lamentaba no poder llevar a Sofi a ningún viaje, aun no me atrevía a dejar la constructora sin supervisión, así que iba sólo en las mañanas y me retiraba al medio día. Ella al estar a cargo de una enorme compañía lo entendía a la perfección.

Me excusé con Ximena por no ir a verla sacando el mismo pretexto de la visita de Londres, no lo tomó a mal, las semanas anteriores la habíamos pasado muy bien y sin discusiones.

Diablito: Te imaginas que a Ximena se le ocurriera caerte de sorpresa igual que a Sofi y te encontrara con ella.

Angelito: Ni el ángel Gabriel te salva de esa masacre.

Diablito: Quizás tengas suerte y puedas llevarte a las dos a la cama.

Angelito: Cada día te vuelves más perverso.

Hmmmm...Tener a mis 2 amores en la misma cama, poder observarlas en todo su esplendor... ¡Idiota! Si llegan a enterarse de lo que he estado haciendo

todo este tiempo, tendría suerte si no me castran.

DERECK

Por si no me había dado cuenta, las redes sociales se encargaron de recordarme que agosto había llegado. La situación en la oficina perfectamente controlada, los directivos al ver mi constante presencia y exigencia por mejorar cualquier detalle habían sacado lo mejor de ellos, sólo era cuestión de apretar las tuercas un poco. Contábamos con nuevos proyectos que dejarían grandes ganancias, todas las construcciones se entregarán en tiempo y forma o incluso antes, teniendo todos esos cheques ya casi seguros en las cuentas de la constructora.

Este último mes, estuve proporcionándole a Nicole documentos de la constructora para que fuera empapándose del tema, había un mundo de cosas que debía aprender así que comenzaría por animarla a que hablara con mis padres sobre su divorcio, y a pesar de que en un principio se negaron, al ver su determinación no tuvieron más opciones que apoyarla, y ya que el imbécil de su esposo no quiso salirse de la casa, ella se mudó a vivir con mis padres. La casa es lo suficientemente amplia, ahora los abuelos se entretienen con sus nietos y los niños tienen mucho espacio para jugar y ensuciar. El siguiente paso sería que se incorporara a la constructora, pero esperaríamos un poco más para eso. Mi hermana Lilian había tenido a un hermoso y sano bebé que no me atrevía a cargar, se veía demasiado pequeñito y frágil, mi madre quería que nos reuniéramos cada domingo para tener a todos sus nietos reunidos, por supuesto le avisé que conmigo no contara, increíble que un ser que apenas lograba moverse causara tanto revuelo en la familia.

Sofi permanecía cerca de mí en la distancia y Ximena resplandeciente y aún más cariñosa a mi lado, ambas relaciones se acercaban a la perfección, me hacían sentir completo y tan... ¡Miserable y egoísta! En el pecado estoy llevando la penitencia, había aprendido a nadar entre el mar de mentiras que con el paso del tiempo se iban incrementando al igual que la culpa y el amor que sentía por ellas.

Carlo me sorprendió con su llamada, ya que generalmente nos escribíamos.

*Carlo: ¿Ya listo para las Vegas? Si le digo a Terry ¿Crees que quiera venir? ¡En la madre! No le había avisado a Carlo que no podría ir.

*Dereck: ¿Conseguiste otra entrada?

*Carlo: No, están agotados desde hace mucho, pero es Terry, seguro podrá conseguir una.

*Dereck: La verdad Carlo es que no voy a poder ir.

*Carlo: No me salgas con eso.

*Dereck: En verdad, no puedo.

*Carlo: ¡No me jodas! ¿Por quién pretendes cambiarme, a mí y a la pelea del siglo? ¿La Inglesa o la sirenita? Espera, espera, no me respondas por qué le voy agarrar coraje, si no vas, te vas a ir al infierno de los traidores, ¡Mira que cambiarme por una mujer!

*Dereck: No te pongas loco, no es por ninguna de las 2, en verdad no puedo ir, tuve un grave problema financiero hace pocos meses y apenas me estoy recuperando, no puedo ir a Las Vegas a gastar una obscena cantidad de dinero en hotel, alcohol y apuestas.

*Carlo: ¿Te estas preocupando por dinero?

*Dereck: En verdad, tuve que pedirle ayuda a Terry como financiero.

*Carlo: ¡Uuuy! eso debió pegar en el orgullo, ¿Por qué no me llamaste a mí?

*Dereck: No tienes una idea, tuve que interrumpir sus vacaciones, afortunadamente mi familia no se enteró, por eso no puedo ir hermano. No te llamé porque quería solucionarlo, no agarrar el pedo en una cantina.

*Carlo: Exagerado, bueno, bueno, no importa, yo invito.

*Dereck: No hermano, en verdad...

*Carlo: Ni te esfuerces, quedamos hace meses y no me vas a dejar como novia de rancho “Vestida y alborotada”, yo me encargo de todo, tu sólo has tu maleta.

¡Colgó! Mi situación financiera no era tan precaria, podía darme el gusto, sin apostar por supuesto, aunque financieramente era mejor esperar a tener una cantidad mayor en la cuenta bancaria ¡Al demonio! Igual ya no tenía opción.

Diablito: Así se habla.

Angelito: Nunca aprenden.

El fin de semana mientras acompañaba a Ximena a tomar algunas fotografías, le comenté que en 15 días iría a las Vegas con Carlo.

Ximena: Entonces no nos veremos hasta dentro de 3 semanas, el jueves salgo para Los Cabos, necesito tomar algunas fotografías para una campaña

publicitaria.

Dereck: ¿A Los Cabos? ¿Y con quién irás?

Ximena: Compañeros de trabajo, regreso el lunes.

La abracé, no queriendo separarme de ella tantos días.

Dereck: ¿Crees que podría ir contigo?

Ximena: Me gustaría, pero no voy sola.

Era la primera vez que no podríamos vernos porque era ella la que se ausentaba, eran cuestiones de trabajo y lo entendía, yo en cambio me iba por cuestiones de placer y aun así no quería que se fuera.

Dereck: Siento como si me abandonaras.

Ximena: Lo sé, así me siento yo cada vez que no puedes venir, pero entiendo que al menos la mayoría de las veces son cuestiones de trabajo.

Una daga se hundió en mi pecho, ¿Cómo puedo amarla y causarle tanto daño? ¡Miserable egoísta!

Dereck: Lo siento cariño, en verdad lo siento, le diré a Carlo que...

Ximena: ¿Para qué después me odie? Olvídalo, ustedes ya tenían planeado ese viaje juntos, así que ve y nos vemos a tu regreso.

El fin de semana sin mis 2 amores fue además de demasiado tranquilo, aburrido, no me apetecía salir a ningún bar sin alguna de ellas, me dediqué a entrenar, descansar y llenar sus WhatsApp de mensajes.

El siguiente viernes estaba volando a las Vegas en el Jet privado de Terry.

Dereck: ¿Cómo demonios conseguiste una entrada?

Terry: La pregunta es ¿Cómo demonios no consiguieron una para mí? Con amigos así... para que quiero enemigos.

Carlo: En mi defensa puedo alegar que las entradas se acabaron a los 10 minutos de que salieron a la venta y sólo pude conseguir 2 con mis contactos y ya que tú andabas muy enamorado, sólo quedaba Dereck como opción.

Nos hospedamos en una suite, donde al menos podrían caber 50 personas, Terry siempre era demasiado ostentoso, pero como él corría con los gastos, no puse objeción, después de dejar las maletas bajamos directo al bar.

Dereck: ¿Cómo es que Paty te dejó venir con nosotros?

Terry: No le pedí permiso.

Carlo soltó una risa burlona. Una vez más estábamos en las Vegas, con poco más de 10 años de amistad, era la 3ra. vez que estábamos de visita en la ciudad del pecado, de las 2 primeras, necesité prácticamente una semana en cuidados intensivos para recuperarme, pero esta ocasión era diferente,

habíamos madurado, los estupefacientes estaban fuera de discusión y yo no tenía intenciones de encamarme con ninguna mujer...

5 horas después estábamos en un antro, algo extraño tenía el whisky de Las Vegas que te hacía sentir demasiado bien o talvez era el oxígeno que se dispersaba por los conductos de aire. Carlo bailaba en medio de 2 chicas, Terry y yo con una cada uno, el sonido, la oscuridad, las luces y las diminutas prendas de las chicas combinaban a la perfección, pero aun así mantuve las manos sólo en los lugares públicamente permitidos, cuando las chicas desaparecieron por un momento para ir al baño...

Carlo: Al fin regresó la diversión a sus rostros, esta noche va a ser como las de antes.

Dereck: No cuenten conmigo con ellas en la cama.

Carlo: ¿Vas hacerle fiel a tus 2 mujeres?

Su sarcasmo era irritante, pero no podía contradecirlo.

Terry: Yo tampoco te acompañaré en eso.

Carlo: Traidores, se van a arrepentir cuando escuchen los gemidos de las 4 chicas. Van a condenarse en el infierno de los desperdiciados.

Las bebidas y el baile siguió en aumento, un vistazo y Carlo tenía el rostro perdido entre el escote de una de sus acompañantes, sin pensar mis manos bajaron demasiado ansiosas por las caderas de aquella bella joven e inmediatamente me congelé, ya estaba haciendo demasiado daño para también traicionarlas con una aventura casual, aunque tal vez si lo hiciera, éste sería el menor de mis pecados. Terry se había sentado y bebía su clásico coñac sin quitarme la mirada de encima. Le pedí a mi acompañante se uniera a Carlo y después de una mirada de confusión obedeció y me uní a mi buen amigo Ingles.

Dereck: ¿Creíste posible que un día haríamos esto?

Terry: Paty posiblemente cree que me acostaré con varias mujeres este fin de semana, nunca le he prometido monogamia y ella a pesar del dolor que le causa, lo ha aceptado, lo mínimo que puedo hacer después de todo el sufrimiento que le he provocado, es abstenerme de un poco de placer carnal para evitarle más sufrimiento, además 3 días sin sexo no pueden ser tan difíciles.

Dereck: Sofi sabe o cree que me acuesto con otras mujeres, ya que no nos vemos en varias semanas y lo ha aceptado, pero sé que no le gusta del todo.

Terry: Sofi es una mujer inteligente, ha aprendido que para nosotros el sexo es sólo sexo, aunque apuesto que no le gusta mucha la idea.

Negué con la cabeza y bebí de mi copa, recordando lo mucho que dolió su

negativa a verme.

Terry: Ella es capaz de aceptar eso y muchas cosas más, pero la vas a lastimar en verdad, si descubres que has mantenido una relación a la par que con ella, y no sólo eso, que amas a otra mujer tanto como dices amarla, y te aseguro que no hay nada peor, que saber que el sufrimiento de la mujer que amas lo has provocado tú mismo.

La tortura en sus palabras era profunda, conocía su historia con Paty, había estado llena de amor y sufrimiento, no quería lastimar a ninguna de mis chicas, ellas no se lo merecían.

Regresamos al hotel y Carlo cumplió su promesa, los gemidos de las 4 chicas retumbaban en las paredes de su habitación, tuve que levantarme y cerrarle la puerta ya que la habían dejado abierta y aun así se escuchaban. Terry y yo seguíamos bebiendo en el bar de la suite ya un tanto mareados por la cantidad de alcohol ingerida.

Terry: Ese hijo de puta, apuesto a que les pagó, para que gritaran así.

La habitación se abrió, 2 chicas salieron tomadas de la mano, sólo con las tangas y los tacones cubriéndolas, traía suficiente alcohol en las venas como para ver tambaleándose en cámara lenta esos 4 succulentos senos.

Terry: Si él solo no puede con las 4, no es asunto nuestro, ya les dijimos que...

Chica 1: No, no venimos a invitarlos.

Dereck: ¿Entonces?

Se quedaron a pocos pasos de nosotros, una tomó por las mejillas a la otra y esta respondió posando las manos en las caderas de su acompañante, ¡Oh, no! Comenzaron a besarse muy, muy sensualmente frente a nuestras narices, tragué saliva, no quería ver, mentira, ¡Sí quería!, no había hombre heterosexual en este mundo que pudiera evitar mirar a dos mujeres besándose frente a él.

Diablito: Eso sí que es una invitación a pecar.

Angelito: Mantente firme Dereck... Hablo de tu decisión, no de lo que tienes dentro de los pantalones.

Demasiado tarde, ya estaba duro como piedra.

Terry: Eso es jugar muy sucio.

Dereck: Eso es no tener madre.

Terry: Ahora sólo falta que se metan mano entre las piernas.

Las chicas escucharon y no tardaron en hacerlo, ¡Demonios! Los gemidos que momentos antes solo provenían de la habitación, ahora los teníamos a pocos pasos frente a nosotros, incitándonos a unirnos al festín de caricias,

lenguas, fluidos y lujuria.

Dereck: ¿Tenías que decirlo?

Terry: Si esa fuera mi mano estaría gimiendo con muchas más ganas, las piernas le temblarían y yo tendría que sostenerla.

El movimiento de caderas comenzó, una echó la cabeza hacia atrás.

Dereck: Y justo ahí mordería el pezón, deslizándolo entre los dientes.

Lo hizo, mi boca se secó por la incontenible ebullición de mi sangre.

Terry: Entonces bajaría por su vientre, me desharía de su lencería y probaría su sabor.

¡Mierda, lo estaba haciendo! Cuando la lengua de una de ellas rozó la entrepierna de la otra Terry se puso de pie.

Dereck: No cedas, no me dejes solo en esto.

Terry: No, pero el maldito pantalón me estaba matando.

No dejó de mirar a las chicas que seguían excitándose frente a nosotros, pero claramente se estaba acomodando la erección provocada por tan lujuriosa imagen que teníamos en frente y tuve que imitarlo.

Dereck: Esto es demasiado, me voy por una ducha antes de dormir.

Terry: Yo sabía que la maldita monogamia era antinatural... Nos vemos mañana.

Diablito: Como dijo tu amigo, aquí te espera una parte del infierno, por desperdiciado.

Angelito: ¡Buen chico! Te ganaste una estrellita en la frente.

Y así cada uno nos metimos en una habitación, mentándole la madre al idiota de Carlo. No sé Terry, pero yo no pude evitarlo, me iban a estallar las pelotas, me auto-complací imaginando que ese par de mujeres eran mis 2 amores, sabía que nunca sucedería, que era imposible, pero no podía evitarlo y sin duda esa era la mejor fantasía que había tenido en mi vida.

Al siguiente día, después de desquitarnos de Carlo por la hinchazón de pelotas que nos provocó el muy cabrón, despertándolo con agua helada y curarnos la cruda con más alcohol “Veneno mata veneno” nos alistamos para ir a ver la pelea del año.

El lugar estaba abarrotado, y lucía más como una alfombra roja, que una pelea de box, nos encontramos a grandes actores y productores de Hollywood, peleadores de la UFC, corredores de la fórmula uno y reconocidos empresarios de imagen mundial. A decir verdad no había seguido mucho la carrera de este par de peleadores aunque todo mundo hablaba de ellos, pero ya que mis 2 amigos apostaron por el mismo peleador, hice lo mismo, por

supuesto que la cantidad que yo aposté no era nada a comparación de la suya, y ellos aseguraban que ganaría el de pantaloncillo azul, así que ¡Qué demonios, esto era las Vegas!

Antes de la pelea estelar hubo dos de ellas para encender los ánimos, claramente se consumía más que alcohol en este sitio, la euforia se elevó tras la llegada de los tan esperados peleadores, aunque el combate duró sólo 5 rounds por knock-out técnico, gritamos y nos abrazamos entre nosotros como estúpidos, el peleador al que le apostamos había ganado y con eso había duplicado mi dinero, por lo tanto había mucho más alcohol para nuestros riñones.

No tengo la menor idea de cómo llegué a mi cama, pero afortunadamente y por el bien de mi conciencia ya de por sí desgastada, estaba solo y aun con los boxers puestos.

Cuando pude levantarme de la cama ya era tarde, no era como si fuéramos a perder el vuelo, afortunadamente viajábamos con Terry, pero aun así, se suponía que mañana iría a la oficina.

Carlo: Ni de pedo vas a ir así a la oficina.

Dereck: No, realmente creo que no.

Carlo: Deberíamos quedarnos otro día.

Dereck: Si nos quedamos un día más seguiremos bebiendo y no recuerdo la mitad de lo que pasó anoche.

Carlo: Yo más o menos, pero sólo amanecí con mujeres en la cama así que estuvo bien.

Terry: Si yo no caí igual que ustedes, fue porque alguien tenía que traerlos de regreso al hotel, no vuelvo a viajar sin Frankco.

Dereck: ¿Por qué no lo trajiste?

Terry: No quería dejar a Paty sin su protección y no iba a traer al imbécil de Jesse.

Terry se encargaba del Check-out mientras Carlo y yo observábamos los aparadores. Un collar llamó mi atención, una triqueta en oro blanco, con un pequeño diamante en la unión de los 3 enlaces, un símbolo que conocía hace mucho, pero éste se encontraba en forma de corazón luciendo sumamente femenino, elegante y divertido, perfecto para...

Entré a la tienda y le pedí a la chica que me lo mostrara, el símbolo es de origen indoeuropeo que alude a la triple dimensión de la divinidad femenina, también simboliza la vida, muerte y el renacimiento. El collar es perfecto, el problema es que no me decidía a quién de las 2 obsequiárselo, observé los

demás collares en el aparador, pero ninguno me gustó tanto, eran demasiado ostentosos o solo piezas sin sentido, le pregunté a la chica si tenía otro collar igual al que me había gustado, se retiró un momento, al regresar afortunadamente había encontrado otro igual, eran perfectos y estaba seguro que a ambas les gustarían, el precio era considerable, pero mis chicas se merecían eso y más, además ayer en la apuesta me había ganado casi toda esa cantidad de dinero, le pedí a la señorita que me envolviera los dos para obsequio.

En cuanto nos sentamos en el Jet los 3 nos quedamos dormidos, la primera parada fue en la ciudad de México, me despedí de ellos esperando volver a verlos en poco tiempo.

Fue imposible acudir a la oficina, en verdad tenía toda la intención de ir, pero era inútil, los desvelos y las crudas a los 30's ya no desaparecen tan rápido como a los 20's. El martes me di una vuelta por la tarde, sólo para hacer acto de presencia, el miércoles estaba recuperado del excelente fin de semana y deseoso porque llegara el viernes.

Sofi me comentó que podría venir el sábado, lo cual me entusiasmó de inmediato, pero me metía en problemas con Ximena, ya que tenía 3 semanas de no verla, y no tenía ninguna excusa aceptable para no ir un fin más, no quería provocar ninguna discusión con ella, estas últimas semanas habíamos estado muy unidos, tenía que sacrificar el tiempo con una, y eso me metía en una encrucijada, quiero estar con las dos, pero Sofi es mucho más comprensible, le pregunté si podría cambiar su viaje para el siguiente fin de semana, le mentí diciéndole que tendría una reunión familiar este Domingo, y varios asuntos importantes en la constructora, por lo que tendría que estar yendo diariamente, su vocecita desanimada me partía el alma, es la primera vez que me veía obligado a pedirle que no viniera, ¡Soy un cretino! Me aseguró que no había ningún problema, que el siguiente sábado, estaría aquí.

Diablito: ¡Qué manera de manejar la situación! Tu muy bien galán.

Angelito: ¿Cuánto tiempo más crees que tarde en explotar la bomba en tus manos?

No quería pensar en eso, ya me sentía lo suficientemente mal, para imaginarme perdiendo a cualquiera de las dos.

Al llegar el Viernes, estaba esperando a Ximena afuera de su oficina media hora antes de que saliera, el pecho me martillaba, estaba consciente de que la había extrañado, pero hasta este momento no me había percatado de que tanto, su imagen era la sensualidad hecha mujer, cuando nuestras miradas se

encontraron su sonrisa se ensanchó y se lanzó sobre mí rodeándome la cintura con las piernas mientras nos fundimos en un apasionado beso, mi piel comenzó a calentarse y mi entrepierna al sentirla apretarse contra mí, cobró vida, gruñí por el deseo elevándose.

Dereck: 3 semanas han sido mucho tiempo cariño.

Ximena: Lo sé.

Dereck: No sé qué planes tienes, pero olvídalos, no voy a dejarte salir de la habitación.

Caminé con ella entre mis brazos hacia el auto.

Ximena: ¿Me vas a secuestrar?

Dereck: Sí, y más vale que seas buena chica o tendré que darte un par de nalgadas para que no vuelvas a abandonarme.

Ximena: Tú eres el que se fue a Las Vegas.

Dereck: Tú podrás mordarme en castigo.

Ximena: Voy a morder todo lo que me pidas León.

XIMENA

El camino hasta la habitación fue eterno, al quitarnos la ropa, ya estaba húmeda, lista para recibirlo y él, duro y deseoso de poseerme.

Tuvimos una eufórica y larga sesión de sexo lujurioso dejándonos llevar por nuestro deseo carnal y la necesidad de placer que habíamos acumulado las últimas 3 semanas, la sensualidad de su piel, el ímpetu de sus caderas, la fuerza de sus esculpidos músculos, la mirada caliente, la suavidad de sus caricias y el erotismo de los rugidos guturales provenientes desde lo más profundo de su garganta aunado a sus palabras calientes, me llevaban a surcar montañas rusas de éxtasis, Dereck, mi León se había convertido en mi hombre perfecto...

Recorría con un dedo las marcas de mis dientes en su pecho, sobre el tatuaje que tanto me gustaba...

Ximena: Creo que esta vez me excedí.

Tomó mi mano y la besó con suavidad.

Dereck: No, fue perfecto, me encanta cuando lo haces.

Caímos rendidos en los brazos de Morfeo, completamente desnudos, con los cuerpos entrelazados. Sus suaves caricias me despertaron en la oscuridad, las disfruté sin abrir los ojos, su experta lengua recorría mi cuello y su dura

hombria se apretaba contra mi trasero, jadeé ante ese movimiento.

Dereck: ¿Te tocaste pensando en mí?

La sensual pregunta me sorprendió, pero asentí, lo había hecho en más de una ocasión, mi piel lo añoraba y me lo exigía. Sus manos formaban chispas de electricidad al rozar mi piel, me giró con un movimiento brusco, quedando boca arriba con su erección clavándose en mi cadera.

Dereck: Abre las piernas, quiero ver como lo haces, tócate para mí cariño.

El calor de su aliento y su voz ronca me hipnotizaban, el deseo apuñaló mi centro, flexioné las piernas, uniendo las rodillas, y me abrí lentamente, recorrí con una mano desde la rodilla hasta mi sexo deseoso de caricias. Ante su mirada expectante, uní mis pliegues con los dedos y comencé a acariciarme lentamente, una de sus manos torturó a mis pezones erectos, con la presión justa entre el límite del placer y el dolor, mi interior palpitante lo deseaba a él –Dereck...- Arrastró sus dientes por mi hombro.

Dereck: Sigue, muéstrame como te tocaste pensando en mí... sólo en mí...

Cerré los ojos y mis caderas comenzaron a balancearse, abrí mis pliegues de abajo hacia arriba, arrastrando mi humedad hacia el punto más sensible de mi cuerpo. Se colocó de rodillas en medio de mis piernas, lo podía observar en todo su esplendor ante la caricia de una tenue luz que adornaba su piel desnuda, su musculoso y magnífico cuerpo me hacía arder de deseo, mi sangre retumbó en mis venas, los músculos se le contrajeron al capturar su prominente miembro, bajó la mano lentamente, el rugido excitante de su garganta me hizo jadear, toda esa indomable sensualidad frente a mí, desató un manantial en mi interior.

Ximena: Hazlo...

Supliqué con la respiración agitada.

Dereck: Dime que soy al único al que deseas.

¡Ardía! Mi piel quemaba desesperadamente por su contacto.

Ximena: Sí... eres el único que deseo.

Dereck: ¡Di que eres mía!

Ximena: León...

Dereck: ¡Dilo!

No podía más, el rey de mi sabana proclamaba su territorio, la majestuosa imagen de su mandíbula apretada, la mirada centellante y su mano subiendo y bajando con demasiado control por su majestuoso miembro, era desesperante, quería tocarlo, sentirlo tan profundo dentro de mí hasta delirar en gritos...

Ximena: Soy tuya... hazme tuya...

Si hubiera un concurso en rapidez para ponerse el preservativo, sin duda él lo ganaría, levantó mis caderas en un sólo movimiento, estaba tan húmeda que se hundió hasta lo más profundo, solté un grito ante la explosión de esquiras dolorosamente placenteras que su longitud provocaba en mi interior, arquee la espalda, descansando solo los hombros en la cama por las mil sensaciones que provocaba contorsionar mi cuerpo, comenzó a retirarse lentamente y antes de salir por completo empujó hacia adelante con tanta fuerza que su pelvis golpeó mi punto más sensible, provocando un estallido de éxtasis, gemí con fuerza meciéndome contra él amplificando mi placer, sus músculos se contraían con cada rugido inducido por sus embestidas y sus ojos quemaban con tanta intensidad que traspasaba mi cuerpo. Sus movimientos se hicieron más fuertes, irregulares, frenéticos, mis gemidos se convirtieron en gritos agudos, sujeté con fuerza sus muñecas que se aferraban a mis caderas, estaba al límite.

Dereck: ¡Fúndete... Fúndete para mí!

Un éxtasis invadió cada una de mis terminaciones nerviosas haciéndome vibrar. El agarre de Dereck se endureció, las llamas en sus ojos ardían de desenfreno, salió de mi interior, quitó el preservativo, inclinándose sobre mí, sacudió con fuerza su dura hombría y tras un gruñido áspero de su garganta se derramó sobre mi vientre y mis senos, nuestros alientos agitados finalmente se unieron, apreté mi mano alrededor de su sensible miembro, retiró la suya, bajé y subí lentamente, ahogué su gemido con mi boca y volvió a estremecerse, logré extraer hasta la última gota de su clímax.

Se tumbó a mi lado, su pecho subía y bajaba agitado, era la primera vez que sentía su orgasmo caliente sobre mi piel, me había llevado al límite para admitir que era suya, suplicar que me hiciera suya y no sólo eso, me había marcado como su hembra, mi rebeldía anti imposiciones se negaba, pero mi deseo por él, la necesidad de mi piel por tenerlo cerca, mi mente atrayendo sus imágenes constantemente frente a mí y mi alma anhelando su mirada, cariño y protección a cada instante, me lo revelaban, era suya, Dereck, mi León me había hecho suya en todos los aspectos... y me gustaba la sensación.

Levantó el brazo y me pidió que me acercara, dejé caer el rostro sobre su pecho, me gustaba observar su piel marcada por mí, entrelazándose con las líneas negras de ese tatuaje salvaje.

Dereck: Me gusta saber que eres mía.

Ximena: Eso es sumamente irracional.

Dereck: Lo sé, y aunque te cueste admitirlo, sé que a ti también te gusta.

Ximena: ¿Y tú? ¿Eres mío?

Alzando mi mirada por la barbilla, un aura cálida cubrió no sólo mi cuerpo, también mi alma.

Dereck: Pase lo que pase, nunca dudes que te amo cariño.

Mi aliento se perdió en su interior y con él mi resistencia.

Ximena: Te amo...

Sonrió y su mirada se iluminó.

Dereck: Se siente bien escucharlo y además no fue tan difícil ¿Cierto?

Puse los ojos en blanco, se levantó y admiré ese duro y varonil trasero, ¿Tal vez también le excite que encaje mis dientes en él? Regresó a mi lado con un estuche alargado.

Dereck: Para que veas que siempre estoy pensando en ti.

Ximena: ¿Qué es?

Dereck: Un pequeño obsequio, de Las Vegas.

Un hermoso collar en oro blanco coronado con un dije del mismo material apareció al abrir el hermoso estuche, había visto el símbolo en algún lado, pero desconocía su historia.

Me explicó el significado mientras lo colocaba en mi cuello, es hermoso, y el toque del diamante en el centro realza su belleza.

Ximena: ¡Me encanta, gracias amor!

DERECK

El resto del fin de semana estuvo delicioso, la acompañé a una reunión con sus amigos de la oficina y fuimos al cine, pero lo mejor de todo es que se mostraba más cariñosa y eso me derretía.

En la semana me enfoqué en la oficina y el gimnasio, aunque hubo un par de llamadas de mis amigas que eran pareja para pasar una noche juntos, cargada de erotismo, ¿Por qué el diablo me seguía tentando con una de mis mayores debilidades?, dos mujeres en la cama era uno de los mayores placeres de la vida, pero a pesar de eso, me resistí al llamado de la lujuria.

Diablito: ¡Estúpido!

Angelito: Al menos algo bueno estás haciendo.

Lamentablemente el miércoles, Sofi me avisó que no podría venir el fin de semana, “Karma”, “Venganza divina”, “Mala suerte” o todo al mismo tiempo, la extrañaba demasiado, pero me lo tenía merecido por pedirle que retrasara su visita y odié en ese momento que fuera tan malditamente responsable, y

extraordinariamente buena en los negocios, estaba cerrando un importante acuerdo que requería de todo su tiempo en este momento. Los días pasaron demasiado lento, me desesperaba, pasé unos días de mal humor, enojado conmigo mismo y con el universo por la necesidad de sentirla cerca.

Grupo de WhatsApp “Nos vamos a ir al Infierno”:

*Carlo: Recuerda que cambió de guardaespaldas y el nuevo es afroamericano, ya sabes lo que dicen de ellos, calzan grande, JAJAJA.

*Terry: Es de Sofi de quién estás hablando.

*Dereck: Imbécil, de tenerte en frente no te reirías.

*Carlo: Jajajajajajaja.

*Dereck: Si tuviera tu tamaño pudiera preocuparme, pero obviamente yo no tengo ese problema.

*Carlo: Jajajajajaja.

Cuando finalmente la tuve en mis brazos, mi alma y mi humor regresaron a la normalidad, por un instante observé de mala gana a su nuevo jefe de seguridad, pero me reprendí por eso, el imbécil de Carlo no me iba a meter ideas estúpidas en la cabeza.

Mi dulce princesa me había hecho mucha falta y su mirada, piel y aura me demostraba que a ella le sucedía lo mismo.

Acababa de cerrar un contrato con una importante cadena de tiendas departamentales, con lo cual finalmente su marca de relojes llegarían a América del Sur, había pocos países en donde no se vendían y cubrir esa zona significaba un enorme logro, estaba feliz, pero muy cansada, tanto física como mentalmente, mi instinto de protección quería reprenderla, había vuelto a pasar interminables horas en la oficina, pero un contrato de esa magnitud requería de cuidadosos análisis de mercado, acuerdos mercantiles, evaluaciones, proyecciones financieras, revisiones de contratos, contratación de personal, coordinación de capacitación en el extranjero, y un sinfín de cuestiones, que a pesar de contar con personal apto, requerían de su supervisión. Era comprensible que debido a eso no pudiera venir el fin de semana pasado y lo peor, pasaría únicamente 4 días a mi lado, por lo que no salimos de la ciudad, necesitaba viajar a Argentina, Brasil y Colombia, me pidió que la acompañara, pero no podía ausentarme por tanto tiempo y además, ella necesitaba enfocarse en el trabajo, me gustaría ayudarla con el mundo de responsabilidades que se le venían encima, conocía del tema, pero sería necesario dedicarle mucho tiempo y con mis ocupaciones en la

constructora, sería imposible hacer un buen trabajo en ambos lados.

Estaba sumamente orgulloso de todos sus logros, en corto tiempo había conseguido grandes avances en su compañía y por supuesto se lo hice saber, guardando para mí la sensación de abandono, y el egoísmo que por un momento sentí al desear que nada de esto estuviera sucediendo, aprisionarla entre mis brazos y no dejarla partir, pero mi princesa se merecía todo el apoyo que yo pudiera darle, y eso sería lo que le daría.

La única noche que salimos, la llevé a un antro de ritmos latinos, quizás no era tan sexy como Ximena al bailar bachata, pero sin duda poseía una sensualidad exquisita y esa delicada femineidad que me hacía adorarla. Comenzó a sonar una canción que siempre me recordaba a ella, “Que bonito” de Rosario Flores, se la canté al oído, mientras manejaba sus caderas y la melodiosa canción hacía desaparecer al resto del mundo.

*♪♪Qué bonito sería poder volar
y a tu lado ponerme yo a cantar,
como siempre... lo hacíamos los dos
Que mi cuerpo no para de notar,
que tu alma conmigo siempre está,
y que nunca de mí se apartara, ayyy
Qué bonito tu pelo negro ay,
qué bonito tu cuerpo entero,
qué bonito mi amor todo tu ser, si tu ser♪♪*

SOFI

Atesoré cada instante, las últimas semanas habían sido extenuantes, y no sólo necesitaba un descanso, lo necesitaba a él.

Se desvivió en atenciones hacia a mí, me observaba de una forma inexplicable, pero intensa, lograba hacerme sentir ansiosa y amada, no quería separarme de él, deseaba con todas mis fuerzas que pudiera acompañarme, mi alma se negaba a alejarse, mi cuerpo comenzaba a doler sabiendo que no lo sentiría cerca por mucho tiempo y mi mente trataba de recuperar el control, repitiendo que sólo habría que resistir un poco más, que las cosas volverían a la normalidad en un par de meses, una vez terminadas mis visitas a las sucursales en Sudamérica, podríamos regresar a vernos cada 3 semanas.

Me había hecho suya en cada rincón del departamento, no importaba cuantas veces me hiciera el amor, no eran suficientes.

Cuando desperté no se encontraba a mi lado, escuché el sonido del agua de la ducha y su poderosa imagen desnuda se vino a mi mente despertando mi libido, tomé el refrescante bucal de su buro y después de dos chispazos en la garganta entré al cuarto de baño, mi imaginación era buena, pero su presencia era insuperable, su ancha espalda perfectamente trabajada, los febriles músculos tensándose por los movimientos mientras se enjabona, la cristalina fuente de vida deslizándose seductoramente por su piel, ese perfecto y duro trasero... ¡Nunca sería capaz de saciarme de él!

Entré a la ducha pero no se giró, sólo me obsequió una coqueta mirada por encima del hombro.

Dereck: Buenos días princesa.

Rodeé su torso por debajo de los brazos mientras besé y mordisqueé su espalda.

Dereck: ¡Alguien se quedó con ganas de más!

Sofi: Me hiciste disfrutar como nunca, tengo adoloridos los muslos, pero me es imposible mantenerme separada de ti.

Mis pezones se habían erguido y los presioné contra su espalda mientras deslizaba las manos por su tonificado abdomen, gimió e inmediatamente su imponente hombría se irguió, el deseo que yacía en mí contrajo mi vientre y mis adoloridos muslos, me desplacé al frente de él, acarició mi espalda, besé las líneas negras de las mandíbulas del león tatuado en su pecho, sentí sus palpitations acelerándose, rodeé su dureza con ambas manos y comencé a bombear lentamente, el ronco sonido de su garganta me impulsó a clavar los dientes en su pecho, al lado de la marca que permanecía de la noche anterior, gruñó con fuerza y echó la cabeza hacia atrás, bajé con succiones por su piel, hasta quedar de rodillas frente a él, pegó la espalda al mosaico, mientras sus manos se deslizaban por mi cabello, acuné las suaves bolas con una mano, lamí su punta húmeda y caliente –¡Ooh... princesa! - Exclamó excitado. Lo rodeé con los labios, aplicando presión a su alrededor, lo succioné hasta el fondo de mi garganta, con una mano terminé de bombearlo, su delirante tamaño hacía imposible saborearlo por completo, pero los sonidos de satisfacción que producía me hacían saber que lo estaba disfrutando, sus dedos enredados en mi cabello me invitaron a acelerar mis movimientos, acaricié sus tersas pelotas, el ligero sabor que expulsó era excitante, sabía a hombre, a ¡Mí León! Los músculos de sus piernas se tensaron, -Sí, princesa, así... no pares...-

Exigía con la mandíbula apretada. Mis dientes tocaron su piel sensible, rugió, creí lastimarlo, pero sus caderas se aceleraron, -Necesitas detenerte... ahora -. Pero no quería detenerme, estaba disfrutando de la vibración de su piel, del placer que le estaba proporcionando –Princesa... por favor... - Suplicó, pero continué succionando aceleradamente, levanté mi mirada y encontré la suya, estaba extasiado y desesperado por derramarse, ese instante bastó para que perdiera el control. Embistió con mayor potencia, sus gemidos culminaron con un rugido ahogado, todo su cuerpo vibró, su espalda se arqueó y un caliente líquido salado invadió mi garganta, lo saboreé y tragué, aun bombeando mientras sus músculos se relajaban, se inclinó para ayudar a ponerme de pie, la mirada de desesperación había sido reemplazada por una extasiada que me llenó de satisfacción por haber sido capaz de provocarla. Me atrajo hacia él, besó mi cuello...

Dereck: No pude detenerme, me hiciste perder el control.

Sus hábiles dedos entraron en contacto con la piel sensible de entre mis piernas.

Sofi: No quería que te controlaras, quería conocer tu sabor.

Dereck: No tienes idea de lo increíblemente erótico y delicioso que fue derramarme en tu boca.

Un par de sus dedos me penetraron, mientras su palma masajeaba mi punto más sensible, tuve que rodear su cuello al sentir que las piernas me flaqueaban ante la deliciosa sensación que me provocaba, al percatarse de mi debilidad me rodeó con un brazo y me llevó entre besos a la cama.

Dereck: Ahora soy yo el que quiere que pierdas el control...

Antes de salir del departamento, para dirigirnos al hangar, me ofreció un estuche con un elegante moño.

Sofi: ¿Qué es?

Dereck: Un pequeño obsequio, de Las Vegas.

La femenina joya me cautivó.

Sofi: Es hermoso amor.

Lo colocó alrededor de mi cuello mientras me explicaba el significado, ahora mantendría cerca de mi corazón algo de él, acompañándome las largas semanas que estaríamos separados.



DERECK

Abandonado! Así me sentía al verla partir y saber que no la tendría entre mis brazos en al menos 2 largos meses, era estúpido, normalmente pasábamos semanas separados, además, la situación sería temporal, había prometido que una vez terminadas sus visitas a Sudamérica, pasaría un tiempo a mi lado, pero eso no lograba reconformarme, cada vez que se alejaba, el vacío en mi pecho se profundizaba, pero en esta ocasión con mayor intensidad.

El siguiente fin de semana al lado de mi Sirenita, tuve que hacer malabares para que no descubriera las marcas en el pecho que Sofi me había dejado, tenía 3 mordidas aun y al terminar el fin de semana seguramente tendría un par más, me producía una especie de satisfacción retorcida observar frente al espejo mi piel marcada por ellas, quizás fuera un tipo de pertenencia. Esos 4 días con mi princesa habían sido muy intensos, y ambas habían aprendido a disfrutar el torturar mi piel de esa forma que me catapultaba al éxtasis sin opción de retorno, así que me las ingenié para desnudarnos sólo en la oscuridad, aunque estuvo a punto de descubrirlas, salí bien librado en esta ocasión.

Los logros de Sofi eran inspiradores, y resarcir los daños que había causado en la constructora no eran suficientes, tenía que enfocarme en eso, Nicole aun sin animarse a enfrentar a mi padre, entre las sombras seguía aprendiendo y familiarizándose con la empresa, me preguntó por qué no había iniciado un plan de marketing como hacía cada 2 años, con el fin de atraer nuevos clientes, esto era algo que yo había implementado desde que estaba a cargo, y habíamos obtenido buenos resultados, esta ocasión lo había pospuesto porque requería de invertir mucho tiempo, tiempo que había estado dedicando a mis 2 amores en lugar de ponerme a trabajar, pero ya era hora de emprenderlo, le propuse a Ximena que se encargara de la parte creativa, me gustaba su visión y la respetaba como diseñadora gráfica, lo podría realizar en su tiempo libre y el dinero extra le serviría, tan sólo esperaba, que no lo usara en comprar una motocicleta.

Así que le avisé a Pau, mi asistente, que nos pondríamos manos a la obra. Lo primero era reunir a los Directivos para ponerlos al tanto, las jornadas laborales comenzaron a extenderse, entraba a la oficina a las 9 de la mañana, pero no tenía hora de salida, en el día me escribía con Ximena y por las noches con Sofi.

Los siguientes 2 fines de semana, mi Sirenita necesitaba dedicarlos a trabajar en el proyecto, recorrimos la ciudad para realizar varias fotografías, y a partir de ellas crear un concepto innovador y atractivo, que demostrara, diseño, confort, tecnología, elegancia y confiabilidad. En un principio creí que le incomodaría mi presencia o la pondría nerviosa, ya que prácticamente en ese momento además de su pareja, era su jefe y en ocasiones, aunque no lo parezca, podía ser muy exigente en el trabajo, pero al contrario de lo que pensé, realmente hicimos un gran equipo, entendía a la perfección la imagen que quería proyectar y combinado con su imaginación y talento, diseñó espectaculares, carpetas, souvenirs, incluso entre los 2 planeamos los comerciales que saldrían en radio y televisión. Entre semana estaba 100% enfocado, tenía mil pendientes en la cabeza y muchas vueltas por hacer. En años anteriores, la mejor parte era escoger a las modelos de los comerciales, que indiscutiblemente terminaban en mi cama, pero este año eso no sucedió, de hecho sus exquisitas figuras me recordaban a Sofi, la extrañaba demasiado, y nuestras conversaciones por las noches no me bastaban, mi alma la extrañaba tanto como mi piel y me vi obligado a calmar esa ansia por ella yo mismo, mi princesa aunque exhausta al igual que yo, estaba contenta e ilusionada llevando de la mano a su equipo de trabajo, quería que se sintiera tan orgullosa de mí, como yo de ella.

Los idiotas de mis amigos me recordaban que no podía abandonar los entrenamientos, con Sofi teniendo un guardaespaldas afroamericano, que ya sabemos tienen un físico sumamente privilegiado y Ximena que no faltaba un solo día al gimnasio y cada día se ponía mejor, me veía obligado a llegar a casa directo a ejercitarme, terminaba rendido.

Después de 8 extenuantes semanas de intenso trabajo, las grandes ciudades del país estaban repletas de espectaculares imágenes de la constructora, las redes sociales inundadas con nuestros logotipos y contactos, a las importantes empresas se les proporcionaron nuestros servicios y la televisión y radio transmitían nuestros comerciales. A Nicole le encantó la publicidad, y que mi padre me llamara para felicitarme por proyectar las bases de la constructora que él consideraba importantes, era más que un halago.

Estaba satisfecho con el trabajo realizado y el dinero invertido, nuestras oficinas no tardaron en recibir llamadas tanto de nuevos como antiguos clientes. Ahora podía relajarme un poco, me merecía un descanso y nada mejor que unos días en “El Paraíso”, Terry nos había invitado, ya que en el Delux se organizaba una gran fiesta de disfraces para celebrar el 31 de Octubre (Día de muertos o Halloween), la sexy imagen de Xime disfrazada de gatúbela era demasiado tentadora.

Dereck: Quiero un sexy y diminuto disfraz de gatúbela.

Ximena: Entonces yo quiero a mi batman.

Dereck: No lo dices en serio ¿Verdad? Eso no es para hombres, es el único día socialmente aceptable en que las mujeres pueden disfrazarse suculentamente sexys sin ser juzgadas.

Ximena: Si no hay batman, no hay gatúbela amor.

Esa había sido su sentencia, a Carlo todo le valía madre, por supuesto que se disfrazaría, pero dudaba que Terry y Dimitry lo hicieran.

Grupo de WhatsApp “Nos vamos a ir al Infierno”:

*Dereck: ¿De qué se van a disfrazar?

*Carlo: Seré un Dios del Olimpo, ya sabes, las chicas siempre me dicen ¡Oh sí!, mi Dios, ¡No pares!

*Dereck: Imbécil, ¿Y tú Terry?

*Terry: Nunca me disfrazo, pero Paty insiste en que lo haga de vampiro, ha estado leyendo una saga de ellos y parece que es en lo único que piensa últimamente.

*Carlo: Creo que te va el papel, ya tienes la cara de hijo de puta, ¿Y tú Dereck?

*Dereck: Ximena quiere que me disfrace de Batman, Terry deberías conseguirme un batimóvil para hacer una gran entrada.

*Terry: Claro y al otro idiota le consigo un carruaje bañado en oro.

Todo pintaba de maravilla, pasaríamos unos divertidos y relajantes días en la playa, lo único que me impedía disfrutar por completo, era su ausencia, un vacío permanente se mantenía en mi pecho, oscureciendo gran parte de mi vida, y lo peor del caso es que aún no tenía fecha de regreso, su viaje se había prolongado y la desesperación por su ausencia se incrementaba, había pensado en más de una ocasión en tomar un vuelo y escaparme a verla, y tal vez lo haría la siguiente semana, no iba a soportar mucho más tiempo su ausencia.

En la ciudad de México la temperatura había bajado considerablemente, incluso tuve que usar abrigo en varias ocasiones, en cambio el clima del Paraíso estaba delicioso, como de costumbre, tal vez no tan caluroso como en mayo, pero sin duda se podía disfrutar de la libertad de las bermudas, playeras y sandalias.

Llegamos directo a casa de Terry, nos esperaba junto con Paty y nuestra querida mamá Adele, que como de costumbre nos recibió con una deliciosa mariscada.

Había empacado el disfraz de Batman, pero no quería llegar al Delux con él puesto y que este par de idiotas se burlaran, pero Paty aseguró que Terry iría de vampiro y que todo el mundo estaría disfrazado, al parecer también lo habían sentenciado.

Paty: Esta noche serás mi Bones.

Terry: Me tiene hartos ese tal Bones.

Dereck: ¿Quién es Bones?

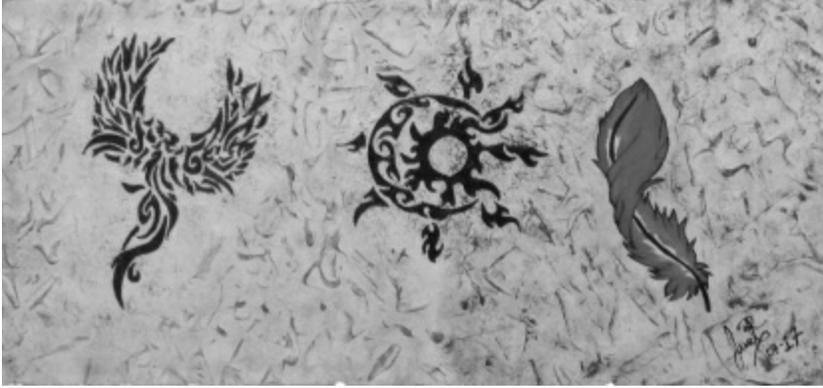
Paty: El protagonista de la saga de vampiros que estoy leyendo.

Ximena: ¿Y tú de que irás disfrazada?

Paty: De Cat, la cazavampiros.

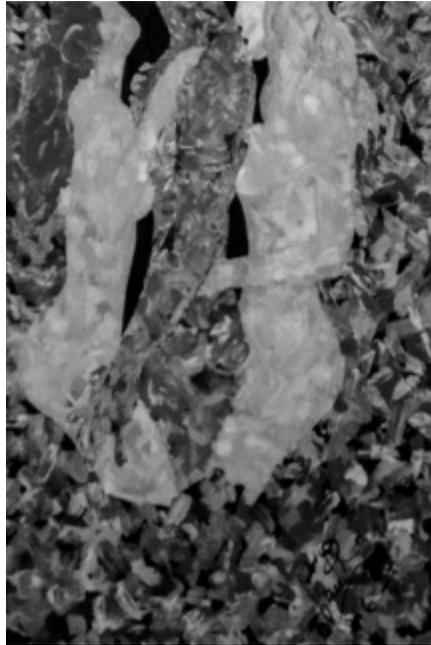
Carlo: Cuidado y el estacado esta noche terminas siendo tú, Terry.

Las carcajadas no se hicieron esperar, nos encontrábamos en el jardín y la botella de whisky se había terminado, entré al bar por una, había pinturas nuevas en las paredes de diferentes artistas, pero una llamó mi atención, el lienzo rectangular, lleno de relieves, con el tatuaje del Fénix de Terry dibujado y en el otro extremo el tatuaje de Paty, la pluma, la pintura sin duda era de ella, reconocía su firma tras haber contemplado sus obras en ocasiones anteriores, en el centro un eclipse tribal, supongo que representando su unión, la mitad con patinajes de pintura roja y la otra con azul en fondo blanco, me gusta.



Pintura realizada por la autora Claudia A. Pérez R. con técnica mixta en Julio del 2017.

Pero de la que no pude separar la mirada, tiene 3 siluetas imperfectas, un hombre en medio de 2 mujeres, una rubia y una pelirroja...



Pintura realizada por la autora Claudia A. Pérez R. en técnica mixta en Junio del 2017.

Paty: He de decir que fuiste mi inspiración.

Dereck: Los trazos, los colores, es, es...

Paty: Duane Hanson decía que “El Arte no tiene que ser bonito, tiene que ser Significativo”. No soy nadie para meterme, pero se nota que Ximena te quiere mucho y por lo que hablé con Sofi en Londres, te adora.

Dereck: Crees que soy un mal tipo ¿Cierto?

Paty: No, por supuesto que no, al contrario, considero que eres el más sensato de los 4, además fuiste un gran apoyo cuando Terry estuvo mal y eso nunca tendré con qué pagarlo.

Dereck: No me debes nada, Terry más que un amigo, es un hermano para nosotros... Yo tampoco creo ser un mal tipo y no estoy jugando con ellas, las amo, a las 2.

Paty: ¿Estás enamorado de las 2?

Su franca sorpresa, me dejaba ver que Terry había sido lo suficientemente prudente con mi privacidad para no mencionarlo.

Dereck: Sí, son como el agua y el aceite en todos los aspectos, pero estoy enamorado de ambas, he querido, en verdad intenté pensar y decidirme por una, pero esto no es un contrato que necesite evaluarse, no es una decisión que se tome con el cerebro ¡Las amo!

Permanecemos en silencio por un momento contemplando la pintura.

Paty: No puedo imaginar cómo te sientes y lo difícil que debe ser, lo que sí puedo imaginar es lo doloroso que será para ellas si llegan a enterarse.

Dereck: Lo sé... he vivido con ese temor y esa culpa, yo no quiero hacerles daño, pero si les explico, no van a entenderlo.

Paty: No lo dudo, a mí me costó mucho trabajo entender y aceptar la forma en que Terry vive su sexualidad, pero sé que sólo me ama a mí, que sus sentimientos son únicamente míos, prefiero mil veces eso, a saber que además de su cuerpo, también tengo que compartir su alma.

Dereck: Es que ese es el punto, el que nadie entiende, yo no he dividido mi amor, lo he multiplicado, lo he exponenciado para ellas. (Abrió los ojos sorprendida ante mi declaración). Terry no te dijo lo que pasó en Las Vegas ¿Verdad?

Paty: No sé qué hicieron en Las Vegas y prefiero no saberlo.

Dereck: Pues te lo voy a decir, aunque no quieras y sea un tanto vergonzoso. Estábamos hospedados en una maldita suite digna de hacer una fiesta alusiva a “Sodoma y Gomorra” al regresar del antro Carlo estaba con 4 chicas en una habitación, Terry y yo bebiendo en el bar, 2 chicas salieron vestidas sólo con sus espectaculares zapatillas quedándose a escasos 2 metros de distancia de nosotros.

Paty: No quiero saber más.

Dereck: ¡Oh, sí! Sí quieres, comenzaron a besarse y a tocarse, ¿Tienes idea lo tremendamente caliente y excitante que es eso? Terry se puso de pie, se acomodó el pantalón, dio un último trago a su copa de coñac y se fue a su habitación SOLO, yo hice lo mismo.

La mirada de incredulidad era vergonzosa, no podía ser tan difícil de creer ¿O sí?

Paty: Me estás diciendo, ¿Que no estuvieron con ninguna mujer en Las Vegas?

Dereck: Increíble ¿Cierto? Yo aún no puedo creer que superáramos la

tentación, mi angelito de la guarda debe sentirse muy orgulloso.

Angelito: Sí, la verdad es que si lo estoy.

Diablito: Yo sigo sin poder creerlo ¡Idiota!

Paty: ¿Por qué no me dijo nada?

Dereck: No lo sé, tú eres la que duerme con él, tal vez no quiere que te hagas ilusiones, tampoco es como que se vaya a convertir en santo de la noche a la mañana, supongo que no quiere fallarte.

Paty: Gracias por decírmelo... ¿Tu qué vas hacer?

Dereck: Comprarte la pintura, por supuesto, lucirá genial en mi bar.

Paty: Me refiero a Sofi y Ximena.

Dereck: Amarlas, amarlas todo lo que me permitan amarlas.

En cuanto la vi tuve una erección y sabía que todo el que la mirara la tendría, el cabello rojizo y los ojazos felinos a través de la máscara eran la cereza del pastel ante ese traje negro justo debajo de su firme trasero, que enmarcaba cada una de sus espectaculares curvas y esas caderas redondeadas serán lo más deseado del lugar y al final de la noche, seré yo quien las disfrute.

Ximena: ¿Qué estás pensando Batman?

Dereck: Como voy a disfrutar quitándote ese disfraz ¿Y si nos quedamos y me haces un baile privado, gatúbela?

Ximena: Talvez... si mi Batman se porta bien, le dé una buena pelea al final de la noche.

Eso sonaba muy prometedor. Terry no me había conseguido el batimovil, pero con este Maserati negro “Granturismo 2017 convertible”, es más que suficiente.

Ximena: No puedo creer que esté arriba de un Maserati.

Dereck: Lo dices como si mi Porsche fuera un carrito de elotes.

Ximena: ¡Claro que no! Sólo son... diferentes amor.

Estúpido auto, la verdad estaba increíble, tenía que comprarme uno el siguiente año, bueno con la pendejada que hice en la constructora, tendrá que esperar uno o dos años más.

La fiesta de disfraces se centraba en el bar, pero todo el hotel estaba disfrazado, decoraciones por todos lados, telas de araña, calabazas, calaveras, esqueletos, ataúdes, los huéspedes que andaban por ahí, al menos traían un antifaz al igual que los empleados.

Al llegar al VIP de Terry, y vi a Carlo con su estúpido disfraz con todo y la

corona de laurel, morí de risa. Dimitry y Nois eran unos diablitos, Terry con su traje de Drácula con el cuello levantado, lucía aún más como Conde de lo normal y Paty lucía muy sexy con botas largas, un pequeño short y dagas plateadas ajustadas a cinturones en sus caderas. Al ver a Ximena de gatúbela sus pupilas se dilataron, no podía reprenderlos por eso, mi chica era imposible de ignorar.

La música evitaba que te quedaras sentado, estaban tocando lo más nuevo del reggaetón, “Despacito” de Luis Fonsi y Daddy Yankee, “El Amante” Nicky Jam, “Reggaeton Lento” de CNCO, “La Mordidita” de Ricky Martin, “La bicicleta” de Carlos Vives y Shakira, “Sin Contrato” de Maluma.

Carlo: ¡Escucha eso! Esa es mi puta canción.

Dereck: ¿Cuál?

Carlo: “4 Babys” de Maluma, estoy saliendo con un par de casadas y aparte las de los fines, me queda como pinche anillo al dedo.

Bailar, beber, bailar, beber, reír cuando veíamos algún disfraz que en verdad era un enigma saber de qué se trataba, pero casi orino mis pantalones cuando vi a Jesse, traía puesta una playera y las antenitas del chapulín colorado, un personaje de humor blanco mexicano.

Dereck: Te mamaste, no había visto a Jesse, ¿Quién lo odia tanto? Sólo le faltaron las mallas rojas.

Terry: ¿Tú quién crees?

Paty: Pobre Jesse, pero se ve muy mono ¿No crees?

Tuve que ir al baño después de que se me derramaron algunas lágrimas por la risa, al regresar busqué con la mirada a Frankco, estaba vestido como de costumbre, solo que traía puestos unos lentes.

Dereck: Te fue bien, a ti no te obligaron a disfrazarte.

Se desabotonó la mitad de la camisa dejando a la vista que traía debajo una playera azul con la “S” roja de Superman en el centro del pecho, esta noche estaba siendo muy divertida, ahora entendía lo de los lentes.

Frankco: La Srta. Paty dijo TODOS, si el Sr. no se pudo escapar, yo menos.

Dereck: Tengo que darte el crédito, fuiste muy ingenioso.

Paty sí sabía poner orden en este lugar, y no podía parar de reír, la noche estaba yendo muy bien y terminaría aún mejor, al llegar de regreso a nuestra mesa, pregunté por Ximena, me dijeron que se había dirigido al baño, así que fui a buscarla, siempre había fila en el baño de las chicas, me quité la máscara de Batman que ya me tenía hartó a pesar del aire acondicionado con muy poca

temperatura, después de tremendo baile ya me había acalorado, así que comencé a abanicarme con ella, de pronto la imagen de Sofi estaba frente a mí, su mirada llena de acusaciones y dolor me atravesó por un instante, no pude moverme, las palpitaciones en mi pecho enmudecieron, ¿Mi princesa estaba aquí? No, ella estaba en Brasil, se volvió un borrón al salir corriendo, ¡Era ella! ¡En verdad era ella! Su guardaespaldas la siguió y yo me obligué a despegar los pies del suelo para ir tras ellos. Salió del bar, le grité por su nombre para que se detuviera, observé como giró en cámara lenta, su mirada cristalina por las lágrimas a punto de desbordarse me llenaron de pánico.

Sofi: ¿Por qué Dereck?

Dereck: Princesa...

Ximena: ¿Princesa? ¡Es verdad!, has estado saliendo con ella ¿Cuánto tiempo me has visto la cara con ésta?

Esto no podía estar pasándome, tenía a mis 2 amores frente a mí, Ximena se había retirado el antifaz de gatúbela y me observaba con un desprecio que nunca creí fuera capaz.

Dereck: Déjenme explicarles...

Ximena: ¿Qué me vas a decir? Que la has tenido de amante todo este tiempo.

Sofi ahogó un jadeo, se cubrió los labios con una mano y un par de lágrimas se deslizaron por sus mejillas, ¿Qué demonios iba a decirles?

Dereck: Sofi no es mi amante... es mi pareja... igual que tú.

Ximena abrió los ojos exageradamente por la indignación, eliminó la corta distancia entre nosotros, me abofeteó con toda su rabia, el golpe no ardió tanto como el fuego de su mirada.

Ximena: ¡No tienes madre!

Dereck: Permítanme explicarles... por favor, escúchenme, yo no planeé las cosas, no quería mentirles...

Sofi: ¿No querías mentirnos? Dices que las 2 hemos sido tus parejas ¡Pero no querías mentirnos!

Ximena: ¿Cuántas más parejas tienes?

Me froté la frente, ¿Cómo demonio iba a explicarles?

Dereck: No hay más, escúchenme, necesitamos hablar en otro sitio.

Sofi: Venía preparada para encontrarte con otra mujer, con una de una noche, pero jamás me imaginé encontrarte con una a la que le habías dado el mismo collar que a mí.

Ximena: Hasta para eso eres pendejo.

No me había percatado, ambas traían puesto el collar de triqueta que les obsequié, no había que ser un genio, se encontraron en el baño, se dieron cuenta de la similitud del collar, hablaron de él y dieron con que el novio de ambas era el mismo, un imbécil, un hijo de puta, YO.

Diablito: Ahora si se te apareció el Diablo.

Angelito: Esto tarde o temprano iba a suceder.

Dereck: Tienen que darme la oportunidad de explicarles.

Ximena: ¿Tenemos? No quiero volver a verte.

La detuve, sujetándola por un brazo.

Dereck: Tú me exigiste una relación abierta, ¿Recuerdas?

Su rostro de incredulidad e indignación me llenaban de vergüenza, pero no podía dejarlas partir ahora, tenían que al menos dejarme explicar. Sofi también dio media vuelta, pero también la sujeté por el brazo, el corazón me martilleaba con fuerza, por la adrenalina y el pánico arremolinándose en mi pecho.

Dereck: Tú sabías que yo me veía con alguien más.

Sofi: No lo puedo creer Dereck ¡Suéltame!

Dereck: Al menos denme la oportunidad de explicarles, si después de oírme deciden marcharse...

Ximena: ¿Crees que te mereces una oportunidad? ¡Cínico!

Sofi: ¡Suéltame!

El guardaespaldas de Sofi me puso una mano en el brazo, por el cual la tenía sujetada, me pidió que la soltara.

Dereck: No te metas en esto.

Guardaespaldas: No lo voy a repetir Sr.

Dereck: ¡Sofi!

Su mirada atormentada comenzaba a endurecerse, no lo iba a detener, y yo no iba a tener oportunidad con él, iba a comenzar a someterme cuando...

Frankco: Suelta al Sr.

Sofi: Frankco, es mi jefe de seguridad.

Frankco: Lo sé, y no por eso va a tocar al Sr. Dereck, déle la orden de que lo suelte, o en verdad esto no va a terminar bien.

Pocas veces había visto esa fría determinación en Frankco, en contadas ocasiones lo había visto actuar, pero esas me bastaban para saber que era muy bueno como amigo, pero como enemigo era excelente, Sofi finalmente dio la orden.

Dereck: Ahora por favor, vamos a hablar a algún lugar privado.

Ximena: Por mi puedes guardarte tus explicaciones, no me interesan.

Dereck: Por favor Ximena, sólo unos minutos.

Supliqué, pero siguió forcejeando para que la soltara, si seguía sujetándola sólo la lastimaría, no tenía más opción, la solté al igual que a Sofi.

Dereck: No puedo obligarlas, pero por favor, al menos escúchenme... por favor...

Ximena: ¡Vete a la mierda Dereck!

Sofi: Espera... dejemos que hable.

Ximena: ¿Estás pendeja Lady Di? Si tú quieres escuchar sus mentiras allá tú, yo no estoy dispuesta a escucharlo.

Sofi: No estoy pendeja y compararme con Lady Di está muy lejos de ser una ofensa, lo que quiero es la verdad y será más fácil obtenerla si nos la dice a las 2 y terminamos con esto de una vez.

Ximena: ¿No te quedó claro? Mantuvo una relación con las 2, nos dijo que nos amaba, nos dio los mismos obsequios, si ese no es motivo suficiente para mandarlo al diablo, puedes quedártelo, a mí no me interesa.

Dereck: Ximena por favor.

Ximena: No vuelvas a atravesarte en mi camino Dereck Jáuregui.

Dereck: Ximena espera...

Di un par de pasos hacia ella, pero me detuve, la mirada de Sofi llena de decepción y dolor quemaba demasiado.

Sofi: ¿Qué esperas? Ve tras ella.

Su suave voz se quebraba, negué con la cabeza, no tenía caso, no me escucharía, en cambio Sofi al menos me daría la oportunidad de hablar, me acerqué a ella, pero dio un paso atrás para alejarse, ese gesto me apuñaló el pecho, ¿Cómo demonios había llegado a esto? Me despreciaba lo suficiente para repudiar mi contacto.

Dereck: Por favor, déjame explicarte... te lo suplico...

Tardó unos dolorosamente lentos instantes en responder, pero finalmente asintió, y pude soltar el aire que no me había percatado había retenido en el pecho, me estaba dando la oportunidad de hablar ¿Que iba a decirle para que no terminara odiándome?

Caminaba frente a mí con paso duro, las manos me estaban sudando, mi corazón se apretaba contra mis costillas. El guardaespaldas de Sofi venía detrás de mí junto con Frankco, cuando llegamos a su suite...

Dereck: Gracias Frankco, no creo que sea necesario que permanezcas aquí, y Terry talvez te necesite.

Franko: La seguridad del Sr. Está cubierta y no me voy a retirar, hasta que salga.

El tono de su voz no dejó cabida a discusiones, y su mirada hacia el guardaespaldas de Sofi era intimidante, aunque no tanto como a la que yo tenía que enfrentarme, entré a la habitación, estaba en el bar sirviéndose una copa con la mano temblorosa, le detuve la copa y retiró la mano de inmediato, su repudio era demasiado flagelante. Terminé de servirle el whisky en las rocas y me serví uno igual, necesitaba algo fuerte, le extendí su copa, la observó sin tomarla, la puse sobre la barra y fue entonces que lo tomó, ni en mis peores pesadillas creí posible que Sofi pudiera tratarme de esta forma, quemaba demasiado. Casi me terminé el whisky de un trago, pero el líquido caliente no fue suficiente para apagar las llamas que me estaban consumiendo.

Sofi: Estoy esperando.

Cerré los ojos con fuerza ante su demanda, temiendo que no importara lo que dijera, no iba a perdonarme, intenté hablar, pero mi voz no apareció, aclaré la garganta terminando con el whisky que había quedado en el vaso.

Dereck: Nosotros comenzamos a mantener una comunicación constante a partir del atentado contra Terry ¿Recuerdas?

No respondió, su postura rígida y celeste mirada eran un par de icebergs mostrando sólo un pequeño porcentaje de todo lo que su interior estaba guardando en este momento.

Dereck: Yo ya tenía algunos meses saliendo con Ximena, poco a poco se fue adhiriendo a mí, pero ella me pidió que nuestra relación fuera abierta, aun así no salí con nadie más, las primeras veces que me visitaste jamás creí que corresponderías a mi amor, tú siempre habías sido como una estrella inalcanzable, tocar tu piel era una necesidad, una enfermedad crónica y dolorosa que padecí durante años y por fin estabas ahí, entre mis brazos, pidiéndome que no me detuviera, que te hiciera mía. Te amé y te adoré con cada aliento y cada instante de nuestra relación, tú lo sentiste, esto no puede fingirse... Nunca hablamos de los términos de nuestra relación, no sabía que era lo que sentías por mí, hasta no hace mucho tiempo aun dudaba de tus sentimientos, siempre habías estado enamorada de Terry, la sombra de tu amor por él me perseguía, creí que era sólo el reemplazo, la segunda mejor opción. Ximena y yo nos veíamos únicamente los fines de semana, se convirtió en una parte importante de mi vida, y nunca aclaramos ningún tipo de exclusividad, siempre peleó su individualidad y nosotros tampoco hablamos al respecto, incluso tú sabías que me veía con alguien más.

Sofi: ¡NO! Yo sabía que te acostabas con otras, no que mantenías otra relación, son 2 malditas cosas muy diferentes, demonios Dereck ¡Dijiste que me amabas!

Dereck: Y así es, ¡Te amo! Te he amado siempre princesa, no he estado con nadie más.

Sofi: No, sólo con ella... ¿Le dijiste que la amabas?

La amarga decepción en sus ojos me hizo bajar la mirada por la vergüenza ¿Cómo pude llegar tan lejos?

Dereck: Sí... (Respondí en un susurro).

Sofi: ¿Cómo pudiste jugar así conmigo? ¿Con las 2?

Dereck: Nunca jugué con ninguna, todo comenzó poco a poco, sin saber que esperar tanto de una como de la otra y... las 2 son mujeres maravillosas, no pude... terminar con ninguna.

¡Indignación, asco, repulsión! Gritaba en silencio, hubiera sido menos doloroso que me abofeteara como Ximena, que me gritara lo miserable que era, ese largo silencio eran agujas perforando mi piel, destilando ácido por todo mi cuerpo.

Dereck: Por favor... dime algo...

Sofi: Si no tienes nada más que añadir, puedes retirarte.

Nunca su voz había sido tan fría, tan dura, tan tajante, carente de esa dulzura que la caracterizaba y me enamoraba.

Dereck: Lo lamento tanto princesa, te juro que no quería lastimarte, no quería lastimar a nadie, yo sólo... no supe... no pude...

Sofi: No pudiste ser lo suficientemente hombre para negarte a mí, porque ya la amabas, no pudiste ser lo suficientemente hombre para terminar la relación con ella aunque me amabas a mí ¿¿Sabes por qué?? Porque no me amas, ni a mí ni a ella, tan sólo pensaste en tí, en lo cómodo que era tenerla cada fin de semana, y a mí de vez en cuando para cambiar la rutina, tenías a la rubia y a la pelirroja, tal vez más adelante integraras a una morena para cogerla entre semana, así, simplemente sin darte cuenta, sin querer dañar a nadie, teniendo mujeres que te entregaban más que su cuerpo, te entregamos el alma. Hubiera preferido que me dijeras que solo me querías para coger. Estaba dispuesta a compartir tu piel, entendiendo de antemano las largas semanas que pasábamos separados en las cuales los minutos se hacían eternos añorando tu compañía y estúpidamente creyendo que tú sentías lo mismo, ¡Que equivocada estaba! Como te habrás reído de la estúpida Inglesa que atravesaba el océano para estar unos días a tu lado, o peor aún, te vengaste de mí, por no haber

correspondido antes a tu supuesto amor. ¿Fue eso?

Dereck: No mi amor, yo nunca...

Sofi: ¡Eres un egoísta, un miserable y un cobarde!

Dereck: Te juro que no quería lastimarte, me hundí en las arenas movedizas que se convirtieron mis mentiras, no supe cómo salir, tenía miedo de tu reacción, no quería perderte, por favor, no puedo perderte.

Sofi: Me das asco Dereck, ¡Vete!

Dereck: Te lo suplico princesa... por favor...

Sofi: Tenías razón de estar celoso de Terry, él si es un hombre, uno que asume las consecuencias de sus actos, que no necesita mentir para que las mujeres lo amen y lo deseen, eres muy poco a su lado Dereck ¡Lárgate!

Me hundí, caí en picada ante un charco de lodo con su desprecio, mi mundo se despedazaba, sus palabras me desgarraron el alma, dejándola ardiendo al rojo vivo, esto era definitivo, Sofi sabía que nada me dolería más que la comparación que acababa de hacer, ese era el tiro de gracia, con esas palabras las fuerzas abandonaban mi espíritu. Lanzó la copa de whisky que se estrelló contra el espejo de la cantina, me quedé inmóvil, nunca creí que pudiera reaccionar de esta manera, que pudiera lastimarme tanto, la copa pasó a mi lado, inmediatamente su guardaespaldas y Frankco irrumpieron en la habitación.

Sofi: ¡Lárgate!

No pude moverme, no podía reaccionar, mi cuerpo estaba inerte, carente de alma y fuerza, mis pulmones dejaron de aspirar y su imagen se tornó borrosa ante el ácido que inundó mis ojos, parpadeé, ambos guardaespaldas se quedaron inmóviles frente a la puerta, había dicho la verdad después de meses de mentiras y culpa, mi peor pesadilla se había vuelto realidad, me despreciaba, mi princesa me aborrecía. Frankco aclaró la garganta, sacándome por un instante de mi aturdimiento, me obligué a caminar hacia la puerta, ambos guardaespaldas se hicieron a un lado para dejarme pasar, antes de cruzar la puerta giré para admirarla, no se había movido, no me miraba, el rubio y lacio cabello le cubría la mayor parte del rostro, su fina figura estremeciéndose por la rabia, ¡La había perdido! No iba a perdonarme, había perdido al amor de mi vida.

Caminé por el pasillo con los sentidos entumecidos, hasta que las palabras de Frankco me despertaron.

Frankco: La Srta. Ximena acaba de tomar un auto hacia el aeropuerto.

¡Ximena! Me odiaba tanto o más que Sofi, me recargué en una enorme columna que apareció frente a mí, debía ir tras ella, negué con la cabeza, no iba a escucharme, lo único que ella quería entre nosotros, eran cientos de kilómetros, me había abandonado, sin escucharme, mis dos amores, me habían sacado de su vida en un instante, el entumecimiento fue desapareciendo tras una avalancha de desesperación y dolor –Está bien, gracias Frankco.

La habitación estaba revuelta por la urgencia en que sacó sus pertenencias, debió tener demasiada prisa por desaparecer de mi vida, y no podía culparla por ello.



XIMENA

Mis pulmones no dejaban entrar el pesado aire carente de oxígeno, sólo una botella de tequila me esperaba en casa y unas enormes ganas de ahogarme con ella. Laura no tardaría en llegar, si es que no terminaba en la cama de algún chico o en un motel ¿Por qué no seguí su ejemplo? Y me dediqué a trabajar y a coger cuando quisiera con quien quisiera, ¿Por qué jugué a la chica liberal, cuando en realidad quería una relación estable? Me estuve engañando a mí misma y terminé siendo engañada por el que creí mi hombre perfecto ¿Por qué demonios creí en el cariño de este imbécil?

Laura: ¿Qué haces aquí? No estabas en el dichoso Paraíso.

Ximena: Me engañó, el maldito hijo de puta me engañó.

Laura: Estás borracha, a ver tranquilízate, ¿De quién hablas?

Ximena: Del imbécil de Dereck, ¿De quién más? Me engañó todo este tiempo, me estuvo engañando con una estúpida Inglesa.

Laura: ¿Dereck? ¿Estás segura de lo que estás diciendo? Deja de tomar y explícame porque no entiendo nada.

Me arrebató el caballito de tequila que tenía en la mano, ¡Sí!, estoy borracha y quiero seguir bebiendo, caer inconsciente por el alcohol estropeando mis sentidos, dejar de pensar, amar, odiar, dejar de sentir.

Ximena: Una chica rubia apareció en el baño, con el mismo dije que éste en el cuello, le mostré el mío y le dije que mi novio me lo había traído de Las Vegas, después de un fin de semana con sus amigos, me preguntó por el

nombre de él, comenzó a sollozar, le pregunté que tenía y me respondió que Dereck era su pareja desde hacía meses y que también le había regalado el collar, después de su viaje a las Vegas con Terry y Carlo. ¿Te das cuenta?

Laura: ¡No! ¡Qué poca madre! Todos los malditos hombres son iguales, pero si se veía tan enamorado, ¿Qué te dijo? ¿Con qué estúpida explicación te salió?

Ximena: Pues mintió todo este tiempo, le llamó “Princesa” frente a mí, admitió que las dos éramos sus parejas ¿Puedes creer el cinismo? Nos daba los mismos obsequios, cuando no me veía a mí, la veía a ella, ella eran sus malditas visitas de Inglaterra y yo de pendeja creyendo que estaba trabajando.

Traicionada, ofendida, ridiculizada, estúpida, humillada, se burló de mí todo este tiempo, me hizo creer que me amaba y logró hacerme suya en todos los sentidos, a pesar de mi resistencia, me robó cada pensamiento, cada sueño, cada maldita ilusión. Dolía tanto su traición, me proclamó como suya y yo tan crédula creí que él era mío, nunca lo fue, ¿Para qué demonios se esforzó tanto en cuidarme, en consentirme, en hacerme sentir protegida? ¿Con qué derecho se atrevía a celarme cuando el muy cabrón tenía otra novia? ¿Para qué se esforzó en que lo amara, en hacerse indispensable? ¿Por qué demonios no buscó lo mismo que los demás? Hubiera sido más fácil que me llevara a la cama y desapareciera la mañana siguiente. Ser un cretino y fingir ser un hombre en toda la extensión de la palabra es demasiado bajo.

No quería el abrazo de Laura, no quería la lástima de nadie, era una estúpida por abrirle mi corazón a un maldito niño rico acostumbrado a tener a la mujer que se le antojara, me había prometido no ceder ante él, ¿Cómo es posible que esto me esté pasando? La ingenua y estúpida de la pelirroja, así debería poner en mi perfil. Recuperé mi caballito y seguí bebiendo.

El teléfono sonó, era él, había colocado como tono de su contacto la canción que me dedicó, “No me sueltes” de Daniel Santacruz.

Laura: Es él ¿Verdad? (Tomó el celular que estaba a mi lado).

Ximena: Es la 5ta. vez que marca, no le he contestado y no pienso hacerlo.

*Laura: Escúchame bien desgraciado, ni se te ocurra aparecer por aquí si no quieres que te pateé las pelotas cabrón.

Colgó y bloqueó su número de teléfono, tenía mensajes de WhatsApp que no había abierto, los borró y bloqueó de todas las redes sociales, así de fácil, en un solo movimiento, ojalá igual de fácil fuera bloquear mis sentimientos, que dejara de doler, que me dejara respirar...

SOFI

Entré deliberadamente rápido a casa de Terry, preguntando sin un toque de amabilidad a Jesse en donde se encontraba, por supuesto desayunando en el jardín, Frankco le estaba informando que yo estaba aquí.

Sofi: Lo sabías ¿Cómo pudiste dejar que me hiciera esto?

Ataqué indignada, dolida. Se puso de pie al verme, el rostro de asombro de Paty era notorio, Frankco dio un par de pasos hacia atrás.

Terry: ¿Qué se supone que hiciera? Estaba entre la espada y la pared, traté de mantenerme al margen y aun así no pude, en verdad traté de...

Sofi: ¿Trataste? Eres en la única persona en la que confiaba, siempre te has jactado de no mentir, ¿Cómo es posible que permitieras esta bajeza? Que no me dijeras...

Me rompí, las dolorosas lágrimas que había contenido durante toda la noche para no ser la patética novia engañada finalmente cayeron, me cubrí el rostro. Estuve en vela, pensando, martirizándome en encontrar un ¿Por qué? No entendía, no comprendía como era posible que Dereck, mi Dereck, me hubiera mentido de esta forma, no pudieron ser sólo palabras, su mirada, la forma en que me acariciaba con sus labios, el roce de sus dedos por mi piel, ¿Cómo es que no significó nada?, se sentía tan real, tan íntimo, hubiera dado todo por él... Imponentes manos se posaron sobre mis brazos...

Terry: Sofi, él te ama, no te pongas así.

Sofi: ¡Suéltame! Sólo vine por una respuesta ¿Lo hizo por venganza?

Terry: ¿De dónde sacas eso? No entiendo por qué habría de querer vengarse de ti, es absurdo.

Sofi: No encuentro otra explicación, lo hizo porque nunca antes lo vi más allá que como un buen amigo ¿Fue por eso? ¿Por eso jugó así conmigo?

Terry: ¿Qué estás diciendo? Lo conoces tanto como yo, Dereck sería incapaz de una canallada de ese tipo, mucho menos contigo, te ha amado desde el primer día.

Sofi: ¡Canallada! Exactamente eso es lo que me hizo y tú se lo permitiste y no sigas con eso, ¡Dereck no me ama!

Terry: Por supuesto que sí, sólo que está... confundido...

Sofi: ¡No tenemos 15 años para estar confundidos Terry! Me dolía saber que se acostaba con otras mujeres, pero lo entendía, tú me enseñaste que el sexo para ustedes es sólo eso, piel, deseo, lujuria, un simple desahogo físico, así

que lo acepte, amándolo tal cual es. Intenté seguir tu ejemplo en más de una ocasión y no me funcionó, pero aun así puedo comprenderlo, pero lo que él hizo, mantener una relación, pasar cada fin de semana con la misma chica, seguramente la llevaba a los mismos lugares, si hasta le dio el mismo collar que a mí, le dijo que la amaba...

Las lágrimas seguían incontenibles surcando mis mejillas, desgarrando por dentro, abofeteándome por creer, por no haberme dado cuenta.

Terry: ¿Dónde demonios está Dereck?

Sofi: ¿Cómo es posible que le permitieras jugar conmigo?

Terry: Te juro que si no estuviera seguro de que te ama, le habría roto la cara y te lo habría dicho, jamás le hubiera permitido jugar contigo. ¿Dónde demonios está Dereck, Frankco?

Frankco: En México, salió a las 7 de la mañana.

Seguramente fue tras ella.

Sofi: Creí haberme enamorado de un hombre que conocía, con quien compartí parte importante de mi vida, en el que podía confiar, noble, atento, pero sobre todo que me respetaba y me amaba...

Terry: Te ama Sofi, tienes que creerme.

Sofi: ¿Creerte? ¿Ahora en quien se supone que puedo confiar?

Terry: Tranquilízate, ven acá.

Intentó abrazarme, pero lo rechacé empujándolo por el pecho, no quería su contacto, él también me había traicionado.

Sofi: Toma, regrésale el maldito collar, no quiero volver a saber de él.

Entré a la casa para salir del lugar, necesitaba alejarme, regresar cuanto antes a Londres. Terry me sujetó por un brazo y me giró, mi jefe de seguridad pretendía someterlo, pero antes de que eso pasara Terry ya estaba esperándolo, afortunadamente Frankco se interpuso entre los dos, pero comenzaron a intercambiar golpes, ¡No puede ser, lo que me faltaba!

Sofi: ¡Basta! Deténganse.

En un parpadeo en el que se descuidó por mi orden, Frankco lo sometió, esperaba que Terry le pidiera que lo dejara ir, pero lo observó con una sonrisa de satisfacción, orgulloso el muy idiota.

Sofi: ¡Frankco suéltalo!

Por supuesto que no respondió a mi petición, hasta que Terry asintió en señal de aprobación.

Terry: Espera Sofi, tenemos que hablar.

Sofi: No quiero hablar, no quiero saber nada más.

Terry: Entiendo que estés dolida, se equivocó, pero conocemos a Dereck, es un buen tipo, no quería lastimar a ninguna de las 2, se enredó y no supo cómo salir.

Respiré profundamente para tranquilizarme.

Sofi: Pues no lo conoces tan bien como crees, o a ti también te supo engañar, entiendo que Dereck es como tu hermano, pero no tienes idea del daño que me hizo.

La voz de Paty se escuchó desde atrás, acercándose lentamente.

Paty: A mí no tendría por qué mentirme, vi completa sinceridad y tormento en sus ojos, se enamoró de las 2 y temía que esto sucediera, dale una oportunidad Sofi.

Sofi: Le has perdonado infinidad de aventuras a Terry, pero ¿Le perdonarías que tratara a otra como a ti, que repartiera su amor en 2?

Bajó la mirada pensativa, observó a Terry por un instante y negó con la cabeza, por supuesto que no, un frío silencio llenó la estancia, no tenía nada más que hacer en México, era hora de regresar a Londres.

DERECK

Reventé el teléfono tratando de comunicarme con ambas, hasta que bloquearon mi número, intenté comunicarme de otro teléfono, pero de parte de Ximena solo obtuve un “Desaparece” y colgó sin dejarme hablar, Sofi, ni siquiera contestó al ver el número de México sabía que era yo. Terry intentó comunicarse conmigo, pero no tome la llamada, nunca me había marchado del Paraíso sin despedirme y Franko ya debía haberlo puesto al tanto de lo sucedido, no necesitaba escucharlo para saber lo que estaría pensando. Me torturé, me autoflagelé, un ardor incesante en el pecho me consumía, Sofi tenía razón, soy un maldito cobarde, no las merecía.

Tenía años viviendo solo y hasta hoy percibí la soledad incrustada en las paredes, ese enorme vacío que parece no tener fin, un silencio petrificante, agobiante, cargado de desesperación. Estuve a punto de comenzar a beber, la cantina de casa tenía suficiente alcohol para no necesitar salir en por lo menos 1 mes y eso en este momento parecía la mejor opción, pero mi padre me llamó antes de comenzar, me preguntó si mañana iría a la oficina porque mi madre y él necesitaban hablar conmigo, en un principio me alarmé ya que eso no era común, pero me aseguró que todo se encontraba bien, así que mañana tendría

que ir a la oficina, era imposible perderme en alcohol. El único escape que parecía quedar era el gimnasio, mi buen amigo Inglés que en este momento debe estar odiándome había demostrado eso, así que la mayor parte del día la pasé ahí, hasta que no pude flexionar un músculo más y aunque el cansancio físico realmente era intenso, no pude apartar sus miradas llenas de desprecio de mi mente. Los azul cielo destilando desprecio, los verde esmeralda escupiendo indignación.

La mañana siguiente llegué temprano a la oficina, agotado y sin ánimos de ver a nadie. Más tarde llegaron mis padres, la salud de mi papá había mejorado y mi madre lo había convencido de irse de viaje a un crucero por un mes y después recorrer algunos países, en fin, una merecida segunda luna de miel, mi madre siempre había querido hacerlo desde que yo me hago cargo de la constructora, pero mi padre se había resistido. Ahora que finalmente ha dejado al 100% las cosas en mis manos, ha aceptado y ambos parecen contentos y emocionados por el viaje que emprenderán la siguiente semana, se lo han ganado, merecen disfrutarse como pareja y cosechar los frutos de su esfuerzo y trabajo por tantos años. De pronto Terry abrió la puerta de mi oficina sin siquiera tocar, ¿Qué carajos hacía aquí? Percibí la ira en su mirada, lo conocía muy bien, me puse de pie, no podía comenzar una pelea en frente de mis padres. Me apresuré a decir:

Dereck: Terry, te presento a mis padres.

Apretó la mandíbula y si fuera posible acribillar con la mirada, yo estaría muerto, pero como el buen actor que es, se detuvo y con su característica e impecable educación saludo a mi padre y besó la mano de mi madre con una inclinación, la sonrisa de mi madre por la acción fue exagerada, ellos siempre habían tenido curiosidad por conocer a mi amigo el Conde Inglés, exitoso empresario y multimillonario. Afortunadamente ya iban de salida cuando él llegó, los despedimos. En cuanto nos quedamos solos, me reventó el labio de una patada, ¡Hijo de puta! Era más rápido de lo que recordaba. Terminé en el suelo por el golpe.

Dereck: ¿Qué carajos te pasa?

Terry: Debí hacerlo desde un principio.

Me limpié la sangre con el dorso de la mano, Terry aventó frente a mí el collar que le había regalado a Sofi, como quien tira una basura, lo observé por un instante antes de aprisionarlo en mi puño, me puse en pie, mi camisa blanca había resultado salpicada por la sangre, estaba aturdido imaginando a Sofi entregándole el collar a Terry, no iba a defenderme, si quería golpearme, lo

merecía y sabía que no tenía oportunidad contra él, me tomó con fuerza por las solapas del saco, provocándome.

Terry: Pasaste años queriéndome partir la cara porque según tú, yo la trataba mal y mira lo que le has hecho.

Dereck: ¿Qué te dijo?

Sentía vergüenza... Me soltó con furia contenida de la solapa al ver que yo no reaccioné a su agresión.

Terry: Me preguntó si habías jugado con ella por venganza.

Dereck: ¿Venganza?

Terry: Sí, porque no te correspondió hace años, no encuentra otra explicación del por qué un buen tipo como tú, le hizo esto.

Dereck: Yo jamás...

Terry: Ya lo sé, se lo dije, me reclamó por qué había dejado que le hicieras esa bajeza, confiaba en mí, me hizo sentir como un traidor... Le aseguré que estabas confundido, pero que la amabas.

Dereck: Y así es, siempre la he amado.

Gritó y le respondí en el mismo tono.

Terry: Pues entonces soluciónalos.

Dereck: ¿Y qué carajos quieres que haga? Le expliqué lo que pasó, le pedí perdón, fui sincero y eso no fue suficiente, me pidió que no la buscara más, traté de comunicarme y no responde, no quiere saber nada de mí y no la culpo, además ni siquiera sé en qué país está.

Terry: Y que esperabas, si le dijiste que las amabas a las 2.

Dereck: Esa es la verdad, ¿Qué querías que le dijera? Que la amaba a ella pero que estuve divirtiéndome con Ximena todo este tiempo, eso no es verdad y no iba a ensuciar el nombre de Ximena.

Me dio la espalda exasperado, serví un par de copas en las rocas, un coñac para él y un whisky para mí, lo necesitaba desde ayer, bebimos el primer sorbo en silencio a pesar de ser las 9 de la mañana.

Terry: ¿Buscarás a la pelirroja entonces?

Dereck: Si Sofi no me quiere ver, Ximena me quiere despellejar vivo.

Terry: Sofi está en Londres y el jet está a tu disposición.

Dereck: Ir a buscarla y ¿Qué le diría que no le hubiera dicho ya? Y eso si su guardaespaldas me deja llegar a ella, no le voy a mentir.

Terry: ¿Entonces? ¿No piensas hacer nada? ¿Vas a dejar las cosas así?

Lo decía como si el desprecio de ambas no me importara, como si esto no me estuviera costando uno y la mitad de la otra.

Dereck: A ver Sr. del Paraíso ¿Que se supone que debo hacer? Mentirle, no se merece una mentira más, ni ella ni Ximena, en la misma noche las perdí a las dos, tengo clavada la mirada de incredulidad, desprecio y dolor de ambas, tengo un maldito vacío en el pecho que me está consumiendo y no tengo un sólo argumento válido para ninguna, porque fui un desgraciado con las 2, no tienes una puta idea de lo que me duele perderlas y lo que me está costando estar aquí en la oficina, como si no estuviera agonizando por dentro.

Me giré por temor a romperme, el dolor se agitaba en mi pecho devastando la vida que había en él, estaba desesperado, no podría comprender como carajos me siento.

Irrumpieron nuevamente de golpe en mi oficina, era Carlo ¿Qué demonios?

Carlo: ¡Carajo, me lo perdí! Sabía que tenía que levantarme más temprano.

Dereck: ¿Se pusieron de acuerdo?

Carlo: No era necesario, lo vi después de que Sofi hablara con él, sabía que vendría a patearte el trasero y como no sabía que tan lejos iba a llegar esto... Me alegro que lo solucionaran como 2 personas civilizadas.

Se acercó para servirse una copa, sin importarle la hora.

Carlo: Salud, (Chocó nuestras copas y los 3 bebimos) ¿Y bien? ¿Ya te convenció de ir a buscar a Sofi? Porque yo vine a abogar por la pelirroja.

No lo puedo creer, lo decían como si fuera tan sencillo, no se daban cuenta de lo derrotado que me sentía, me bebí el resto de la copa.

Diablito: Ese Carlo me cae bien.

Angelito: Ese Carlo es peor que tú.

Dereck: No necesitan abogar por ninguna, ¿Están pendejos o qué? Me largo de aquí.

Carlo: Buena idea, ya que comenzamos, ¿Por qué no vamos a una cantina?

Dereck: Quiero estar solo.

Carlo: ¡Oh, vamos!

Dereck: ¡Con un carajo! No tengo ganas de escuchar sus necesidades, herí y traicioné a 2 mujeres maravillosas, 2 mujeres que no merecían lo que les hice y tienen todo el derecho de odiarme como lo están haciendo. Ahora déjenme en paz.

No quería regresar a la fría soledad de mi apartamento, ir a una cantina no era tan mala idea después de todo. Entré en la primera que encontré, me senté en la barra, necesitaba aclarar mi mente, pero la oscuridad era devastadora...

XIMENA

Iba a la oficina, no sé si cruda o aun borracha, pero iba, podrían llamarme parrandera, pero nunca irresponsable, no lo iba a admitir, pero seguía sin poder creerlo, esta sensación de asfixia no desaparecía, ni siquiera se aminoraba, como dijera la famosa artista mexicana Frida Kahlo *“Quise ahogar las penas en licor, pero las condenadas aprendieron a nadar”* Además no podía darme el lujo de que me descontaran días, o perder el empleo. -Es miércoles -ataco Laura.

Ximena: ¿Ahora tienes complejo de calendario?

Laura: Mañana tienes que ir a trabajar, tu jefe se va a dar cuenta que llegas cruda.

Ximena: Anda de vacaciones y estoy cumpliendo con mi trabajo.

Laura: Aun así, ya pasamos por esto una vez, no se lo merece.

Ximena: Ya lo sé, será solo esta semana, lo prometo.

Laura: Eso espero, porque la vez anterior duraste así 2 meses.

Eso no iba a volver a suceder, pero necesitaba un tiempo de duelo, no me iba a hundir por un imbécil que no había sabido valorarme, si no lo había hecho mi relación anterior de años, que destrozó mis ilusiones y confianza, no lo iba hacer Dereck, si algo he aprendido en esta vida, es que DE AMOR NADIE SE MUERE, puede doler, puede quemar, puedes sentir que te destruye, pero no se muere y mientras eso no pase, de alguna u otra forma, lo voy a superar, te voy a sacar de mi mente, te voy a borrar de mi piel y te voy a extirpar de mi alma Dereck Jáuregui.

Si entre semana había bebido, el fin de semana quería acabarme el alcohol del bar, no era civilizado, ni racional, de hecho, era estúpido, pero no me importaba, al menos no hoy. El lunes regresaría a mi rutina, lo enterraría y seguiría con mi vida como antes de que él apareciera con su estúpida y encantadora sonrisa de dentífrico.

El chico con el que bailaba era atractivo, completamente diferente a Dereck, justo lo que buscaba, alguien que no me hiciera recordarlo, piel bronceada, los ojos oscuros, unos sexys labios y hoyuelos en las mejillas, me estaba divirtiendo con él. Sus brazos eran fuertes y dijo traer una motocicleta, siempre me han gustado las motocicletas... Su beso era profundo y exigente, me apretaba con fuerza hacia él... Me guió hacia la puerta, dudé por un segundo, pero me gustaba, hacía un tiempo habíamos salido, pero nunca pasó a

mayores, esta noche le daría la oportunidad de demostrar lo que sabía hacer. - Ella se queda -. Esa era Laura creyendo que me estaba deteniendo de hacer una estupidez, pero no estaba tan ebria para no saber con quién carajos meterme a la cama.

Ximena: No, de hecho, quiero ir con él.

Laura: No, no quieres, estás borracha y te vas a quedar.

Ximena: No estoy borracha... bueno sí un poco, pero igual quiero...

Me tomó por el brazo y me apartó del chico sentándome en la barra entre tropiezos, ok, tal vez sí estaba muy ebria.

Ximena: ¿Por qué tú si puedes divertirte y meterte a la cama de cualquiera que te guste y yo no?

Laura: Porque yo no lo hago por despecho y tomo esas decisiones sobria, asegurándome que no sea un maldito psicópata al que me voy a coger.

Ximena: Te estas volviendo aburrida... pásame otro whisky.

Laura: Suficientes whiskys para ti esta noche.

Ya había llorado como la muñeca fea por los rincones, en una semana le había dado el uso a mis riñones equivalente a un año, había estado a punto de irme a la cama con un chico que apenas y conocía, había fumado cuando no me gusta fumar, el espejo me había escupido a la cara: “Patética y estúpida”, era hora de seguir adelante, no me iba a destruir un día más por él.

Regresar al gimnasio, no fue duro, fue mortal, mi entrenador se ensañó conmigo en castigo por mi indisciplina. En la oficina todo marchaba como de costumbre y traté de centrarme en ello. Me costaba trabajo sonreír, pero meforcé a hacerlo, el mundo no me iba a ver derrotada, mucho menos por un hombre... Aunque en el fondo esperaba un mensaje, un email, globos de colores, sus palabras de buenos días con estúpidos emoticones, no quería que llegara el fin de semana y no verlo, luchaba conmigo misma, con el amor desgarrado que sus colmillos felinos habían destrozado, no debía amarlo, no se lo merecía, lo odiaba por hacerme esto, lo odiaba por haberse ganado mi alma, lo odiaba por amarlo tanto.

Laura gritó algo ininteligible en la sala, me forcé a dejar mi posición fetal abrazada a mi almohada y salí a ver que sucedía, Dereck estaba en la puerta, su intensa mirada me congeló, ¿Qué hacía aquí? Mis sentimientos chocaron unos con otros estrepitosamente.

Dereck: Xime...

Laura le pateó la entrepierna, sus esculpidas facciones se contrajeron por el

dolor y cayó lentamente de rodillas, ahogando un gemido de dolor en la garganta. Se llevó una mano entre las piernas y la otra la dejó frente a él en el piso evitando que cayera del todo.

Laura: ¡Te lo dije cabrón!

El rostro se le puso rojo, las venas del cuello se le saltaron, intentó decir algo pero su voz no apareció.

Ximena: Eres una salvaje.

Laura: ¿Ahora vas a defender a este hijo de puta?

Me arrodillé a su lado y puse una mano en su hombro, se estremecía y tenía los ojos cerrados con fuerza, eso debía doler demasiado, lo odiaba, pero tampoco podía verlo así, poco después abrió los ojos dirigiéndole una mirada de incredulidad a Laura.

Dereck: Es-estás...loca (Dijo entre dientes).

Ximena: ¿Estás bien?

Expulsó el aire por la boca y asintió, aun no podía hablar del todo, le tomó un par de minutos levantarse lentamente, aun quedándose inclinado hacia adelante con una mano sobre las rodillas y la otra aun entre las piernas.

Laura: No tienes nada que hacer aquí, órale a la velocidad de dos yemas (Tronando los dedos) y de puntitas a chingar tu madre de aquí.

Dereck: Sólo te pido unos minutos Xime, por-por-favor.

Aun le costaba hablar e ignoró por completo a Laura. Quería escucharlo, quería que existiera alguna explicación lógica del por qué había hecho esto, quería que no fuera culpable de traicionarme, mi corazón tenía esa esperanza, pero mi dignidad y mi cerebro sabían que no había posibilidades para eso, no tenía caso, pero si no lo escuchaba, me quedaría con la duda de que demonios había venido a decirme.

Ximena: Danos unos minutos.

Laura maldijo y despotricó contra mi estupidez y los hombres, tomó su casco, las llaves y salió del departamento. Dereck finalmente se enderezó por completo y me alejé de él, necesitaba ese frío espacio entre nosotros. No creí que lo vería tan pronto, no estaba lista para enfrentarlo, de hecho, no creí que lo volvería a ver, esa noche no fue tras de mí, se quedó con la chica rubia, estaba claro quién le importaba más. Su afligida imagen, el recuerdo de la chica Inglesa, su "Princesa" dolía demasiado profundo, esto no era una buena idea, no iba poder mantenerme en pie.

Dereck: La conocí en el primer curso de la universidad en Harvard, me cautivó en cuanto la vi, pero ella estaba enamorada de Terry, ese cabrón

siempre ha sido un imán para las mujeres, incluso él fue tu primera opción cuando nos conocimos.

Era verdad, Terry además de guapo y un físico imponente coronado con una “V” de infarto, que provocaba curiosidad por seguir su camino hasta a la más puritana, tenía una enigmática mirada atrayente de cínico y todopoderoso que te invitaba a pecar, era imposible no voltear a verlo, pero la cálida, radiante y pícaro sonrisa de Dereck, la luz en sus ojos, su sentido del humor, los anchos hombros y fuertes brazos eran insuperables.

Dereck: Terry jamás correspondió a sus sentimientos, siempre la ha querido como a una amiga y yo me esforcé en cortejarla durante toda la universidad, pero fue inútil. Nunca lo hablamos directamente, pero era un secreto a voces, ellos se conocían desde niños, habían vivido juntos situaciones difíciles que los unen y desde entonces estaba enamorada de él, no importaba lo que yo hiciera, incluso defenderla de él propio Terry, lo amaba a ojos cerrados y Terry se había convertido en un gran amigo. Cuando milagrosamente nos graduamos, Sofi regresó a vivir a Londres y yo a México, nuestra amistad perduró desde entonces, al igual que mi amor. Ninguna mujer me había interesado lo suficiente para conocerla más allá de unas cuantas noches, con algunas me veía con cierta frecuencia, únicamente para ir a la cama, hasta que apareciste tú. Eres hermosa y lo sabes, pero había algo más en ti que sólo una piel deseable, había diversión y confianza, pasión, color, vida. La llegada del viernes se volvía eterna, estabas en mi mente en cuanto abría los ojos y eras en lo último que pensaba antes de dormir, te metiste muy profundo sin darme cuenta, te quería y en cuanto exigí un poco más de ti te resististe, defendías tu libertad e imaginarte con alguien más me volvía loco, no podía controlarte y halarte demasiado la rienda me llevaba a la posibilidad de perderte y me rehusaba a eso. Cuando sucedió el atentado de Terry comencé a mantener contacto prácticamente a diario con Sofi para informarle sobre él, poco a poco hablamos más de nosotros, del trabajo, del día a día, estuvo de visita en México en 2 ocasiones, no sucedió nada entre nosotros, pero de alguna manera mis sentimientos por ella aunque enmudecidos seguían vivos, en su tercer visita, las cosas cambiaron, nos besamos, había deseado ese beso desde hacía tantos años...

Me giré para que no viera como se escapaban las lágrimas que no pude contener más, me estaba extirpando una parte del pecho, yo ya lo quería cuando sucedió lo de Terry, pero me empeñé en que no me interesaba nada serio, no me quería sentir controlada, ni que él sintiera que me tenía segura,

exigí una relación abierta, cuando en realidad sólo lo quería para mí, estuve jugando a controlar la situación, cuando él ya era mi mundo ¡Estúpida!

Dereck: No pretendo ofenderte y mucho menos lastimarte con esto, pero mereces saber la verdad... Ella vive en Londres, no hablamos sobre lo que pasaba, tan solo pasó, por supuesto que pensé en ti, pero lo nuestro tampoco estaba claro, nos veíamos cada fin de semana, pero... Lo que me estaba sucediendo era irreal, te quería, sabía que tú me querías, pero seguías resistiéndote a eso y de pronto el amor que siempre creí imposible me dio la oportunidad y... No aclaré el tema, me escudé en que ninguna de las 2 había tocado ese punto y como ella lo dijo, en mi cobardía. Después de esa ocasión la vi cada 4 semanas o más, mi mente estaba dividida en dos al igual que mis sentimientos, mi atención era sólo de ustedes, tanto que cometí un terrible error en la constructora que aún no termino de perdonarme. Me consumía la culpa, el remordimiento pero no quería, no podía perderlas y hablar con cualquiera de las 2 después de haber callado las primeras semanas... Sería inútil, me enamoré, me enamoré como un imbécil de 2 mujeres maravillosas y mientras más avanzaba el tiempo en lugar de ver una salida me hundía más, les mentí en muchas ocasiones, pero nunca mentí en mis sentimientos, me entregué por completo a cada una.

Del fondo de mi pecho se extendía un dolor agudo por todo mi cuerpo, su intensa mirada transmitía angustia, necesidad, desesperación.

Ximena: ¿Estás diciendo que fue mi culpa que me engañaras, que me traicionaras?

Dereck: No, por supuesto que no, la culpa fue mía, sólo mía y lo siento tanto Xime... si pudiera cambiar las cosas lo haría, pero no puedo y lo único que me queda es pedirles perdón, merezco su desprecio. Estas semanas han sido las peores de mi vida, había sentido culpa antes, con lo que pasó con mi padre, pero nunca el desprecio de alguien a quien amo y mucho menos estar consciente de que me lo he ganado...

No podía hablar, tenía un nudo en la garganta que me lo impedía, y aunque pudiera no sabría qué decir, sentía todo, odio, rencor, ira, amor, compasión, ¡Todo! Quería abrazarlo y abofetearlo, ¿Qué me has hecho Dereck? Crucé los brazos sobre mi pecho en un acto de autoprotección, estaba a un paso de caer, de derrumbarme...

Dereck: Espero que puedas perdonarme cariño.

Me estremecí por el azote de emociones que peleaban en mi interior.

Dereck: No dirás nada ¿Cierto?... Gracias por haberme dejado amarte y...

La voz se le quebró y dos pesadas lágrimas surcaron mis mejillas, se aclaró la garganta...

Dereck: Por favor cuídate y... perdóname...

Me recorrió con la mirada cristalina, fue una caricia desgarradora, arranqué el collar que aún colgaba de mi cuello, no había tenido el valor de quitármelo, -Por favor, no -. Fue una súplica lo que salió por su garganta y su mirada, pero no podía conservarlo, sería un recuerdo constante de él, de su amor y sus mentiras. Lo extendí sujetándolo por la cadena, se acercó sin despegar los ojos de los míos, debía estar congelada porque de alguna otra forma no hubiera podido mantenerla en los suyos, los músculos se le tensaron al tomar el dije, aprisionándolo en el puño, como si quemara la palma de su mano, bajó la mirada derrotado.

La puerta cerrándose tras su imagen destruyó las pocas fuerzas que me mantenían de pie, el dolor y la angustia que brotaban por mis ojos parecían no tener fin, me amaba, pero la amaba a ella también, hubiera sido más fácil que me dijera que nunca me quiso, que se entretenía conmigo mientras llegaba su novia Inglesa, pero esto, saber que yo pude evitarlo de alguna forma, saber que parte de sus mentiras también fue mi culpa, yo no podía con esto.

DERECK

Nunca la vi tan afectada, tan rota, ¡Soy un miserable! Salí de su departamento con el alma destrozada, le había robado el brillo en la mirada y la llené de sufrimiento ¿Cómo pude hacerle tanto daño?

Al llegar al estacionamiento Laura estaba recargada en su motocicleta encendiendo un cigarrillo, su postura se volvió hostil en cuanto me vio, me acerqué a ella aun adolorido entre las piernas por la inesperada patada que me asestó.

Laura: Tener una linda carita y un pito grande no te daba derecho de hacerle esto.

Dereck: Aunque no lo creas, la amo y nunca quise hacerle daño.

Laura: Guárdate tu basura, y espero que no regreses o ya sabes cómo te recibiré.

Dereck: Nunca me habían pateado las pelotas de una forma tan sádica, todavía me duelen, si termino sin descendencia ya sé a quién agradeceré.

Laura: Idiotas como tú no deben reproducirse.

Se levantó de la moto para regresar al departamento pero obstaculicé su camino, alerta de que no intentara golpearme nuevamente.

Dereck: Déjala sola un rato más.

Laura: ¿Por qué?

Dereck: No le gusta que la vean llorar.

Laura: Eres un desgraciado.

Dereck: Por favor cuídala y si un día llegan a necesitar algo, cualquier cosa, lo que sea, no importa la hora, por favor llámame.

Laura: ¿Tu novia la rubia no se va a enojar?

Dereck: Tú lo dijiste, soy un desgraciado y los desgraciados, no merecemos a mujeres tan valiosas como Sofi y Ximena, cuídate.

Laura: Este tipo de chingaderas se pagan, yo lo sé muy bien.

Dereck: Si te hace sentir mejor... Lo he estado pagando desde que inició.

SOFI

La paz de mi alma había desaparecido, perdí la compostura ¿Cómo pude ser tan estúpida e ingenua?

La sensación de traición y desolación me impidió levantarme de la cama por varios días, dolía de tal manera que me había drenado las fuerzas y envenenado la sangre. Lo creí real, lo había vivido, lo leí en sus ojos, en sus caricias, en su entrega... pero fue mentira.

Me hubiera gustado enamorarme de él en la universidad, me habría ahorrado muchas lágrimas y desplantes de Terry, y a pesar de no ser correspondida, no me refugié en sus brazos, jamás lo ilusioné, nunca le mentí, habría sido incapaz de lastimarlo. Pero ya no somos unos estudiantes, creí que la vida me había dado la oportunidad de enamorarme de un hombre al que respetaba, un hombre sincero, un hombre de verdad.

La ilusión del primer amor había quedado en el pasado, este era el amor de mi vida, un amor maduro, con el que te complementas, nos escuchábamos y apoyábamos en todos los aspectos de nuestras vidas, por primera vez amaba y me sentía amada, a pesar de la distancia, estábamos unidos... Pero todo había sido una falacia, castillos de arena que un devastador huracán destruyó sin compasión, no compartía su vida conmigo, la compartía con ella, con la hermosa y sexy pelirroja. Yo solo fui una distracción para salir de la rutina.

Esto ha sido demasiado cruel ¡Enamorado de 2 mujeres! ¡Patrañas! ¿Cómo

hago para arrancarte de mi piel, de mi alma, de mis entrañas? ¿Cómo logro que dejes de doler?

Andrew: Buen día, Srta. ¿Se encuentra mejor?

Sofi: ¿Quién te dijo que no estaba bien?

Andrew: Me tomé el atrevimiento de preguntar por usted a su asistente y me comentó que se encontraba indispuesta.

Sofi: Estoy bien Andrew, gracias y por aquí ¿Todo bien?

Andrew: Todo tranquilo Srta.

Después de la paliza que le propinó el animal de Terry, dejé a Andrew encargado sólo de la seguridad de la compañía, no podía despedirlo después de eso, y fue la mejor decisión, no quiero ni imaginarme lo que hubiera pasado si Andrew se hubiera encontrado a mi lado en el Paraíso en mi última visita.

Un sinfín de documentos me esperaban en el escritorio, había mucho en que centrar mi atención, pero era imposible. Mi asistente se encontraba de pie frente a mi escritorio, dándome un resumen de los últimos acontecimientos, pero su voz se iba desvaneciendo y la imagen de Dereck sobresalía de los números y letras que sostenía frente a mí ¿Cuánto iba a durar esta agonía?



DERECK

Nicole era la primera en llegar a la oficina, toda su energía y atención estaba centrada además de en sus pequeños, en la constructora, se sabía de memoria todas las cifras que le había proporcionado, según recuerdo era muy matada en la universidad, estaba haciendo un gran trabajo, y me estaba ayudando mucho con los clientes, lo mío era la administración, lo suyo, las relaciones públicas, estábamos formando un gran equipo, aunque aún le preocupaba la reacción de mi padre, pero para eso aún faltaba mucho, en una semana finalizaban el crucero y de ahí recorrerían varias ciudades de Europa, al parecer pasarían Navidad y año Nuevo en París, así que nos preocuparíamos por eso el siguiente año.

Nicole: ¿Te esperamos para comer este Domingo?

Dereck: No, no lo creo.

Nicole: Desde que mis padres se fueron de viaje, no te hemos visto por la casa.

Dereck: Disfrútenlo, cuando mi madre regrese tendrán que aguantarme.

Nicole: ¿Qué te pasa Dereck? ¿Quién borró la sonrisa de mi guapo hermanito?

Me obligué a sonreír, tenía razón, ese gesto había desaparecido hacía ya un mes de mi rostro.

Dereck: No sé a qué te refieres.

Nicole: Claro que lo sabes, nunca hablas de tu vida sentimental, siempre tonteabas sin tener nada serio con nadie, pero hace semanas que dejaste de

sonreír y eso sólo lo causa el amor. ¿Alguien te rompió el corazón?

Nadie rompió mi corazón, fui yo quien lo desintegró dejando una maldición punzante en la soledad de mi pecho, el amor no causa esto, son las malas decisiones, la estupidez, la oscuridad, la arrogancia, el egoísmo lo que me provocó esto, el amor me dio los mejores momentos de mi vida, y ahora lo único que me quedaba eran recuerdos.

Dereck: Tonterías, yo no tengo corazón. Me voy, tú también vete, termina con eso y ve al cine con los niños.

Le di un beso en la frente y salí de mi oficina sin esperar su respuesta. Los fines de semana eran dolorosamente largos, las bajas temperaturas habían llegado a la ciudad y las calles comenzaban a iluminarse con las decoraciones de las fiestas decembrinas que pronto llegarían. Mi apartamento lejos de brindar confort me gritaba a la cara “Soledad”, los mensajes de mis amigos en WhatsApp seguían apareciendo, y yo continuaba ignorándolos, los que quería recibir nunca llegarían, me lo repetía día a día, y la agonía seguía siendo la misma. El ácido de mis ojos cargado de culpa ya había marcado mis mejillas, repasé mil veces como es que me adentré en esas dos relaciones que se volvieron mi vida, me reproché cada indecisión, cada mentira, me castigué, me maldije, me odié... y sólo tenía una conclusión, merecía no poder dormir, comer, respirar, descansar, merecía sentirme miserable...

Tenía dos opciones para este fin de semana, la cantina de mi apartamento o el gimnasio, el fin de semana pasado me decanté por el bar, así que este era el turno del gimnasio, las noches se tornaban cada vez más frías, desesperándome por no tenerlas para entrelazar nuestros cuerpos y brindarnos calor, ternura, pasión... amor.

No soportaba el ruido, me llenaba de ira y el silencio me angustiaba, mi cuerpo exigía alimento pero mi garganta se mantenía cerrada, a mis pulmones les pesaba el aire, mis venas envenenadas de amargura parecían arrastrar fragmentos de cristal manteniéndome en una agonía constante, la ansiedad no permitía que conciliara el sueño y mi cuerpo no podía más. Mi alma había perdido ambas batallas y abandonado al ser miserable en que me había convertido.

Dereck: Toma, compra estos juguetes para mis sobrinos, sus madres me dieron los nombres (Le extendí una nota con los nombres apuntados) y cómprales un regalo a cada una de mis hermanas, y uno para mamá Adele, que los envuelvan y me los traes a más tardar el 23.

Pau: Es la primera vez que me encarga comprar sus obsequios de navidad, pensé que le gustaba ir a escogerlos.

Dereck: Sí... No he tenido mucho tiempo.

Pau: ¿Que le compro a sus hermanas y a la Sra. Adele?

Dereck: No sé, una bolsa, un perfume, lo que sea estará bien, confío en tu buen gusto.

Era la primer cena de Navidad que tendríamos sin mis padres, aun así, la residencia estaba adornada justo como a mi madre le gustaba, si un hogar representaba el espíritu navideño, era el de mi madre, en el jardín un enorme inflable, de un Santa Claus arriba del trineo con obsequios y renos, la corona en la puerta con las nochebuenas rojas, el tamaño del pino de navidad siempre era estratosférico y era incalculable la cantidad de adornos que colgaban de él, en la mesa, hasta el salero era de Santa Claus. De niño todo esto me encantaba, hasta el año pasado creo que lo disfruté, en éste me parecía exagerado, hueco, falto de espíritu, incluso molesto. El enorme arbolito de navidad estaba repleto de regalos y los niños estaban desesperados por abrirlos, mientras yo solo deseaba regresar a mi vacío apartamento, a esa soledad que me reclamaba y me hundía. La señora Lulú insistió en adornarlo con los motivos navideños como cada año, pero me negué, suficiente tenía con lo que veía en las calles y lo poco que dejé a Nicole colocar en la constructora como para aguantarlo también en casa.

La cena estuvo deliciosa, aunque no la disfruté como años anteriores. Le escribí a mis amigos, deseándoles feliz navidad, me recordaron que el Jet de Terry estaría aquí por mí el 31 al mediodía, no tenía ánimos de ir, pero me aseguraron que si no iba, llegarían de paracaidistas a mi apartamento y este par era capaz de eso y más, así que no tenía muchas opciones. Una vez terminada la cena, me retiré a pesar de las protestas de mis hermanas, no quería estar ahí, no quería estar en ningún lado, no quería estar conmigo y los lentos minutos...

No soporté más e intenté comunicarme con Sofi por todos los medios, correo electrónico, llamé a su casa, a la oficina, por las diferentes redes sociales, pero fue inútil, estaba bloqueado y en su casa y oficina en cuanto di mi nombre, me negaron la llamada y me pidieron que no molestara más, en eso me había convertido, en una detestable molestia.

Antes de subir al jet en verdad intenté convencerme a mí mismo que pasaría 3 días increíbles con mis amigos, alcohol, baile, sexo, buena vibra, bromas,

pero era en vano, mi estado de ánimo era nefasto por decir lo menos, estaba lisiado, mutilado por dentro y tenía que ocultárselo a mis amigos, no les iba a arruinar la fiesta de fin de año, además, yo me había ganado todo esto.

Me daba gusto ver a mis amigos, dentro de todo por lo que estaba pasando, era reconfortante verlos felices y entusiasmados. En cuanto llegamos, después de saludar a Paty y Terry fuimos directamente con mamá Adele a entregarle sus obsequios, se emocionó casi al punto de las lágrimas, era la mujer más dulce que había conocido, además de mi princesa. Poco después llegó el Dr. Tarson, había sido invitado a comer con nosotros, lo que me sorprendió. Él y Terry ya no eran lo que solían ser, mi buen amigo, no es un hueso fácil de roer y su trato fue frío, aunque cordial. Mamá Adele nos acompañó a la mesa, la comida, deliciosa como siempre, Carlo con su buen humor, Terry y Paty derrochaban miel, ella había llegado ayer al Paraíso después de pasar una semana con su familia, y yo sabía que eso se traducía en “Demasiado tiempo” Cuando se estaba enamorado, el Dr. Tarson parecía contento aunque algo reservado por la indiferencia de Terry y mamá Adele encantadora y feliz. Al terminar de comer nos tomamos una copa, y poco después el Doc. Se despidió.

Dereck: ¿Te obligaron a invitarlo?

Terry: A mí nadie me obliga a nada.

Carlo: ¿Te amenazó con huelga de piernas cerradas si no lo invitabas?

Terry: No bromes con las piernas de mi mujer, Paty quería invitarlo a comer por qué pasó solo Navidad y ésta es su casa, no puedo prohibirle que lo invite.

Carlo: ¿Desde cuándo no puedes prohibir algo en el Paraíso?

Terry: No me costaba nada complacerla.

Dereck: Me da gusto, a ver si así terminan haciendo las paces.

Paty: Eso es lo que espero, que terminen haciendo las paces.

Terry: Ya deberías de olvidar ese tema, porque no va a suceder.

Paty: Pero es que...

La tomó de la barbilla y apagó el reproche con un beso, su amor agudizaba mi profunda soledad, no era envidia, me gustaba verlos así, pero no estaba listo para observar en primer plano lo maravilloso del amor, cuando yo lo había perdido. Nos despedimos, más tarde nos veríamos para celebrar el año nuevo, Carlo y yo nuevamente en la misma suite del Delux, como antes.

Carlo: Anímate, vamos a pasarla bien esta noche, como cada año.

Asentí, aunque sabía que no sería así, estaba muy lejos de ser el mismo de los años anteriores.

Diablito: Escucha a tu amigo, lo que sobra en el Paraíso son mujeres.

Angelito: Es demasiado prematuro pensar en mujeres pero intenta al menos disfrutar la noche con tus amigos.

Carlo: ¿Ya no hablaste con la pelirroja?

Dereck: Sofi te aprecia mucho y sé que tú a ella, hablan sobre arte con regularidad, ¿Por qué preferías a Ximena?

Carlo: No te va a gustar mi respuesta.

Dereck: ¿Porque está buena?

Carlo: No, aunque sí está muy buena, pero no es eso, es que no sólo estuvo enamorada de Terry desde que la conocemos, se acostó con él antes que contigo y eso está bien con las demás chicas con las que salimos y no tenemos nada serio, ¿Pero para algo formal? ¿En serio no te importa?

Dereck: Se acostó con él como pudo acostarse con cualquier otro, es una mujer, no una adolescente, no me interesa una virgen.

Carlo: Si pero a ese “Cualquier otro” no lo conoces, en cambio Terry es tu mejor amigo, yo no podría casarme con una mujer que haya estado con cualquiera de ustedes dos.

Dereck: Había dudado del amor que sentía por mí, pero nunca me detuve a pensar en sus parejas sexuales, y si ella disfrutó o no con esas parejas, así fuera Terry o “Cualquier otro”... ¡Como si eso disminuyera su valor! ¿Te das cuenta de lo sumamente retrógrada y machista que suena lo que estás diciendo?

Carlo: No es que baje su valor, es que forzosamente vas a estar con ambos en la misma reunión y yo no podría imaginar a mi mujer disfrutando en brazos de mi amigo, tal vez sea machista, pero si algún día cometo la estupidez de enamorarme, me aseguraré de que no la conozcan.

Dereck: Has dicho muchas estupideces, pero ésta en verdad me sorprende, más aun con la vida que hemos llevado.

Carlo: Tal vez, pero si un día llevo a una mujer a mi finca, si no es virgen, al menos no habrá pasado por sus manos, se dedicará a cocinarme y atenderme.

No pude evitar soltar una carcajada, pero que pendejada.

Dereck: ¿Dónde demonios crees que vas a encontrar a una mujer así? Empezando por ser virgen y terminando con que quiera pasar su vida atendiéndote.

Carlo: Bueno, no tiene que ser virgen forzosamente y podría dejar que se hiciera cargo de algunas cosas en la finca, le tendría que gustar vivir ahí, el aire puro del rancho, amar a los animales, cocinar, atenderme a mí y a mis hijos, no me interesa una mujer de negocios y mucho menos con mayor poder adquisitivo que el mío.

Dereck: ¿Si crees que Ximena es algo parecido a todo eso? Queda claro que no la conoces.

Carlo: No, dudo siquiera que sepa cocinar, pero tiene menos dinero que tú, y no se acostó con ninguno de nosotros, así que de las dos, es la que más se acerca.

Dereck: Pues a mí me tiene sin cuidado el nivel económico, al contrario, me siento muy orgulloso de los logros de Sofi y la independencia de Ximena, no me interesa en lo más mínimo con quien se acostaron y si saben cocinar o no, quería verlas felices, independientes, realizadas, haciendo lo que les gusta, sabiendo que estaban conmigo porque me amaban, no porque me necesitaban, alcanzando sus sueños y metas, compartiendo sus logros conmigo y yo con ellas.

Carlo: ¿Por qué no les propones un trio? Igual y tienes suerte y aceptan.

Diablito: Lo dicho, tu amigo si sabe divertirse.

Angelito: Es más idiota que tú.

Tomé la almohada que tenía bajo mi cabeza y se la arrojé.

Dereck: Pendejo, si hubiera habido la más mínima posibilidad de que aceptaran, lo habría intentado.

Bromeé, no me quedaba más que eso, el estúpido de Carlo había logrado sacarme una sonrisa y sorprenderme con su declaración de mujer ideal, espero que no termine enamorándose de una importante ejecutiva adicta al trabajo o amante de la ciudad, porque va a terminar dándose de golpes contra la pared.

El salón donde festejaríamos el año nuevo, estaba impresionantemente arreglado en dorado y sofisticado guindo, nos recibió Sebastián, un excelente coordinador de eventos, acomodó el nudo de mi corbata y me guiñó un ojo, siempre había deseado estar en nuestras reuniones de sábanas, pero eso jamás sucedería, él estaba consciente de que jugar a las espaditas no nos iba, pero a pesar de eso, no quitaba el dedo del renglón, vestía con los mismos tonos con los que había adornado el salón, un traje guindo y una corbata con líneas en diagonal doradas, lucía gay, pero elegante. Nos acompañó al privado, en el cual Dimitry ya se encontraba muy bien acompañado con una rubia de enormes ojos verdes, nos saludamos con un fuerte abrazo, la mesera nos interceptó de inmediato y pedimos la primera bebida de la noche.

Dereck: ¿Y Nois? (Pregunté sin que la chica me escuchara).

Dimitry: Tiene 3 semanas de viaje.

Dereck: ¿Ella en verdad no tiene ningún problema con esto?

Dimitry: No, ninguno, ambos concordamos que la sexualidad es personal, como cualquier otra necesidad, no necesitamos estar con el otro para comer o beber, pero que no se me ocurra ir al cine o a un buen restaurante con otra que no sea ella, porque entonces si saca las garras.

Dereck: ¿Venir a bailar no entra en las restricciones?

Dimitry: Aquí no, El Paraíso es como un pre-sexo.

Dereck: ¿La quieres?

Dimitry: No quería que se fuera de vacaciones, pero no se lo dije porque estaba ilusionada por ver a su familia, la he extrañado desde el primer día, han pasado 3 semanas, cuando me avisó que no regresaría para pasar año nuevo conmigo me molesté, estaba esperando que llegara el 31 para verla y aún faltan 3 días para eso. ¿Eso contesta tu pregunta?

Dereck: Sí, sé lo que es eso.

Dimitry enamorado, al parecer sólo faltaba Carlo por caer ante este sentimiento capaz de transformar tu existencia en la más grande y maravillosa experiencia o en la peor y más trágica pesadilla de la que no se puede despertar. Terry y Paty llegaron justo a la hora en que habíamos acordado, brindamos por estar reunidos una vez más para despedir el año y recibir el 2018. El ambiente en el lugar era increíble, había arlequines sobre zancos encendiendo el ambiente, un montón de enormes pelotas transparentes con brillos dorados dentro, que iban y venían entre las manos de la multitud, había jaulas doradas colgadas de los muros con parejas bailando. A las 11 de la noche entre fuegos artificiales Ricky Martin apareció en el escenario, la tranquilidad momentánea que había sentido desapareció, no pude evitar recordar a Ximena, lo entusiasmada que estaba cuando fuimos a verlo, mi pecho se estremeció por el recuerdo. Carlo salió de la nada con dos chicas y dejó una a mi lado, comenzó a contonearse, rozándome con los senos y acercándose más con cada movimiento de cadera, no quería ser grosero, pero no me apetecía bailar, la giré y la regresé a brazos de Carlo, hizo un gesto negativo y se abrazó a las dos chicas. Aun así seguí bebiendo, y tratando de disfrutar del concierto de la mejor manera, hasta que el ambiente se tornó melancólico y me rompió por dentro cuando comenzó la canción de “Vuelve”.

♪♪♪ *En otras personas*

No es igual, no es lo mismo

Nos separa un abismo... Vuelve

Que sin ti la vida se me va... Oh, vuelve

Que me falta el aire si tu no estas... Oh, vuelve

*Nadie ocupara tu lugar...
Sobra tanto espacio, si no estas
No paso un minuto sin pensar
Sin ti la vida lentamente se me va ♪♪*

Los arrebatos de Ximena, Sofi bajando del Jet después de semanas de ausencia, Ximena brincando y bailando en el bar, Sofi recorriendo los pasillos de un museo como si flotara en el aire, Ximena tomando fotografías, Sofi consintiéndome con un desayuno, ambas pidiéndome que las hiciera estallar en mis brazos...

Salí del privado, alguien me tomó por el brazo pero no me detuve a ver quién era, me estaba ahogando, salí del salón y aspiré profundamente. El huracán de sentimientos en mi pecho era demasiado doloroso.

Carlo: Dereck...

Dereck: Regresa.

Carlo: En 15 minutos será el brindis.

Cerré los puños y apreté la mandíbula para contenerme de mandarlo a la mierda ¿Qué carajos estaba haciendo aquí? Cuando lo único que deseaba era perderme en la oscuridad de mi conciencia y remordimientos.

Dereck: Ahí estaré.

Ellos no tenían la culpa de mis estupideces y malas decisiones, sabía que querían lo mejor para mí, pero en este momento no podía, di unos cuantos pasos abrumado, saqué mi teléfono celular desesperado, sin saber a cuál de las 2 llamar... percatándome cruelmente que no importaba, ninguna contestaría, ahogaba, quemaba, carcomía el dolor que les había causado y la soledad a la que me había condenado. Tomé asiento en una banca con los codos sobre las rodillas y el rostro entre las manos, deseaba gritar de desesperación. Tenía que tranquilizarme, si me dejaba apabullar por mis sentimientos les iba a echar a perder la fiesta a mis amigos. Dos minutos para las 12 de la noche, tenía que regresar.

Dereck: ¿Dónde está mi copa?

Sonrieron al verme y me extendieron una con champán, la cuenta regresiva guiada emocionantemente por Ricky Martin comenzó, unimos nuestras copas al centro, contamos y al terminar, el salón entero gritó “Feliz 2018” Alzamos las copas y las bebimos de un sólo trago, como es costumbre, dibujé una falsa

sonrisa, repartimos abrazos entre nosotros, los fuegos artificiales iluminaron la noche, explotan por el aire bombas de serpentinas, confeti y globos, se escucha un estallido y Maluma entra en escena haciendo un dúo con Ricky Martin, Carlo empujó por el pecho a Terry de la emoción.

Carlo: ¡Lo conseguiste!

Terry: Te lo dije, soy el puto genio de la lámpara.

Seguro me había perdido de algo, últimamente Carlo estaba teniendo una afición por el reguetón, al terminar la primer canción a dúo, Maluma le dedicó a Carlo la siguiente canción que él se había adjudicado como suya, las chicas a su lado me aturdieron con los gritos, y a decir verdad le quedaba bien. “4 Babys” El lugar entero disfrutaba del concierto, bailaban, reían, se besaban, tocaban, un aura de deseo sexual se extendía por el lugar, comenzando por mis amigos, en años anteriores yo estaba a la par con ellos, incitándolas, despertando la lujuria y morbo, imaginando lo que le haría a las chicas en cuanto las tuviera en el cuarto, pero no hoy, no me provocaban nada, no las deseaba. Los sentidos de mis 2 amores eran los únicos que deseaba excitar, ¿Qué estarían haciendo? ¿Me extrañarían o ya se habrían olvidado de mí? Terry colocó una mano en mi hombro para sacarme de mis pensamientos.

Terry: ¿Por qué no te unes a la fiesta?

Dereck: Por lo mismo que tú.

Terry: Si ya decidiste dejarlas ir, sigue tu camino, regresa a tu vida donde la dejaste antes de comenzar con ellas.

Dereck: ¡Cómo si fuera tan sencillo!

Terry: **“Nadie dijo que la vida fuera fácil”** Además, no tienes muchas opciones, tienes que intentarlo.

Dereck: Mi vida no es, ni volverá a ser la misma después de ellas, y uno no coge si no tiene ganas.

Terry: Emmm no lo sé... yo nunca he tenido ese problema.

Al menos estas canciones no eran melancólicas, me acerqué a Frankco y lo convencí de que se tomara una copa, esta noche Terry lo tenía como invitado, pero su profesionalismo siempre estaba por delante.

Cuando terminó el concierto y los ánimos estaban demasiado candentes había llegado la hora de retirarme, los chicos estaban demasiado ocupados con sus parejas, así que solo me despedí de Frankco, si llegaban a preguntar por mí él les avisaría.

Apenas llevaba algunos pasos fuera del lugar cuando Terry me alcanzó.

Terry: Te ibas a ir sin despedirte.

Dereck: Ya no hay mucho por hacer.

Terry: De hecho se me ocurren muchas cosas... Ya pasó un tiempo ¿En verdad no piensas buscar a ninguna?

Dereck: No tengo nada nuevo que decirles, ninguna va a querer regresar conmigo sabiendo que las amo a las dos, les hice mucho daño y no puedo regresar el tiempo, así que...

Terry: ¿Y si pudieras? ¿Qué harías si pudieras regresarlo?

Dereck: ¿A qué te refieres?

Terry: A eso, comenzaste primero con la pelirroja, si pudieras regresar el tiempo, a ese momento en que decidiste iniciar también la relación con Sofi ¿Qué harías? ¿Te detendrías?

Dereck: No lo sé, no había pensado en eso, el tiempo que compartí con ambas son momentos invaluable.

Terry: Pues piénsalo hermano, tal vez ahí esté la respuesta.

Dereck: Si tuviera la respuesta, que caso tendría, ninguna va a perdonarme.

Terry: Cuando tienes impregnada a esa persona hasta la médula, y sabes que esta arrepentida, que está muriendo lentamente igual que tú, te vuelve capaz de perdonar lo que nunca imaginaste...

Nos despedimos con un abrazo y me percaté de que Jesse me siguió hasta la suite.

Dereck: Dime, ¿Por qué te odia?

Jesse: El día que llegué a trabajar aquí, le tiré el capuchino encima de un carísimo traje de lino gris claro y camisa blanca, iba de salida, a una reunión con importantes empresarios hoteleros, su asistente tuvo que llamar para disculparlo y avisar que llegaría 20 minutos tarde, si no me despidió fue porque Frankco se lo pidió.

Dereck: Ok, eso lo explica, Terry odia la impuntualidad y ama sus trajes de lino, ¿Por qué sigues trabajando para él?

Jesse: Nadie paga mejor que él Sr. y la escuela de Frankco es invaluable.

Dereck: Igual que tu paciencia.

Me despedí y entré a la suite, solo, ¡Si esta habitación hablara!, tendría cientos de relatos eróticos que contar, tríos, orgias, horas, noches, días enteros de lujuria, sudor, gemidos, sexo, orgasmos, saliva, alcohol, fluidos, pasión, morbo, pero no esta noche, Carlo seguramente se quedaría en un privado del Delux.

¿Qué haría si pudiera regresar el tiempo? Estúpido Terry, había sembrado una duda de la que no tenía respuesta y sólo yo podía resolver.

A los 2 días regresé a la ciudad de México más relajado, pero con la misma pregunta dándome vueltas una y mil veces en la cabeza, había momentos en los que me decía a mí mismo que no tenía caso pensar en ello, pero no podía evitarlo, ¿Habría podido detenerme de besarla, de tenerla entre mis brazos, de hacerla mía?...

Regresé a mi rutina de los últimos meses, centrándome en el trabajo, olvidándome por completo de mis fines de semana cargados de erotismo y sexualidad. La vida parecía estar en mi contra, si no aparecía frente a mi uno de los panorámicos de la constructora hecho por Ximena, aparecía uno de los relojes de Sofi, en el auto si no se escuchaba “Que bonito amor” la canción que le dediqué a Sofi, aparecía “No me sueltes” la de Ximena o peor aún “Ella y Tu” que me recordaba a ambas, mi mente y mis sentimientos viajaban de una a otra constantemente *¿Qué haría si pudiera regresar el tiempo?...*

Mis padres regresaron de su viaje y tuve que hacer mi aparición en su casa para la comida que se hizo por su regreso, hasta que recibí el fuerte y cálido abrazo de mi madre me di cuenta de lo mucho que la había extrañado, me llenó de besos y las protestas de celos de mis hermanas no se hicieron esperar.

Dereck: Ya están grandes, supérenlo, yo soy el consentido de mamá.

Angelito: El abrazo de una madre siempre reconforta el alma, por muy fuertes y adultos que seamos.

Diablito: Con el calor y la humedad del interior de una mujer, no necesitas a ninguna madre, aunque la tuya no está nada mal.

¡Diablito estúpido! Mi padre lucía mucho mejor, completamente relajado, habían disfrutado muchísimo de su viaje y mi madre quería realizar uno nuevo en 6 meses, papá protestó, pero todos en casa sabíamos que si mi madre ya lo había decidido, mi padre terminaría aceptándolo. Mamá me preguntó si estaba enfermo, aseguro que había bajado de peso y las sombras bajo mis ojos no se veían bien, le aseguro que todo estaba perfecto, lo que tenía ningún médico podría aliviarlo. No tocamos el tema del nuevo trabajo de mi hermana en la constructora, ese sería un tema que dejaríamos para un par de días después, en que citaríamos a mis padres en la oficina para hablar con ellos, así lo había acordado con Nicole. Luego en la oficina...

Traté de manejar la reunión con el mayor tacto posible, si le provocaba otro infarto a mi padre no me lo perdonaría, en un principio, como era de esperarse, explotó.

Padre: No puedo desaparecer por 3 meses porque hacen lo que se les pega la gana.

Dereck: No necesitas desaparecer para eso, somos adultos ¿Recuerdas? Si no lo hicimos antes fue por tu estado de salud.

Afortunadamente mi madre logró controlarlo, expuse todas las cualidades de Nicole y de lo mucho que me había ayudado estos últimos 3 meses aquí en la oficina, además ¡Qué demonios! También era su constructora, a mi madre lo único que le faltó fue aplaudir y dedicarle una porra, quizá hace algún tiempo prefería no involucrarse o incluso darle la razón a mi padre, pero en esta ocasión dejó en claro que apoyaba a mi hermana al 100%.

Los días pasaban y sus recuerdos no dejaban de martillar en mi pecho día y noche, si hubiera renunciado a Ximena, me habría perdido de todas esas rabetas, de sus sexys y provocadoras miradas, de tantas caminatas, de cientos de bailes y carcajadas, de noches extenuantes de cogidas duras, sexo lujurioso y románticas formas de hacerle el amor. Ahora solo tenía recuerdos, hermosos recuerdos que me erizaban la piel al tiempo que la sangre en mis venas arrastraba fragmentos de cristal despedazándome en silencio.

Mi hermana con la aceptación de mi padre trabajaba más relajada, y al delegarle algunos puntos me sentía un poco menos presionado, aunque seguía supervisando todo, no volvería a descuidar el patrimonio de mi familia.

Los días se volvieron semanas, y aun no tenía la respuesta *¿Qué haría si pudiera regresar el tiempo?* Renunciar a ese viaje a San Miguel de Allende, a esas tardes de museos, conversaciones infinitas, noches de sutil sensualidad, esa dulzura, ese aroma... ¿Dónde estás princesa?

No había logrado borrar las fotos de mi celular de ninguna de las 2, me torturaba y maravillaba al mismo tiempo admirándolas, mi princesa y mi sirenita, tan diferentes, lo único que tenían en común era yo y ahora el desprecio que les provocaba.

La temperatura en la ciudad permanecía cerca de los 0°C, por las noches no había nada que me apeteciera más que un whisky en las rocas y la suave y cálida piel de una de ellas pegada a mi cuerpo, lamentablemente mi único compañero era el whisky. Me recargué en el muro a un lado de la cantina, en este mismo muro Sofi me había pedido que no siguiera reprimiendo mis ganas de besarla, de tocarla, estaba incendiado por el deseo y abrumado por sus palabras, era la mujer de mi vida, la que había esperado por tantos años, mi

princesa, amé su cuerpo y su alma sin poseerla, recuerdo su mirada ardiente, esa voz sensual pidiéndome que la tocara, estaba tan receptiva que vibraba con cada caricia, su humedad me exigía a gritos que la hiciera mía, mi entrepierna dolía por la necesidad de penetrarla, no me hubiera podido resistir a tenerla entre mis brazos, a estar dentro de ella y hacerle el amor en ese momento así mi vida peligrara por ello, la amo, la amo con cada célula de mi cuerpo y con cada aliento de mi alma desde el primer instante en que la vi, ¡No puedo más! La necesito de regreso, no importan las condiciones, necesito saber de ella, me voy a volver loco, ya no puedo seguir así. Arroje la copa al tiempo que golpeaba el muro desesperado, gritando al silencio de la soledad, entre lágrimas lacerantes que me permitiera volver a verla.

XIMENA

Me esforzaba en brindar mi mejor sonrisa, de lucir linda, pero seguía marchita por dentro, lo peor es que no se veían nubes de ilusión en el firmamento que pudieran reavivar mis ganas de vivir al máximo como siempre lo había hecho.

Laura: Y ¿Cuál era la noticia que te iba a dar tu jefe?

Ximena: Hace unas semanas nos pidió a mí y a otros 2 compañeros, que le entregáramos nuestros mejores trabajos de diseño, porque los iba a mandar a una convocatoria de una importante revista en New York, donde tiene a algunos conocidos, resulta que les gustó el trabajo que le hice a Dereck para la constructora.

Laura: ¿En serio? Esas son buenas noticias ¿No? ¿Por qué esa cara?

Ximena: Eso significa que me están ofreciendo un puesto de trabajo en Nueva York.

Estaba aturdida, ida, como un pinche zombi, sin saber que hacer o para donde correr, sin terminar de comprender, no me esperaba algo así, trabajar en una importante revista en Nueva York es una gran oportunidad, una que no contemplaba.

Laura: ¡Oye! Ya tendré donde llegar cuando vaya de vacaciones a Nueva York.

Ximena: ¿Te estás escuchando? Tendría que emigrar del país.

Laura: ¿Y? ¿No me digas que lo estás pensando? Es una gran oportunidad.

Ximena: Apenas y puedo ir a trabajar ¿Cómo voy a mudarme a Nueva York?

Laura: ¡Basta! Ese tipo ha consumido tu energía y tu cerebro durante mucho tiempo, has estado a punto de hacer muchas estupideces, no te he dejado y tampoco voy a dejar que hagas ésta, estamos hablando de tu futuro, así que llegó la hora de ponerte chingona, porque pendeja no sirves para nada, la Ximena que yo conozco ya estaría empacando.

Ximena: Lo extraño.

Laura: Lo sé, si hasta yo extraño al muy cabrón, pero ésta es tu oportunidad, allá vas a estar tan ocupada que ni tiempo te va a dar de acordarte de él, tenemos muchas cosas por hacer.

Ximena: Parece que te urge deshacerte de mí.

Laura: Me urge que regreses a ser tú.

Laura tenía razón, si hace 2 años me hubieran hecho esta propuesta, no lo habría dudado ni un segundo, ya estaría despidiéndome de todos mis amigos, duele y va seguir doliendo, pero no puedo seguir manteniendo mi vida en pausa por esto, no debo.

Laura: A muy pocas personas les resulta que su primer amor, es el amor de sus vidas, a otras, cuando creen encontrar el amor de sus vidas, resulta que tu no eras el amor de la vida de él, lo que significa que el tuyo aún no ha llegado, así que ya llegara, cuando menos lo esperes para recibirlo con la madurez y experiencia que la vida, las estupideces y las lágrimas te han dejado, abriendo los ojos, aprendiendo a escuchar entre líneas, no solo las bonitas palabras si no el significado real, créeme aun tienes muchas cosas por vivir.



DERECK

enía la respuesta a la pregunta, después de 2 meses rondando en mi cabeza, finalmente la había encontrado, amaba a Ximena, tesoro cada instante a su lado, pero lo que Sofi me hace sentir es de otro mundo, me asfixio sin ella, mi cuerpo la reclama y mi alma la anhela desesperadamente, no concibo mi vida sin mi princesa, me importa un carajo si estuvo con Terry o con mil hombres antes que conmigo, me tiene sin cuidado que su posición económica sea mucho mejor que la mía, ni el tiempo ni la distancia han borrado este amor y estoy seguro que nada ni nadie podrá hacer que desaparezca.

Saludo con un fuerte abrazo a Carlo en cuanto me subí al Jet de Terry, regresábamos al Paraíso, era 22 Febrero y hoy festejaríamos como cada año el cumpleaños de mi buen amigo Inglés.

Carlo: Te vez de mejor humor que las últimas veces, ¿Tuviste una buena noche?

Dereck: Sí, una noche reveladora amigo.

La belleza del Paraíso resplandecía como hacía mucho no lo veía, o talvez sólo era mi visión de la vida, mi alma había estado librando 2 batallas durante mucho tiempo y finalmente estaba encontrando la claridad, todavía me encontraba lejos de la paz, esa sólo la obtendría si Sofi, mi princesa, me daba la oportunidad de enmendar mis errores, de tenerla nuevamente entre mis brazos, no será fácil, pero al menos tenía un propósito y sabía a donde dirigirme, el retumbar de mi pecho se volvía a escuchar, una esperanza de vida ahora me mantenía en pie y hacía una única dirección, recuperar al amor de mi vida, Sofi.

Esta ocasión no comimos en casa de Terry, ni anduvimos en un yate por su playa privada, este año el festejo era algo más grande que eso, montaron un par de escenarios, uno frente a otro en la playa del Delux, dejando espacio en medio de ambos para el público, en uno de ellos un grupo cubano estaba tocando, los meseros iban y venían en medio de las parejas con bebidas de todos colores y apenas eran las 5 de la tarde.

Diablito: Por esto se llama "El Paraíso" Mira todos esos topless.

Angelito: Concéntrate en Sofi, olvida los topless.

Dereck: Este año sí que tienes decidido festejar.

Terry: Y esto es sólo el comienzo habrá 4 grupos más.

Carlo: Esto es a lo que yo llamo una fiesta de cumpleaños.

Carlo se lanzó por la rubia de senos grandes, Dimitry y Nois también se encontraban al igual que Frankco y Lía, al parecer también eran invitados del cumpleaños, a Jesse le tocaba estar trabajando, como siempre, ese traje de lino le había costado muy caro.

Terry tuvo que ir a saludar a unos huéspedes del hotel y me quedé un momento a solas con Paty.

Paty: ¿Quieres bailar?

Dereck: ¿Quieres que tu Sr. me arranque la cabeza?

Paty: Estoy segura que en esta ocasión no le importaría que bailara contigo.

Dereck: ¿Tan mal me veo?

Paty: No, pero lamentó que no disfrutaras del año nuevo.

Dereck: La pasé bien, sólo que el ambiente estaba muy caliente y no deseaba la compañía femenina.

Paty: Estoy segura que a Sebastián no le hubiera importado sacrificarse.

Dereck: No lo dudo (Ambos sonreímos por el sarcasmo).

Terry: El Paraíso se ilumina cada vez que sonrío así ¿Cierto?

Comentó mientras la abrazaba por la cintura desde la espalda dándole un beso en el cuello, poco después Paty conversaba con Nois y pude cruzar unas palabras con Terry.

Dereck: Tengo la respuesta.

Terry: Me alegro... ¿A qué?

Dereck: Si pudiera regresar el tiempo, ya se lo que haría.

Terry: ¿Y bien? ¿Sofi o la pelirroja?

Dereck: Por ningún motivo hubiera perdido la oportunidad de amar a Sofi.

Terry: ¡Lo sabía! (Sonrió de oreja a oreja dándome una palmada en el hombro) ¿Y qué haces aquí? Deberías estar en Londres, arrastrándote.

Dereck: Lo sé, pero acabo de descubrirlo y no iba a perderme tu cumpleaños.

Llamó a Frankco y le pidió que consiguiera cuanto antes a la tripulación para el Jet, destino... Londres. Después de realizar unas llamadas, la hora más próxima sería a la 1 de la mañana, así que tenía 6 horas para disfrutar de la fiesta, nada mal.

Dereck: Voy a necesitar un par de cosas más aparte del Jet.

Terry: Soy el puto genio de la lámpara y estoy de buen humor, tu pide.

Dereck: Ropa para Londres y a Jesse.

Terry: Lo de la ropa lo entiendo pero ¿Por qué querías a Jesse?

Dereck: ¿Viste el tamaño del guardaespaldas de Sofi? He estado entrenando pero no voy arriesgar éste bello rostro.

Terry: Si hace el ridículo en Londres no digas que trabaja para mí y no lo traigas de regreso, hecho (Estrechamos las manos).

Dereck: ¿Y si no quiere verme? ¿Si me arrastro como dices y no me perdona? ¿Si ya está con alguien más?

Terry: Dudo que esté con alguien más y si así fuera, no tendría la menor importancia, si te arrastras y no te perdona, te sigues arrastrando, no te quiero ver de regreso hasta que la recuperes.

La adrenalina recorrió mis venas, iba a ir a buscarla, todas las probabilidades estaban en mi contra, pero si al menos tenía una oportunidad de reconquistarla iba ir por ella, ya he pasado demasiado tiempo esforzándome inútilmente por mantenerme a flote, necesito verla así sea para que me mande al diablo, necesito verla.

Le escribí a Nicole avisándole que saldría a primera hora para Londres, y me tardaría varios días allá, las cosas estaban en orden en la constructora así que no me extrañarían demasiado y Pau tenía suficiente tiempo en la constructora como para apoyarla en todo. Estaba nervioso y ansioso, bebía y trataba de formular una sola frase para decirla en cuanto la tuviera enfrente pero ninguna parecía lo suficientemente buena para que no me cerrara la puerta en las narices o mandara a su matón a sacarme a patadas. Calculando el tiempo estimado de vuelo y la diferencia de horarios al llegar allá serán alrededor de las 5 de la tarde, tendré que ir a buscarla a su oficina, o esperar a que salga...

Paty: ¿Nervioso? Me comentó Terry que te vas a Londres.

Dereck: ¿Qué es lo primero que debo decir para que me deje seguir hablando?

Paty: Esa es una pregunta difícil, ¿Por qué vas a buscarla? ¿Cómo te diste cuenta que era ella a quien quieres en tu vida?

Dereck: Porque puedo seguir viviendo, pero no existo sin ella.

Paty: Eso suena bien para empezar, tranquilo, Sofi debe estar muy dolida, pero cuando hay amor puro de ambas partes, siempre hay una esperanza.

Me despedí de todos mis amigos, me desearon suerte, iba a necesitar más que eso, antes de irme fui a darme una ducha y cambiarme de ropa a la suite de costumbre, al salir Jesse me esperaba, me indicó que en la camioneta ya se encontraba una maleta con ropa dispuesta para mí, al parecer todo estaba listo, así que nos dirigimos al hangar.

Dereck: Viste al guardaespaldas de Sofi ¿Verdad?

Jesse: Sí Sr.

Dereck: Llámame Dereck, pasaremos algunos días juntos en Londres y el Conde se quedó en el Paraíso ¿Crees poder vencerlo en un combate?

Jesse: Si llega a darse, será un combate interesante.

Dereck: Eso no suena muy alentador.

Jesse: Le aseguro que quedará satisfecho con mi trabajo.

Nunca lo he visto en acción, pero de no ser bueno, Terry no lo tendría trabajando para él... espero que no sólo lo tenga para divertirse. En el hangar, el capitán y la azafata nos aguardaban abajo del Jet.

Bajé de la camioneta y mientras Jesse se encargaba de bajar las maletas un fuerte rechinar de llantas se escuchó, giré la vista hacia el sonido, una camioneta negra, Jesse corrió hacia mí sacando su arma -¡Adentro! - Gritó ¡Qué demonios! Todo sucedió en un instante, entré en la camioneta, 2 detonaciones retumbaron, un balazo se estrelló en uno de los cristales de la camioneta, pero éste no cedió, una chica gritó, Jesse cayó al suelo, saqué el celular y 4 hombres encapuchados bajaron de la camioneta con escuadras y armas largas apuntando. - Levanta las manos -. -Sal del auto Imbécil -. La camioneta era blindada, las llaves no estaban, pero podía quedarme aquí y esperar que el blindaje soporte el ataque ¡Jesse! No lo iba a dejar a su suerte, marqué al número de Frankco, uno de los sujetos apuntó hacia Jesse, que se encontraba inconsciente en el suelo, dejé que se cayera el celular dentro de la camioneta, bajé lentamente mientras 3 hombres me apuntaban -No disparen -. No suplicaba por mí, sino por Jesse que sangraba ¡Esto no podía estar pasando! ¡No podía estar muerto! Uno de ellos me golpeó el rostro con la culata de la AR-15 reventándome el labio inferior, -¡De prisa! -. Me jaló por un brazo y después colocó una mano en mi nuca para llevarme adentro de la camioneta, observé mientras pude a Jesse esperando algún movimiento que indicara que seguía con vida, pero no apareció. En cuanto estuve dentro todos subieron y me encapucharon, cegándome por completo, la camioneta salió

disparada, me apuntaron con un arma en la sien y me ordenaron que uniera las manos, para amarrarlas –Dejaremos para después el viaje en Jet Sr. del Paraíso .- Estos pendejos me estaban secuestrando creyendo que era Terry, apenas traté de pronunciar una palabra cuando me callaron con un golpe, tenía un arma en la cabeza, más me valía no provocarlos más, cuando se dieran cuenta de su error talvez me dejarían libre o... me matarían. Hace unos instantes iba a buscar a Sofi, ¿Cómo demonios terminé aquí? Jesse estaba muerto, ¡Muerto!

TERRY

Nuestras lenguas danzaban a un perfecto compás, la ardiente piel de mi hermosa chica exigía ser recorrida con caricias, mientras nuestras caderas se balanceaban con una sensual salsa, mi palpitante erección exigía su contacto...

Frankco: Sr. Necesito un minuto con usted.

Terry: Espero que sea de vida o muerte Frankco.

Asintió, esto debía ser serio, sus facciones endurecidas me lo dijeron, tomé a Paty por la cintura y la dejé con Carlo y Dimitry que se encontraban bebiendo una copa, me aparté del bullicio con Frankco.

Terry: ¿Qué pasa?

Frankco: Atacaron la camioneta al llegar al hangar, le dispararon a Jesse y todo indica que al Sr. Dereck lo secuestraron. El personal del hangar ya dio parte a la policía y junto con la ambulancia deben estar arribando al lugar, ya di indicaciones para que lo trasladen a la clínica del Dr. Tarson, ordené duplicar la seguridad del Paraíso, y...

La sangre se me congeló, Frankco seguía frente a mi moviendo los labios, pero no logré escuchar más ¡Habían secuestrado a Dereck y disparado a Jesse!

Frankco: ¿Sr.?... ¡¿Sr.?!

Terry: ¿Cómo te enteraste? ¿Hace cuánto pasó esto?

Frankco: El Sr. Dereck me llamó, alcancé a escuchar sólo una frase, intenté comunicarme con Jesse pero fue inútil, así que llamé directamente al hangar. Sucedió hace pocos minutos.

Terry: Quiero a tus mejores hombres resguardando la casa, hay que llevar a Paty y los muchachos.

Frankco: Ya estoy en eso, se cubrirá todo el perímetro, no creo conveniente mencionárselo al Sr. Dimitry y su novia, él es de la zona y entre menos

personas estén enteradas mejor, usted tome a la Srta. Paty yo me encargo del Sr. Carlo.

Fingiendo una sonrisa me despedí de Dimitry y Nois abrazando por la cintura a Paty, no se sorprendieron, creían que seguiría mi festejo en privado, aguardé un momento en el auto y en cuanto me di cuenta de que Frankco subió a la camioneta con Carlo me dirigí a la casa.

Paty: ¿Qué pasa? ¿Qué quería Frankco? Me había dicho que nos quedaríamos hasta ver el amanecer en la playa.

No respondí a los cuestionamientos, no podía, seguía aturdido por la noticia. Dereck no pudo ser secuestrado, ¡Con un demonio Dereck, aparece!

Le abrí la puerta a Paty y la dirigí directo al bar de la casa con Carlo y Frankco detrás de mí, con un gesto de cabeza de mi parte, Frankco comenzó a narrarles lo sucedido mientras yo me tomaba un trago de coñac.

Terry: La casa está resguardada, bajo ninguna circunstancia pueden salir de ella, Frankco y yo iremos al hospital a ver a Jesse.

Frankco quiso objetar mi decisión pero no se lo permití, no iba a discutir pendejadas en este momento.

Carlo: Voy con ustedes.

Terry: No.

Carlo: No te lo estoy preguntando, también es mi amigo del que estamos hablando.

Pocas veces había visto esa mirada en Carlo, furioso, preocupado, dolido, consternado.

Terry: Lo sé, pero Jesse está en el hospital, la policía va requerir la declaración de Frankco y la mía, Dereck está secuestrado, no tengo a nadie de confianza con quien dejarla, ¿Me entiendes? Necesito que te quedes.

No lo estaba ordenando, le estaba suplicando que no se pusiera en riesgo y cuidara al amor de mi vida. Cerró los puños con fuerza, viéndose atrapado entre la desesperación de salir a buscar a Dereck y la razón, después de unos segundos que parecieron eternos asintió, Paty me dio un beso antes de irme, rogándome que tuviera cuidado, les reiteré que no salieran de la casa, y aseguré que los mantendría informados.

Frankco iba a toda velocidad, no había tenido tiempo de informarle al Dr. Tarson y aunque en este momento no teníamos una buena relación, él era el único médico al que le confiaría la vida de un amigo.

Terry: Despierta a todo el mundo, quiero a Dereck completo y de regreso.

Frankco hizo un par de llamadas a un alto mando de la marina del país para

ponerlo al tanto de la situación, tenía que incrementar la seguridad de los aeropuertos y carreteras, aseguró que mandaría a sus mejores hombres a discreción para ponerlos a nuestra disposición, no queríamos que la zona se alterara, los mal nacidos que tenían a Dereck podrían entrar en pánico al darse cuenta con quién demonios se metieron y no iba a poner en riesgo su vida.

Frankco: ¿Quiere que llame al Teniente Coronel Herbert?

Herbert pertenece al Special Air Service (Servicio Aéreo Especial) mejor conocido por sus siglas SAS, un escuadrón de fuerzas especiales del ejército Británico. Al cumplir la mayoría de edad se había puesto en contacto conmigo para ponerse a mis órdenes por si algún día llegaba a necesitarlo ya que ahora yo era el Conde Grandchester, el representante de uno de los apellidos más importantes de la nobleza Inglesa por la riqueza y cercanía que había tenido a través de la historia con la familia real, gracias a los consejos del padre de Sofi no cerré esa puerta y Frankco se ha encargado de mantenerla abierta con el paso de los años, ya que estuvo bajo su mando en la SAS, aunque nunca he tenido la necesidad de sus servicios, quizás en esta ocasión tenga que hacerlo...

Terry: Esperemos, primero necesitamos ver como se encuentra Jesse.

Al llegar al hospital ya lo tenían en el quirófano, ¡Está vivo!, pero no nos dieron mayores datos, cada segundo era de vital importancia, Frankco al darse cuenta de que no podría interrogar a Jesse se dirigió al hangar, necesitaba ver el lugar e interrogar a los empleados, junto con el Capitán y la azafata.

El Doc. No tardó en llegar, después de una hora salió a informarme que se encontraba delicado pero fuera de peligro en cuidados intensivos, la bala lo había atravesado rozando apenas un pulmón, afortunadamente se recuperaría por completo.

Terry: Necesito interrogarlo.

Doc.: ¿Estás loco? ¿Qué fue lo que pasó? ¿Quién le disparó?

Terry: Por eso es que necesito interrogarlo, él es el único testigo del secuestro de Dereck.

Después de mucho insistir y explicarle lo sucedido, aceptó que permaneciera a su lado, esperando a que despertara de la anestesia, sabía que no debía alterarlo ni fatigarlo, pero era de vital importancia lo que sea que pudiera decirme. Al despertar y percatarse de que era yo quien se encontraba a su lado comenzó a narrar los hechos, sin necesidad de pedírselo.

Jesse: Una camioneta cerrada negra, sin placas, alcancé a ver a 3 sujetos con armas largas, encapuchados, oí hablar a uno, era mexicano, no supe más... ¿El

Sr. Dereck?

Terry: Todo indica que lo secuestraron, aun no tenemos noticias.

Jesse: Lo siento Sr. Yo... traté... (Se esforzaba en terminar la frase).

Terry: No te preocupes, hiciste un buen trabajo, Dereck alcanzó a llamar a Frankco, cuando la policía te interrogue, eras tú quien iba a viajar a Londres por órdenes mías, Dereck nunca estuvo en la escena, ahora descansa.

Me comuniqué con Frankco, había conseguido inspeccionar la escena e interrogar a algunos empleados, el capitán y la azafata antes que la policía, las carreteras ya estaban bajo inspección al igual que los aeropuertos de manera discreta, Frankco recorría la zona. Los policías en el lugar me habían pedido ir a rendir mi declaración ya que soy el dueño del Jet, lo que menos me apetecía en éste momento era ir a encerrarme a la delegación, pero según Frankco, no había más por hacer en este momento y cuanto antes terminara con ese trámite sería mejor. En la declaración omití la presencia de Dereck en el lugar, preferíamos que la policía no interviniera, sólo obstaculizaría nuestros movimientos, cada minuto se hacía eterno sin noticia tuyas, ¿Dónde demonios estás Dereck?

DERECK

Me encontraba atado desde las muñecas al techo, en una esquina de una habitación, bajo varios reflectores, tenía que mantener el rostro hacia abajo y los ojos entrecerrados por la intensidad de la luz. -Levanta la cara Sr. Del Paraíso -. Estos imbéciles aún no habían caído en su error, lo que significaba que sólo eran estúpidos empleados.

Dereck: Cometieron un error idiotas.

En respuesta recibí un puñetazo en el rostro y uno más en las costillas, halándome del cabello uno de ellos me levantó el rostro, era imposible mantener los ojos abiertos bajo tanta luz, pusieron un cuchillo en mi garganta y me tomaron una foto con un celular, ¡Idiotas!, unos segundos después recibieron una llamada, claramente era el actor intelectual del secuestro y gracias a la foto se dio cuenta de la estupidez que habían hecho sus matones.

Secuestrador: ¿Cuál es tu nombre idiota?

No pude evitar la risa burlona, me la apagaron con otro golpe, esta vez en la boca del estómago, dejándome sin aliento, pero había valido la pena.

Dereck: ¿Yo soy el idiota? Tú secuestraste a la persona equivocada.

Secuestrador: ¿Quién carajos eres cabrón? Ese era el Jet de Terry Grandchester, iba a viajar a Londres.

Podría mentir, pero no tardarían en averiguar quién soy realmente, di mi nombre y confirmé que conocía a Terry y que me había prestado el Jet para viajar a Londres. Me dejaron solo, maldiciendo y culpándose entre ellos, supongo que ahora decidirían mi destino, los hijos de puta no apagaron los reflectores, así que sólo di un rápido vistazo al lugar, la habitación era pequeña, completamente sola, cerré los ojos y esperé y esperé...

Me desperté con el sonido de la puerta, la luz de los reflectores me lastimó al abrir los ojos, bajé nuevamente el rostro y entrecerré la mirada, 2 de ellos entraron.

Secuestrador: ¿Así que eres el dueño de una gran constructora?

Dereck: Así que... sabes usar Google.

Mi costado derecho pagó por mi sarcasmo, mis brazos habían pasado del hormigueo a entumecimiento y ahora al dolor.

Secuestrador: No te has dado cuenta en que puta situación estás ¿Verdad?

Dereck: Perfectamente, me secuestraron unos idiotas por error ¿Ahora qué?

Secuestrador: Me pregunto quién pagara más por ti ¿Tu familia o Terry Grandchester?

Pretendían pedir rescate, si lo que les interesaba era el dinero, ya tenían a un secuestrado, ¿Que más daba quien fuera mientras les pagaran?, mi familia creía que estaba de vacaciones en Londres y Terry a estas alturas ya debe estar al tanto del secuestro.

Secuestrador: Debes ser un gran amigo del Conde para que te preste su Jet.

Dereck: Un Jet para él, es como para ti una bicicleta.

Secuestrador: Veremos si es cierto.

Uno de ellos comenzó a golpearme, mientras el otro grababa la masacre con el celular.

TERRY

Frankco había encontrado la camioneta abandonada, los peritos la estaban inspeccionando centímetro a centímetro esperando encontrar alguna pista de quién demonios había secuestrado a Dereck. Los hombres enviados por la marina estaban bajo el mando de Frankco trabajando en campo tratando de

encontrarlo, habían pasado casi 24 horas desde su desaparición. Me encontraba junto con Carlo en el bar de la casa, esperando alguna maldita noticia, cuando me informaron que Lía se aproximaba, no tenía idea de que hacía aquí, pero autoricé su acceso.

Lía: Tiene que ordenarle que regrese. (Exigió alterada).

Terry: Lía, cálmate.

Lía: No, no puedo calmarme cuando Jesse está en el hospital después de haber sido herido por arma de fuego y a Dereck lo tienen secuestrado, tiene que ordenarle que regrese o ¿Qué está esperando? ¿Qué lo maten? Cuando en realidad al que quieren es a usted.

Había dicho en voz alta lo que todos ya sabíamos, no solo habían herido a Jesse y secuestrado a mi mejor amigo, esto había ocurrido por mi culpa, quien sea que haya orquestado todo esto, iba detrás de mí. Se cubrió el rostro y comenzó a llorar, la entendía, pero no solo a ella le preocupaba la seguridad de Frankco, también a mí, pero conocía sus habilidades y confiaba por completo en sus capacidades, él no sólo era mi jefe de seguridad y mi mano derecha, con el tiempo se había convertido en un gran amigo. La abracé en un intento de disculpa, por el miedo y la desesperación que sentía al tener al hombre que amaba buscando a malditos secuestradores capaces de matar a quemarropa. Carlo le sirvió un whisky en las rocas y se sentó a esperar noticias con nosotros. Tenía el maldito celular en la mano, esperando que estos hijos de puta me contactaran. Lía y Carlo se veían cansados, quizás yo me veía igual que ellos, pero ninguno accedió a ir a dormir. Alrededor de las 5 de la mañana recibí un e-mail “Asunto: León” El león era el tatuaje de Dereck, tenían que ser ellos, lo abrí inmediatamente. En un video se mostraba un sujeto vestido de negro encapuchado golpeaba a Dereck que se encontraba atado de manos. La ira y desesperación me acibillaron mientras la culpa me escupía el rostro, era yo quien debía estar en su lugar. –Mal nacidos -. *“Espera noticias, no metas a las Unidades Antisecuestros o lo tendrás de regreso en pedacitos”* Aventé la copa de coñac contra la pared inundado de rabia.

Carlo y Lía se levantaron preguntando qué demonios pasaba, no conteste, reenvié el correo a Frankco para que a su vez lo canalizara con el experto en informática, tenían que rastrear de dónde demonios venía el correo.

Terry: Un correo de los secuestradores, con un video... me piden que espere noticias y no contacte a las unidades antisecuestro.

Carlo: ¡Quiero verlo!

Lo exigió y no tenía derecho a negárselo, nos sentíamos exactamente igual, le di el celular, sin poder mirarlo a los ojos, maldijo entre dientes mientras Lía sollozaba, le quité el celular de las manos y salía del bar cuando Paty apareció.

Paty: ¿Qué pasa? ¿Ya hay noticias?

Lía: Tiene que pedirle que regrese.

Me froté la frente, pero no contesté a ninguna de las 2, necesitaba sacar algo de esta furia que me estaba consumiendo, pero Lía no se detuvo y camino detrás de mí sollozando, pidiéndome que llamara a Frankco para traerlo de regreso a casa, no pude contenerme más y estallé.

Terry: ¡No puedo con un carajo! ¡¿No te das cuenta?! La vida de Dereck está en riesgo, Frankco es el único hombre al que le confiaría mi vida en estos casos, el único capacitado, me preocupa su seguridad tanto como a ti, pero no puedo NO mandar al mejor hombre en busca de Dereck, cuando sé que soy yo el que debería estar atado frente a esos mal nacidos.

Paty me clavó su verde mirada empañada por las lágrimas mientras abrazaba a Lía para consolarla, no me atreví a mirar a Carlo y me encerré en el gimnasio. Mientras golpeaba los costales de entrenamiento, le daba vueltas una y otra vez a lo que estaba sucediendo ¿Quién demonios me odiaría tanto para querer secuestrarme? La fila sin duda era larga, si sólo quisieran mi maldito dinero ya lo habrían pedido, esto era algo más, pero ¿Qué?

DERECK

No tenía idea de cuántas horas o días tenía atado, parecía una maldita eternidad, la única ventana del pequeño cuarto estaba clausurada, la luz de los reflectores era insoportable, la sangre que había brotado de mi nariz y boca se había secado sobre mi ropa, ya había perdido cualquier sensibilidad en los brazos y los costados me torturaban con el más mínimo movimiento, estaba exhausto, con la boca seca por la deshidratación, lo último que había bebido había sido cerveza, moría de sed, mi visión era borrosa, si lo que querían estos hijos de puta era matarme lo estaban consiguiendo.

El sonido de la puerta trajo consigo un escalofrío y me obligué a entrecerrar los ojos, nuevamente dos sujetos encapuchados entraron al cuarto. Sin más, uno comenzó a golpearme, mientras el otro grabó nuevamente con un celular, rogaba en silencio que esas imágenes nunca llegaran a manos de mis padres o

hermanas, no se merecían algo así.

Quedé inconsciente después de la segunda golpiza recibida y el sonido de la puerta me había regresado nuevamente a la realidad, seguía en la misma posición, no me esforcé en abrir los ojos esta vez, no podía, ardían por la intensa e incesante luz, tenía náuseas y todo mi cuerpo gritaba dolor.

Secuestrador: ¿Qué tanto te aprecia tu amigo el Conde? ¿Cuánto crees que sea capaz de pagar por tu miserable vida?

Intenté decir algo pero mi voz no se escuchó, uno de ellos levantó mi rostro halándome por el cabello –Agua.

Secuestrador: Tráele agua o vamos a matarlo antes de que nos paguen y bájalo.

Cuando uno de ellos desató mis brazos caí al piso, a estas alturas era lo único que me sostenía de pie y mis brazos cayeron sin vida, grité por el fuerte dolor que esto me provocó, los desgraciados se burlaron, ataron mis tobillos y muñecas, dejaron a mi lado un bote de 1 litro de agua, moría de sed pero mis brazos no respondían, dolían demasiado.

Secuestrador: Ahí está el agua, no puedes decir que no te tratamos bien, ya que se te acabó el buen humor entremos en negocios El Conde está podrido en dinero, ¿Cuántos millones estará dispuesto a pagar por ti?

Terry pagaría por cualquiera de los que lo rodeamos cualquier cantidad, incluso por Jesse, pero no se los diría, seguramente aunque pagaran mi rescate terminarían asesinándome.

Dereck: Sí, es multimillonario, pero soy un conocido de tantos, no un familiar. (Me pateó un muslo en respuesta).

Secuestrador: No mientas, manda su Jet frecuentemente por ti a la ciudad de México, deben ser buenos amigos.

Dereck: Bebemos y la pasamos bien con mujeres, eso es todo.

Secuestrador: Peor para ti, vas a pedirle que pague el rescate o te mataremos mientras te grabo.

Dereck: No voy hacer eso.

Secuestrador: Claro que lo harás.

Comenzó a patearme, sólo pude adoptar posición fetal, los estallidos de dolor causados por los impactos de sus zapatos por todo mi cuerpo culminaban en gritos ahogados en mi garganta.

Al recuperar la conciencia, me di cuenta que estaba encadenado, haciendo imposible dar más de dos pasos, busqué la botella de agua prácticamente arrastrándome con los ojos cerrados por los golpes y la maldita luz, rogando

porque no se la hubieran llevado, afortunadamente la encontré, bebí la mitad de la botella desesperado, no había un sólo lugar del cuerpo que no doliera, sentía el rostro hinchado y una ceja no dejaba de sangrar ¿Cuánto más me iban a tener así?, lo único que ruego es que mi familia no esté enterada de esto, mi padre podría recaer y mi madre se volvería loca de la desesperación. Terry debe estar volteando de cabeza la ciudad, espero me encuentre antes de que estos imbéciles terminen conmigo o quizás esté enterrando a Jesse ¡Jesse! ¿Cuánto tiempo llevaba aquí? Había perdido la noción del tiempo, me sentía confundido, desesperado. Me quedé recostado en el piso, sintiéndome miserable, peor que un animal, entre menos me movía menos dolor sentía, me cubrí los ojos con las manos, no sabía que era más desesperante, si el dolor provocado por los golpes o la maldita luz.

TERRY

Habían pasado 6 malditos largos días desde el secuestro, cada uno de ellos había recibido un video diferente, donde me mostraban como lo golpeaban salvajemente mientras permanecía amarrado sin la oportunidad de defenderse, en cada nuevo video lucía peor que en el anterior, ¡Mal nacidos! La culpa y la desesperación me azotaban sin piedad, me estaba volviendo loco, sintiéndome como una bestia enjaulada con un hambre insaciable que tarde o temprano saciaría, no tenía la mínima pista de dónde demonios lo retenían, sabía que se encontraban cerca, actuamos de inmediato, no pudieron llegar muy lejos, tenía que encontrarlo antes de que estos hijos de puta lo mataran a golpes.

Los de informática no habían podido localizar el lugar donde se ocultaba el destinatario del email, el desgraciado que planeó todo esto no era tan estúpido después de todo, había utilizado un VPN (Virtual Point Access – Punto de Acceso Virtual) y un Rebote dinámico de IP, lo cual hacía que la información brincara de un servidor a otro en diferentes países alrededor del mundo haciendo imposible su rastreo.

En cada correo había recibido el mismo mensaje escuálido “*Espera noticias, no metas a las Unidades Antisecuestros o lo tendrás de regreso en pedacitos*”. A cada uno había respondido, exigiendo que me dieran la cantidad de dinero que querían a cambio de Dereck, pero mi respuesta nunca había sido recibida, el correo rebotaba de regreso a mi bandeja de entrada.

Ya había sacado de los bancos una gran cantidad de dinero en efectivo,

previniendo que sería de esa forma como me pedirían el pago, no quería perder tiempo en eso y traté de anticiparme, pero los desgraciados aun no me daban una cantidad, ni una fecha.

Afortunadamente la familia de Dereck no estaba enterada, me había encargado de mandar seguridad a casa de sus padres e intervenir los teléfonos, yo tenía en mi poder su móvil, aun creían que se encontraba de vacaciones en Londres.

La casa permanecía casi en silencio, no quería hablar ni escuchar a nadie, Toretto era el único que me acompañaba, necesitaba pensar y llegué a la conclusión de que sólo tenía 2 opciones, esperar a que los mal nacidos pidieran el rescate y hacer el intercambio, arriesgándome a que eso nunca llegara y me mostraran en video como terminaban asesinando a Dereck o pedir el apoyo del Teniente Coronel Herbert y levantar junto con sus hombres cada maldita piedra del lugar y sus alrededores hasta encontrarlo, arriesgándome a que los secuestradores lo asesinaran por no esperar sus instrucciones, esto traería consecuencias legales, pero es lo que menos me importaba en este momento ¿¿Qué demonios debía hacer??

Carlo irrumpió en mi despacho, apenas habíamos cruzado palabra, sólo lo necesario para informarle lo que sucedía, me sentía avergonzado, culpable de esta maldita situación.

Carlo: ¿Nada nuevo?

Negué con la cabeza, si le compartía las opciones que tenía, juntos tomaríamos una decisión y si terminábamos equivocándonos, la responsabilidad no sólo sería mía, él también cargaría con ella, era preferible que me odiara por ser el culpable de la muerte de Dereck a que cargara con la culpa de ella... No podía perder a Dereck, no podría vivir con eso.

Carlo: Estoy de acuerdo en no avisarle a su familia, al menos no por el momento, pero ¿No crees que deberíamos avisarle a Sofi? Finalmente iba a buscarla, cuando todo esto pasó.

Terry: Si yo me encontrara en su lugar y Paty no estuviera enterada, preferiría que siguiera así, no tiene caso preocuparla, hasta tener una maldita respuesta para el pago del rescate.

Carlo: ¿Y si no llega?

Compartíamos los mismos miedos, prácticamente podíamos leernos los pensamientos nada alentadores, la única esperanza era que Franko lo encontrara, estaba peinando la zona a discreción, pero eso no había dado resultado hasta el momento, necesitábamos algo drástico.

Terry: Llegará, tiene-que-llegar.

Esperé en el gimnasio a que llegara el e-mail, tratando de expulsar a base de golpes la frustración que me mantenía en una tensión insoportable, Carlo me alcanzó nuevamente, por como vestía, tenía la intención de entrenar, pero en cuanto nuestras miradas se encontraron, supe cuál era su intención, quería un combate, expulsar la frustración, lo necesitaba tanto como yo.

Intercambiamos algunos golpes, no lo estaba atacando realmente, me mantenía a la defensiva, así que me exigió que peleara, no iba a lastimarlo pero le daría lo que necesitaba. El combate se alargó más de lo que creí que resistiría, había mejorado desde la última vez que peleamos, le había reventado la boca y dado un par de buenos golpes, nos detuvimos cuando cayó exhausto sobre sus rodillas y segundos después mi celular timbró, eran ellos, exigiendo una cantidad aun mayor de la que había sacado de los bancos, me daban 3 días para tener el efectivo listo, agregando que volviera a esperar noticias, el video mostraba a Dereck encadenado en el suelo inconsciente mientras uno de ellos le arrojaba una cubeta de agua para que reaccionara.

Carlo: ¿Tienes esa cantidad aquí? Yo podría... (Lo interrumpí).

Terry: No, pero la tendré, te lo aseguro.

Reenvié el correo a Frankco y comencé a hacer las llamadas a los bancos, tenía que retirar esa cantidad personalmente.

DERECK

Preferiría que me siguieran golpeando a tener que soportar esta maldita luz, había pasado mucho tiempo desde la última vez que los malnacidos entraron a despertarme con una cubeta de agua, pregunté por mi destino pero no obtuve respuesta, estaba sudando, el calor en este pequeño cuarto cerrado con los reflectores apuntándome se había intensificado con el paso de los días o ¿Serían semanas? ¿Ya habrían pedido el rescate? Me moví con cuidado por el dolor en el torso que cada segundo se hacía más insoportable para cambiar de posición y recargarme en la pared, protegiéndome de la luz con las manos, tenía la boca seca, necesitaba beber algo...

El sonido de la puerta me sacó de mis pensamientos, nuevamente 2 sujetos.

Dereck: Necesito agua.

Mi voz se escuchaba muy diferente, carente de fuerza y áspera.

Secuestrador: ¿No quieres también que te traiga una puta para que te la

mame?

Dereck: Después del agua.

Me volteó el rostro de una patada regresándome por completo al suelo y siguió pateando y pateando mientras yo me retorcí por el dolor de los impactos que golpeaban en zonas ya lastimadas... Desperté con la imagen de Sofi desapareciendo cuando intenté tocarla una vez más entre sueños, en este punto, donde ya nada parecía tener importancia, su imagen y el anhelo de volver a verla era lo único que alimentaba mi esperanza de salir con vida de aquí. Quise moverme, pero un estallido de dolor en el costado me lo impidió, solté un grito y me quedé inmóvil esperando a que pasara, sentía como si los órganos fueran a estallarme, escupí la amarga sangre que se había acumulado en mi boca, aún no había movido las piernas y mi tobillo derecho ya punzaba, me dolía la cabeza, me ardían los ojos y estaba aturdido... Más vale que te apures amigo, porque no sé cuánto más voy a soportar esto...

Angelito: Aguanta Dereck, vas a salir de esta, tus amigos te están buscando, no puedes darte por vencido, aun tienes que recuperar a Sofi.

Cuando finalmente pude moverme un poco me di cuenta que una botella de agua estaba a mi lado, bebí con desesperación. Mi mente vagaba entre mis seres queridos; mi hermana Lilian vivía feliz siendo lo que siempre había querido, era madre, tenía una hermosa familia y su esposo la adoraba, Nicole había logrado entrar a la constructora, ella seguiría trabajando y la haría crecer, la última vez que vi a mi madre recuerdo haberle dicho que la quería, desde que Carlo perdió a la suya, cada vez que me despedía de ella lo hacía y mi padre se estaba adaptando a su retiro, si muero, mi muerte empañaría sus vidas, pero tarde o temprano lo superarían, tenían que hacerlo... Mis amigos se culparían por no encontrarme, pero con el tiempo Carlo ayudaría a Terry a superarlo, ahora tenía todo para ser el feliz, incluyendo al amor de su vida, no debía desperdiciar su existencia culpándose... Una profunda desolación y una erupción de sentimientos apuñalaron mi pecho, brotaron lágrimas amargas por mis ardientes ojos, los remordimientos me asaltaron, ¡Cuanto dolor les había causado a mis dos amores! De lo único que me arrepentía en esta vida, era de haberlas lastimado. Al menos había tenido la oportunidad de aclararle a Ximena que no pretendía jugar con ella, con ninguna de las 2, que la amé cada instante que pasé a su lado, le pedí perdón con el corazón en la mano y espero que un día logre disculparme, si la vida no me hubiera brindado la oportunidad de recibir el amor de Sofi, seguramente nuestra relación habría avanzado, a pesar de su renuencia, pero el destino y mis sentimientos me

jugaron una dulce y tormentosa broma, me dividieron en 2 batallas, obsequiando la oportunidad de recibir lo que tanto anhelé, sé que con el tiempo logrará superarme, Ximena no va a detenerse ni por mí ni por nadie, *ella vive y disfruta la vida, eso es sinónimo de éxito*, ojalá nunca se entere de como terminó mi existencia...

Si moría, lo único que me había faltado por hacer era decirle a Sofi lo mucho que la amaba y la necesitaba a mi lado, hacerle saber que por ningún motivo habría sido capaz de resistirme al privilegio de tenerla entre mis brazos, que cada poro de mi piel anhelaba su presencia y mi alma aclamaba su dulzura, la esencia mágica de esa mirada clara y sincera, si bien las amaba a las dos, mi espíritu sólo alcanzaba esa paz, tranquilidad y armonía con el universo al lado de la suya, el destino me estaba arrebatando la oportunidad de suplicar su perdón por mis mentiras, por mi egoísmo, pretendía dedicar mi existencia a amarla y hacerla feliz, a reemplazar con besos y sonrisas cada lágrima que había derramado por mi falta de decisión...lo siento tanto princesa...

TERRY

Pasé el siguiente día en los bancos, haciendo transferencias y llamadas para obtener el efectivo que solicitaban, una vez que contaba con la enorme cantidad, Frankco, Carlo y yo nos reunimos en mi despacho, estaba claro que necesitábamos seguir al pie de la letra las instrucciones que nos dieran para hacer el intercambio, por supuesto que quería saber quién demonios había planeado mi secuestro y había estado torturando día a día a mi mejor amigo, pero su vida era lo más importante.

Frankco: Necesitamos capturarlos en cuanto tengamos a Dereck.

Terry: No voy arriesgar la vida de Dereck... ni la tuya.

Frankco: No pondré en riesgo su vida, pero si no los capturamos una vez realizada la entrega, después será prácticamente imposible.

Carlo: Tiene razón, podrían venir tras de ti más tarde.

Terry: De eso nos encargaremos después, por ahora céntrate sólo en rescatar a Dereck.

Frankco: Sr. Tengo a los hombres necesarios para...

Terry: ¡Ni una palabra más Frankco!

Frankco: Bien, pero yo iré al intercambio.

Terry: De ninguna manera.

Frankco: Usted puede ser el mejor en combate cuerpo a cuerpo, pero no está capacitado para estas situaciones, y no recuerdo cuándo fue la última vez que disparó un arma.

Carlo: Te querían a ti, si llegan a verte en el lugar, o te capturan o te matan, tiene que ir Frankco.

Terry: La decisión...

Frankco: Yo soy el jefe de seguridad y la decisión está tomada.

Golpeó mi escritorio para acentuar sus palabras y salió del despacho sin esperar una respuesta, tenía razón, habían pasado al menos 4 años desde la última vez que disparé un arma, pero odiaba tener que poner su vida en riesgo.

Carlo: Él es el experto, por eso lo tienes aquí, déjalo trabajar.

La tensión en el paraíso era demasiado densa y la cargaba sobre mis hombros, los músculos de mi hombro izquierdo se sentían como ligas a punto de reventar, era una sensación escalofriante, pero al menos no dolía. Permanecía bajo la ducha, con la cabeza gacha recibiendo el agua tibia, esperando que eso ayudara a relajar los tendones, dándole vueltas a las mil posibilidades que podrían presentarse, cuando Paty entró en ella, no habíamos compartido la mesa, ni la cama desde la desaparición de Dereck, apenas y habíamos cruzado palabra, afortunadamente me había dado el espacio necesario, en estos momentos cualquier cosa me haría estallar y no quería arremeter contra ella, pero siempre permanecía cerca, apoyándome y eso lograba que no perdiera el control. Colocó una mano sobre mi espalda, casi dolía de lo bien que se sentía su contacto, sus suaves labios incendiaron mi sangre bombeando con fuerza hacia la punta de mi miembro provocando una erección casi instantánea, apreté los puños con fuerza apoyados en la pared resistiendo las ganas por poseerla abruptamente, no merecía disfrutar de su amor mientras Dereck estaba siendo torturado...

Paty: Lo extraño dentro de mí, mi Sr.

Terry: Hermosa... no-creo-que...

Paty: Hágalo, tómeme, lo de...

No la dejé terminar la última frase cuando me giré para poseerla con toda la pasión, necesidad y desesperación que había contenido los últimos días.

Terry: ¡Ya te necesitaba!

Besé su frente antes de levantarme de la cama, después de hacerle el amor

en 3 ocasiones, mis músculos se sentían más relajados.

Paty: ¿No crees que es hora de avisarle a Sofi?

Terry: Me había olvidado de ella, pero tienes razón, Dereck necesitará verla a su regreso.

Tomé el celular y la llamé, no contestó y volví a marcarle.

*Sofi: Hola.

*Terry: Escucha, necesito que vengas cuanto antes al Paraíso.

*Sofi: ¿Cómo por qué crees que yo querría volver a pisar El Paraíso?

*Terry: Porque hace 8 días secuestraron a Dereck y mañana me van a dar las instrucciones para la entrega del rescate a cambio de su vida, créeme, querrás estar aquí para verlo y él va a necesitarte.

Después de unos segundos en que enmudeció...

*Sofi: Esa es una muy mala broma Terry... ¿Me estás mintiendo?

*Terry: Tú sabes que jamás jugaría con algo así, avísame la hora de tu arribo para mandar seguridad.

Colgué la llamada, vendría, *si su amor no superaba a su rencor en una situación como esta, entonces no es amor.*

Al llegar Sofi al Paraíso, tenía la esperanza de que lo que le había dicho fuera una broma de mal gusto, le expliqué lo sucedido, comenzó a llorar y me reclamó por no haberle llamado antes, no respondí a eso, en este momento no lo entendería, quise abrazarla para consolarla pero me rechazó, estaba consternada, entendía su impotencia, omití la parte donde él iba a buscarla, esa parte de la historia no me correspondía, ya Dereck lo haría a su regreso, porque ¡Regresaría! ¡Tenía que regresar! Paty la llevó a su habitación y permaneció a su lado, lo cual le agradecí, si bien no eran amigas, sabía lo mucho que yo la apreciaba y entendía la angustia de temer por la vida de la persona que amas.

Estuve pegado al celular, con Sofi, Carlo, Frankco, Lía y Paty detrás de mí, Adele no había dejado de rezar desde lo sucedido, no creo que eso ayudara mucho, pero si la hacía sentir mejor, que más daba.

El correo no llegó, en cambio recibí una llamada, las instrucciones fueron precisas; Un solo hombre sin inmiscuir a la policía o más seguridad, debía entregar el dinero en efectivo en una camioneta cerrada, me dieron las coordenadas, el lugar estaba deshabitado, cerca de unas bodegas, ahí entregarían a Dereck de la misma forma, los hombres intercambiarían los

paquetes a las 11 de la noche.

Teníamos 3 horas para prepararlo todo, Frankco en cuanto terminó de escuchar las instrucciones salió del despacho, ordenando que tuviera listo el dinero en maletas, que en 2 horas estaría de regreso, Lía salió detrás de él intentando detenerlo pero fue inútil.

Lía: Él no va a entregar el dinero ¿Verdad?

Terry: Traté de convencerlo Lía.

Lía: Usted no convence, usted ordena, ¿Por qué no lo hace ahora?

Tenía a Sofi y Lía frente a mí con los nervios destrozados, si a cualquiera de los dos les sucedía algo yo sería el único responsable, froté mi frente sin saber qué demonios responder, si yo iba le quitaría la mejor oportunidad de salir de ahí a Dereck, si Frankco iba, lo ponía en riesgo...

Carlo: Es el mejor en su trabajo, no estas con una hermanita de la caridad, ya deberías de saberlo Lía.

Paty intentó acercarse pero no la dejé, ordené que me dejaran solo, me estaba consumiendo la culpa, la duda de que demonios debía hacer, ¿Qué demonios estaba planeando Frankco ahora?

DERECK

Un escalofrío recorrió mi columna al escuchar el sonido de la puerta, me estaba quebrando, no iba a soportar más golpizas.

Secuestrador: Tu amigo el Conde aseguró haber conseguido el dinero para pagar tu rescate, era demasiado dinero ¿Tu qué dices? ¿Será cierto?

Terry jamás me dejaría morir, si alguien era malditamente capaz de conseguir lo que sea, era ese cabrón, más aun tratándose de dinero.

Dereck: Terry nunca miente. ¿Ahora qué?

Secuestrador: Ahora te vamos a darte una vueltecita.

Un aire de esperanza desentumeció mis sentidos, estaba débil, sumamente adolorido y mareado pero era el momento de sacar fuerzas de donde no las había, tenía una oportunidad de volver a ver a Sofi, no sólo en mis delirios, tenía que aferrarme a eso. Me desencadenaron y desataron los pies, ordenaron que me levantara, lo intenté ayudado de la pared aun con las manos atadas, pero fue inútil, el costado me estaba matando, y mi tobillo inflamado me lo impidieron, uno de ellos me levantó y encapuchó, mis ojos ardientes agradecieron la oscuridad. Anduvimos en auto por mucho tiempo, al principio

eran 4 hombres conmigo en una camioneta, después sólo 2 y al final sólo el conductor.

TERRY

Tenía el dinero listo en las maletas para cuando Frankco regresó a la casa, lo llevé directo al despacho para hablar a solas con él.

Terry: ¿Qué demonios estás planeando?

Frankco: Las coordenadas del lugar para el encuentro está a pocos minutos de un embarcadero y zonas deshabitadas donde perfectamente puede estar un helicóptero esperándolos, tengo motociclistas aunque dudo que quieran escapar por carretera, un helicóptero, motos acuáticas y lanchas de alta velocidad, todos listos esperando mis órdenes.

Terry: Frankco yo no...

Frankco: ¡Escúcheme! En cuanto tenga a Dereck conmigo, a unos cuantos kilómetros del lugar, lo cambiaremos de camioneta para que inmediatamente lo lleven a la clínica, una vez hecho el cambio de camioneta, daré la señal para seguirlos.

Terry: Yo llevaré la segunda camioneta, juntos llevaremos a Dereck.

Frankco: No, usted puede llevarlo junto con otro escolta, que llevará al lugar una motocicleta para mí, ¡Voy a atrapar a esos mal nacidos!

Terry: No puedes...

Frankco: Este es mi terreno, tengo todos los flancos cubiertos, esos hijos de puta, o terminan en mis manos o terminan bajo tierra. Prepárese porque nos vamos en 10.

Si alguien sabía lo que hacía en este momento era él, no lo había contratado porque me cayera bien, era un maldito agente sumamente entrenado para situaciones hostiles. Frankco salió al jardín con Lía, expliqué brevemente lo que haríamos a los demás, Carlo insistió en venir conmigo, estaba desesperado por verlo al igual que yo así que acepté, Sofi también lo pidió pero eso era inaceptable, quiso entonces esperarnos en la clínica, pero tampoco era conveniente, el último video en que me mostraban a Dereck se veía sumamente mal, dudo que a Dereck le agrade que Sofi lo vea así.

Terry: Estoy seguro de que Dereck va a necesitar de ti, pero ni tu ni Paty salen de aquí, en cuanto esté en mis manos les avisaré, lo llevaré a la clínica y una vez que lo hayan revisado y asegurado que esté bien lo traeré, en caso que

necesite quedarse entonces te mandaré a llamar, mientras tanto esperarás aquí.

Paty me observó con mirada suplicante y llena de preocupación, la abracé con fuerza y besé su frente, le aseguré al oído que estaría bien y que la amaba.



DERECK

El sujeto detuvo la camioneta sin apagarla.
Secuestrador: Veamos ahora si trajeron el dinero.
La adrenalina invadió mi torrente sanguíneo, escuché que bajó de la camioneta, pidió que le mostraran el dinero, momentos después una voz familiar pidió que demostrara que era yo el que estaba encapuchado, el sujeto abrió mi puerta y me bajó tirando de mí por un brazo, una vez abajo, me quitó la capucha, mi vista estaba sumamente borrosa, pero por la voz y la complexión el que había venido por mí era Frankco.

Secuestrador: Baja las demás maletas, muéstramelas.

Bajó dos maletas más y las abrió frente a nosotros, el secuestrador ordenó a Frankco que subiera las maletas a su camioneta, una vez adentro me empujó hacia él, me era imposible mantenerme en pie, pero Frankco me sostuvo -Ya te tengo -. E inmediatamente me cubrió con su cuerpo y me ayudó a entrar a la camioneta, cuando él estuvo frente al volante, el secuestrador ya se alejaba del lugar, arrancó a toda velocidad.

Frankco: ¿Cómo te encuentras?

Dereck: Jodido... pero contento.

Frankco: El Sr. Te va a llevar a la clínica, vas a estar bien.

Se detuvo a un lado de otra camioneta, Terry y Carlo me ayudaron a bajar y a entrar a la otra camioneta, nunca me había dado tanto gusto verlos.

Terry: Frankco, ¡Espera!

Frankco: Sr. Ahora no...

Terry: ¡Los quiero vivos o muertos!

Carlo: Si es muertos, mejor. ¡Vámonos!

Entré, cerrando los ojos, no soportaba la claridad. Escuché una motocicleta salir disparada, y nosotros también salimos del lugar a toda velocidad.

Carlo: ¿Cómo estás?

Dereck: Vivo, necesito agua.

Carlo me ofreció una botella con agua, moría de sed.

Terry: ¿Qué le pasa a tus ojos?

Dereck: Demasiada luz, arden.

Terry llamó al Dr. Tarson, avisando que ya íbamos para allá, hasta ese momento no había temido por mi vista, mi visión seguía borrosa, como si tuviera arena en los ojos, pero podía ver, ¡Estaba vivo! Carlo que estaba sentado a mi lado, en la parte trasera de la camioneta, mantenía una mano en mi hombro, la oprimí en un gesto de agradecimiento, me habían salvado.

Al llegar a la clínica el Dr. Tarson me estaba esperando con una silla de ruedas, al entrar a la clínica bajé el rostro y cerré los ojos, la luz era insoportable, me colocaron un suero vía intravenosa, generalmente odiaba las inyecciones y trataba de evitarlas por todos los medios, pero me sentía tan mal, tan débil y adolorido que no puse objeción. Comenzó a hacerme preguntas verificando mi estado de conciencia, nombre completo, fecha de nacimiento, si sabía dónde me encontraba, respondí lo más tranquilo posible.

Dereck: ¿Cuánto tiempo estuve secuestrado?

Terry: 10 días.

Dereck: Pareció un mes.

Dr.: Mírame.

Levanté el rostro, aun no separaba los párpados y ya me estaban lagrimeando los ojos.

Dereck: La luz.

Alguien apagó la luz, cuando la claridad desapareció abrí los ojos, le expliqué que estuve expuesto todo el tiempo frente a reflectores. El Dr. Tarson sacó una pequeña lámpara y me pidió que soportara un momento la luz, mis ojos no paraban de lagrimear, pero no mostró preocupación, aseguró que estaría bien y prosiguió con un estudio completo...

Los estudios fueron tediosos, pero sabía que eran necesarios, además de la deshidratación severa, afortunadamente no tenía heridas graves, además de contusiones, 4 costillas rotas, contusiones, el tobillo fisurado, contusiones,

contracturas, contusiones y más contusiones. Estaba exhausto y adolorido, una buena dosis de analgésicos ayudó con esto último...

Abrí lentamente los parpados, Terry estaba sentado a mi lado, me cubrí los ojos por la claridad que aún me molestaba y él se levantó inmediatamente a apagar la luz, dejando sólo una lámpara encendida.

Dereck: ¿Y Jesse? ¿Falleció?

Terry: No, está bien, está recuperándose con su familia, ¿Cómo te sientes?

Dereck: Tengo sed.

Sentí un gran alivio al saber que Jesse había sobrevivido al atentado, me sirvió un vaso con agua y me lo dio con un popote, al terminar de beber el cansancio y la preocupación en su rostro eran evidentes.

Dereck: Estoy bien.

Terry: Dereck... yo...

Bajó la mirada, creo que era la primera vez que lo veía hacerlo, no lo culpaba por lo sucedido, coloqué una mano sobre su brazo apoyado en la cama.

Dereck: Estoy bien hermano, tú me sacaste de ahí.

Terry: Yo te metí ahí, yo... perdóname Dereck...

Dereck: No digas nada, ya estoy aquí, ¡Vivo! Ahora sólo me quiero bañar y dormir 2 días seguidos.

Me senté en la cama con su ayuda, cruzamos miradas, ambos teníamos la mirada empañada, estábamos a punto de quebrarnos y nos abrazamos con un nudo en la garganta por el cúmulo de emociones.

Terry: Hermano...

Dereck: Hermano...

Carlo irrumpió en la habitación.

Carlo: ¿Interrumpo algo?

Sonreí ante su estúpida insinuación, si alguien era capaz de hacerte reír bajo cualquier circunstancia era este idiota, nos dimos un fuerte abrazo, que me estremeció por el dolor.

Carlo: Te quiero, pero en verdad necesitas ducharte.

El Dr. Tarson prefería que permaneciera en la clínica, pero al no ser estrictamente necesario, insistí en regresar al Paraíso, me dio las instrucciones médicas, que a decir verdad no entendí del todo, la luz seguía molestando demasiado, pero aseguró que en un par de días mejoraría, todo indicaba que mis ojos no habían sufrido ningún daño. Salí de la clínica en silla de ruedas y

una muleta lista, ya que tenía en el pie derecho una bota ortopédica inmovilizadora, la cual debería usar alrededor de 2 o 3 semanas, aún estaba oscuro y un amplio séquito de seguridad nos escoltaba.

Dereck: ¿Mi familia?

Terry: No saben nada, creen que sigues de vacaciones.

¡Vacaciones! Era increíble que sólo hubieran pasado 10 días, pero agradecía que mi familia no pasara por el tormento de tener a un ser querido secuestrado.

Dereck: ¿Y Frankco?

Terry: Está bien, algo ocupado, pero bien.

Supongo que eso significaba que los había capturado, no tenía fuerzas en este momento para pensar en eso. Carlo colocó una mano en mi hombro y abrí los ojos, debí quedarme dormido en el corto trayecto de la clínica al Paraíso, estoy agotado, bajé con ayuda de la muleta y Carlo. Al abrirse la puerta, Terry y Paty se fundieron en fuerte beso y abrazo, debía estar muy preocupada por él, mamá Adele apareció con lágrimas en los ojos, agradeciendo a Dios porque hubiera regresado con bien, si es que a esto se le podía llamar bien, me abrazó y besó al igual que Paty, apreciaba sus muestras de cariño, pero apenas podía mantenerme en pie, necesitaba una cama cuanto antes. Al cruzar la puerta, su imagen celestial apareció a unos metros, mi visión aún no era del todo clara, froté mis ojos y al abrirlos estaba frente a mí, mi corazón dejó de latir y la poca entereza que me quedaba parecía desvanecerse, al igual que su imagen ante mi fatigada mirada, levanté mi mano temblorosa temiendo que al tocarla desapareciera, al sentir su cálida piel un estremecimiento recorrió mi cuerpo, era ella, estaba aquí.

SOFI

Había pasado 4 meses luchando por seguir a flote, intentando no derrumbarme, sin lograr entender el porqué se había burlado de mí, tratando de unir los pedazos de mi alma destruida por sus mentiras... y a pesar de eso, a pesar de todo el sufrimiento, al escuchar que su vida estaba en riesgo lo primero que hice fue cruzar el océano con una angustia desesperante por verlo, necesitaba asegurarme que estaba bien.

Los minutos se volvían interminables, rezaba por que estuviera a salvo, porque lo regresaran con vida.

La sangre en mis venas volvió a circular al verlo entrar, era impactante verlo

así, estaba muy lacerado, con un ojo amoratado, un pequeño parche en la ceja, el labio roto, apoyándose en una muleta y sosteniéndose el costado, pero ¡Gracias a Dios está vivo!

Me acerqué a él, sus esculpido rasgos demostraban cansancio y dolor, no pude contener una lágrima de alivio al verlo, estaba tan agradecida de que estuviera aquí, frente a mí, quería abrazarlo pero me había quedado congelada ante su imagen, hasta que su temblorosa mano tocó mi mejilla y tras un sollozo lo rodeé con mis brazos con cuidado de no lastimarlo, apoyé el rostro sobre su amplio pecho y lo sentí estremecerse junto conmigo. Al separarme de él nuestras miradas empañadas por las emociones se fundieron, sus lastimados labios se separaron queriendo expresar algo que el nudo en la garganta no le permitió.

Sofi: Vamos, necesitas descansar. (Logre decir).

Estaba aturdido, dirigió una rápida mirada a Terry que con una sonrisa torcida asintió. Lo ayudé a subir las escaleras, no le fue sencillo, el costado lo torturaba y tuvimos que detenernos en dos ocasiones, al llegar a la habitación que habían dispuesto para él, acomodé las sábanas para que pudiera recostarse, sentía su mirada a mis espaldas, atravesándome el corazón, al quitarle la muleta evité el contacto con sus ojos o me echaría a llorar –So... Sofi -. Su voz, esa ronca voz fatigada y temerosa detuvo el tiempo y me atrajo hacia él como el imán al metal, me tomó por la mejilla y sus cansados párpados dejaron escapar un par de lágrimas.

Dereck: ¡Gracias!

Me obligué a sonreír y negué con la cabeza, no tenía nada que agradecer.

Sofi: ¿Te ayudo a recostarte?

Con un gesto de dolor asintió, tomé su playera de la parte baja para quitársela, pero me tomó de la mano y negó con la cabeza, él nunca dormía con playera, pero por alguna razón no se sentía cómodo con eso, al sentarse soltó un doloroso gruñido, las costillas rotas debían ser las causantes de eso, le acerqué un vaso con agua y me lo agradeció con una débil sonrisa, debía seguir hidratándose. Lo ayudé a quitarse el pants, en las piernas tenía varios hematomas, traté de ocultar mi sorpresa, ¡Cuánto lo habían torturado esos animales! Se recostó y lo cubrí con la sábana, fruncía el ceño, quería pegarme a su pecho y no separarme de él.

Sofi: ¿Necesitas algo más?

Me tomó de la mano y me atrajo hacia él con una debilidad que me partió el alma, tomé asiento a su lado, y acomodé uno de los mechones castaños que

había caído sobre su frente deseando curar a besos sus heridas.

Dereck: ¿Podrías... podrías quedarte? Por-favor.

Su imagen se empañó ante las lágrimas, su voz era débil y suplicante, me necesitaba tanto como yo a él. Me recosté a su lado llenándome con su imagen, las yemas de sus dedos se deslizaban con suavidad sobre mi mano.

Dereck: Cuando despierte, estarás aquí ¿Verdad?

Sofi: Te lo prometo, ahora descansa.

Dereck: Gracias...

Cerró los párpados y lentamente sus facciones fueron relajándose, me permití acariciar su mandíbula ensombrecida por la barba de varios días. ¡Gracias Dios mío por traerlo de vuelta, por permitirme pasar una noche más a su lado!

Al despertar y ser él lo primero que vi, mi corazón se avivó, lo contemplé por varios minutos, sentirlo cerca después de meses en que me había hecho tanta falta parecía irreal, besé su frente con delicadeza para no despertarlo y salí de su habitación para ir a la mía por ropa, tardé lo menos posible, le había prometido que al despertar, estaría ahí y no quería que se inquietara, aunque después de todo por lo que había pasado, seguramente dormiría varias horas más.

Al regresar seguía dormido, revisé el teléfono, tenía algunos correos de la oficina pero en este momento eran lo que menos me importaba, me di una ducha, al salir despertó con el sonido de la puerta, se estremeció por completo, hizo un gesto de dolor sujetándose el costado y cubrió sus ojos con la otra mano. Me acerqué a él colocando una mano en su brazo para tranquilizarlo.

Sofi: Tranquilo, soy yo, todo está bien.

Dereck: La luz.

Me levanté a cerrar las cortinas por completo, la claridad se había colado por las ventanas iluminando la habitación.

Sofi: ¿Así está mejor?

Temblaba y mantenía la cabeza baja con los ojos fuertemente cerrados, froté su brazo, deseaba abrazarlo para tranquilizarlo pero temía hacerle daño, me rompía el corazón verlo así de afectado, ¿Qué demonios le hicieron?

Sofi: Está bien, todo está bien, ya estás a salvo.

Tomó mi mano y la pegó sus labios, tomándose unos segundo para tranquilizarse, abrió lentamente los párpados.

Dereck: Perdóname, yo...

Sofi: Está bien, entiendo, no te preocupes.

Dereck: ¡Estás aquí! (Asentí sonriéndole) Princesa...

El sobrenombre que tanto me había gustado me provocó sentimientos encontrados.

Dereck: Necesito decirte...

Sofi: Ahora no, voy por tus medicamentos, no tardo.

Aparté mi mano de la suya y salí de su habitación escuchando mi nombre brotar de sus labios, él no era mío, yo ya no era su princesa, por mucho que me doliera, por mucho que lo amara, no podía dejar que mi corazón se ilusionara. Al bajar por sus medicamentos, los chicos ya no estaban en casa, al parecer habían detenido a los secuestradores y se encontraban viendo eso junto con Frankco. Paty me explicó las indicaciones del Dr. Tarson a detalle.

Paty: ¿Cómo se encuentra?

Sofi: Algo aturdido.

Paty: Es comprensible después de la experiencia traumática por la que pasó, pero estoy segura que con tu ayuda lo superará.

Eso esperaba, pero la batalla que comenzaba mi razón contra mis sentimientos comenzaba a inundarme de pánico. Aspiré profundamente antes de volver a su lado, salía del cuarto de baño caminando con dificultad....

Sofi: No debiste levantarte así.

Dereck: No quería molestarte más, ya has hecho suficiente.

Sofi: ¿Quieres que me vaya?

Dereck: ¿Qué? ¡No! Por favor no.

Dejé los medicamentos y un licuado que mamá Adele me había dado para él en el buro y lo ayudé a regresar a la cama.

Dereck: No quise decir eso princesa, yo...

Sofi: ¡No me llames así!

Mis palabras se escucharon más duras de lo que pretendía y su sorpresa rápidamente se transformó en angustia, recargó la espalda en la cabecera de la cama y asintió.

Dereck: De... de acuerdo.

Le extendí el licuado, dio algunos sorbos y después de tomar un par de cápsulas, cerró los ojos con el ceño fruncido, aun se veía agotado.

Sofi: Duerme.

Me sujetó de la mano antes de que pudiera levantarme de su lado y con voz suplicante me pidió que lo escuchara.

Sofi: Ahora lo que necesitas es recuperarte, y para eso debes dormir.

Dereck: Lo único que necesito, es a ti.

El músculo dentro de mi pecho se agitó, Dereck hizo un esfuerzo por enderezarse, su rostro quedó a escasos centímetros del mío, me tomó por la mejilla y rozó su nariz con la mía, mis sentidos reaccionaron al instante bajo su contacto, haciendo oídos sordos a la súplica de mi razón por mantenerse inertes, inhalé su aliento fresco, absorbí el calor de su piel, me derretí ante su imagen, mi pecho retumbó ante la velocidad de mi corazón por sus palabras, cada célula de mi cuerpo era suya, yo no podía contra él.

Sofi: Vas a lastimarte.

Dereck: Me lastima más tu ausencia.

Besó mi frente, cada contacto suyo regresaba a la vida una parte de mí que había quedado marchita desde nuestro último encuentro.

Dereck: Por favor, escúchame.

Sofi: Ahora no Dereck.

Hizo la cabeza hacia atrás con un gesto de dolor, no soportaba verlo así.

Sofi: Recuéstate, traeré hielo, eso ayudará en lo que el medicamento hace efecto.

Dereck: Necesito decirte...

Sofi: Lo que necesitas es recuperarte, estás muy lastimado, eso es lo importante ahora.

Dereck: ¿Cuándo te irás?

Sofi: Yo... no... no lo sé.

Dereck: Tienes razón, no estoy bien, pero, al menos prométeme que hablaremos antes de que te vayas.

Sofi: Dereck, te estás lastimando.

Dereck: Por favor, sólo... sólo escúchame.

Como negarme a esa voz suplicante y esa mirada cargada de angustia del hombre que tanto amo.

Sofi: Está bien, ahora recuéstate.

Dereck: ¡Prométemelo!

Sofi: Te lo prometo.

Besó mi mejilla con labios temblorosos y con un gesto de dolor finalmente se recostó. Al regresar con la bolsa de hielos, intenté levantar su playera pero nuevamente me detuvo la mano.

Sofi: Si prefieres que alguien más venga a ayudarte estás en todo tu derecho yo...

Dereck: ¿Qué? ¡No! Es sólo que... Hubiera preferido que no me vieras así.

Levanté su playera, descubriendo grandes zonas amarillentas, verdosas y enrojecidas, pero la peor zona es su costado derecho está casi por completo en un tono morado oscuro bordeado de pequeños puntos rojos, sabía que estaba lastimado, pero esto era demasiado.

Sofi: ¡Dios mío! ¿Cómo te hicieron esto?

Dereck: Son sólo golpes, desaparecerán con los días.

Coloqué con cuidado la bolsa de hielo, exhaló con fuerza y moví de lugar cada cierto tiempo la bolsa para evitar que el frío le quemara, después de un rato, en que aseguró el dolor había disminuido, concilió el sueño, no sin antes pedirme que no me alejara, la petición no era necesaria, yo no me apartaría de su lado, hasta verlo sanar.

Pasó la mayor parte del día descansando, aproveché para revisar los pendientes de la oficina e iniciar un libro que Paty me había recomendado, una novela de vampiros que tenía tanto acción como erotismo, después de meses en que mi piel no había sido tocada, era imposible no imaginar la carne de Dereck firme entre mis piernas, con aquellas letras impregnadas de pasión. Al llegar la hora de su ducha, me puse nerviosa tan sólo de imaginarlo desnudo, lo ayudé a llegar hasta ella, y una vez adentro, aseguró que podía hacerlo solo, me quedé tras el cancel por si llegaba a necesitar algo y a pesar de saber que era incorrecto no pude evitar admirar su silueta anhelando ser yo quien enjabonara aquellos músculos cincelados. Dormí a su lado, aferrándome a la sensación de sus dedos entrelazados con los míos.

DERECK

Al despertar mi primera reacción fue cubrirme los ojos por el temor a que una luz cegadora lastimara mi visión, pero la habitación estaba a oscuras, estaba en el Paraíso, el secuestro había terminado. Busqué a Sofi en la habitación, se encontraba sentada en un pequeño escritorio frente a su laptop, seguramente atendiendo asuntos de la oficina, admiré su recta postura, el brillo dorado de su cabello, la delicadeza de su piel... Al percatarse de que la observaba, con una dulce sonrisa se acercó a mí.

Sofi: Buenos días, ¿Cómo te sientes?

Dereck: Mucho mejor teniéndote a mi lado, ¡Gracias!

Me extendió un jugo verde que a decir verdad no se veía nada apetecible y un par de cápsulas.

Dereck: Preferiría unos chilaquiles.

Sofi: Talvez mañana, y eso después de tu jugo verde, sabe bien, yo tomo uno parecido.

Lo bebí, no sabía tan mal después de todo y ahora que me sentía un poco mejor mi estómago reclamaba por alimento. Pregunté por los chicos, pero no se encontraban en casa. Llamé a Nicole, estaba preocupada por no tener noticias mías, le dije que había perdido mi celular y que aun tardaría algunos días en regresar, había requerido tomar algunas decisiones en la constructora y al no poder localizarme se apoyó con mi padre, debía estar enfadado conmigo por mi larga ausencia, pero prefería eso a que se enteraran de lo sucedido.

Sofi: ¿No crees que tus padres tienen derecho a saber lo que pasó?

Dereck: Soy yo el que no tiene derecho de darle esa angustia a mi madre, la salud de mi padre está estable, pero no debe alterarse y ya estoy bien, no es necesario preocuparlos.

Sofi: Talvez, pero siempre es mejor la verdad, si se enteran se enfadaran por no habérselos dicho, igual que yo con Terry por no haberme avisado antes.

Dereck: ¿Cuándo fue que te aviso?

Sofi: Una vez que le dieron la cantidad de dinero que pedían por tu rescate, habían pasado ya 8 días de tu secuestro y no había sido capaz de llamarme.

Dereck: Hizo bien, no tenía caso preocuparte.

Sofi: Mentir u ocultar la verdad es estúpido, solo terminas lastimando a las personas. (El reclamo en sus palabras me escoció, tenía razón).

Dereck: A veces no sabes cómo decir la verdad y solo quieres proteger a lo que amas.

Cambio de tema, apagando la rabia y el dolor que sé que aun sentía por mis mentiras. Conversamos sobre los avances en el mercado que había tenido su empresa en Suramérica, mientras sostenía su mano, me era imposible dejar de sentirla, había extrañado tanto el brillo de sus ojos, el elegante y exquisito acento inglés, me preguntó por Nicole, la constructora y mis padres, los minutos de nuestra conversación se hicieron horas, como si el tiempo no hubiera pasado entre nosotros, nuestra conexión era perfecta, bromeamos, su sonrisa tímida y forzada se volvió sincera y cariñosa, justo como la recordaba, tan diferente a la última vez que nos vimos ¡Mi princesa estaba aquí!, ¡Tenía tanto que decirle!, ¡Tenía una oportunidad de recuperarla!

SOFI

Mi alma vibra de vida al sentirlo tan unido a mí, llenándome de felicidad y miedo, ¿Qué más quería decirme que no hubiera dicho ya? Ya le había dado la oportunidad de hablar, nada ha cambiado, las mentiras y la traición siguen ahí, intactas y profundas en mi pecho... al igual que mi amor.

Le ofrecí bajar a comer, pero se negó, prefirió seguir haciéndolo en la habitación, así que bajé por sus alimentos, me encontré con Terry y Carlo que iban llegando, subieron a hablar con él y me quedé conversando un momento con Paty, había sido muy amable desde que llegué. Al regresar los chicos, venían sonrientes.

Carlo: Se ve mucho mejor.

Terry: Ya arreglaron su relación ¿Cierto?

Sofi: Siempre hemos sido buenos amigos.

Terry: No me salgas con eso, sabes de lo que estoy hablando, toma, se me olvidó dejarle su celular.

Sofi: No tengo por qué hablar de esto con ustedes.

Carlo: Eso es absurdo, como si no supiéramos todo.

Paty: Sofi tiene razón, eso es algo entre ellos 2.

Terry: Te necesita.

Sofi: Y estoy aquí, eso no significa que las traiciones se olviden, incluyendo la tuya.

Me abrí paso entre Terry y Carlo que estaban frente a mí con la comida de Dereck en las manos, no eran nadie para meterse en mi vida. Que sabían ellos lo que había padecido yo los últimos meses después de enterarme de la forma tan baja en que había jugado conmigo. Regresé a la habitación, molesta por la intromisión de ese par.

Sofi: ¿Puedo ya abrir las cortinas? Está muy oscuro.

El timbre de mi voz había sonado demasiado duro, Terry y Carlo me habían sacado de mis casillas y Dereck había pagado por ello, bajó el rostro avergonzado.

Dereck: Sé que es estúpido, pero... necesito un poco más de tiempo para eso.

Sofi: Discúlpame, no quise presionarte, puedes tomarte el tiempo que necesites.

No tenía idea del por qué no soportaba la luz ni la forma en que lo habían maltratado dejándolo lleno de esos horribles moretones que se extendían por todo su cuerpo.

Sofi: ¿Quieres contarme cual es el problema con la luz?

Dereck: Talvez más adelante prin...

Omitió el cariñoso sobrenombre en el último momento, le di su celular, le sorprendió que Terry lo hubiera recuperado, me platicó como fue que lo había dejado en la camioneta, el tormento en su mirada al mencionar el disparo que recibió Jesse era evidente. Fui por mi cargador a mi habitación y conectamos su celular ya que no tenía batería, después de comer y descansar un rato, habíamos vuelto a retomar nuestra conversación, poniéndonos al día de todo lo que habíamos hecho estos últimos 4 meses, ambos teníamos mucho que compartir y una enorme necesidad por ser escuchados. Su celular comenzó a timbrar, lo tomé del buro para acercárselo y en la pantalla apareció la imagen de aquella hermosa joven, con el cabello alborotado rojizo y una amplia sonrisa. La sangre se me cayó a los pies, y mi corazón regresó a aquel estado inerte, sin vida del que apenas hace 2 días acababa de salir, le di el teléfono con la mano temblorosa...

DERECK

Su mano temblorosa me ofreció el celular, la imagen de Ximena estaba en él, el pánico se apoderó de mí, ¡Esto no podía estar pasando! El rostro de Sofi revelaba un dolor profundo, estaba imaginando lo peor.

Dereck: Sofi, yo te juro...

Sofi: Ahórrate tus juramentos, no me interesan.

Salió de la habitación en un segundo y fui detrás de ella ignorando el dolor en el tobillo y el costado, bajaba las escaleras a toda velocidad, bajé unos cuantos escalones para seguirla, pero estaba mareado, aturdido por la luz de los candelabros y con mucho dolor, gritó el nombre de su guardaespaldas y este apareció de inmediato, le ordenó que preparan el jet cuanto antes, porque regresaban a Inglaterra, escuchar la urgencia con la que pretendía desaparecer de mi vida una vez más, desgarró mi alma atormentada. Venía hacia mí, subiendo las escaleras con el ceño fruncido y la mirada irradiando desprecio —Espera -. Supliqué tomándola por la muñeca, exigió que la soltara, pero ignoré su petición.

Dereck: Te juro que no he hablado con ella en meses, no sé a...

Sofi: No quiero escuchar más mentiras ¡Suéltame!

El guardaespaldas de Sofi subió hacia mí, Terry entró en ese momento a la

casa –Atrévete a tocarlo y te arranco la mano -. Le advirtió al guardaespaldas que se quedó a un par de escalones de sujetarme, Sofi logró zafarse de mi agarre y subí tras ella maldiciendo entre dientes por el trabajo que me costaba seguir su ritmo, azotó la puerta de su habitación, pero la casa de Terry no tenía seguros en las puertas, así que entré. La claridad de las lámparas me aturdí, así que me vi obligado a bajar el rostro y cubrirme parcialmente con una mano, abrió su maleta sobre la cama y comenzó a arrojar su ropa en ella, desesperada por salir de aquí.

Dereck: Por favor Sofi, escúchame.

Sofi: Es ella la que quiere escucharte, yo lo único que quiero es no volver a verte.

La vida se me iba como agua entre los dedos ante aquellas devastadoras palabras, mi cuerpo dolía y esa maldita luz estremecía mi seguridad, busqué el interruptor, pero no lo tenía al alcance.

Dereck: Sofi, por favor apaga la luz y vamos a hablar, prometiste que hablaríamos.

Sofi: No voy a apagar la luz y no quiero escucharte, no quiero verte, háblale a ella para que venga a curar tus heridas.

Dereck: Te estás precipitando princesa, te juro que hace meses no hablo con ella, ¡Escúchame!

Sofi: No, no quiero, no quiero escucharte.

Su voz cada segundo arremetía con más coraje, apuñalando mi alma devastada ante su inminente partida.

Dereck: Te lo suplico Sofi, por lo que más quieras, escúchame y por favor, apaga la luz no-no la soporto.

Cerró la maleta con decisión y se acercó, yo me interponía entre la puerta y ella.

Sofi: Tú eras lo que más quería, ahora lo único que deseo es sacarte de mi vida, hazte a un lado Dereck.

Dereck: No hagas esto princesa, déjame hablar, dame unos minutos, Sofi por favor mi amor.

Sofi: ¿Amor? Tú no sabes lo que es amar ¿Minutos? He perdido días a tu lado, cuando en Londres ya hay quien me espera.

Su mirada endurecida y su voz furiosa arrojaban lava ardiente a mis sentimientos, no podía ser cierto, no podía estar con alguien más en tan poco tiempo.

Dereck: Eso no es verdad.

Sofi: ¿Que creías? Que iba a guardarte luto mientras no sólo te habías estado acostando con otras, si no también me habías estado mintiendo, tenías razón Andrew siempre quiso meterse entre mis piernas y es él quien está esperándome.

No me estaba lastimando, me estaba destrozando no tanto por sus palabras, sino por el desprecio con que las decía, quería hacerme daño, quería vengarse por lo que le había hecho, como si no hubiera pagado por mi pecado cada minuto de los últimos meses.

Dereck: Te lo suplico princesa no sigas con eso, vamos a tranquilizarnos y...

Sofi: Hazte a un lado Dereck, no quiero volver a tenerte cerca.

¡¡Basta!! No le iba a permitir que se hiciera daño, no le iba a permitir que me lastimara con un desprecio que en el fondo no sentía, causado por un arrebato, no le iba a permitir que nos destrozara la vida, cuando hace poco estuve a punto de perderla. Azoté la puerta detrás de mí, levanté la mirada y la clavé en sus ojos enrojecidos por la rabia y las inmensas ganas de llorar, caminé hacia ella y ella a su vez hacia atrás.

Dereck: ¿Qué quieres? ¿Lastimarme con eso? ¿Vengarte?

Llegué hasta donde estaba el maldito interruptor de la luz y lo presioné, cerrando un instante los párpados, descansando de esa angustiante incertidumbre que me provocaba la claridad.

Dereck: ¿Quieres saber cuál era el problema con la luz? Me mantuvieron amarrado en el piso, frente a reflectores durante 10 miserables días, 240 horas, 14,400 insoportables minutos de incesante luz que no me permitía un segundo de descanso.

Seguí caminando hacia ella y ella hacia atrás, soltó la maleta, la rabia en su mirada desapareció. Me quité la playera en un solo movimiento, gruñendo por el dolor que esto provocó a mi costado.

Dereck: Me esclavizaron en una esquina encadenado, sin comida, sin agua, golpeándome y pateándome cada maldito día hasta quedar inconsciente.

Sus piernas chocaron con el borde de la cama, terminando con el espacio que le permitía separarse de mí.

Dereck: Y ahora vienes y pretendes lastimarme diciendo que te has entregado a otro hombre ¿A mí? ¿A mí? Que te vi entrando a la habitación de mi mejor amigo para entregarte a él ¿A mí? Que deseé con toda mi alma que él correspondiera a ese amor que decías tenerle para que te hiciera feliz, ¡A pesar de que eso significaría perderte!

Separó los labios queriendo decir algo pero su voz no se escuchó, tomé su

blusa por el centro abriéndola de par en par, ahogó un grito y los botones saltaron.

Sofi: ¿Qué haces?

Ignoré la voz temblorosa admirando los tersos senos que moría por probar bajo aquel delicado encaje rosa pálido, desabotoné el pequeño short de mezclilla, me sujetó los brazos pero no me detuvo.

Dereck: Demostrándote lo mucho que me importa que hayas entregado tu cuerpo a alguien más.

SOFI

Me abrazó con fuerza por la cintura, pegándome a su fibroso cuerpo, haciéndome sentir su larga hombría encajarse en mi vientre desnudo, deslizó con suavidad su nariz desde mi hombro, pasando por el cuello hasta llegar al oído.

Dereck: ¿Así te estremecías en sus brazos?

Una ráfaga de calor entró desde mis pies devorando mis fuerzas, humedeciendo mi sexo y acelerando mi corazón. Me giró, en un sólo movimiento bajó mi short y mi prenda interior, no podía reaccionar ante su firmeza, al levantarse pegó su dureza contra mi trasero, avivando el fuego de mi vientre.

Dereck: ¿Lo deseabas tanto como a mí tan sólo de sentirlo duro?

Con un movimiento brusco me empujó a la cama.

Dereck: No te atrevas a moverte.

Su ronca y exigente voz controló cada músculo de mi cuerpo, escuché como deslizó el short por sus piernas, ¡Lo iba a hacer! Su caliente y larga erección se deslizó por el centro de mi trasero, mis más bajas pasiones se encendían, mientras me sujetaba de ambas manos por encima de mi cabeza y mis caderas reaccionaron pegándose a él siguiendo sus deseos, traicionando mi razón.

Dereck: ¿La tenía así de grande y dura para ti?

La pasión se desbordaba de mi cuerpo con cada roce, con cada contacto,

mordió mi espalda hambriento de lujuria, ¡Mi león! me retorció bajo su cuerpo deseándolo más a cada instante, su mano libre se desliza por toda mi piel dejando llagas de deseo a su paso, flexionó una de mis piernas hacia un costado y deslizó su imponente longitud por mi sexo, torturándome con esa lentitud, provocándome un gemido de placer y frustración.

Dereck: ¿Te humedecías así para él, Como lo haces conmigo?

Me dio un azote en el trasero, jadeé por la sorpresa y el cambio de sensación.

Dereck: ¡Contesta! ¿Lo deseabas tanto como a mí? ¿Te tocabas pensando en él?

Negué con la cabeza y volvió a darme un azote, jadeé y deslizó su suave y duro miembro por mi sexo una vez más y otra... y otra, su piel suave y firme como el acero me estaban quebrando por el tsunami de sensaciones, no soportaba más este suplicio.

Dereck: ¿Lo deseabas tanto como me deseas a mí en este momento? ¿Te llenaba por completo como lo hago yo?

Volví a negar con la cabeza, sin poder pronunciar palabra por la cantidad devastadora de deseo, lujuria, coraje y necesidad que mi cuerpo exigía por él. Colocó la punta de su miembro en mi entrada martirizándome, estaba húmeda y deseosa, intenté pegar mis caderas a las suyas y saciar esta pasión que me quemaba, pero lo impidió sujetándome con firmeza imposibilitando mis movimientos, jadeé de frustración.

Dereck: Sólo por mí ardes de deseo, soy el único maldito hombre que deseas tener dentro.

Me introdujo la punta de su largo miembro y gemí extasiada, pero salió de inmediato, torturándome con ese vacío goteante que lo anhelaba.

Dereck: ¡Dilo! ¡Di que eres mía y sólo mía!

Me mordí el labio inferior, la furia del león proclamaba su territorio, y mi cuerpo al sentirlo desbocó la necesidad, lo necesitaba dentro, lo deseaba y cada palabra, cada roce, cada dura caricia me desesperaba más y más. Volvió a introducir sólo la punta y volvió a salir ¡Dios, no podía más!

Sofi: Por favor Dereck (Supliqué).

Dereck: Me quieres dentro, llenando tu ser por completo con mi miembro hinchado ¡Dilo! Acepta que no has podido sacarme de tu mente, de tu cuerpo y de tu alma.

Intenté zafarme de su agarre pero fue inútil, las lágrimas se desbordaron por el cúmulo de emociones, rabia, impotencia, deseo y necesidad contenida.

Sofi: Por Favor...

Supliqué una vez más, pero no aflojó su firme agarre, y seguía sin saciar mis ganas de él.

Dereck: Acepta que ha sido un maldito tormento no tenerme dentro.

No podía más, me estaba consumiendo la angustia por la espera de sentirme suya.

Dereck: ¡Dilo! Acepta que nadie puede remplazar el dolor y la pasión de tenerme en lo más profundo de tus entrañas.

Sofi: ¡Vasta Dereck!

Dereck: ¡Acéptalo! ¡Di que eres mía! ¡Sólo mía!

Sofi: Sí, sí, soy tuya Dereck, sólo tuya, por favor...

Me giró, colocándose entre mis piernas, dirigiendo su miembro a mi centro, me tomó por las mejillas y pegó su frente a la mía.

Dereck: Siénteme, eres mía y yo sólo soy tuyo mi amor.

La voz ronca y exigente cambió a dulce y aterciopelada, su hinchado, suave y palpitante miembro se hundió lentamente abriéndose paso entre mi carne hambrienta, las paredes retumbaron ante nuestro gemido de satisfacción, las lágrimas no cesaban, mis emociones eran tantas y tan fuertes que era imposible controlarlas. Cuando llegó a ese punto en mi interior en que se mezclaban el dolor por su amplitud y la necesidad de más, retrocedió, pero lo abracé con fuerza, negando con la cabeza aun sin poder articular palabra.

Dereck: ¿Me quieres por completo dentro de ti?

Asentí y volvió con ese lento ataque invadiendo cada centímetro de mi interior, –¡Siénteme mi amor, siénteme! -. Repetía con pequeños besos cerca de mi oído, cuando mi cuerpo estuvo completamente poseído por él, dio un empujón devastador que estalló como esquirlas delirantes en mi interior desplazándose a cada una de mis terminaciones nerviosas, gritamos al unísono, jadeamos y comenzó lentamente a retirarse.

Dereck: Iba a buscarte a Londres cuando me secuestraron.

No tenía idea de lo que acababa de decir, sus labios bajaron por mi cuello llenándolo con suaves y delicados besos.

Dereck: Creí que no iba a salir vivo de ahí y me quebré, no por los golpes o la humillación, sino porque no había tenido tiempo de alcanzar a decirte el inimaginable amor que te tengo, lo indispensable que eres para mí.

Sus labios bajaron a mis senos, mientras seguía extasiándome con su lento vaivén de caderas.

Dereck: Nunca, bajo ninguna circunstancia, así mi vida hubiera dependido

de ello, habría podido negarme el privilegio de experimentar tu amor, de expresarte el mío que por tantos años había callado.

La succión a mi erecto pezón fue implacable, arqueé la espalda, el choque de contrastes con su suave penetración me estremeció y mis caderas comenzaron a danzar al sentirse libres de su fuerte agarre transformándose en suaves caricias como la seda. Siguió bajando, pero al sentir que abandonaba mi interior lo detuve sujetándolo por los brazos, -Por favor, no -. Su mirada atormentada regresó a la mía y volvió a llenarme de besos el rostro, apartando mis lágrimas.

Dereck: Te amo princesa, fui un estúpido, un egoísta y un cobarde, no tienes idea de cuanta falta me has hecho, he pasado los últimos meses en carne viva sufriendo por tu ausencia.

Mi león gruñó y empujó con fuerza hasta el fondo de mí, grité y un par de lágrimas más brotaron, había estado sintiéndome exactamente igual que él.

Dereck: He estado ahogándome en mi dolor, no he vivido, he sobrevivido sin ti, porque sin ti no existo mi amor.

Sofi: Dereck...

Dereck: Sí, soy yo, siénteme mi amor, soy tuyo, tanto que no he podido estar con nadie más desde la última vez que nos vimos.

Sofi: Dereck...

Dereck: No me importa si alguien más te tocó, eres mía, eres la sangre que corre por mis venas, eres mi aliento, y quiero pasar el resto de mi vida reemplazando con besos cada lágrima que derramaste por mi egoísmo.

Mi alma extinguida recuperó su fuerza y se extendió por mi cuerpo al sentir la suya, nuestras caderas se aceleraron, nuestros jadeos subieron de intensidad, estaba llegando a la cúspide del clímax, mi cuerpo exigía explotar.

Dereck: Dame una oportunidad, permíteme amarte, déjame demostrarte que eres la única batalla que me interesa pelear, la única que necesito ganar, no puedo seguir sobreviviendo, ya no puedo, te lo suplico mi amor.

Sofi: Soy tuya Dereck, sólo tuya mi amor.

Sus labios se apoderaron de los míos, su lengua invadió mi boca y arrancó hasta el último aliento, soy suya y lo amo desesperadamente ¡Lo amo!, su entera posesión me dejaba al borde del precipicio.

Sofi: Por favor león... no puedo más.

Necesitaba escucharlo, mi vientre necesitaba explotar con él dentro de mí, pero no alcanzaba a estallar si sus ardientes palabras no me lo pedían.

Dereck: ¡Fúndete mi amor, Fúndete para mí! ¡Fúndete conmigo!

Sus roncas palabras entre dientes y poderosas embestidas me lanzaron al punto más alto de placer que mi cuerpo había experimentado, entre gritos, convulsiones y estremecimientos mis músculos se tensaron y mi interior se contrajo succionando, ordeñando y exigiendo hasta la última gota de su éxtasis.

Sus labios no dejaron de llenar mi rostro de besos hasta que fui capaz de abrir los ojos y encontrarme con su celeste mirada, solté un sollozo y limpió las lágrimas que se escaparon de mis ojos.

Dereck: Tranquila, ya todo está bien, estamos juntos mi amor.

Uní mis labios a los suyos, había extrañado tanto sus besos.

Sofi: Nunca, nunca me habías hecho esto...

Dereck: Perdóname, pero no iba a soportar verte partir de mi vida una vez más.

Sofi: Tenías razón, quería hacerte daño, quería vengarme por haberme traicionado, aun después de todo por lo que has pasado.

Dereck: Lo sé, está bien.

Sofi: Yo no soy así, Dereck, yo...

Dereck: También lo sé, te hice mucho daño, y no importa el tiempo que me tarde, voy a volver a ganarme tu confianza cariño, te lo prometo.

Sofi: ¿Estás seguro de lo que me estás diciendo? ¿Soy la única con la que quieres compartir tu vida?

Dereck: Mi alma se había extinguido con tu partida, si me hubieran asesinado, sólo habrían terminado con un cuerpo. Créeme nunca había estado tan seguro de algo mi amor.

DERECK

Nos besamos, olvidándonos del mundo y del tiempo, reactivando la energía apagada de nuestras almas, llenándonos el uno con el otro, con pequeños movimientos de nuestras caderas que seguían unidas provocando punzadas de placer interminables... Hasta que las punzadas de dolor aparecieron.

Dereck: Ahora entiendo lo que aseguraba Terry.

Sofi: ¿Sobre qué?

Dereck: Las endorfinas que produce la excitación es capaz de hacerte olvidar el dolor.

Sofi: Dios mío Dereck, tus costillas.

Dereck: Sólo que al idiota se le olvidó decir cuánto duraba.
Me sujeté el costado, aun entre sus piernas sin poder moverme, el dolor me atacó con intensidad.

Sofi: ¿Qué hago?

Dereck: No te muevas, sólo, no-te-muevas.



19



6 Meses Después

DERECK

Nos encontrábamos en el hangar de la Riviera Maya, en el mismo lugar donde me habían secuestrado, a punto de abordar el Jet de Sofi, con un montón de escoltas por todos lados, resguardando nuestra partida, creo que en esta ocasión se habían excedido, Terry, Carlo y Paty habían venido a despedirnos.

Carlo: No puedo creer lo que estás haciendo, dejar a tu familia, lo entiendo, dejar tu país, es aceptable, pero abandonarnos a nosotros por una mujer, ¡No tienes madre!

Sofi: Estás exagerando, Dereck vendrá seguido a verlos y ustedes son bienvenidos en Londres.

Carlo: Bien dice mi viejo, jalan más 2 tetas que 2 carretas.

Moría de risa, desde que les dije que prepararía las cosas en la constructora para poder irme a vivir con Sofi a Londres no me lo había podido quitar de encima con lo mismo, Terry lo entendía perfectamente, pero sé que en el fondo también tenía una sensación de separación y ¡Qué demonios!, una parte de mi dolía por irme tan lejos, pero dolía más estar separado de ella, además, contar con un Jet privado facilitaba las cosas.

Dereck: Vendremos a celebrar el fin de año, estaremos aquí en 3 meses.

Carlo: ¿Y que si quiero venir a pasar un fin de semana en mes y medio?

Sofi: Dereck tendrá el Jet a su disposición para cuando quiera venir, ya deja de odiarme y hacerme sentir culpable por llevarlo conmigo.

Carlo: Tú eres la mujer, la que debe seguir a su hombre, no al revés, valientes amigos los míos.

Diablito: ¿¿Conformarse con una sola habiendo 3,650 millones de mujeres en el mundo?? Además de algunas cicatrices como recuerdo del secuestro, también te quedaron fundidas algunas neuronas ¡Idiota!

Angelito: Has tomado la mejor decisión, recuperar la confianza de las personas no es tarea sencilla y estar unidos facilitará un poco las cosas.

Sofi: Nunca te había visto haciendo una rabieta.

Carlo: Nunca me habían robado a un amigo.

Lo abracé con fuertes palmadas en la espalda y él hizo lo mismo.

Dereck: Ya lo entenderás cuando te enamores.

Carlo: Si un día llega aparecer una bendecida por los dioses, la afortunada de que yo me enamore, hará lo que yo le pida.

Terry: Sí claro, justo igual que Paty.

Ella sonrió y puso los ojos en blanco.

Paty: Me alegro de verlos tan felices, sé que les irá de lo mejor en esta nueva etapa.

Nos dimos un fuerte abrazo y se alejó unos pasos junto con Sofi.

Terry: Si por algún motivo te quita la disponibilidad del jet, yo puedo mandar por ti para que vengas a pasar el fin de semana.

Los 3 reímos, y abracé a Terry de la misma forma y con el mismo cariño que a Carlo. Me acerqué a Frankco, una vez más le agradecí por todo y tras un fuerte apretón de manos lo abracé como a un amigo más. Jesse había regresado a las filas, le ofrecí que se viniera a trabajar con nosotros a Londres pero este tipo era estúpido, masoquista o estaba enamorado de Terry, se negó, alegando que permanecería al lado de Frankco para seguir aprendiendo de él, más aun después de haber capturado a los responsables del secuestro y hacerlos pagar uno a uno hasta llegar con el secuestrador intelectual. No lo había visto, pero estoy seguro que debió desear no meterse con mi buen amigo Inglés, el protegido de Frankco.

SOFI

Paty: Estoy segura que van hacer muy felices, sé que Dereck te adora.

Sofi: Y yo a él, aunque tengo miedo de que se arrepienta de irse a vivir a Londres.

Paty: Te ama y fue él quien se ofreció a cambiar de residencia.

Sofi: La actuación de Carlo es ridícula, pero sé que le duele alejarse de sus amigos.

Paty: Claro que le duele, si se adoran, pero tú eres lo más importante para él, quizás más adelante puedan mudarse acá.

Sofi: Tal vez, yo sólo quiero hacerlo feliz.

Paty: Y dime, que me muero de la curiosidad ¿Para qué le llamaba la pelirroja a Dereck ese día? En que tuvimos que bajar al primer piso para no escuchar sus gemi...

Sofi: Sí, sí, ya sé cuál día, Dereck le llamó por teléfono frente a mí en altavoz, en un principio me negué a que lo hiciera, pero insistió, ella le hablaba para despedirse, se iba a Nueva York al parecer por una buena oferta de trabajo que se había ganado por un trabajo de márquetin que le realizó a su constructora, no me había mentido, dejó claro que tenía mucho que no hablaban, aunque la voz de ella parecía anhelar algo más, ambos se desearon buena suerte y eso fue todo.

Paty: Entonces quedó todo aclarado, ahora a disfrutarse y ser felices.

Nos dimos un fuerte abrazo, desde el secuestro de Dereck había encontrado una amiga en Paty, una que me hacía mucha falta.

Nos acercamos a los chicos y aunque Carlo no me quería mucho en este momento por robarle a uno de sus mejores amigos, sabía que estaba feliz por él, nos abrazamos, me pidió que lo cuidara y que no dejara que lo secuestraran otra vez, Terry respondió por mí con un zape. Terry y yo nos fundimos en un fuerte abrazo, a mi protector y arrogante amigo, había terminado por perdonarlo y entender que estaba entre la espada y la pared.

Terry: Si este idiota vuelve a hacerte llorar me llamas.

Sofi: Te lo aseguro.

Terry: Y ponle un buen escolta, no como el estúpido de Jesse porque si no luego lo secuestran.

Todos se partieron de risa, pobre Jesse, este tema sería inolvidable, y seguramente mencionado cada vez que nos reuniéramos, afortunadamente, aunque con humor negro podíamos reírnos de él.

DERECK

Terminamos de despedirnos de nuestros amigos, abracé a mi princesa por su diminuta cintura y en esta ocasión no la vi partir, íbamos juntos, justo como caminaremos de ahora en adelante, iniciando una vida unidos.

Dereck: Aun no me has dicho que te pareció mi familia.

Una vez que mis heridas eran menos evidentes, regresé a la constructora y anuncié que me mudaría a Londres, prepararía a Nicole para que se hiciera cargo, entró en pánico, pero le aseguré que siempre contará conmigo y aunque fuera de manera remota, la apoyaría en lo que fuese necesario y sé que mi padre estaría al pendiente. Nadie estuvo de acuerdo, casi le provoqué otro infarto a mi papá, pero ésta era mi vida y estuve a punto de perderla sin haber tenido la oportunidad de disfrutar al 100% del amor de mi princesa, así que era solo MI decisión, la vida podía terminar en un instante, así que iba a vivirla, e iba a hacer todo lo posible para que llegado el momento de despedirme de ella, no haya una sola cosa de la cual arrepentirme, eso me había dejado esa mala experiencia y Ximena, una mujer maravillosa a la que amé y conservaría siempre un lugar muy especial en mi pecho.

Hace una semana había llevado a Sofi al tradicional Domingo familiar, morían de curiosidad por conocer a la mujer, que según ellos había logrado que dejara todo, cuando en realidad, ella es mi todo.

Sofi: No puedo creer que no quisieras pasar cada domingo con ellos, son encantadores, tus hermanas, los niños, tu papá es todo un caballero y tu mamá fue muy linda, aunque a decir verdad tenía miedo de que no me quisiera.

Dereck: ¿Quién podría no quererte? si eres perfecta.

Sofi: Le estoy robando a su bebé, igual que a Carlo a su mejor amigo.

Dereck: Mi mamá está entretenida con sus nietos, y mi papá quedó sorprendido con tu belleza por eso tanta caballerosidad, no creas que no lo noté.

Sofi: Todos se portaron muy amables conmigo, me sentí aceptada, en familia, con niños corriendo, tu mamá hablando de la receta de la comida, tu hermana con sus bebés y Nicole encantada con la constructora, todo ese revuelo familiar que prácticamente es desconocido para mí, fue un poco atemorizante y abrumador, pero muy especial.

Dereck: Y espera a Diciembre, se pone peor.

Sofi: ¿A ti te gustaría crear una familia así?

Preguntó temerosa, la tomé por la barbilla y le di un suave beso en los labios.

Dereck: Nunca lo he pensado ¿A tí te gustaría?

Sofi: No lo sé, a decir verdad tampoco he pensado en eso, es una enorme responsabilidad, pero después de ver a tu familia... Uno no puede extrañar lo que nunca ha tenido, yo nunca tuve una, ahora me siento culpable por separarte de ellos y tus amigos.

Dereck: Tu no me estas separando de nadie, no soy un niño, yo decidí irme contigo y por lo de la familia no te preocupes, hay tiempo para eso, iremos descubriendo lo que queremos y cuando lo queramos podremos construirlo juntos, si es que así lo decidimos mi amor.

Asintió con esa dulce sonrisa que se había vuelto la razón de mi existir.

Dereck: Te tengo un obsequio.

Saqué del interior de mi saco un estuche, lo abrí frente a ella, claramente se sorprendió, tomando el collar por el dije.

Sofi: ¿Este es...?

Había mandado a fundir las 2 triquetas haciendo una sola.

Dereck: Un día regalé dos collares iguales, mi alma estaba enfrascada en dos batallas tormentosas, dos batallas que perdí y me hundieron en la más profunda desolación, pero esas dos batallas se convirtieron en un sólo camino, un sólo triunfo, en un único y absoluto amor, por el que existo y por el que voy a seguir luchando toda mi vida, tu amor princesa.



Claudia A. Pérez R.

Soy de Papantla Ver y vivo en Monterrey NL, México. Nací el 22 de Febrero de 1985, tengo 32 años. Estudié Ing. Industrial Administrador y Lic. En Gestión y Administración de PyME, nada que ver con la escritura, a mí siempre me gustaron los números. Pero afortunadamente descubrí que me encanta la lectura y las mil sensaciones que ésta te provoca, el género Romántico-Erótico y la fantasía son mis preferidos.

El 14 de Mayo del 2016 Publiqué de manera independiente y sin saber cómo, mi 1er. libro “El Sr. Del Paraíso” y el 17 de Diciembre del 2016 el 2do. “El Infierno en el Paraíso” dándoles a conocer la historia de Terry y Paty los cuales crecieron y maduraron en mi imaginación desde la adolescencia, haciendo realidad un NO Sueño, el cual me ha llenado de grandes satisfacciones y muchos aprendizajes.

Este 3er. Libro, la historia de Dereck, surgió sin buscarla, ella me encontró a mí o quizás siempre estuvo ahí y ahora que plasmo en palabras lo que mi loca imaginación se inventa, fluyo naturalmente.

La he disfrutado, me he reído, he aprendido y he visto reflejadas a muchas

personas en estos personajes. Mi madre siempre me decía: “No hagas cosas buenas que parezcan malas, ni malas que parezcan buenas” Debí incluir esa frase en el libro, seguro en el siguiente aparecerá o en el que sigue ;) Por qué no pienso dejar de escribir, se ha convertido en un alimento necesario para llenar mi alma, mente y vida.

Como pueden ver, mi No sueño, comenzó siendo una bilogía y ahora ha crecido convirtiéndose en una Serie, “Serie Paraíso” y no sé tú, pero yo no puedo esperar para tener en mis manos la historia del siguiente personaje.

¿Quién crees que sea?

Y por favor compárteme tus comentarios, porque me emociono cada vez que una amiga lectora me escribe, te dejo mis redes sociales, mi gratitud y mi cariño “Chica Paraíso” Nos leemos en la siguiente historia.

Redes Sociales



facebook.com/groups/elSr.delparaiso



claudiapr85@gmail.com



[claudiaangelica_perez](https://www.instagram.com/claudiaangelica_perez)